

LIBROS
DE
Cielo

DARYNDA
JONES

EIGHTH GRAVE

after

Dark

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.

También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta de la lectura!

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Staff

MODERADORA:

CrisCras

TRADUCTORAS:

CrisCras
~ Vero ~
Val_17
Miry GPE
Kells
Nats
Jane'
Jenni G.
Jeyly Carstairs

Miry GPE
yure8
Sandry
Daniela Agrafojo
Idy
Valentine Rose
Vanessa Farrow
florbarbero
Nico

Adriana Tate
NnancyC
Juli
Pau_07
Janira
Clara Markov
becky_abc2

3

CORRECTORAS:

florbarbero
CrisCras
Juli
itxi
Vanessa Farrow

Miry GPE
Laurita
Val_17
Beluu
Melii

LECTURA FINAL:

CrisCras

DISEÑO:

Yessy

EIGHTH GRAVE
AFTER *Dark*

Índice

Sinopsis	
Dedicatoria	
Capítulo 1	
Capítulo 2	
Capítulo 3	
Capítulo 4	
Capítulo 5	
Capítulo 6	
Capítulo 7	
Capítulo 8	
Capítulo 9	
Capítulo 10	
Capítulo 11	4
Capítulo 12	
Capítulo 13	
Capítulo 14	
Capítulo 15	
Capítulo 16	
Reyes	
Agradecimientos	
The Dirt on Ninth Grave	
Sobre el autor	

Sinopsis

Con los doce perros del infierno tras ella, la embarazada Charley Davidson se refugia en el único lugar en el que piensa que no pueden llegar a ella: los terrenos de un convento abandonado. Pero después de meses de estar encerrada allí, está a punto de reventar. Tanto metafórica como literalmente, ya que ahora es aproximadamente del tamaño de una ballena encallada. Afortunadamente, un nuevo caso ha captado su atención, uno que involucra un asesinato en los mismos terrenos en los que se ha refugiado el equipo. Un asesinato de décadas de antigüedad, de una monja que acababa de tomar sus votos, que sigue viendo en las sombras, es casi suficiente para sacarla de su abatimiento.

Charley tiene prohibido poner un pie fuera de los terrenos sagrados. Mientras que los perros infernales enojados no pueden atravesar el suelo consagrado, pueden estar al acecho más allá de sus fronteras. Tienen a todo el equipo al borde, especialmente a Reyes. Y si Charley no lo conociera mejor, juraría que está enfermando. Se pone más caliente con cada momento que pasa, su calor abrasador atraviesa su piel cada vez que está cerca, pero, naturalmente, él jura que está bien.

Mientras el equipo busca pistas sobre los Doce, Charley sólo quiere respuestas y es incapaz de conseguir las. Pero han acumulado un grupo de amigos para ayudar. Ellos la convencen aún más de que todo el mundo en su vida reciente se ha visto atraído de alguna manera hacia ella, como si todo el tiempo fueran parte de un panorama más grande. Pero los buenos sentimientos no duran mucho tiempo porque Charley está a punto de recibir la sorpresa de su loca, confusa y sobrenatural vida...

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Para los Grimlets.

*Me siento honrada sobremanera por que se tomen el tiempo para leer mis libros,
publicar fotos de café y hombres medio desnudos, responder a las muchas llamadas a las
armas y hacer destacar como locos a Charley y la banda.*

¡Gracias, gracias, gracias!

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

1

Traducido por CrisCras

Corregido por florbarbero

A veces me apetecen pepinillos.

Otras veces me apetece la sangre de mi enemigo.

Extraño.

—CHARLEY DAVIDSON

Había una abogada fiscal muerta en mi armario, sollozando incontrolablemente en el dobladillo de su blusa. Ella había estado allí unos cuantos días ya. Hacía que fuera incómodo vestirse por las mañanas.

La habría evitado si pudiera, pero era mi único armario. Y era microscópico. Difícil ignorar encuentros casuales.

Pero tenía que prepararme para una boda, y con abogada fiscal sollozante o no, tenía que entrar en ese armario. No podía fallarle a mi mejor amiga. O a mi tío, el hombre a quien mi mejor amiga estaba agradeciendo con su presencia durante tanto tiempo como ambos vivieran.

Hoy era el gran día. Su gran día. El día por el que habían estado esperando desde que pusieron los ojos sobre el otro por primera vez. Hicieron falta unas pocas artimañas, pero finalmente conseguí que admitieran los sentimientos que tenían el uno por el otro y se comprometieran, y no iba a permitir que una abogada lo arruinara. A menos, claro, que ella estuviera aquí para hacerme una auditoría. Sin embargo no lo creía. Normalmente la persona llorando en una auditoría era el cliente, no el abogado de impuestos.

No podía posponerlo más. Me preparé y abrí la puerta. Ella se sentaba echa una bola en la esquina, llorando como si no hubiera mañana. Lo cual, para ella, era cierto. La placa identificativa que llevaba cuando murió decía SHEILA, y ABOGADA FISCAL estampado debajo de eso. Debía de haber estado en algún tipo de convención cuando murió, pero la causa de su muerte no era inmediatamente aparente. Se veía desaliñada, con su cabello color chocolate

7

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

despeinado, su apretado moño torcido sobre su cabeza, pero eso podría haber sucedido cuando fue atacada. Si es que fue atacada. O podría haber sido el resultado de unos pocos demasiados mojitos durante una fiesta posterior.

Simplemente no había forma de saber la causa de su muerte sin hablar con ella, y Dios sabía que intenté hacer eso en varias ocasiones. Ella no dejaría de sollozar el tiempo suficiente para que yo consiguiera decir una palabra. Podría haberle dicho que podía verla porque nació como el ángel de la muerte. Podría haberle dicho que la ayudaría a encontrar a quién quiera que hubiera hecho esto. Podría haberle dicho que podía cruzar a través de mí cuando estuviera lista para ver a su familia, a aquellos que hubieran pasado antes que ella.

La mayoría de la gente que moría iban al norte o al sur inmediatamente siguiendo a sus muertos. Pero algunos se quedaban atrás. Muchos tenían asuntos pendientes de algún tipo, justo como los fantasmas y espíritus en los cuentos populares, pero algunos se quedaban atrás porque murieron de forma traumática. Su energía se aferraba al reino terrenal y no lo soltaba. Se encontraban anclados aquí, y hasta que sanaran, nunca cruzarían al otro lado.

Ahí es donde entraba yo. Ayudaba a los difuntos en cualquier forma que pudiera. Encontraba a sus asesinos, arreglaba sus errores, enviaba mensajes a sus seres amados, todo para que pudieran sanar y cruzar al otro lado, lo cual hacían a través de mí. A través de mi luz. Una luz que supuestamente era tan brillante que podía ser vista por los difuntos desde cualquier parte de la Tierra.

Pero Sheila no hablaba, así que había poco que pudiera hacer por el momento.

Tan cuidadosamente como pude, saque el vestido de dama de honor de color canela a través de sus temblorosos hombros. —Lo siento —dije mientras le daba una palmadita en su oscuro cabello. Ella lanzó otro fuerte gemido de dolor antes de que cerrara la puerta. Afortunadamente, era una puerta gruesa.

—¿Qué? —pregunté mientras me giraba hacia Artemis, una Rottweiler difunta que había sido nombrada mi guardián por los poderes fácticos. Y desde que una docena de irritables perros del infierno habían intentado desgarrarme la yugular, Artemis se negaba a dejar mi lado.

Se sentó allí, las orejas alerta, la cabeza inclinada con curiosidad mientras arañaba la puerta del armario.

—He intentado hablar con ella. —Caminé hacia un espejo de cuerpo entero y sostuve el vestido en alto—. Solo llora más fuerte.

Froté la línea de preocupación entre mis cejas para suavizarla. En lo concerniente a vestidos de dama de honor, este no era el peor. Habría quedado incluso mejor si yo no fuera del tamaño del Edificio Chrysler. Actualmente

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

estaba incubando a la chica que salvaría el mundo, de acuerdo a las profecías, pero eso no era lo que me había estado preocupando esa mañana.

Ser una madrina de honor era justo eso, un honor, y parte de mi trabajo era asegurarme de que la novia se presentara a su boda. Cookie no llegaba todavía. Probablemente el culpable era ese tercer margarita que tomó anoche. O el noveno. Esa chica podía beber. En su defensa, bebía por dos. Dado que yo estaba fabulosamente embarazada, me había visto limitada al zumo de uva espumoso. No tenía el mismo efecto, pero era divertido observar a mi hermana y a mi mejor amiga cantar a voz en grito canciones de programas mientras canalizaban a Christopher Walken.

Marqué el número de Cookie para asegurarme de que estaba de camino, cuando una profunda y sensual voz flotó hasta mí desde la puerta de mi dormitorio. Si esa era Cook, había bebido bastante más de lo que pensé.

—Cerrarle la puerta a una chica muerta traumatizada no es tu estilo — dijo el hombre.

Artemis gritó y saltó hacia la puerta, su cola rechoncha meneándose con una alegría sin igual.

Me giré para enfrentar a mi marido, el devastadoramente atractivo ser sobrenatural que había sido forjado en los fuegos del pecado, creado en el infierno por la misma criatura de la que nos escondíamos. Hasta donde sabíamos, Lucifer, el padre de Reyes, había enviado a los Doce, los perros del infierno, las criaturas más crueles y sedientas de sangre que han existido jamás. Y las envió aquí para destruirnos. Nuestra única salvación era, literalmente, la tierra sobre la que nos encontrábamos. La tierra sagrada que los Doce no podían atravesar, ya que ahora vivíamos en un convento. Un convento abandonado, pero un convento —con el requerido terreno sagrado— no obstante.

Y habíamos estado aquí durante meses en un intento de evitar ser hechos pedazos por los perros del infierno que patrullaban la frontera. Con ayuda, nuestro trabajo era buscar en textos antiguos y profecías una manera de matarlos. Solo Reyes y yo nos encontrábamos en peligro. Nosotros parecíamos ser los únicos que los perros del infierno querían para el desayuno. El resto podían ir y venir a voluntad, lo cual ayudaría a explicar la tardanza de la novia para prepararse para su propia boda. Todavía teníamos horas, pero suponía que Cookie habría aparecido en el convento al rayar el alba, despertándome para arreglarle el pelo. Solo Dios sabía que saldría de eso.

Aun así, mi inmediata compañía no era nada de lo que burlarse. Su aspecto desaliñado cada vez que entraba en una habitación últimamente hacía que la sangre en mis venas se agitara y el pulso en mi garganta se acelerara.

Se dobló para acariciar a Artemis. Observé mientras le daba una última palmadita, luego indicaba el armario con un gesto de la cabeza y un amable

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

arqueamiento de la ceja. Seguí su mirada. El armario había sido hecho para una persona con pocas posesiones mundanas, es decir, una monja. Y aunque yo me encontraba ahora viviendo en el convento antes mencionado, no era una monja. Ni mucho menos. La prueba residía en la circunferencia cada vez mayor de mi cintura.

Su calor característico se extendió hacia mí, extremadamente caliente, un subproducto de su ser forjado en los fuegos del infierno, y me volví hacia él. Su cabello, grueso y rebelde, y en una extrema necesidad de un corte, se curvaba sobre su cuello y alrededor de sus orejas. Todavía llevaba la camisa de anoche. Colgaba abierta, revelando la ancha extensión de pecho sobre la que había cruzado los brazos. Los puños de la camisa habían sido enrollados hasta sus codos, mostrando sus sinuosos antebrazos. Por debajo de ellos, una cintura dura como una roca se estrechaba hasta las caderas que descansaban cómodamente contra el marco de la puerta. Me dejó absorber cada centímetro de él, sabiendo que me provocaba un estremecimiento. Sabiendo que cosecharía los beneficios más tarde.

Después de asimilar su forma, mis atenciones volvieron sin prisa, lánguidamente, hacia su cara. Él había dejado que una pequeña sonrisa suavizara su boca. Sus profundos ojos marrones brillaban por debajo de pestañas que estaban sobrecargadas con los remanentes del sueño. Como si acabara de despertarse. Como si no tuviera ni idea de lo sexy que era.

Normalmente, yo habría adjudicado su apariencia a la fiesta de despedida de soltero que habían tenido por mi tío, pero tenía ese aspecto desde hacía semanas. Exhausto. Desaliñado. Sexy como el infierno. Difícilmente podía quejarme, pero estaba empezando a preocuparme por él. Noté que se volvía más sexy cuando estaba intentando sanar de una herida, y su calor había estado aumentando a pasos agigantados últimamente, pero no había sido herido en meses. Ambos habíamos estado atascados en el convento, en tierra santa, desde que yo estaba embarazada de alrededor de un mes. Eso fue hace casi ocho meses, y no habíamos sido apuñalados, disparados, ni huido en un vehículo fuera de control desde entonces. Tendría que mantener una estrecha vigilancia sobre él. Hacía eso de cualquier manera, así que tendría que mantener una vigilancia aún más estrecha sobre él.

—¡Oye! ¡Espera! —Le lancé el vestido color canela—. No se supone que me veas antes de la boda.

Me mostró un conjunto de brillantes dientes blancos. —Creo que eso solo se aplica a la novia.

—Oh, cierto. —Cuando indicó el armario de nuevo con una mirada interrogante, decidí preguntarle en respuesta—: ¿Sabes cuántas veces he intentado hablar con ella? No deja de llorar lo suficiente como para recuperar la respiración, mucho menos para decirme qué está mal. ¿Por qué conseguí este

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

armario?

Su sonrisa se extendió. —Porque es el único en la habitación.

Tenía un buen punto. Él se había visto obligado a usar un armario en la habitación de al lado, pero aun así.

—¿Quieres que me encargue de ella? —preguntó.

—No, no quiero que te encargues de ella. Espera, ¿puedes hacer eso?

—Solo di las palabras.

Tristemente, lo consideré. Su llanto era agotador, probablemente porque era una abogada fiscal, y sin embargo la oía solo cuando la puerta se encontraba abierta.

—Mira esto —dije, caminando hacia la puerta. La abrí, y nos encontramos con un ruidoso lamento. Después de un momento, cerré la puerta otra vez. Grillos. Metafóricamente—. Esta puerta es increíble —dije, abriéndola otra vez y cerrándola varias veces seguidas para demostrarlo.

—Necesitas salir más —dijo él.

—¿Verdad? —Mataría por la encantadora decoración de Macho Taco.

Su rostro sostuvo una expresión firme, sin vacilar lo más mínimo, pero sentí un involuntario pinchazo de arrepentimiento atravesarlo.

Dejó ir la puerta y me enderecé. —No —dije, caminando hacia él.

Se apartó del marco de la puerta y esperó para envolverme en sus brazos. Su calor se extendió a través de mi piel y me bañó en calidez cuando su brazo se deslizó alrededor de mi espalda mientras dejaba que su mano libre acariciara a Beep, la fugitiva a la que yo había estado albergando durante casi nueve meses. Sentía que era el momento de desalojarla, pero la partera que Reyes contrató me dijo que vendría en su momento. Aparentemente, Beep vivía en una zona diferente de la mía.

—No —repetí, desestimándolo con mi mejor cara severa—. Lo hemos hecho bien. Ahora tenemos un plan semi-sólido para salir de aquí una vez que nazca Beep que en realidad podría funcionar, si los planetas se alinean de tal manera. He tenido mucho tiempo para practicar mis locas habilidades de ataque de un ser sobrenatural como ángel de la muerte. Y he aprendido mucho acerca de por qué nunca me convertí en monja: armarios sin espacio. Esto no es culpa tuya.

—Al menos tu padre no está intentando matarnos. —Se puso rígido, asombrado por su propia declaración, luego dijo—: Lo siento. No quería decir...

—No seas ridículo. —Desestimé su declaración con un gesto de la mano. Mi padre había muerto unos pocos días antes de que buscáramos refugio en el

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

convento, y aún estaba buscando a su asesino. Bueno, mi tío, un detective del departamento de policía de Albuquerque, lo hacía, pero yo ayudaba en cada oportunidad que tenía—. Reyes, no es culpa tuya que tu padre sea malvado. O que él sea el ser más odiado a este lado de Marte.

—Eso no es completamente verdad —dijo. Cuando lo interrogué silenciosamente, añadió—: No todo el mundo cree en el demonio.

—Buen punto. —No estaba a punto de discutir con él sobre su padre. Se sentía culpable por que su padre haría cualquier cosa en su poder para matarnos. Para matar a Beep, en realidad. Ella era la que fue profetizada para matarlo. Intenté repetidamente convencer a Reyes de que esto no era culpa suya en vano, así que en su lugar cambié de tema—. ¿Qué pasa con toda la gente muerta del césped?

Los difuntos habían estado apareciendo durante una semana, parados en lo que sería nuestro patio delantero. Si tuviéramos un patio. Si esto fuera una casa y no un convento.

Una expresión preocupada atravesó el rostro de Reyes tan rápido, que casi me lo perdí. Casi. —Desearía saberlo.

Él había estado muy preocupado últimamente. Podía decir que la situación estaba drenándole, y no podía evitar preguntarme si no se sentiría como si volviera a estar en la cárcel. Había pasado diez años allí por un crimen que no cometió. Y ahora, de nuevo, para todos los efectos, se encontraba encarcelado. Ambos lo estábamos. Éramos prisioneros. Éramos una especie de prisioneros, atrapados en este lugar, y mientras estaba segura de estar enloqueciendo un poco, mi inquietud no podía compararse con la suya. Aun así, un pie al otro lado de esa línea invisible, la que marcaba la tierra sagrada del resto de la zona, y ese pie desaparecería. Junto con una parte de la pierna.

Habíamos luchado con los Doce antes, y aunque no perdimos exactamente, seguro que no ganamos. Volvieron más enojados que nunca. Sus gruñidos cada vez que me acercaba demasiado al borde eran prueba de eso. Querían un pedazo de mí, pero era difícil culparlos. Yo tenía un culo de muerte. O, bueno, solía tenerlo.

Caminé de regreso hasta el espejo y sostuve el vestido en alto, el que tenía que ser descartado debido al hecho de que mi trasero había crecido en sintonía con mi tripa. Reyes se quedó cerca por detrás, su cálida mano en la parte baja de mi espalda, su calor filtrándose y aliviando el dolor que sentía ahí. Él era muy terapéutico, especialmente ahora que las noches se estaban volviendo más frías.

—No hablan conmigo —dije, intentando decidir si el canela siempre había sido mi color y simplemente no lo había sabido. Combinaba con mis ojos bastante bien, los cuales eran del color del ámbar en el cual se encontraba

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

preservado el mosquito en *Jurassic Park*, pero también me hacía parecer un poco más muerta de lo que me gustaba—. Los difuntos del patio. Sigo pensando que necesitan ayuda para cruzar, pero simplemente miran fijamente al frente, sus expresiones completamente en blanco. Tal vez son zombies. —Me giré a un lado y a otro—. De cualquier manera, es inquietante.

Reyes se presionó contra mi espalda y frotó mis hombros con lo que había llegado a darme cuenta que eran manos mágicas. Él era claramente el Hombre Mágico sobre el que cantaba Heart. No tenía ni idea de que nada pudiera sentirse así de bien. En los días malos —los días en los que Beep no se asentaba— rivalizaba con un orgasmo.

Espera, no, no lo hacía. Nada rivalizaba con un orgasmo. Pero estaba malditamente cerca.

—Eres brillante —dijo, doblándose hasta que su aliento abanicó mi mejilla.

—Lo sé, pero...

—Eres *realmente* brillante.

Me reí y me giré hacia él. —Lo sé, pero...

—No —dijo, sus ojos destellando con humor—, eres incluso más brillante de lo normal. Tu luz es tan brillante, que llena cada esquina de la casa.

Por supuesto, solo él sabría eso. Yo no podía ver mi luz, lo cual era probablemente algo bueno porque, ¿cómo podría maquillarme si todo lo que viera fuera una luz brillante? No, espera, él no era el único que podía saber eso. Había otros que podían verla. Los difuntos, obviamente, pero también Osh, nuestro Daeva residente, un demonio esclavo que había escapado del infierno hacía siglos. Y Quentin, un niño sordo que habíamos adoptado como parte de nuestra banda, que mayormente pasaba el rato con la hija de Cookie, Amber. Y Pari, una de mis mejores amigas. Y Angel, mi compañero difunto de trece años e investigador principal.

Parpadeé, dándome cuenta de toda la gente que sabía que mis niveles de brillantez necesitaban ajustarse. —¿Por qué no me lo dijo nadie?

Levantó un hombro. —No hay nada que puedas hacer al respecto, ¿verdad?

—Verdad.

—Entonces ¿por qué sacar el tema?

—Es importante, ese es el porque. Tal vez hay una razón. Tal vez estoy enferma. —Me toqué la frente. Las mejillas. El pecho. Luego levanté la mano de Reyes y la presioné contra mi pecho, alzando la mirada por debajo de mis pestañas, y dije con tanta picardía como pude—: ¿Me siento enfebrecida?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Él se oscureció al instante. Su mirada cayó a Peligro y Will Robinson, alias mis pechos. Su mirada hacía eso a menudo, algo indecente. Peligro y Will Robinson adoraban la atención.

—No deberías tentarme —dijo, su voz volviéndose más entrecortada.

Un cosquilleo de deseo tomó vida, causando que se formara una cálida piscina en mi abdomen. —Tú eres el único al que debería tentar, vista la forma en que estamos enganchados.

Envolvió una mano alrededor de mi garganta muy suavemente y me guio hacia atrás hasta el espejo. No fueron sus acciones lo que hicieron saltar mi corazón, si no la cruda lujuria que le consumía. La oscura necesidad en sus ojos. La severidad en sus cejas fruncidas. La sensualidad de su boca abierta. Mis partes de chica se tensaron cuando hundió la mano en mi camiseta. Su pulgar rozó un pezón endurecido, y una sacudida de placer me atravesó hasta mi núcleo.

—¡Estoy aquí! —gritó Cookie desde el otro extremo del pasillo, su voz entrecortada, sin aliento por las escaleras.

Casi gemí en voz alta por la interrupción. El agarre de Reyes en mi garganta se apretó. Incliné mi cabeza hacia arriba y susurró—: Continuaremos esto más tarde.

—¿Prometido? —pregunté, poco dispuesta a renunciar a ser traviesa.

Cubrió mi boca con la suya, su lengua caliente mientras se sumergía en mi interior, mientras derretía mis rodillas y me robaba el aliento. Luego, un microsegundo antes de que Cookie entrara, se apartó de mí con un guiño y caminó para mirar por la ventana. Aun débil por su beso, casi me tropecé hacia delante.

—Estoy aquí —dijo Cookie Kowalski, mi asistente pluriempleada como mejor amiga, mientras entraba corriendo en la habitación.

Me tomó un segundo, pero finalmente arranqué la mirada de mi marido. El corto cabello negro de Cookie había sido aplastado en un lado, dándole un aspecto asimétrico. Sus ropas desemparejadas estaban arrugadas y una bufanda morada colgaba de uno de sus hombros, peligrosamente cerca de caer al suelo. Aunque Cookie era considerada como grande por los estándares de la sociedad, llevaba bien su tamaño. Tenía la belleza y seguridad de una excéntrica condesa con un armario desemparejado. Normalmente. Hoy parecía más una limpiadora agotada.

Luché contra una sonrisa y la reprendí por su tardanza. —Ya era hora, tardona —dije, dándole golpecitos a mi muñeca desnuda para dejar claro mi punto.

Ella jadeó de forma audible, luego miró su reloj. Sus hombros se

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

hundieron con alivio. —Charley, maldición. La boda no es hasta dentro de cuatro horas.

—Lo sé —dije, acercándome al tiempo que ella dejaba algunas bolsas en un banco al final de la cama—. Simplemente me gusta mantenerte en guardia.

—Oh, haz eso. Sin preocupaciones ahí. Soy como una bailarina cuando tú estás alrededor.

—Qué dulce. —Me incliné hacia delante para echar un vistazo dentro de la bolsa—. También quiero darte las gracias otra vez por celebrar la boda aquí. —Lo hizo así para incluirnos a Reyes y a mí, ya que no podíamos dejar las tierras.

—¿Bromeas? —preguntó—. Este lugar es perfecto. ¿Quién consigue celebrar una boda en un convento histórico rodeado por un exuberante bosque adornado con los colores del otoño? Yo. Ese es quién. —Le dio a mi hombro un rápido apretón—. Estoy más allá de emocionada, cariño.

—Me alegro.

—Y por celebrarla aquí —continúo, sacando suave tela rosa de una de las bolsas— ni tú ni Reyes serán despedazados por los perros del infierno durante la ceremonia. Me encantaría pasar por esto sin terminar con sangre en mi vestido de novia.

—Siempre es sobre ti —dije, y ella se rio. Misión completa.

Sacó un lazo de tela, luego notó la desarreglada condición de Reyes. —No interrumpo nada, ¿verdad?

Él se volvió, pero solo ligeramente, sin querer exponer la prueba de qué había interrumpido exactamente. —No, en absoluto —dijo, señalando hacia fuera—. Solo hablábamos sobre todos los difuntos...

—... que han muerto a lo largo de los años —dije, deteniéndolo de cometer un grave error—. Y, chico, hay muchos. —Solté un bufido—. Como millones. Tal vez incluso billones.

Cookie detuvo lo que estaba haciendo —llamado rebuscar en otra bolsa de compras— y se giró hacia mí, sus movimientos lentos. Metódicos. Calculados. —Hay... —Su voz se quebró. Se aclaró la garganta y empezó otra vez—. Hay gente muerta en el patio, ¿verdad?

—¿Qué? —Desestimé sus sospechas con un gesto de la mano. Porque eso siempre funcionaba—. Pfft, de ninguna manera. ¿Por qué habría...? Quiero decir, ¿qué estarían haciendo...?

—Charley —dijo ella en advertencia, su voz baja por la resaca y alarmantemente sexy.

Me callé, maldiciéndome a mí misma por mi absoluta ausencia de

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

delicadeza. Este era el día de su boda, y sus nervios habían sido tensados lo suficiente sin el añadido de último minuto de la lista de invitados de recientes difuntos.

—Solo un par —dije, pasando tranquilamente al lado de Reyes y mirando por la ventana del segundo piso. Era tan mentirosa. Había al menos un centenar de difuntos parados enfrente del convento. Silenciosos. Inmóviles. Sin parpadear. Esta iba a ser la boda más espeluznante de todos los tiempos. Al menos no estaban entrando, pero en realidad la boda era en el exterior, en un pequeño claro detrás del convento. Afortunadamente no habían invadido esa zona. Demasiado.

Reyes se inclinó hacia mí y susurró en mi oído—: Tu cercanía no está ayudando a mi condición.

Miré su entrepierna. La plenitud hizo que un sonrojo cubriera mis mejillas. Pero él tenía razón. Ahora no era el momento. —Lo siento —susurré en respuesta antes de volverme de nuevo hacia Cookie—. ¿Qué es eso?

Ella se encontraba ocupada mirando por otra ventana, y le di gracias a Dios por que no pudiera ver a los difuntos. —Las cortinas para el cuarto de la niña llegaron —dijo de forma ausente.

—¡Oh! —Corrí hacia delante, arrebatándosela de las manos, y sacudí un panel de tafetán rosa—. Sin duda espero que sea una niña —dije, intentando cambiar de tema.

—Por supuesto que es una chica —dijo, escaneando las tierras—. Todas las profecías lo dicen. ¿Dónde están?

—¿Las profecías?

—La gente muerta.

—Cierto. —Miré por los terrenos erosionados. La hierba se había puesto amarillenta durante el último mes, los árboles ardiendo con los brillantes naranjas, dorados y rojos del otoño.

—Se han ido ahora —dije, añadiéndolo a la larga lista de pecados que estaba cometiendo en una casa de Dios—. A esa gente le encanta jugar al escondite. En serio, es algo propio de ellos.

Alcé la mirada hacia ella, preocupada porque no me creería, pero su mirada había vagado a otra parte, llamado el reflejo de Reyes en la ventana. Su camisa aún colgaba abierta, el material blanco un marcado contraste con la oscura piel debajo, los músculos dejando sombras a lo largo del revés de la T de su pecho y los montículos de sus abdominales. —Buen Dios —me dijo, su tono suave como la seda.

Coincidí completamente. —Buen Dios, en efecto.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Ambas observamos atentamente durante un sólido minuto antes de que él se diera cuenta de lo que estábamos haciendo. Agachó la cabeza, incapaz de suprimir una brillante sonrisa, y se aclaró la garganta antes de anunciar que era el primero en ducharse.

—No sé cómo lo haces, cariño —dijo Cook cuando él se marchó.

La ducha común se encontraba en el otro extremo del pasillo, una rústica imitación de mi ducha de casa. Y el pensamiento de él en ella, con humeante agua caliente cayendo en cascada sobre sus hombros, descendiendo por la curva de su espalda, envió un pequeño estremecimiento a través de mi cuerpo. —¿Hacer qué? ¿Mantener mis manos fuera de él?

—No. Bueno, sí, pero también mantener la compostura en torno a él. —Se sentó contra el alfeizar de la ventana—. No soy un ser sobrenatural ni nada, pero incluso yo puedo sentir su poder. Su... atractivo. ¿Tiene eso sentido?

—Malditamente cierto.

—Simplemente hay algo tan primitivo en él. Tan etéreo.

—¿Y? —aventuré. Cookie normalmente no decía mucho sin un motivo ulterior.

—Me preocupo por él. Por él siendo un padre.

Sorprendida, me detuve y enderecé los hombros. —¿Qué quieres decir? —Entonces, cuando una posible explicación penetró, sentí mis ojos ensancharse—. ¿Piensas que será un mal padre? —Me giré y miré hacia la puerta para asegurarme de que se había ido.

—No —dijo ella con una risa suave—. Me da miedo que seccionará la columna vertebral de cualquier chico que rompa el corazón de nuestra chica.

—Oh —dije, sintiendo el alivio inundarme. Pero ella tenía un punto increíblemente acertado—. Oh. Tienes razón. No pensé en eso.

—Podrías querer discutir directrices sobre citas con él ahora. Ya sabes, antes de que ella cumpla cinco.

—¿Cinco? —chillé—. ¿Por qué cinco?

La sonrisa que se extendió por su rostro era una de practicado estoicismo, como si estuviera hablando con un paciente mental—. ¿Cuándo comenzaste tú a interesarte en los chicos?

—Oh, mierda.

—Exactamente.

2

*Traducido por *~ Vero ~* & Val_17*

Corregido por CrisCras

Ironía: lo contrario de arrugado.

(Lamiseta)

Dos horas más tarde, una mujer maravillosa llamada Hildie estaba haciendo el cabello de Cookie, por suerte, porque yo no tenía ni idea de qué hacer con ella, Amber le leía poesías infantiles a Beep, y yo estaba comiendo fresas encima de mi elevada posición en un diván muy ostentoso llamado David Beckham. David se hallaba junto a la ventana para que pudiera mirar todos los colores del otoño. Era así de amable. Sabía lo mucho que amaba el otoño, y el otoño en las montañas Jemez era nada menos que espectacular.

18

—Humpty Dumpty sentado en una pared —dijo Amber, leyendo de un libro de imágenes que le había comprado a Beep. Echó un vistazo a mi vientre, como para comprobar si Beep prestaba atención.

—Humpty no tenía mucha vida, ¿verdad? —comenté.

—Humpty Dumpty tuvo una gran caída —continuó, ignorándome. Era extraño.

—Falta de ejercicio. Sin la coordinación mano-ojos.

—Todos los caballos del rey y todos los hombres del rey no pudieron unir a Humpty de nuevo.

—Está bien, detente justo allí —dije, una fresa flotando cerca de mi boca. —¿Cómo van a ayudar los caballos del rey a unir un huevo de nuevo? En serio. Son caballos.

Amber era la hija de trece-a-treinta años de Cookie. Tenía lo que yo había empezado a sospechar que era un toque de clarividencia. Me había sorprendido en varias ocasiones con sus conocimientos o sus visiones de las cosas por venir, y parecía tener una conexión especial con Beep. Si no lo supiera mejor, diría que Beep estaba más tranquila cuando Amber se encontraba cerca. Era extraño.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Se sentaba en una silla junto a mí, su cabello oscuro colgando en largos rizos por su espalda, sus enormes ojos azules se concentraban en las páginas ante ella. Todas estábamos usando enaguas y batas, excepto Cookie, que llevaba solo su enagua debajo de una gigantesca capa de peluquería, a pesar de que la boda no fuera hasta dentro de un par de horas. Pero tanto el pelo de Amber como el mío ya estaban hechos, nuestras uñas pintadas a la perfección, nuestro maquillaje suave y brillante. Tenía un toque de brillo en el mismo. Discutí sobre que mi cara era lo suficientemente brillante sin añadir brillo, pero Cookie insistió. Quería princesas en su boda, y maldición, íbamos a ser princesas. Me abstuve de decirle que las princesas no usaban purpurina. Las bailarinas de striptease usaban brillo.

—Es un cuento de hadas —dijo Amber con una risita, mirando hacia la puerta de nuevo. El tío Bob traía a Quentin para la boda. Quentin era su mejor amigo y el actual amor de su vida. Tenía que admitirlo, el chico me había robado el corazón a primera vista. No me podía imaginar lo que le haría a una chica impresionable. Afortunadamente, Cookie era demasiado vieja para él.

—¿Crees que alguien va a aparecer? —preguntó Cookie. Una vez más. Mientras Amber mantenía una vigilia constante en la puerta, Cookie estaba vigilando el estacionamiento del convento.

—Sí —dije, tratando de no reírme de su impaciencia. —Ahora, deja de estar inquieta. —Pobre Hildie. —¿Quieren algo? —Metí la última de las fresas en mi boca y tomé mi teléfono.

—¿Otra vez? —preguntó Cookie—. Ese pobre hombre.

—¿Bromeas? ¿Has visto mi culo? Esto es todo culpa suya.

—Está bien, entonces voy a pedir agua.

—Y yo un refresco de naranja —intervino Amber.

—Lo tienes. ¿Hildie?

—Estoy bien —dijo, frunciendo el ceño con concentración.

Le envié un mensaje a Reyes. Había estado haciendo eso mucho. Mandando demandas en mensajes de texto a mis esbirros. Ser fertilizada tenía su lado positivo. Dos minutos después, Reyes, llevando una camiseta y pantalones vaqueros, había allanado la cocina que estaba por las escaleras, pasando por el vestíbulo, y a través de un gran salón, en otras palabras, demasiado lejos para que yo caminara en ese momento, y nos entregó nuestra orden.

Me entregó un vaso de agua con un guiño. Se había duchado, pero aún tenía que afeitarse. O peinarse. O alistarse de alguna manera. Dios, era tan sexy.

—¿Eso es lo que vas a usar para la boda? —pregunté, burlándome de él.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

En un acto que me sorprendió totalmente, mi tío le había pedido a Reyes que fuera su padrino. Se habían vuelto muy cercanos en el último par de meses, algo bueno, ya que básicamente fue mi tío Bob el que había metido a Reyes en la cárcel. Pero incluso Reyes tenía que admitir que la evidencia en su contra era insuperable. Earl Walker, el monstruo que lo había criado, se aseguró de que Reyes fuera declarado culpable de su asesinato, y estuvo condenado. Por lo menos hasta que los policías encontraron a Earl muy vivo.

—¿Esto no funciona? —preguntó.

—A mí me funciona, pero...

—A mí también —dijo Amber, su amor por Reyes adorable. Él desplegó esa brillante sonrisa suya. Era muy injusto por parte de él.

—Yo, tres —añadió Cookie.

Reyes se acercó a Cookie mientras Hildie peinaba su pelo. O intentaba peinar su cabello. Se equivocó varias veces, con las manos repentinamente inútiles en presencia del hijo de lo que fue una vez el ángel más hermoso en el cielo.

—Te prometo que me veré más presentable que esto cuando llegue el momento, pero hasta entonces. —Sacó una pequeña caja y se la dio. —Quería que tuvieras esto antes de que los demás exigieran tu atención.

—Reyes —dijo ella, con los ojos muy abiertos. Lo abrió, absorbió el significado de lo que fuera que le estaba dando, entonces le echó los brazos al cuello.

Una cadena de oro colgaba de sus dedos, y me mostró el colgante, un símbolo de infinito cubierto de diamantes.

—Es perfecto —dijo en voz baja, con los ojos húmedos por la emoción.

Él bajó la cabeza con una sonrisa tímida mientras besaba su mejilla. Luego se volvió hacia mí antes de que pudiera ocultar el asombro amoroso en mi cara.

Él encantado.

Simplemente encantado.

Deteniéndose en seco cuando vio mi expresión, me estudió un largo momento antes de caminar hacia mí y darme un beso en la mejilla. El acto fue una excusa para susurrar en mi oído. —Tienes que dejar de mirarme así si vamos a lograr pasar el día sin perder nuestra ropa.

Me volví a devolverle el beso. —No tengo ninguna intención de pasar el día contigo completamente vestida.

Sonrió de nuevo. —¿Necesitas algo más?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Oxitocina?

Una esquina de su boca se levantó. —¿Qué es eso?

—Induce el parto. Ya es hora de que Beep se mueva hacia fuera. Se corte el pelo. Consiga un trabajo. Necesito un vientre plano.

—¿Has probado los abdominales?

—Simplemente no lo entiendo. Soy sobrenatural. Tú eres sobrenatural. ¿Por qué no podemos tener uno de esos embarazos rápidos como Bella y Edward? Gwen de Torchwood. Scully. Deanna Troi. O incluso Cordelia cuando ese demonio la embarazó. Veinticuatro horas más tarde, ¡bam! Hijo del demonio.

—¿No lo son todos ellos? —dijo Cookie, obteniendo una mirada maligna de su hija. Ah, tener trece de nuevo.

—En serio, ¿qué pasa con esta mierda de los nueve meses? Esto es una tortura. —Me agarré el vientre y arrugué la cara—. Agonía. Es peor que el escorbuto. —En realidad no sabía lo que era el escorbuto, pero sonaba mal.

Reyes se rio en voz baja, besó la parte superior de mi cabeza, y se fue. ¡Se fue!

—¡No estoy bromeando! —grité detrás de él—. No voy a aguantar esta mierda mucho más tiempo.

—Se ha ido —dijo Cookie.

—Oh, está bien —corté—. Tengo que admitir que me siento de maravilla. Nadie me dijo que iba a ser así. Tengo toda esta energía. Estoy acelerada, como, todo el tiempo.

—Estás anidando.

Mis cejas se deslizaron y juntaron en duda.

—Ya sabes, preparándote para que llegue el bebé.

—Por lo tanto, ¿no hay nidos reales?

Hildie rio mientras Cookie decía—: No hay nidos reales.

—¿Fue así para ti?

—Disfruté de mi embarazo un poco.

—¿En serio? —preguntó Amber, sonriendo con orgullo de oreja a oreja, como si fuera a causa de ella en vez de a pesar de ella.

—Eso es bueno saberlo —dije. —¿Y tu parto? ¿Cómo fue eso?

—Eso también fue divertido —dijo sin perder el ritmo, su sonrisa de repente tan falsa como las pestañas que Hildie había pegado a sus párpados.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Cookie, sé cuando alguien me está mintiendo.

—Está bien, está bien. Divertido podría ser un poco exagerado, pero fue, ya sabes, interesante. Fue una experiencia de aprendizaje. Sólo tienes que recordar que no es para siempre. La parte buena es cuando tienes que empujar. Ahí es cuando se siente mejor. Pero no puedes empujar demasiado pronto.

Recorrí la zona en busca de una pluma y papel. —¿Tengo que tomar notas? Espera, ¿qué pasa si empujo demasiado pronto? Katherine la partera no dijo nada acerca de empujar demasiado pronto.

Katherine era la partera que Reyes había contratado. Me sorprendió que no me hubiera comprobado todavía. Había estado viniendo todos los días, ya que me encontraba tan cerca de mi fecha de parto. A esa mujer le encantaba hincar y picar a alguien. A mí sólo me gustaba ser hincada y picada por una persona, y su nombre no era Katherine.

—¿Qué pasaría? —preguntó Cookie, incrédula—. ¿Estás loca? Si empujas demasiado temprano, tú-tú... —Se detuvo y miró hacia el espacio.

—¿Acabas de tener un ataque?

Parpadeó de nuevo hacia mí. —No, es sólo que no tengo ni idea de lo que pasaría si empujas demasiado pronto.

Echó un vistazo a Hildie. La mujer se encogió de hombros y siguió peinando y tirando el pelo de Cookie de un lado a otro.

Amber se encogió de hombros también cuando la miré de reojo.

—Ustedes no son de ninguna ayuda. Ahora voy a tener miedo de morir por empujar.

—Oh, empujarás —dijo Cookie.

Hildie resopló y asintió.

También lo hizo Amber, como si fuera muy consciente de lo que sucedía durante el parto.

—Ha llegado alguien —dijo Amber, saltando y corriendo a la ventana. Artemis, que había estado roncando en las almohadas en mi cama, siguió su ejemplo, ladrando a los coches que se detenían en la entrada.

—¿Ya están apareciendo los invitados? —preguntó Cookie, entrando en pánico—. La comida no ha llegado todavía. Los decoradores no han terminado. Las flores todavía están en el sótano.

Consideré levantarme para mirar, pero eso es lo lejos que llegué.

—Oh —dijo Amber—. Es sólo tu madrastra.

Justo cuando mi día iba tan bien. Por lo menos mi hermana Gemma

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

estaría con ella, el rayo de luz para esa nube oscura. Mi madrastra también había estado viniendo a verme todos los días. La mujer que nunca había levantado un dedo para ayudarme en su vida, que tenía tan poco interés en mí, nunca miró en mi dirección a menos que yo estuviera sangrando profusamente, estaba de repente compitiendo por la Madre del Año. Gemma me rogó que fuera paciente con ella. Dijo que se sentía sola después de la muerte de mi padre. Dijo que quería hacer las paces.

Tal vez quería, pero toda una vida de desprecio era suficiente para alejar a cualquiera. No tenía ningún interés en nada de lo que tuviera que ofrecer, incluyendo una excusa para su comportamiento. Había estado tratando de encontrarme a solas para hablar conmigo, pero me las había arreglado para esquivar la bala en cada ocasión hasta el momento. Simplemente no quería escuchar nada de lo que tenía que decir.

—Y alguien más está aquí. Un SUV negro.

Finalmente salí de David Beckham a echar un vistazo. —Agente especial Carson —dije, un poco sorprendida. No la había visto en meses. Habíamos hablado por teléfono un par de veces y nos enviamos un par de emails, pero eso fue todo.

—Oh, la mujer del FBI. Es tan genial —dijo Amber con voz triste—. Quiero estar en el FBI.

—Pensé que querías ser peluquera —dijo Cookie—. O neurocirujana.

—Cambié de opinión. Quiero un trabajo donde tenga la oportunidad de llevar un arma.

Eso era un pensamiento aterrador. —¿Por qué? —pregunté.

—A los chicos les encantan las mujeres con armas de fuego.

—Excelente razón —dije, chocando los cinco.

Cookie negó con la cabeza.

—Voy a ver lo que pasa. Vuelvo en un abrir y cerrar de ojos.

—¡Espera! —dijo Cookie, agachándose para escapar del agarre de Hildie—. Yo también voy a ir. —Se desabrochó la capa y se la entregó a Hildie.

—Cook, no. Es tu día de bodas, por el amor de Dios. Y Hildie no ha terminado.

—Kit podría tener un caso para nosotras. Tengo que estar allí para obtener la verdad. Hildie puede trabajar en Amber. —Arqueó las cejas hacia Hildie, a la espera de una confirmación.

Amber había decidido que quería el pelo recogido, y Cookie estaba de acuerdo; siempre había tiempo suficiente para cambiar el estilo. Al parecer,

había tiempo.

—Está bien, pero por mucho que me encante tu ropa interior, vas a necesitar pantalones.

Cookie y yo bajamos en bata y pantalones de pijama, dejando que Amber fuera mimada y tuneada por Hildie. Artemis saltó por las escaleras justo detrás de nosotras mientras pasábamos por el suelo de madera hasta la puerta principal.

La abrí y di la bienvenida a Kit con los brazos abiertos. Literalmente. Me miró un largo momento, entonces me dejó darle un abrazo, dándome golpecitos en la espalda, como si no supiera qué más hacer con las manos.

—Estás muy... animada —dijo, su voz sonaba un poco como si hubiera aspirado helio de un globo. Probablemente porque estaba aplastando su laringe.

No abrazaba a medias. Si la laringe de alguien no estaba siendo aplastada, lo estaba haciendo mal.

—¿Estoy interrumpiendo algo?

La puse a un brazo de distancia y me tomé un momento para mirarla. Eso la puso aún más incómoda. ¡Gol!

Pero, a decir verdad, se veía muy bien. Su cabello rizado, su traje ajustado un poco más de lo normal, y llevaba maquillaje. Cosas más extrañas han sucedido, pero no muchas.

—Todavía no. Vamos a celebrar una boda, pero no hasta dentro de un par de horas.

Se quedó sin aliento. —Lo siento mucho. Debería haber llamado.

—No seas ridícula —dije, apresurándola por el vestíbulo junto con otro agente que nunca había visto antes.

Cada movimiento que hacía, cada paso que daba, era con un enfoque singular en mente. Tenía que tener cuidado de no mirar a Cookie. Su pelo había sido sólo parcialmente peinado, lo que significaba que parecía una bola de pelo con espinas en su cabeza. Había estudiado algo similar en biología avanzada en la escuela secundaria. Saber que un virus como ese existía en el mundo me había asustado, me había dado pesadillas. O podría haberlo hecho si me hubiera importado. Pero estaba en la escuela secundaria. Lo único que me importaba eran los chicos.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Sin embargo, verlo en persona envió un pequeño estremecimiento de terror por mi espina dorsal. El terror de que me echaría a reír y la avergonzaría. Tuve que esforzarme para no reír por la nariz cada vez que la miraba. Tenía que concentrarme. Concentrada. Canalizar mi ninja interior. Tenía un montón de concentración.

—¿Qué pasa? —le pregunté a Kit mientras les mostraba nuestro salón improvisado.

Tenía la sensación de que la habitación había sido anteriormente un área de reflexión en silencio para las hermanas. Sólo podía esperar que a Dios no le importara que lo hubiéramos convertido en un lugar para entretener a los invitados. En el lado positivo, habíamos festejado en ella sólo una vez. Ayer por la noche, en realidad. Pero no bebí, así que estaba a salvo de cualquier ramificación en la cual podríamos incurrir como resultado de tener una fiesta en la casa de Dios. Cookie, por el contrario, estaba destruida. Pobre chica.

—Tengo algo que quiero que investigues —dijo Kit—. Pero para que lo sepas, el agente especial Waters estaba muy en contra de que viniera aquí.

Me volví hacia el hombre que nos seguía. —Debes ser el agente especial Waters.

—Lo soy —dijo con un tono brusco. La energía que irradiaba de él vibró. Era un hervidero debajo de su cuello almidonado. Así que esto sería divertido.

Con todo, se veía muy bien. Estatura media. Construcción delgada. Coloración exótica. Su acento sugería una educación local. Me dio la sensación de que en su tiempo libre le gustaba usar boas de plumas y cantar karaoke. Pero eso podría ser sólo yo proyectando.

—Lamento escuchar que no serás feliz con mi participación.

—Es sólo que no creo que haya nada que puedas hacer. No entiendo por qué estamos aquí. —Le disparó a Kit una mirada dura.

Mis instintos protectores resistieron dentro de mí, pero sonreí tan gentilmente como pude.

—Bueno, espero decepcionarte.

Lo había sorprendido. Después de un momento, dijo—: Si puedes hacer lo que la agente Carson dice que puedes, lo último que voy a estar es decepcionado.

—Maravilloso. —Les mostré nuestras opciones limitadas de asientos, que consistían en un sofá, una silla y un banco de madera debajo de una gran ventana brillante—. Entonces estamos de acuerdo.

En el momento en que cruzamos el umbral, me detuve a media zancada, casi provocando un choque múltiple de tres personas detrás de mí. Pero había

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

registrado algo en mi periferia, y tuve que darme la vuelta para ver si mis ojos me estaban jugando trucos.

No lo estaban.

Él estaba aquí.

El señor Wong merodeaba en un rincón de mi sala de estar, al igual que en mi apartamento en Albuquerque. Nunca se había movido de la esquina de casa en los tres años que viví allí. Ni una sola vez. Y ya estaba allí cuando yo había alquilado el apartamento. Me imaginé que venía con él como un servicio, como encimeras de granito o calefacción radiante. Pero ahora se encontraba aquí. Suspendido en el aire. Nariz en la esquina como siempre. A unos centímetros del piso. Nada de nada había cambiado, excepto su ubicación.

Artemis también se fijó en él. Su cola rechoncha se movió muy rápido, borrosa como las alas de un abejorro. Ella tiró de su pantalón. Tirándolo hacia abajo. Ladró. Rodó sobre su espalda con un gemido mientras yo sólo me paraba allí, aturdida. Cookie me cubrió, llevando a nuestros huéspedes todo el camino hasta la sala improvisada. Quería gritar el nombre del señor Wong, correr hacia él, y tirar mis brazos alrededor de él. Lo había extrañado. Pero al hacerlo, probablemente asustaría a mis invitados involuntarios.

El agente Waters tomó la silla y nos dejó el sofá. Renunciando al señor Wong, Artemis trotó hacia el banco y se extendió para conseguir algo de sol. Finalmente me obligué a poner un pie delante del otro y acercarme para unirme a la banda. Cuando nos sentamos, una vez más hicimos todo lo posible para evitar mirar a Cookie. Era más bien como tratar de evitar al fantasma que flotaba en el ambiente. Al menos para mí.

—Entonces, ¿qué pasa? —le pregunté a Kit después de recuperarme. Mi mente saltó a las mil razones diferentes por las cuales el señor Wong podría encontrarse allí en este instante. Difuntos aparecían por los camiones, algo así como parientes lejanos durante las vacaciones. ¿Y ahora el señor Wong? ¿Por qué? ¿Cómo llegó hasta aquí? ¿Cómo me había encontrado siquiera? Al igual que los granos de arena a través del reloj de arena, esas eran las preguntas de mi vida.

Algunas. En realidad, tenía unas cuantas más.

Kit me entregó un archivo. Me sacudí para salir de mi estupor, abrí el archivo y miré la foto de una hermosa joven. Tenía ojos grandes y expresivos, y una sonrisa dulce.

—Caso de persona desaparecida —dijo Kit—. Catorce años de edad, de sexo femenino. Vista por última vez con amigos en un parque en Bernalillo. Sus padres se dieron cuenta que había desaparecido cuando no fue a casa...

—... desde la escuela un día —terminé por ella, escaneando el archivo—.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Vi esto en las noticias. Faris Waters. —Miré al agente especial Waters y vi el parecido de inmediato.

—Ha estado desaparecida durante dos semanas —dijo.

—¿Es tu hija? —La ira y la impotencia que irradiaban de él sin duda indicaba eso.

—Mi sobrina.

Bajé la cabeza. —Lo siento.

—Siento que estemos perdiendo tu tiempo cuando claramente tienes cosas mejores que hacer.

—No, en absoluto —dije, haciendo caso omiso de su doble significado, como que yo estaba perdiendo su tiempo, mientras hojeaba las páginas, buscando las pistas vitales. Una camioneta verde oscura con vidrios polarizados fue vista conduciendo por la zona durante horas varios días antes del secuestro de Faris. No se había vuelto a ver—. De acuerdo con esto, se suponía que debía encontrarse con algunos amigos para ir a una fiesta después de la escuela, pero nunca apareció.

—Sus padres no sabían nada sobre la fiesta, pero sus mensajes de texto sugieren que ese era su plan. Un compañero de clase iba a hacer una fiesta de cumpleaños el viernes por la tarde.

—Voy a necesitar esos mensajes de texto y todos sus correos electrónicos —dije sin mirarlo—. También voy a necesitar una lista de sus amigos más cercanos y su información de contacto.

Kit sacó un bloc de notas y empezó a tomar notas. —Lo tienes. Te daré todo lo que tenemos hacia el final del día.

El agente Waters se puso de pie y se volvió para mirar por la ventana. Su nivel de frustración se veía en el conjunto rígido de sus hombros.

—Agente Waters —dijo Kit, un borde duro en su voz.

Se volvió de nuevo. —¿Por qué estamos aquí? Estamos perdiendo el tiempo. ¿Qué puede hacer que no hemos hecho ya?

Kit se puso de pie. —Jonny, te lo dije. Ella resuelve casos. Es lo que hace. Es muy buena en eso. Estas dos mujeres —dijo, señalándonos tanto a Cookie como a mí— han resuelto casos que se consideraban imposibles de resolver. Han cerrado tres casos congelados para mí en el último año. Encontraron pruebas donde nadie pensó en mirar. ¿Recuerdas la escoria en Alaska? Fueron ellas.

Estaba encantada de que hubiera incluido a Cookie en sus alabanzas. No podría hacer nada sin mi compañera.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

El agente Waters, o Jonny, se pasaba los dedos de la mano por el pelo. Me sorprendió que tuviera algunos allí todavía cuando terminó.

—Ahora, siéntate y presta atención —continuó Kit. Su tono era alarmante y muy curioso. Estos dos tenían claramente una historia, sobre todo si la mirada que él le dirigió era evidencia de ello.

Rodeó la silla y se volvió a sentar.

—¿Has entrevistado a todos sus amigos?

Esta vez la mirada fue dirigida hacia mí. El Agente Waters se tomaba mis preguntas como una indicación de que era incompetente. No quise decir eso en absoluto, pero él claramente se encontraba sensible por el caso.

—¿Por qué es la culpa? —le pregunté. La sentí allí, más débil que las otras emociones que salían de él, pero no obstante, estaba ahí.

—¿Qué? —Actuó como si lo hubiera abofeteado.

—Te sientes culpable. ¿Por qué?

Cuando volvió a hablar, lo hizo con los dientes apretados. —Vete a la mierda.

Me preparé para un ataque. Si eso le molestaba, lo que iba a decir probablemente lo enviaría por el borde. —Hasta que expliques por qué te sientes culpable, voy a tener que considerarte un sospechoso.

Tanto Cookie como Kit jadearon en voz alta. Cookie lo hacía a menudo, pero Kit normalmente era tan imperturbable.

—Charley —dijo Kit al tiempo que Cookie ponía una mano en mi brazo. Fue un reflejo involuntario cuando el agente Waters se elevó sobre mí. No es que fuera muy alto, pero yo estaba sentada. Nuestras posiciones le daban una ventaja evidente. Definitivamente tendría que ir a por su entrepierna si se abalanzaba hacia mí—. Jonny... —Se contuvo y comenzó de nuevo—. El agente Waters trabajaba en la oficina local en Dallas cuando esto ocurrió. Ha estado allí desde hace dos años.

—Lo siento —le dije, aun haciendo todo lo posible para provocar al hombre. No bromeaba. Hasta que supiera por qué Jonny se sentía tan culpable por la desaparición de su sobrina, tendría que asumir que tenía algo que ver con ello—. Pero ustedes dos claramente han tenido una relación en el pasado. No se puede confiar en tu evaluación en este momento.

Eso lo hizo. Él se movió y me preparé para la guerra. Por otra parte, ¿realmente golpearía a una mujer embarazada? Se lanzó hacia adelante y tuve la certeza de que lo haría. Reyes apareció en una explosión en la habitación incorporéamente, su calor como una explosión nuclear sobre mi piel. Levanté una mano, y aunque estaba destinada para Reyes —él tenía una tendencia a

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

romper columnas primero y preguntar después— el agente Waters se detuvo al instante. Para entonces, su rostro se encontraba a centímetros del mío.

—Te estás metiendo en aguas peligrosas.

Kit se apresuró a meterse entre nosotros, empujando al agente de vuelta. Era una lástima, de verdad. Quería ver lo que era capaz de hacer.

—¿Qué haces? —le preguntó ella.

El agente le dio la espalda, y Reyes se disipó sólo para caminar hasta la puerta físicamente y apoyarse en el marco. Observó al agente Waters, pero asentí hacia el señor Wong, tratando de hacer que Reyes notara su presencia lo más disimuladamente posible. No lo hizo. No iba a dejar que su mirada se desviara en lo más mínimo de su objetivo. Tenía la mejor capacidad de atención.

El agente Waters se pasó una mano por el pelo, volvió a sentarse, luego comenzó a frotar la palma de una mano con el pulgar de la otra. —Esto podría ser culpa mía.

Kit comenzó a sentarse de nuevo, pero se puso de pie ante su confesión. —¿Qué quieres decir?

Frunció los labios antes de decir—: Creo que ella trataba de averiguar quién la seguía.

—Nunca dijiste que alguien la seguía. —Ella levantó el archivo y lo hojeó.

—No, yo... no quería que mi hermano y su esposa supieran que ella contactó conmigo.

Kit se hundió de nuevo en el sofá.

—Hace aproximadamente un mes, me envió un correo. Me pidió rastrear a alguien. Dijo que había un hombre extraño pasando el rato en su barrio, y si podía comprobar su identidad.

—¿Por qué eso no está en el informe?

—No habría ayudado —dijo, su rabia, y el nivel de culpabilidad, aumentó de nuevo—. Nunca me dio más información que eso. Solo que un tipo espeluznante andaba cerca del parque en el que ella y sus amigos pasaban el rato. Siempre quiso unirse al FBI, y creo que trataba de investigar a este tipo por su cuenta.

—¿Qué le dijiste? —preguntó Cookie.

—Le dije... —Bajó la cabeza—. Le dije que era ilegal que comprobara a una persona por ella. Le dije que les hablara a sus padres sobre el hombre.

—Eso no es algo por lo que sentirse culpable —dije.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Negó con la cabeza. —No, pero me mandó un correo de nuevo a los pocos días. Dijo que descubrió quién era el tipo y preguntó si podía ir a Nuevo México y arrestarlo.

—¿Y? —preguntó Kit.

—Y le dije que le diera toda la información que tenía a sus padres y llamaran a la policía. Le dije que no tenía tiempo.

Mientras sonaba bastante legítimo para mí, Kit se levantó de un salto de su silla. —Idiota egoísta —dijo, su mandíbula tensa por la ira—. Sabes lo mucho que significas para ella.

Como un perro siendo regañado, agachó la cabeza aún más.

—Sabes lo mucho que te admira —continuó Kit. Definitivamente tenían un pasado—. Y sabes que haría cualquier cosa para conseguir que te mudes de regreso aquí.

—Exactamente —dijo él, levantando la cabeza por lo último.

Kit lo entendió, entonces se burló—: Eso es, ¿no? Pensaste que hacía todo eso para conseguir que volvieras a casa.

Cuando bajó la mirada de nuevo, Kit se alejó de él con disgusto.

—¿Eras cercano con tu sobrina? —le pregunté.

—Antes de mudarme, sí. Mucho.

La parte interesante sobre esa declaración no eran sus emociones, sino las de Kit. La línea rígida de su espalda se suavizó y una tristeza la invadió. Kit enderezó los hombros de nuevo, luego dijo—: Ahora cuéntale el resto.

Por un momento, él no entendió lo que quería decir; entonces su mirada se estrechó. —¿Estás bromeando? —Cuando ella no respondió, le preguntó—: ¿Qué tiene eso que ver con todo esto?

Se dio la vuelta. —O se lo cuentas tú, o yo lo haré.

—No significa nada, Kit. ¿Por qué sacas ese tema?

Se acercó más. —Hace un año, habría dicho lo mismo. Entonces conocí a Charley.

Su mirada rebotó de Kit a mí, luego de vuelta.

—Díselo.

—Jesucristo. —Se puso de pie de nuevo como si no pudiera mirarme a la cara cuando diera el siguiente pedacito de información—. Ella le ha estado diciendo a todo el mundo durante años, desde que tenía alrededor de cuatro, que iba a morir antes de cumplir los quince años.

Parpadeé, confundida. —¿Y cuándo cumple los quince años? —pregunté.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

La siguiente palabra fue dicha tan bajo que casi no la escuché. —Mañana.

Cookie puso una mano en su pecho por la conmoción.

Kit se giró hacia mí. —Como dije, hace un año, no habría pensado dos veces en su premonición.

—Entonces me conociste.

—Algo así. ¿Crees que tiene algún fundamento?

—Digamos que no creo en las coincidencias.

—Necesito un poco de aire —dijo el agente Waters. Se puso de pie y se dirigió a la puerta, deteniéndose cuando se encontró cara-a-cara con mi esposo. Mi furioso esposo. En lo que a él se refería, el agente Waters casi me atacó. El agente se detuvo el tiempo suficiente para dejar que el efecto completo de la mirada de Reyes hiciera su punto, luego dio un paso más allá de él y salió por la puerta principal, sus movimientos bruscos y rápidos.

Después de cerrar la puerta, me giré hacia Kit. —Muy bien, ¿qué pasa?

—¿Qué? —preguntó.

—Percibo mucha hostilidad entre ustedes dos. ¿Qué está pasando?

Miró hacia la puerta, luego dijo—: Jonny es mi ex.

—¿Estuviste casada?

—No actúes tan sorprendida.

—No, no lo estoy. Es sólo...

—¿Crees que no puedo conseguir un hombre?

—Kit, no tiene nada que ver con eso. Es solo que eres toda negocios. Estoy un poco sorprendida de que te tomaras el tiempo para eso.

—Bueno, he estado casada.

—Y con un federal, nada menos. ¿No hay reglas contra fraternizar con la ayuda?

Encogió un hombro. —Más o menos. En realidad no. Depende, pero sí, él es un federal.

Me desconcertó.

—Me gusta llamarlo mi FedEx¹. —Una pequeña sonrisa rompió su expresión severa—. Odia esa mierda.

—Lástima que no tomó tu apellido.

¹ Hace un juego de palabras con FedEx (Federal y Ex), que también es una empresa de correo y paquetería.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Ella gimió. —Lo sé, lo sé. Su nombre habría sido Jonny Carson. No puedo imaginar por qué no iría por ello.

—¿Alguna vez fuiste por Waters?

Eso la irritó. —No, ya me había establecido en la oficina, así que mantuve mi apellido.

—Tal vez ese fue el problema. —Levanté las cejas, castigándola con ellas. Eran bastante inquietantes en el ángulo correcto—. Tal vez no te comprometiste por completo con el matrimonio.

Su mandíbula cayó. —¿Vas a darme consejos matrimoniales? Has estado casada, ¿cuánto? ¿Ocho minutos?

Jadeé. —Más como ocho meses.

—¿Y tomaste su apellido?

Me encogí, miré por encima de mi hombro a mi esposo totalmente comprensivo, entonces dije—: No tuvimos mucho tiempo.

—Ah, sí. —Asintió, mirando el entorno—. Tuviste que dejar todo y llegar al “refugio”. —Agregó las comillas en el aire.

—Exactamente.

—¿Vas a decirme por qué estás aquí?

Tiré de mi labio inferior entre mis dientes. —No quieres saber.

Se inclinó más cerca. —¿Y si quisiera saber? ¿Me lo dirías?

Una sonrisa incómoda se extendió por mi rostro. —Probablemente no. Es mejor no saber algunas cosas. Estoy tan asombrada de que estuvieras casada — dije, cambiando hábilmente de tema—. Hay tanto sobre tu vida que no sé.

—Mira quien habla. La mujer que resuelve crímenes con métodos casi sobrenaturales y todavía no me dice nada acerca de cómo lo hace.

Comprobé mi muñeca sin reloj. —Bueno, mira la hora.

—Charley.

—Tenemos una boda que preparar, ¿cierto, Cook?

Cookie movió su desordenada cabeza mientras empujaba a Kit más allá de Reyes hacia la puerta principal. La abrí y vi dos camionetas estacionadas en la calzada. Una del servicio de comida. Una de la floristería. Y Jonny se encontraba de pie en el pórtico, con una mano sosteniendo una botella de agua, la otra metida en un bolsillo. Se enderezó cuando salimos.

Todavía no lo podía creer. Kit estuvo casada. Tampoco pude perderme la emoción que saltó dentro de ella cuando lo vio otra vez. Seguía enamorada de él. Me pregunté si debería decirle que él también seguía enamorado de ella.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Se giró hacia nosotros mientras Kit se dirigía a Cookie. —Lo siento mucho. No quise interrumpir los preparativos de tu boda.

Cook agitó la mano. —Oh, por favor. Hemos estado encerradas aquí por meses, volviéndonos un poco más locas con cada día que pasa.

Antes de que pudiera correr en la dirección opuesta, me abalancé hacia delante y le di otro abrazo rápido a Kit, pero era una excusa para susurrar en su oído. —Te llamaré esta noche y te haré saber si ella está viva.

Kit asintió, decidiendo no cuestionar cómo podía saber eso delante de Jonny.

Cuando la solté, agregué—: Haré todo lo que pueda. Lo prometo.

—Sé que lo harás.

Jonny no parecía tan seguro, pero tuvo la decencia de disculparse por su comportamiento. —Lamento haber perdido el temperamento.

—No te preocupes. Estás molesto. Lo entiendo.

Asintió, probablemente aliviado de que no amenazara con presentar una denuncia contra él.

Después de despedirme, nos apresuramos a entrar y cerrar la puerta antes de que Dios y toda su creación nos viera en nuestras batas.

Reyes se acercó a nosotras, y Cookie, de pronto muy cohibida, trató de alisar su pelo. Era casi como tratar de domar un huracán. Él envolvió un brazo alrededor de mi cintura y me apoyó contra él, deleitándose con su calor.

—¿Lo viste?

Cuando finalmente apartó la mirada de la puerta, levantó una ceja a modo de pregunta.

—Al señor Wong. Está aquí.

La ligera elevación de su boca sugirió que ya lo sabía.

—¿Cuánto tiempo ha estado aquí?

—Desde esta mañana. ¿No lo sentiste?

—¿Sentir qué?

—El cambio de energía. —Se giró hacia el señor Wong, aunque no podíamos verlo desde donde nos encontrábamos, ya que había un muro entre nosotros—. Me pregunto qué está haciendo aquí.

—También yo.

—Somos tres —dijo Cookie, retorciéndose las manos.

Le di otro vistazo, y no pude contenerme más. Me eché a reír.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Qué? —preguntó, dando palmaditas en su cabello—. Me estoy preparando. ¿Cuál es el problema?

Avancé y le di uno de mis abrazos aplasta-laringes. —Tú —dije en su bata—. Tú eres el problema.

—Creo que dos de las tres personas paradas aquí discutiría eso contigo —dijo, aplastando mi laringe de vuelta.

La puerta se abrió de nuevo. Una agotada Gemma entró de puntillas y cerró la puerta tras ella. Mi hermana rubia ya lucía su atuendo para la boda, un vestido de cóctel azul con botines a juego; sólo ella añadiría enormes gafas de sol oscuras que no la hacían lucir como un insecto en absoluto, y se había recogido el cabello en una coleta puntiaguda. Siempre le gustaron los unicornios al crecer, pero esto era llevarlo un poco lejos.

Se detuvo cuando nos notó. —¿Qué están haciendo? —dijo en un susurro-siseo, y podría jurar que arrastraba las palabras—. Cookie, te vas a casar en una hora y media. ¿Qué haces aquí? ¿En tu bata? ¿Con tu pelo? —Horrorizada, señaló la cabeza de Cookie. Entonces su actitud cambió—. A menos que así sea como lo vas a llevar, en cuyo caso, es tan bonito. Me encanta. Se ve muy bien en ti.

Me reí en voz alta y ella estrelló el dedo índice sobre sus labios. —Shhhh —dijo, silenciándome más tiempo del necesario.

—¿Estás con resaca? —pregunté en voz baja, consternada—. ¿Cuántos tragos tomaste?

—No lo sé. Perdí la cuenta en tres. O doce. No estoy segura.

—¿Qué estabas haciendo? —Mi asombro no tenía límites—. ¿Por qué bebiste tanto cuando sabías que teníamos una boda al día siguiente?

—Trataba de mantener el ritmo con Cookie.

—¿Estás loca?

Se tambaleó hacia la puerta y me hizo callar de nuevo.

—Cookie es una competidora experta. El último tipo que intentó beber más que ella terminó en el hospital por un mes.

Cookie saltó en defensa propia. —Sólo porque un hombre llamado Jose Cuervo lo convenció de que podía volar. No es culpa mía.

Pero Gemma no escuchaba. —¿Qué pasa con tu pelo?

—Gemma, no va a llevar el pelo así.

—Oh, gracias a Dios. —Puso una mano sobre su pecho, su corazón seguía acelerado—. Me preocupé. Bueno, entren, entren, entren. —Nos empujó hacia adelante—. Tenemos un montón de trabajo por delante.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Me giré hacia Reyes y levanté una ceja. —Algunos más que otros — bromeé. Él podría ir desnudo por lo que importaba, aunque dudaba que tío Bob agradeciera eso tanto como las chicas.

Reyes me dio un rápido apretón, entonces se fue.

—¿Dónde está Denise? —pregunté. No es que me importara dónde estaba mi madrastra, pero quería estar preparada para su gran entrada. Siempre causaba una sensación inquietante en mi estómago.

—Se encuentra en la parte trasera, organizando a los decoradores —dijo Gemma.

—Qué lindo. Mantenla fuera de mi camino.

Con un suspiro derrotado, Gemma colocó sus manos arregladas en las caderas. —Charley, tienes que prometerme, por el amor de Cookie y tío Bob, que serás amable con mamá hoy.

—¿Qué? —pregunté, incrédula de que incluso dijera una cosa así. Que confiara tan poco en mí.

Su expresión no cambió. Cedí. Ella iba a ser una de esas madres severas de las que hablaban los niños en el recreo como si fuera algo temible.

—Bueno, lo que sea. Seré amable. Al menos hasta que termine la boda. Pero una vez que los anillos están en los dedos, vuelve a ser la madrastra malvada.

Gemma rodó los ojos. —Ustedes necesitan tanto una terapia grupal.

—Oh, demonios no —le aseguré—. He tenido más que suficiente de esa mujer en los últimos ocho meses.

Denise había aparecido en el convento varias veces a la semana. Cada vez tenía una excusa. Notaba que nos faltaba el jabón para lavar platos o quería asegurarse de que me encontraba bien. Al parecer era una enfermera pediátrica cuando conoció a mi papá, y eso le daba otra razón para invadir mi muy amada privacidad. Para bombardearme con preguntas sobre cómo me sentía, mi presión arterial, si tomaba las vitaminas que me traía, si tenía alguna inflamación. Ella nunca, en toda mi existencia, me prestó tanta atención. Aprendí hacía mucho tiempo a desconfiar de cualquier atención que me diera. Todo lo que hacía tenía un motivo oculto. Quizás sin mi papá alrededor para ver las reacciones antes las cosas horribles y extrañas sobre Charley Davidson, no tenía a nadie más a quien recurrir. Pero yo difícilmente era una buena alternativa.

—Se siente solitaria, Charley. —La expresión de Gemma se volvió comprensiva.

—Bueno, déjala sentirse solitaria en tu casa.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Yo trabajo. No puedo tenerla pasando el rato en mi oficina todo el día, asustando a mis clientes.

—¿Así que tiene que venir aquí y asustar a todos los muertos en su lugar? También tengo clientes.

—Está sufriendo en este momento.

—Lo sé, puedo sentirlo. La tristeza. Cada vez que se acerca, todo en lo que puedo pensar es en papá, y me rompe el corazón otra vez. Mientras siga viniendo, no puedo sanar.

—Charley, tal vez ella también necesita sanar.

—Estoy segura que sí. Simplemente no me importa.

—No puedes ser tan mala.

—No puedes estar hablando en serio. Después de todo lo que me ha hecho pasar, ¿todavía la defiendes?

—Tal vez necesita tu perdón. Sabe que lo que hizo estuvo mal.

—¿Lo que hizo? —pregunté, enojándome más a cada segundo—. Lo dices como si hubiera sido solo una transgresión. Ella lo hizo todo mal, Gem.

Mientras Denise llevaba a Gemma como un pato lleva el color naranja, ella nunca se unió conmigo, si los ceños amenazantes y las constantes indirectas eran alguna indicación. Cualquier madre —madrastra o de otro tipo— que trata de llevar a su hija a un psiquiátrico porque es un poco diferente a los otros niños en el parque no merece el amor de esa hija. Pero lo intenté. Durante años, traté de ser más como Gemma, así nuestra madrastra me querría. Una vez estudié por dos días para una prueba de ortografía sólo para poder obtener una A en una prueba que estaría junto a la de Gemma en la nevera. Estaba tan orgullosa cuando lo logré que corrí todo el camino desde la parada de autobús para mostrárselo, y me caí en el camino, pero llegué a casa relativamente ilesa. Denise me quitó el examen con la A de color rojo brillante de las manos, le dio una rápida mirada, luego me envió a mi habitación sin cenar por rasgar mi mochila cuando me caí.

Esa noche, cuando me escabullí de mi habitación para conseguir una cucharada de mantequilla de maní, encontré la prueba arrugada en la basura. Unos tres segundos más tarde, tuve una epifanía: nunca me la ganaría. Denise me despreciaba. Punto. Es difícil cuando la única madre que una niña ha conocido la desprecia. Descubrir eso a los siete años era un golpe duro para el ego. Me llevé el examen a mi habitación, lo alisé lo mejor que pude, y lo sujeté a una pizarra de corcho donde mantenía las fotos que le robé a papá de mi verdadera madre mientras se encontraba embarazada de mí. Antes de que muriera cuando me dio a luz. Sirvieron como un recordatorio. Cada vez que trataba de ganar la aprobación de Denise, miraba esa arrugada A y

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

reconsideraba mis objetivos. Por la manera en que lo veía, aceptar la indiferencia de Denise me ahorró muchos dolores de cabeza y un montón de decepción a ella.

—Y lo sabe —declaró Gemma—. Sabe que lo hizo todo mal. Lo que no sabe es cómo hablar contigo sobre ello. Cómo disculparse. Tú se lo haces tan difícil.

—¿Se lo hago difícil? —pregunté, atónita.

—Charley —dijo Gemma, usando su voz clínica, suave y sin prejuicios—, hasta que no hablemos sobre eso, hasta que no nos sentamos y realmente profundicemos en nuestro pasado, nada de esto se va a resolver.

Lo que Gemma tan a menudo olvidaba era que sin importar cuán suave y sin prejuicios fuera su voz, podía sentir las emociones furiosas bajo su calma exterior. Habíamos tenido esta misma conversación durante semanas. No, meses. Y podía sentir su frustración. Ahora que Denise se abrió a la idea, Gemma nos quería unidas. Para ser mejores amigas e ir de compras juntas.

Preferiría entrar en una cueva de perros del infierno.

—¿Quieres decir que si no tenemos una larga y emotiva charla sobre los problemas sin resolver desde hace décadas todo seguirá así? —pregunté, fingiendo horror ante la idea antes de levantar un hombro en un gesto apático—. Funciona para mí. —Me giré y subí las escaleras, finalizando con eficacia la conversación.

Escuché a Gemma soltar un triste suspiro.

3

Traducido por Vanessa Farrow & Miry GPE

Corregido por Juli

La cremación del cuerpo es final

(Letrero en funeraria)

Decidí terminar de vestirme en el baño mientras Cookie y Amber se hacían los últimos retoques en el dormitorio. Caminando por el pasillo estrecho, sentí la historia del lugar saliendo de las paredes. Los listones de madera crujían bajo mi peso, y apenas podía imaginar lo que habría sido ser una monja aquí hace doscientos años. Bueno, no una monja, sino una persona, interactuando con los nativos americanos, viendo a sus hijos jugar, cultivando alimentos en los jardines debajo. Qué vida tan gratificante deben haber llevado. Y eran valientes, las mujeres en el Salvaje Oeste, ya sea una monja, una nativa o una granjera.

Sin embargo, sus vidas deben haber sido muy duras, sobre todo sin cobertura de teléfono móvil. Me resistí al desafío de tener solo un cuarto de baño en todo el piso. Cada habitación tenía un lavabo y un espejo, pero cuando tenía que ir, tenía que ir. Por suerte, Reyes añadió calefacción central y aire acondicionado, pero temía que cambiara el estilo del lugar, su ambiente histórico, así que no lo remodelamos demasiado. Mantuvimos las habitaciones de arriba pequeñas y escasas, con estufas en cada una. A pesar de que ya no se utilizaban, todavía funcionaban y podían calentar las pequeñas habitaciones bastante bien. También mantuvimos el piso de abajo casi todo original, remendando las paredes aquí y allá y arreglando el piso. El antiguo convento sería un gran restaurante y B&B para el propietario de derecho, pero necesitaba estar registrado en la Sociedad Histórica para preservar su riqueza.

Otra pequeña renovación que hicimos fue agregar una bañera y una ducha separada en cada uno de los cuartos de baño, uno en el piso de arriba y otro en el de abajo. Aunque no tan elegantes como George —que es la ducha de piedra en el apartamento de Reyes— los baños mejoraron en comparación con los originales. Fueron modernizados de nuevo en la década de los 40, pero la

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

fontanería había mejorado a pasos agigantados desde entonces.

Toqué suavemente la puerta del baño y, al no recibir respuesta, la abrí. Una explosión de vapor me golpeó en la cara, y solo podía rezar para que el brillo no me derritiera la cara. O la fundiera. Cualquiera de las dos. Sacudí el vapor y me topé con un demonio/esclavo medio-desnudo mientras se envolvía una toalla en la cintura.

—Osh —le dije, cubriéndome los ojos—. Toqué la puerta. ¿Qué demonios?

Una sonrisa maliciosa se extendió por su hermoso rostro. Supe esto solo porque mis dedos se encontraban accidentalmente abiertos. No era mi culpa que pudiera verlo casi desnudo. Aunque lucía de diecinueve años, tenía siglos de antigüedad. Era mayor que Reyes, en realidad. Pero ese conocimiento no me hacía sentir menos pervertida cada vez que observaba su cuerpo delgado y musculoso. Creado como un esclavo en el infierno —o un Daeva, como se les llamaba— había vivido una vida dura. No me podía imaginar por lo que había pasado. Ser un esclavo era una cosa. Estar en el infierno era otra. ¿Pero ser un esclavo en el infierno? El concepto aturdió mi mente.

¿Por qué necesitaban esclavos en el infierno? ¿Qué es exactamente lo que hacían? La única noción que tenía de sus funciones era que algunos de ellos eran, por falta de una mejor frase, puestos en servicio, obligados a luchar en el ejército de demonios. Conocí a Osh mientras él trataba de ganar almas en un juego de cartas. Él ganó una de un cliente, que quería que se la devolviera. Pero se dedicaba a eso. Sorbía las almas humanas. Afortunadamente, lo convencí para que sorbiera solo las almas de los seres humanos que no las merecían, como asesinos, narcotraficantes, violadores de niños y los activistas.

Pero ahí es donde me enteré de que Osh, o *Osh'ekiel*, como era llamado abajo, se escapó del infierno siglos antes que Reyes. De hecho, era el único Daeva que escapó del infierno, y aunque Reyes no confiaba en él en un principio tanto como yo, empezó a depender de él por el bien de Beep. El demonio parecía querer lo mejor para ella.

Reyes me dijo una vez que la principal diferencia entre Osh en el infierno y Osh en la tierra era que sus cicatrices no eran visibles en su forma humana.

Esto hacía que me doliera el corazón por él. Normalmente. Sin embargo, hoy no.

Osh me miró de arriba abajo, con una sonrisa lobuna suavizando su rostro juvenil. —Te oí. Pero me sentía solo aquí. Imaginé que podría necesitar algo de compañía.

Después de renunciar a la pretensión de pureza, bajé la mano y rodé los ojos. —Por favor. Tú puedes manejar esto. —Extendí el pulgar sobre el

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

hombro—. Lárgate. Tengo que terminar de prepararme.

—Tengo que afeitarme —dijo.

—Puedes afeitarte en tu habitación.

—Mi habitación es del tamaño de un armario de escobas.

—La mía también. Sabes que no tenías que mudarte aquí. Podrías haberte quedado en tu elegante casa en la ciudad. —Secretamente, lo pusimos en un armario de escobas, pero lo que no sabía no le haría daño.

—¿Y dejar que ustedes ahuyentaran a los perros del infierno sin mí? De ninguna manera. Pero sí —dijo, sacudiendo la cabeza—, este lugar es extraño. —Las gotas de agua volaron de su cabello negro y sus hombros hacia mi cara.

Apreté los labios, como si eso lo molestaría. —Estoy de acuerdo. Es algo bueno que yo no fuera una monja en 1800.

Su sonrisa volvió a aparecer con toda su fuerza. —De alguna manera no creo que, incluso si hubieras nacido en 1800, te hubieras convertido en una monja.

Tenía razón. Lo eché y me volví hacia el espejo para refrescar mi maquillaje, pero a medida que el vapor se limpiaba de la habitación, vi algo inesperado. Nombres tallados en las paredes detrás de mí.

Horrorizada, levanté la vista como si pudiera ver el ático. —¡Rocket! —grité, dando un zapatazo con mi pie descalzo.

Apareció al instante. Rocket murió en algún momento en la década de los cincuenta. Era grande, de más de metro ochenta, y tierno. Siempre me recordaba a un oso gigante que tuve cuando era niña.

—¿Qué estás haciendo? Te lo dije, no puedes escribir los nombres en las paredes de cualquier lugar, solo en el ático. —Reyes y yo añadimos más yeso por allí, así Rocket no dañaría la estructura original.

—Pero, señorita Charlotte, me estoy quedando sin espacio allá arriba.

—Bueno, vas a tener que escribir por encima de los nombres que ya tienes. Pienso que en capas. Así como lo hiciste en el manicomio.

—Muy bien, señorita Charlotte, pero voy a rayar a través del papel. A la enfermera Hobbs no le gusta cuando hago eso.

La enfermera Hobbs debe haber sido una enfermera en el manicomio donde creció Rocket. Por lo que pude reunir con los años, que no era mucho, Rocket fue recluido en un manicomio cuando era muy joven. Probablemente obtuvo su don cuando seguía vivo. Sabía el nombre de cada ser humano existente que había fallecido, y convirtió el documentarlos todos en su meta personal. No me podía imaginar lo que debían haber pensado sus padres

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

cuando era un niño que escribía nombre tras nombre de los que fallecieron en cualquier cosa que pudiera encontrar. En aquel entonces, internarlo habría sido la norma.

Sonreí ante su analogía. Cualquier persona que pensaba en paredes como papel necesitaba salir más. —Conseguiremos papel nuevo. Está bien.

Rocket se trasladó poco después de que lo hicimos nosotros. Él tenía algo que decirme un día que al parecer era de vital importancia. Se trataba de un gatito que entró deambulando en la propiedad y se quedó atascado en el manicomio. Tal vez había sido abandonado por su madre, y Blue, su hermana de cinco años, a quien rara vez vi, se hallaba muy preocupada por eso. Así que parte del trabajo de Cookie por un par de días fue ir a buscar al gatito al manicomio y llevarlo al convento, porque para entonces Rocket se había mudado. Dijo que Blue también se mudó, pero aún tenía que verla aquí. Por supuesto, en todos los años que estuve yendo a visitar a Rocket en el manicomio, la vi solo tres veces. Era muy tímida. Pero también sabía que, donde iba Rocket, de seguro lo seguiría.

Desafortunadamente, también había una niña insolente llamada Tarta de Fresa. La llamé así porque se ahogó cuando tenía nueve años en un pijama de Tarta de fresa. Tenía el pelo largo y rubio, y ojos azules brillantes, y un tinte azulado en la boca con puchero; evidencia de la causa de su muerte.

Apareció frente a mí, con las manos en las caderas y mirándome con furia. —¿Por qué le gritas a Rocket? Estás asustando a Blue.

—Rocket está escribiendo nombres donde no debe. Va contra las reglas. No se rompen las reglas ¿cierto, Rocket?

Él bajó la cabeza en la más absoluta vergüenza. —No se rompen las reglas. Cierto, señorita Charlotte.

—Está bien, no más nombres, excepto en el ático. ¿Es eso un problema?

—Trato hecho.

Desapareció, pero Tarta de Fresa lamentablemente no lo hizo. Llegué a conocerla a través de un conocido mutuo. Era la hermana fallecida de un policía que conocía: el oficial Taft. Yo le dije que Tarta de Fresa se mudó con nosotros algún tiempo atrás, por lo que vino al convento un par de veces a visitarla. No es que él pudiera verla, pero yo era una intérprete decente.

Después de que Tarta de Fresa apartó la mirada con furia, me miró a la cara y cambió al otro extremo. Sus enormes ojos se redondearon con temor. —Estás brillante —dijo, levantando la mano.

Me arrodillé para dejarle tocarme la cara, su mano se sentía helada contra mi piel mientras palmeaba mi mejilla.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Eres como una princesa de hadas.

Absolutamente halagada, le dije—: Gracias.

—No eres tan bonita como una, ni nada así. Y estás muy gorda. Pero brillas como una.

Meforcé a mantener mi sonrisa estable en el fragor de la batalla. Nunca retirarse. Nunca rendirse. —Gracias de nuevo —le dije con los dientes apretados.

—De nada.

—¿Oye, Jessica regresó? —Era mi ex mejor amiga de la secundaria, que decidió hacer de mi vida un infierno al mudarse conmigo cuando Rocket, Blue y Tarta de Fresa lo hicieron. Pero no la había visto mucho últimamente.

—No, ella ha estado viviendo mucho con su hermana.

—Oh. Espero que todo esté bien.

—Lo está. Creo que le tiene miedo a los perros de fuera.

—Cierto. No podemos culparla por eso.

—Bueno, bueno, Blue y yo vamos a jugar con Sábanas.

—Increíble. ¿Van a cubrirse con ellas y a jugar a los fantasmas? Es muy apropiado.

—No, *Sábanas* —dijo; su indignación por mi ignorancia la exasperaba—. El gatito.

—Oh, por supuesto. Suena como un plan. —Entonces, antes de que pudiera desaparecer ante mí, le pregunté—: ¿Por qué Sábanas? Él es negro.

—Porque es brillante y negro, como las sábanas de David.

Ah, su hermano, David —alias Oficial Taft— tenía sábanas de color negro brillante. Esa era mucha más información de la que necesitaba hoy. —Ya entendí. Bueno, diviértanse.

—Está bien. —Desapareció de nuevo, dejándome sola. Seguramente no fuera una buena idea. Después de todo, tenía brillo en la cara.

Los invitados comenzaron a llegar poco después de que termináramos de vestirnos. Amber se veía adorable, con el pelo recogido en lo alto de la cabeza y espolvoreado con mariposas color bronce diminutas. También estaba en la luna por que apareció el tío Bob. No por el hecho de que él apareció para casarse con

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

su madre, sino debido a que trajo a Quentin —*el* Quentin— con él.

Quentin Rutherford era un niño que esencialmente adoptamos cuando fue poseído por un demonio. Él había sido poseído porque podía ver el reino de lo sobrenatural, y en ese momento, el demonio se encontraba detrás de mí. Utilizó a Quentin como guía, siguiendo mi luz, la luz que podía ver. Una vez que lo libramos de dicho demonio, nos enteramos que nació sordo. Debido a que no tenía familia de la que hablar, nosotros, junto con las Hermanas de la Cruz Inmaculada, lo adoptamos. Y no pasó mucho tiempo para que Amber apreciara este hecho. Según el informe muy detallado que nos dio, se vestiría de blanco. Yo estaba emocionada de verlo.

Nos cambiamos a nuestros vestidos mientras Hildie terminaba con el cabello de Cookie. Corrí para conseguir nuestros buqués y comprobar todo al tiempo que lograba estratégicamente evitar a mi madrastra. Los invitados se encontraban en la parte trasera, donde establecimos varias filas de sillas blancas. Sabía que para mi hermana, todo el asunto sería absolutamente encantador. Por lo menos tuvo que planear una boda, ya que la mía no resultó como lo esperaba. Se convirtió en algo improvisado en una habitación de hospital, y todo el trabajo duro de Gemma fue en vano. Ahora tuvo que empezar de cero con un lugar nuevo y un nuevo conjunto de víctimas.

Cuando volví a la habitación, Amber y yo observamos cómo los invitados bajaban de sus coches. El antiguo cliente de Gemma y actual novio, Wyatt, aparcó, así como el jefe de Ubie, el capitán Eckert, unos pocos detectives que había visto por ahí y el hermano de Tarta de Fresa, el Oficial Taft. Garrett Swopes, un colega, apareció después, luciendo bastante delicioso en un chaquetón oscuro y corbata. Llegaron Amador, Bianca y los niños. Habían estado viniendo con regularidad para ver a Reyes, y como resultado, tuvimos varias comidas al aire libre increíbles. En el proceso, Cookie se encariñó con ellos, por lo que los invitó a la boda. Su hija de siete años, Ashley, sería la niña de las flores, y Stephen, el niño de cinco, el portador de los anillos. Vi como algunas otras personas que no reconocía salían y rodeaban la parte trasera de la capilla improvisada. Varias eran jovencitas entre los diecinueve y veintitrés años. Cookie dijo que tenía varias primas segundas. Con la impresionante variedad de hombres que asistirían a la boda, las primas de seguro se divertirían.

Le transmití a Cookie toda la información que pude sobre los invitados que aparecían para tranquilizarla. Estaba lo suficientemente nerviosa. Asumí que el saber de la presencia de la gente calmaría sus nervios. En vez de eso, la puso aún más nerviosa. Imagínate.

—Bueno —dijo al fin, de pie detrás de mí.

Me volteé y quedé estupefacta y sin palabras. Cookie se veía increíble. Sus rizos cortos y oscuros habían sido peinados hacia atrás, lo que hacía parecer

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

que tenía una compleja trenza francesa. Al igual que Amber y yo, también llevaba mariposas de color bronce diminutas en su cabello para que coincidieran con nuestros vestidos color canela. Pero su vestido era una envoltura de marfil cremosa espolvoreado con perlas. Su maquillaje era sencillo pero espectacular. Estaba impresionante.

—Cookie —dije, incapaz de apartar la mirada de ella—. Te ves magnífica. Pareces una estrella de cine de los años cuarenta. Estás totalmente elegante.

Se rio en voz baja; el acto alivió un poco la tensión de sus hombros. — ¿Crees que a Robert le gustará?

—Por favor —le dije, asombrada de que tuviera que preguntar—. Tío Bob tropezará con su propia lengua cuando logre verte.

Arrugó la nariz y se rio como una colegiala.

—Mamá —dijo Amber mientras la miraba con asombro—, estás tan bella.

—Gracias, cariño. Estás hermosa.

Amber bajó la mirada y pateó tímidamente una capa invisible de suciedad.

— ¿Estamos haciendo esto de verdad? —me preguntó Cookie.

—Cariño, si no hacemos esto, creo que ese hombre tuyo va a secuestrarte y te llevará a México. O a Las Vegas. O a Rumania. Ustedes dos se van a casar de una forma u otra.

Bajó la mirada. —Lamento que nos vayamos a casar ahora de todos los momentos.

— ¿Qué? —le pregunté, mi voz una octava demasiado alta—. ¿De qué estás hablando?

—Es que no quiero minimizar el nacimiento de tu primer hijo. Este es un momento tan especial para ti.

—Cookie Marie Kowalski, cómo te atreves siquiera a pensar tal cosa.

— ¿Estás segura?

—Tan segura como lo estoy de que mi tío me repudiará si no me aseguro de que camines por ese pasillo en los próximos minutos.

Ella rio y me abrazó. Amber se unió a nosotras en un abrazo de tres vías justo cuando Gemma entró en la habitación. Mi hermana se paró desconcertada, con una mano colocada suavemente sobre su boca por unos treinta segundos completos antes de salir de su estupor y sacudir su mano hacia adelante. Gotas gruesas brillaban entre sus pestañas mientras salía corriendo de la habitación y

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

bajaba las escaleras. Nos encontramos con Bianca y los niños en la parte inferior. El vestido de Ashley era una versión más pequeña del de Amber. Sus rizos también se encontraban colocados en lo alto de la cabeza con diminutas mariposas de bronce que habitaban la espesa masa. Stephen lucía pulcro en un esmoquin negro y pajarita para que coincidiera con la de los hombres. Después de que Bianca les explicó sus roles de nuevo, fue a sentarse junto a su marido, Amador, mientras Gemma nos acompañaba hasta la puerta de atrás, por donde iríamos hasta la franja de césped verde que llevaba al altar.

Ashley no paraba de dar vueltas en su vestido, dejando pétalos a su paso, mientras Stephen jugueteaba con su pajarita.

—Será mejor que hagamos esto antes de que los perdamos —dije.

Gemma nos dio abrazos rápidos a todos, y luego fue a reunirse con Wyatt.

Todos tomamos respiraciones profundas cuando comenzó la música de la boda. Enviamos primero a Stephen por el pasillo, llevando el cojín con los anillos de la promesa por excelencia. Ashley fue la siguiente; esparcía pétalos de color rosa ámbar al tiempo que ondeaba la mano y posaba para las fotos.

Me giré hacia Cookie, obligándome a no llorar. Todavía no. Había un tiempo y un lugar para las lágrimas en una boda, y esto no era ninguno. Pero no pude evitarlo. Me incliné y le di un abrazo colosal más mientras una lágrima escapaba a pesar de mis mejores esfuerzos. Le di a Amber un rápido beso en la mejilla, me giré, y caminé por el pasillo.

Lo tenía todo planeado. Miraría hacia delante. Me concentraría en mi respiración. Me centraría en no tropezar. Y todo iba según lo planeado. Miré a mi tío mientras él esperaba a su novia. Lucía increíble. El cabello y bigote bien recortado. Esmoquin negro. Camisa blanca. Una pulcra pajarita. El hecho de que pareciera incómodo me hizo esbozar una minúscula sonrisa, pero me las arreglé para mantener mi compostura mientras seguía caminando y respirando, y mantuve las lágrimas a raya.

Entonces sucedió. Mis ojos se posaron en Reyes Alexander Farrow. El padrino de mi tío, de pie en el mismo esmoquin negro, camisa blanca almidonada y pajarita negra que llevaba mi tío. Pero parecían mundos aparte. Reyes se veía como si hubiera nacido para las cosas buenas de la vida. Su cabello fue recortado aquella mañana. Cómo es que un hombre podía verse tan sexy en una camiseta sucia y pantalones rasgados así como también lo hacía en un esmoquin formal y pajarita, se hallaba más allá de mi comprensión inmediata. Pero el plato fuerte era simplemente Reyes por sí mismo. Sus hombros anchos, poderosos, incluso por debajo de las capas de ropa a medida. Su rostro asombrosamente guapo. Su mandíbula fuerte, con la boca esculpida a la perfección. Sus gruesas pestañas oscuras formaban diminutas sombras en sus

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

mejillas. Y su cabello. Era más corto, pero gruesos rizos oscuros aún colgaban sobre su frente. Rizándose alrededor de sus orejas. Se veía como un supermodelo. Algo exótico y raro. Algo fuera de este mundo.

Una esquina de su boca llena se elevó cuando me observó mirándolo. Luego apenas arqueó su ceja izquierda, y mis rodillas casi cedieron debajo de mí. Nunca vi nada tan hermoso en toda mi vida.

Entonces oí un susurro a mi lado. Miré a mi izquierda. Denise se hallaba sentada mirándome mientras los ojos de Gemma estaban muy abiertos por el pánico. Mi corazón se aceleró. Mis ojos se ampliaron para coincidir con los de ella. De repente también sentí pánico, pero no tenía ni idea de por qué. Ella señaló hacia adelante con la cabeza, y comprendí que me detuve. En el momento en que mi mirada se posó en Reyes, me detuve.

Rápidamente miré directamente al frente, cuadré los hombros y continué por el pasillo, preguntándome si alguien se dio cuenta de la pausa de cinco minutos en la procesión. Ojalá no. Y si lo hicieran, tenía un niño fermentándose en mi vientre. Podría atribuírselo a Beep. Pero mis mejillas ardían de todas formas.

Pensé que Reyes podría reírse de mí. O por lo menos, encontrar divertidos mis pasos en falso, pero cuando miré de nuevo, no se reía. Ni siquiera sonreía. Se había oscurecido de nuevo, su expresión casi peligrosa cuando me acogió. Él podía sentir mi reacción hacia él y yo, a su vez, podía sentir su reacción hacia mí. Cómo podía tener tal reacción conmigo luciendo como el hombre malvavisco me asombraba. Era pervertido. Lo sabía.

Una vez que llegué a la parte delantera, me hice a un lado y me giré, esperando a la hermosa novia. La "Marcha Nupcial" comenzó a reproducirse por los altavoces y todo el mundo se puso de pie mientras Cookie y Amber salían a la luz de la cálida tarde de otoño. Caminaron hacia el frente lentamente, tomándose su tiempo, dejando que las personas tomaran fotos y susurraran palabras de elogio.

Pero mi atención se volvió hacia el tío Bob, y deseé haber pensado en que alguien lo grabara, porque su reacción hacia Cookie valía por todo el café en Albuquerque. No, en Nuevo México. ¡No! ¡En el mundo!

Él tomó una fuerte aspiración al verla, con la boca ligeramente abierta, su expresión reflejaba todo el asombro y duda que era tan propio del tío Bob. Comprendí que en ese mismo momento se preguntó lo que ella vio en él. Y quería decirle: eso. Esa humildad. Esa apreciación de ella. Ese amor por ella y Amber. No, no solo amor. Respeto. Él la respetaba. Respetaba a Amber. Estaba muy agradecido por las dos. No había mayor regalo.

Cuando llegaron a la parte delantera, el ministro levantó las manos e hizo un gesto para que todos se sentaran. Después de que los invitados se

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

instalaron, preguntó—: ¿Quién entrega a esta mujer para casarse con este hombre?

Amber habló, y su voz tembló solo un poco—: Yo, su hija, Amber Kowalski.

Se volvió hacia Cookie, sus ojos azules brillantes. Le dio un rápido abrazo, y luego tomó la mano de Cookie y la colocó suavemente en la del tío Bob, dándole permiso para casarse con su madre. No había mayor honor. La felicidad rebotando dentro de mí por mi tío cascarrabias no conocía límites.

El ministro sonrió con aprobación, y asentí hacia Quentin, que se sentaba en la primera fila. Se puso de pie, tomó el brazo de Amber en el suyo, y la llevó a su asiento. Todo el intercambio fue formal, dulce y reverente, y una vez más luché con toda la fuerza que tenía para contener la creciente marea que amenazaba con entrar en erupción dentro de mí.

El ministro repasó los votos de forma rápida, obteniendo un “acepto” de la novia y del novio. Y si bien no era fácil para mí quitar los ojos de la bella pareja enfrente de mí, simplemente no podía evitar mirar fijamente a mi marido. Nunca vi algo tan impresionante. Su piel oscura era un marcado contraste con el blanco cuello almidonado por debajo de su mandíbula. Su corte de cabello fresco. Su mandíbula limpiamente afeitada. Aunque me encantaba el Reyes desaliñado más que el pastel de calabaza con crema batida, este era impresionante. Era como Tarzán, Clark Kent y James Bond, todo en uno. Casi esperaba un Aston Martin estacionado en nuestra entrada.

Después de recibir el visto bueno, el tío Bob envolvió un brazo alrededor de la cintura de Cookie y levantó su barbilla. Solo entonces me di cuenta de que estuve llorando. Le dio el más gentil de los besos, del tipo que atestigua el inmenso amor y respeto que sentía por la mujer con la que se casó, y la multitud estalló en celebración. Terminó. Después de toda la preparación, todo el trabajo, toda la ansiedad, todo terminó. Rápido. Muy rápido. Todavía teníamos la recepción, por supuesto, y luego conseguiría trabajar en el caso, mientras Cookie disfrutaba de su luna de miel previa a la luna de miel. Consistía en solo una noche en Buffalo Thunder, un impresionante resort y spa en el valle de Pojoaque al norte de Santa Fe.

Cookie insistió en aplazar su luna de miel real hasta después de que Beep llegara. Era extraño el cómo Beep cambió nuestras vidas tan implícitamente. Ella incluso añadió su propio pequeño espectáculo en la boda cuando los invitados comenzaron a reírse porque mi vestido se movía. No sabía si ella solo trataba de ponerse cómoda o tener su propia fiesta. De cualquier manera, ya robaba el espectáculo, tratando de eclipsar.

Bajé la vista hacia ella con una sonrisa, como diciendo *esa es mi niña*.

En el momento en que la multitud estalló, el tío Bob se llevó a Cookie por

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

el pasillo, lo que funcionó para mí, ya que ahí era donde se encontraba la comida.

—Tengo que admitirlo —le dije a Gemma mientras llenábamos nuestros platos—, lo hiciste bien. —Elegí una ensalada de col rizada con salmón a la parrilla, un elegante tazón lleno de macarrones con queso. Definitivamente tomaría más de eso, sin embargo tenía que dejar espacio para la mousse de calabaza, tiramisú y trufas de chocolate. ¡Y pastel de bodas! ¡No puedes olvidarte del pastel de bodas!

Gemma decidió gran parte de la fanfarria de la boda. Las decoraciones. El tipo de alimentos. Todas las cosas extra que hicieron tan especial el día de Cookie. Se lo debía. No habría que vivir con ella ahora.

—Gracias, hermanita. —Me golpeó el hombro juguetonamente.

Wyatt, su novio, preguntó—: ¿Cómo te sientes?

Reyes se hallaba cerca, justo a mi lado, así que tuve que hacerlo bien. —Oh, es horrible. Tengo ganas de hacer pis cada treinta segundos. Mis tobillos están hinchados. Babeo cuando menos lo espero. Y sigo teniendo este antojo extraño de sardinas y chile verde en tostada melba.

Wyatt tuvo la decencia de parecer horrorizado, pero Reyes se limitó a sonreír, centrándose en la comida en lugar de mi sufrimiento. El sinvergüenza.

—Odias las sardinas —me dijo Gemma.

—Exactamente. Es como si ya no fuera más yo y alguien, o algo, tomó el control de mi cuerpo. —Jadeé—. ¡Es *La invasión de los ladrones de cuerpos!*

Gemma rio. —Creo que se llama estar embarazada.

—A nadie le importa mi sufrimiento —dije mientras Reyes tomaba los platos de ambos para llevarlos a la mesa.

Gemma y Wyatt nos siguieron. —Nos importa —dijo Gemma—, pero no mucho.

Era tan dulce.

Mientras avanzaba la tarde, Reyes y yo nos sentamos y vimos a Cookie en acción. Por una vez en su vida, mi mejor amiga era el absoluto centro de atención. Y brillaba.

—Ella es especial —me dijo Reyes.

Me giré hacia él, con los ojos brillantes en agradecimiento mientras él los miraba a ella y Ubie. —Sabes, cada vez que dices algo así, me enamoro un poco más de ti.

Su mirada brillante cayó sobre mí con sorpresa. Pero se recuperó rápido y su expresión se intensificó mientras me abrazaba. Hizo que mis entrañas se

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

tensaran.

—Quería darte las gracias por ser padrino del tío Bob.

No respondió. Su mirada cayó a mi boca y se quedó ahí mientras su calor revoloteaba sobre mi piel. Dejó que un dedo se deslizara bajo el dobladillo de mi vestido y lo subió hasta la rodilla. Su toque causó que un escalofrío de alegría recorriera mi muslo para instalarse en mis regiones inferiores. Él era tan oscuramente sensual, pero el momento no duró mucho. Había muchas otras mujeres que clamaban su atención, y me sentí derribada por su descaro. No tengo ni idea de por qué. Era como en todas partes a las que íbamos. Bueno, cuando íbamos a lugares. Una en verdad le preguntó si podía ir al frente para revisar sus neumáticos.

Hombre, Cookie tenía un conjunto fértil de parientes.

La mayoría de la gente permaneció fuera para mezclarse. Afortunadamente, no había muchos difuntos atrás. En su mayoría se hallaban en el jardín delantero. Mientras Reyes ayudó a juntar mesas, charlé con Swopes y Osh, para gran disgusto de las primas segundas de Cookie, que competían por su atención en ese momento, y luego con mi buen amiga Pari y su novio, Tre. Luego busqué a Quentin y a Amber después de que Cookie y el tío Bob cortaran el pastel. Le preguntamos a Quentin de antemano si quería un intérprete y dijo que no, informándonos que nadie escucha las palabras. Él solo quería disfrutar de la ceremonia. Lo que en realidad quería era susurrar —alias, señales pequeñas donde nadie más pudiera ver— de uno a otro con Amber durante todo el asunto. Eran absolutamente adorables juntos.

El siguiente obstáculo que enfrenté esa tarde fue de la variedad de cuatro patas. Emocionada por que Reyes y yo saliéramos, y tomando eso como su señal para que ella se sacara las ganas, Artemis corría por los alrededores como un jerbo drogado con metanfetamina, girando ocasionalmente para asegurarse de que seguíamos mirando. Y Dios nos ayude si no la mirábamos. Cada vez que nos volteábamos, ella iba a la carga. Eso estaba bien para la mayor parte involucrada, pero ella iba seria hacia Reyes, Osh y yo. Así que mientras volaba a través de los invitados con la mayor facilidad, casi me tumba. Dos veces. Temiendo por mi seguridad y la de Beep, Reyes me acompañó al interior, donde esperaban más alimentos y los invitados se encontraban de pie charlando, comiendo, y en general disfrutando de la tarde. Pero no estuvimos allí mucho tiempo antes de que a él se le necesitara en otro lugar.

Resultó que Cookie tenía toda una plétora de familia de la que no sabía nada. Todos eran tías, tíos y primos. No tenía hermanos y sus padres fallecieron años atrás, pero aun así tenía familia que parecía ser muy cercana. Incluso tenía esa pandilla de primas segundas. Cinco mujeres jóvenes que decidieron que Reyes, Osh y Garrett eran los seres más deliciosos que vieron nunca. Incluso Quentin y el atractivo acompañante de Pari, Tre, no estaban exentos de las

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Cinco Coquetas. Me encontraba justo ahí con ellas, pero temí por la vida de una cuando le hizo ojitos a Quentin. Los vellos del cuello de Amber se elevaron como agujas, y temí que la otra chica no llegara a casa con todo su cabello. O todos sus miembros. O los dos ojos. O un conjunto completo de dientes. Así que muchas partes del cuerpo podrían perderse en ese escenario.

Afortunadamente, Reyes evitó esa confrontación, y Amber se llevó a Quentin a una tranquila mesita lejos de la mayoría de los invitados. Pero eso puso a Reyes de vuelta en la contienda. Vi cómo las cinco prácticamente lo asaltaron, cada una tratando de acercarse más que la anterior. Él se tomó todo con calma, no es que me sorprendiera. Él estuvo recibiendo ese tipo de atención durante toda su vida.

Y sabía que yo miraba desde el interior. Me senté en una ventana mientras él soportaba su atención, pero cuanto más observaba, más miradas coquetas me dirigía. Más guiños ofrecía. Más sonrisas torcidas mostraba. Todo era muy encantador, pero la que me afectó, el movimiento asesino que casi me envió a la felicidad orgásmica, fue cuando me miró desde el otro lado del mar de invitados, me dirigió un vistazo largo y lánguido, y luego metió su labio inferior entre los dientes. Decir que el movimiento fue sexy habría sido como llamar a un tsunami una onda en el océano.

Me puse de pie y caminé hacia la puerta que daba al exterior, a unos cinco segundos de ordenarle que entrara, cuando oí una voz femenina.

—Hola, cabeza de calabaza.

Me giré para ver a mi tía Lillian de pie detrás de mí, tratando de ver por encima de mi hombro. Tía Lil murió en algún momento de los años sesenta. Ella era parte viajera del mundo y parte hippie. Como tanta gente nos rodeaba, no tuve más remedio que ponerme el teléfono en la oreja para poder hablar con ella sin parecer una enferma mental.

—Tía Lil —dije, dándole un rápido abrazo antes de que alguien nos viera—. ¿Cuándo regresaste?

—Justo ahora, mejillas dulces. ¿Sobre qué es todo el alboroto?

—Cookie se casó hoy.

—¿Cookie?

Asentí. —Se casó con el tío Bob.

Tía Lil rio con deleite por la idea. —Hace tiempo que ese muchacho quedó enganchado. He estado preocupada por él desde aquel incidente con el yogur cuando tenía siete años.

No me atreví a preguntar. —Así que, ¿cuánto tiempo te quedas?

—Hasta que estalles, supongo. Tengo que ver a esta chica de la que todo

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

el mundo habla. Todo el lugar está saltando. Nadie dejará de hablar de ella. Incluso tendrías que llamar a la policía antidisturbios, por si acaso.

Ni idea.

—Eso es tan genial, tía Lil. Estoy encantada de que estarás aquí cuando llegue Beep.

—No me lo perdería, a pesar de que tuve que perder la oportunidad de ir a bañarme desnuda con el séptimo zar de Rusia. —Me miró moviendo sus cejas—. Ahora, ¿dónde está ese sexy novio tuyo? Necesito algo alto, oscuro y delicioso a la vista, si sabes a lo que me refiero. Los hombres de este lado no siempre son fáciles a los ojos.

Me reí en voz baja. —Se encuentra justo ahí, siendo abordado por las primas segundas de Cookie.

—Perfecto. Me uniré a ellas.

Casi me doblé sobre mí misma cuando la tía Lil desapareció, y luego reapareció detrás de Reyes para darle un apretón a su trasero. Me miró, con una expresión acusadora como si yo tuviera algo que ver con eso. Nada de qué preocuparse. La tía Lil pronto divisó a Osh, que se defendía de una anciana que había bebido demasiado Chardonnay. Sin embargo, ¿la mejor parte? Reyes se sonrojó, y me enamoré un poco más.

51

4

Traducido por Kells & Nats

Corregido por Itxi

A veces me pregunto si el propósito de mi vida es servir como cuento con moraleja para otros.

(Camiseta)

El día resultó hermoso en todas las maneras posibles, pero una persona se estaba perdiendo todo eso: Angel, mi difundo compañero de trece años de edad. Nunca se perdía una fiesta. Consideré convocarlo, pero ya sabía sobre la boda. Seguramente podría haber venido si hubiera querido. Hacía un montón de cosas con su propia familia adoptiva. Quizá hoy también tenían algo que hacer.

Aun así, lo dudaba. Angel había estado actuando extraño últimamente. Más que de costumbre. Aparecía en los momentos más inoportunos, actuando como si tuviera que estar en otro lugar cuando llegaba, y no se había tropezado conmigo en meses. Quizá aceptó mi matrimonio con Reyes, respetando nuestra unión, más de lo que pensé que haría. O quizá el embarazo lo asustaba. Cada vez que aparecía inesperadamente, parecía evitar mirar hacia donde se encontraba Beep. Necesitaba hablar con él sobre eso. Conseguirle asesoramiento. Aunque eso podría ser difícil, considerando la situación. Si tan solo Gemma pudiera interactuar con los difuntos.

Después de dos horas más socializando, los invitados empezaron a disiparse lentamente. No literalmente, como si fueran incorpóreos, si no que empezaron a dar sus felicitaciones y a decir adiós. Me preguntaba por qué se iban antes de que lo hicieran Cookie y el tío Bob. La pareja feliz se suponía que debía dirigirse a su pre-luna de éxtasis mientras les arrojaban arroz sin piedad. Era una tradición, y no era frecuente que pudiera tirarles cosas a mi mejor amiga y a mi tío. Y tenía toda la intención de hacer cada tiro, pero no se iban. Cookie seguía en su vestido de novia y Ubie en su esmoquin, socializaban, comían y bebían como si no tuvieran ninguna intención de irse.

¿No querían alejarse de todo? Yo tenía tantas ganas de estar sola con mi esposo sexy como el infierno, que lo anhelaba. Pero no quería que se quitara el esmoquin antes de que hiciera mi camino hacia él. ¿Cuántas oportunidades tendría de quitarle el esmoquin? No podría recrear todas esas fantasías de James Bond que tuve desde los dos años. Pero tenía otra cita que atender primero, así que arrancarse la ropa tendría que esperar. Probablemente era bueno que Reyes estuviera tan ocupado. Me comprobaba de vez en cuando, pero su atención siempre se necesitaba aquí y allá. Hizo un brindis increíble, tanto que solo mencionó el hecho de que el tío Bob lo acusó de asesinato una vez. Eso fue genial.

Cuando otra mujer lo suficientemente mayor como para ser su abuela se acercó a Reyes y demandó su atención antes de que pudiera llegar a mí, me reí por la sonrisa forzada en su rostro. Ella coqueteó, bateó su pestañas, y palmeó sus bíceps doce veces más de la cuenta para su comodidad. Sacó su teléfono y escribió mientras la mujer le hablaba, sus movimientos exagerados. No podía ser cierto, pero tenía la sensación de que le hablaba de cómo fue bailarina antes de que se fracturara la cadera.

Mi teléfono sonó. Lo saqué delicadamente del bolso que hacía juego con mi vestido y leí el mensaje de Reyes.

¿No vas a salvarme?

No lo sé. Me estoy divirtiendo mucho en este momento. ¿Quieres sextear?

Cruzó un brazo sobre su pecho mientras tomaba su teléfono. La esquina de su boca se elevó cuando se inclinó contra el árbol y escribió.

Absolutamente.

Cariño. ¿Qué llevas puesto?

Sus ojos se llenaron de alegría.

Calzoncillos de animales y calcetines a rayas.

Me eché a reír, llamando la atención de todos a mí alrededor. Le respondí, solo que por esta vez no estaba molestándolo.

Eres tan hermoso. ¿Siquiera eres real?

Se puso serio, mirando el teléfono durante un minuto mientras la mujer describía su operación de cadera. Al menos, eso es lo que parecía a mi vista. Levantó el dedo índice para pedirle un momento a la mujer cuando llegaba a la parte de la recuperación y dio un paso hacia mí. Su mirada no se apartó de la mía mientras se acercaba, su andar era como el de una pantera al acecho, el traje añadiéndole seducción, y mi cuerpo se inundó de un líquido caliente en el fondo de mi abdomen. Dio tres pasos hasta la cocina con largas zancadas y se

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

detuvo delante de mí.

Levanté la mirada y dejé que mis ojos trazaran la línea de su boca, los ángulos de su fuerte mandíbula.

Después de un momento, envolvió una mano alrededor de mi cuello mientras me acercaba, pero Ashley lo llamó.

—¡Tía Charley! ¡Tío Reyes! Mamá dijo que debemos irnos.

Después de varios segundos, logró atraparla justo cuando ella saltó a sus brazos.

—¿Puedo quedarme esta noche? Por favooooooooorr.

Bianca entró detrás de ella y sacudió la cabeza, agregando una mirada amenazadora que decía que ni siquiera intentáramos desafiarla.

Le di palmaditas en la espalda a Ashley, con temor por el agarre de muerte que tenía en el cuello de Reyes. Puso la cabeza en su hombro y ofreció su más hermoso puchero.

Amador entró y la tomó. —El tío Reyes tuvo suficientes mujeres por este día —dijo, separando a Ashley de él con una sonrisa—. No necesita un esponjoso tornado naranja siguiéndolo por todos lados. —Había estado todo el día diciendo que nuestra vestimenta era naranja, más que nada porque Ashley no es fan de nada naranja.

—Color canela —dijo Ashley, decepcionada porque no íbamos a tener una fiesta de pijamas.

—La tía Charley necesita descansar —dijo Bianca, tomando su mano cuando Amador la bajó.

—Podemos descansar juntas —argumentó.

La he consentido con nuestras noches de películas, no es que me arrepienta ni un segundo de ello.

—Veremos películas mientras el tío Reyes hace pollamitas.

Todos en el área cercana se quedaron inmóviles mientras Reyes y yo presionábamos nuestras bocas, intentando no partirnos de risa. Esta era una situación seria, y reírnos ahora estaría mal.

—Palomitas, cariño —dijo Amador. Entonces miró a Bianca—. Cariño, realmente necesita aprender a decir esa palabra.

Mi risa vino más como un bufido. Tosí para cubrirlo. Reyes volteó la cabeza, incapaz de perder su sonrisa.

—Lo intenté —dijo Bianca, nerviosa—. Iremos al McDonald's cuando regresemos a casa. ¿Cómo suena eso?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Eso era una gran idea. Bianca no creía en alimentar a sus hijos con comida rápida.

—¡Genial! —dijo Stephen mientras correteaba y zigzagueaba, fingió dar una vuelta a la izquierda, giró a la derecha antes de rodear a un grupo de padres y dirigirse en dirección contraria. Reyes lo atrapó tan rápido como pasó. Se rio mientras era elevado por el aire, entonces cayó entre los brazos de Reyes—. Yo seré tan rápido como tú —le dijo a Reyes.

—Apuesto que más rápido que tu padre —dijo.

Amador se burló juguetonamente. —Ni siquiera empieces con esa mierda. Aprendí mi lección hace mucho tiempo.

Bianca le hizo cosquillas al pie desnudo de Stephen. —Si vamos a McDonald's, tendrás que ponerte tus zapatos.

Stephen nunca fue un gran fan de los zapatos. O calcetines. O ropa en general. Una vez se escapó de su casa en calzoncillos. Lo encontraron corriendo por la calle, diciéndole a cualquiera que pasaba que su madre había sido abducida por aliens.

—No me gustan estos zapatos —dijo, escondiéndose en el hueco del cuello de Reyes para alejarse de su madre mientras intentaba deslizar los calcetines en sus pies.

—¿Recuerdas lo que dice la señal de McDonald's cuando entras? "No hay pies descalzos".

Dejó de esconderse y la observó como si acabara de perder la cabeza. —No soy un oso.

Luché contra una risita.

—Él tiene un punto —dijo Reyes.

—Sí, riete, *pendejo* —se descargó Amador—. Tu turno se acerca.

—No puedo esperar —me dijo Reyes.

Nos dimos abrazos de despedida, mi corazón se llenó de esperanzas y sueños para Beep. Ver a Reyes con Ashley y Stephen fue uno de los mejores momentos de mi vida. No podía esperar para ver cómo se comportaría con Beep. Si ella era la mitad de encantadora que los hijos de Amador y Bianca...

Entonces la verdad me golpeó. Miré hacia Beep, luego a Reyes. Ella lo tendría envuelto alrededor de su dedo meñique en poco tiempo. —Podríamos estar en problemas.

Se río y me llevó a sus brazos. —No tengo duda —dijo, llevándome hacia una esquina oscura de la cocina.

Solté risitas cuando se presionó contra mí. Jadeé cuando se inclinó a

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

mordisquear el lóbulo de mi oreja. —Soy del tamaño de Nevada, ¿cómo puedes siquiera desearme?

—Sucede que amo Nevada —argumentó, su voz profunda y suave mientras me besaba.

Si no fuera por la señora parada a nuestra derecha, el momento hubiera sido perfecto.

—Eres el alma más vieja con la que me he cruzado —dijo, asombrada mientras me observaba, sus ojos sin pestañear.

—Um, ¿gracias? —dije mientras Reyes levantaba la cabeza.

Miré a la mujer. Llevaba un vestido anticuado de flores y renunció claramente al sujetador. Necesitaba el soporte que el sujetador le daba. La vi poco preocupada por eso, buscando en nuestros cajones mientras nadie prestaba atención. Estaba segura que fue a nuestro botiquín de medicamentos del baño.

—Eres anciana.

Eso no fue ofensivo en absoluto. Me enderecé. —Yo solo...

—Eres más vieja que una nebulosa en el cielo —dijo, interrumpiéndome. Tenía los ojos vidriosos, y lo decidí en ese mismo momento: nada de bares abiertos en las bodas. Sacaba a los más locos.

Entonces Reyes salió de mis brazos, como si algo de afuera hubiera llamado su atención, y dijo—: Tengo que ir a ver a Artemis.

—¿Artemis? —pregunté, confundida. ¿Desde cuándo tenía que comprobar cómo estaban los perros muertos? En serio, ¿en qué tipo de problema se podría meter?

—Eres más vieja que el tiempo mismo.

—Mira —dije, frunciendo el ceño, frustrada—, eso es algo que una chica no quiere escuchar.

—Eres más vieja que...

—Guau, ¿sabes qué? —dije mientras la llevaba a la cocina, donde Denise se encontraba limpiando—. Hay más champan aquí. No dejes que nadie te convenza de que se ha acabado. Les dices que es mentira, ¿está bien?

Entonces Cookie entró con una expresión horrorizada.

—¿Lucille, porque no vas a buscar al tío Tommy? Te ha estado buscando.

—Oh, mi... —dijo la mujer, corriendo hacia el exterior.

—Lo siento mucho —dijo Cookie—. Lucille no te molestará de nuevo. El tío Tommy se fue hace décadas. Nunca lo encontrará.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Oh, no. ¿Cómo murió?

—Oh, no murió. Una noche empacó y se fue a vivir a la salvaje Alaska. Aún recibimos una postal cada pocos años.

—Tienes una colección ecléctica de parientes. —Miré hacia Denise mientras intentaba sacar una mancha del mantel—. ¿Pero no la tenemos todos?

—No, tienes razón. La mía es un poco más ecléctica que otras, que es por lo que recién estás conociendo a la mayoría de ellos.

—Son geniales. En serio, Cook, pero nunca me dijiste que tu prima Lucille era clarividente.

—Oh, sí, ella es... diferente. ¿Recuerdas? Te lo dije la otra noche cuando estábamos jugando a “enrolla a tu vecino con esa pareja del primer piso”.

—Sí, me dijiste que era diferente. Pero nunca dijiste que era clarividente.

Cookie me lanzó una mirada indecisa. —¿Cómo *clarividente* clarividente?

—Síp. Tal vez de ahí es de donde le viene a Amber.

La expresión de Cookie cambió ciento ochenta grados, pasando de duda a horror. —Muérdete la lengua. Amber no es para nada como Lucille. —Sentí una punzada de miedo estremeciéndola—. Esa mujer tiene cremas para hemorroides de 1970.

—Eso debe ser, pero eso corre por tu familia. Hay algo muy especial en tu hija.

—Sí. Especial. Pero no de *ese* tipo.

Me quebré. —Tienes razón. Es raro, Lucille fue marcada como loca a una edad muy joven. Pero ella es simplemente...

—Excéntrica —terminó Cookie—. Lo entiendo. Solo no sabía que era un prodigio.

—Dudo que alguien lo sepa. Pero al menos sabes la naturaleza del don de Amber. No lo suprimas antes que tenga la oportunidad de florecer, para que entonces se convierta en la señora que colecta muestras de crema para las hemorroides.

—No haré nada para evitarlo. —Indicó a Lucille con un asentimiento. La pobre mujer preguntaba a todos los que quedaban si alguien había visto a Tommy.

—Oye —dije, frunciendo el ceño—. ¿No se supone que deberías estar en camino a tu aventura de una noche? Quiero decir, a tu pre-luna de miel antes de tu luna de miel?

Se ríó. —Bueno, lo estábamos, pero hay una chica perdida por ahí. Ella

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

tiene prioridad.

—¿Qué? —Un sobresalto de sorpresa corrió a través de mí, no como el impacto que recibe un cuerpo—. Cook, no. Este es el día de tu boda. Tú no vas, bajo ninguna circunstancia, a trabajar. Oh, Dios mío. Ni siquiera puedo...

Mi teléfono sonó y bajé la mirada. Era el mensaje de texto que había estado esperando.

—Tengo que irme...

—¿Irte?

—Pero tú te vas a la pre-luna de miel, y es una orden.

—¿A dónde vas?

—Lo digo en serio, Cook —dije mientras me apresuraba —alias contoneándome más de lo habitual— al pasar a su lado—. No quiero verte cuando regrese.

—No puedes dejar las instalaciones.

Agarré mi suéter, entonces me precipité hacia la puerta delantera, diciendo antes de cerrarla—: ¡Vete!

Pasé apresuradamente a algunos invitados que merodeaban por los coches que había al frente, deseando que no me hicieran señas para charlar. También evité el contacto visual con los difuntos ahí de pie entre mi destino y yo, serpenteando a través de ellos, esperando que no pareciera borracha para los holgazanes. En serio, ¿no tenían casas? Mantuve la cabeza gacha y un paso rápido. Tenía lugares en los que estar, y no podía arriesgarme a que Reyes regresara para ver que no estaba. Sin duda iría a buscarme.

Afortunadamente, no me vería adentrarme en el bosque desde el patio trasero a menos que estuviera específicamente observando. Me aseguré de ir directamente hacia la cubierta de árboles y fusionarme con ellos hasta que encontré un sendero que conducía a una carretera de acceso a unos noventa metros del convento. Corrí tanto como mis piernas pudieron soportar, tambaleándome entre la maleza y la hierba seca amarillenta, esquivando ramas, en los árboles y partidas en el suelo por igual. Aunque sabía que los Doce no podían entrar en tierra sagrada, todavía mantenía una vigilancia constante. Fui atacada más de una vez. Sus dientes eran como máquinas de afeitar insertadas en fuertes y poderosas mandíbulas. No era algo que quisiera volver a experimentar.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Podía oírles gruñir en la distancia, un sordo ruido retumbando sobre la tierra, recordándome que en todos los meses que habíamos estado aquí, nunca dejaron de patrullar las fronteras. La carretera de acceso finalmente quedó a la vista. Cuanto más me aventuraba en el bosque, más nerviosa me ponía. Había un sedán azul aparcado ahí. Me detuve, con los tobillos doloridos de atravesar el terreno irregular. Los gruñidos se hicieron más fuertes, haciendo eco en los árboles a mí alrededor y reverberando en mi pecho. Luché para controlar mi miedo con el propósito de no convocar accidentalmente al único hombre que no quería que supiera que me estaba encontrando con otro de su especie. Sola. Pero no era fácil. Los perros del infierno sabían que tomaba un camino directo a sus mandíbulas. Sólo podría dar unos cuantos pasos más antes de que saltaran sobre mí y me sacaran de la tierra sagrada. Eché un vistazo hacia atrás una vez más para asegurarme de que Reyes no me siguió; luego le llamé.

—Estoy aquí —dije.

Un hombre alto y en sus sesenta, vestido con traje y corte militar, salió de detrás de un árbol y se acercó.

—Señor Alaniz —dije mientras me saludaba con un rápido vistazo.

—Señora Davidson. No me percaté de que esto fuera un asunto formal.

—¿Esta cosa vieja? —pregunté, bromeando—. Sólo fue algo de último minuto. —Cuando me guiñó el ojo, añadí—: De hecho, mi mejor amiga se casó hoy. No tuve tiempo de cambiarme.

—Entiendo, pero le aconsejaría no volver a caminar por ahí con esos zapatos, especialmente en su condición.

—Lo sé, pero tenía que escabullirme. Gracias de nuevo, por cierto, por encontrarse conmigo de esta manera.

—Un placer —dijo, con su curiosidad sobre mí y nuestros encuentros clandestinos calando en él. Lo pude sentir, pero no era asunto suyo.

El señor Alaniz era el investigador privado que contraté un par de semanas después de que nos hubiéramos fugado al convento. Ya que no podía estar ahí fuera intentando averiguar de primera mano quién asesinó a mi padre, contraté a alguien que sí. Ciertamente, el tío Bob y todo el Departamento de Policía de Albuquerque estaban en el caso, pero nunca me sentí tan impotente, tan inútil. La libertad significaba mucho más para mí de lo que solía hacerlo, y tenía que realizar mi propia investigación de una forma u otra. Tenía que hacer lo que pudiese, y si eso significaba hacerlo contra los deseos de Reyes y el tío Bob, que así fuera.

Miró más allá de mí, luego dijo—: No voy a preguntarle por qué nos reunimos en secreto, pero tengo que saber si está en peligro.

Escuché la pesada respiración de los sabuesos. Si sólo supiera.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—No —dije, desestimando la idea con un gesto—. Por supuesto que no. —Y no lo estaba. No de la forma a la que se refería. Quería saber si me hallaba en peligro por Reyes o cualquier otra persona que pudiera tropezarse con nosotros.

—¿Y si la pillan? ¿Entonces qué?

¿Entonces qué? —Digamos que mi marido estaría muy molesto conmigo, pero, no, no estaría en peligro con él. Nunca.

Pareció satisfecho con mi respuesta, pero miró más allá de mí otra vez por si acaso.

—¿Qué averiguó? —pregunté, intentando apresurar esto. Reyes notaría mi ausencia pronto. Me sentía un poco sorprendida de que no se hubiera dado cuenta de mis reuniones secretas con el señor Alaniz hasta ahora. Yo brillaba, de acuerdo a la gente a mí alrededor. Tanto que podía ser vista desde cualquier parte del planeta. ¿Por qué, entonces, no me vio cuando me escaqueé del convento? ¿Cómo no sabía dónde me encontraba a cada minuto del día?

Un gruñido retumbó a menos de tres metros de distancia. Me quedé quieta y observé mientras un destello de plata apareció, y luego desapareció entre los árboles. El miedo se apretó alrededor de mi pecho mientras el señor Alaniz se rascaba la barbilla donde crecía un puñado de rastros rubios. Sacó un bloc de notas.

Había estado en ese lugar una docena de veces. Nunca se acercaron tanto. Justo después de escaparnos al convento, Osh marcó los terrenos sagrados con estacas y, a continuación, enrolló una cuerda alrededor de toda la zona para indicar la frontera. O me encontraba más cerca de la frontera de lo que pensaba, o los cálculos de Osh eran incorrectos.

Vi otro destello de plata mientras los músculos de un sabueso se ocultaban en las sombras de los árboles. Podía oír su respiración, haciendo que me retirara involuntariamente, pero seguía manteniendo la distancia. Mientras tuviéramos una distancia, no sentía la necesidad de salir corriendo de vuelta al convento, pero un malestar se acomodó en mis hombros y cuello, con mis sentidos en alerta máxima.

—Su tío va por buen camino —dijo el señor Alaniz.

Parpadeé. —¿En qué manera?

—Tenía razón. Después de la última vez que nos encontramos, me quedé un rato más. —Gesticuló hacia otra pequeña carretera sobre nosotros—. Esperé allí, y por supuesto, un hombre apareció y aparcó justo donde estoy estacionado ahora mismo. —Señaló su coche con la cabeza, y una emoción de entusiasmo recorrió mi espina dorsal.

—¿Fue capaz de seguirlo? —pregunté. Todo el Departamento de Policía

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

buscaba a este tipo, pero parecía ser un fantasma. Hasta ahora.

—Lo hice.

Aplaudí. Era la primera buena noticia que habíamos tenido en meses. Aparentemente, un tipo me había estado vigilando durante toda mi vida. Mi padre lo descubrió y seguía al chico cuando murió. Encontramos unas fotos de él que mi padre sacó, pero nunca pudimos identificarle. Así que aunque mi padre fuese capaz de seguirle el rastro, nosotros no pudimos ni acercarnos un metro. Que supiéramos, de todas formas. Comenzaba a preguntarme si desapareció hasta que un día fui a dar un paseo con Artemis y vi un coche aparcado en la carretera de acceso. Justo cuando alcé la vista, el conductor arrancó y salió a toda velocidad, pero le reconocí por las fotos.

Cuando mi padre desapareció, hallamos esas imágenes junto con una gran cantidad de otras fotografías en la habitación del hotel donde se alojaba. Fotografías de mi vida. Algunas eran tan recientes como meros días antes de que hubiera muerto, y no podía ser coincidencia que hubiera fallecido poco después de encontrar a este tipo. Quienquiera que fuese, podía tener algo que ver con la muerte de mi padre. E incluso si no lo hacía, realmente quería saber por qué me había estado siguiendo, literalmente, desde el día en que nací.

—Pero hay más. Tenía razón, tiene fotos tuyas de cuando era muy joven. Cuando le seguí hasta su apartamento me las arreglé para tomar algunas fotos a través de sus ventanas. Y como dijo, tenía fotos de usted, artículos, fotos de anuario, y prácticamente toda su vida pegada en esas paredes, pero algunas cosas databan de justo después de su nacimiento.

—¿Y?

—Y, no es lo suficientemente mayor para haberla seguido todo este tiempo. Apenas tiene unos treinta. Y a no ser que comenzara con el acecho a los cinco años, alguien más está involucrado. Lo ha estado desde hace mucho tiempo.

Es verdad. Y tenía la sensación de que sabía quién —o más precisamente, qué— se hallaba detrás de esto.

El señor Alaniz me entregó una fotografía.

Asentí. —Es él. Es el tipo de las fotos de mi padre.

—Entonces tenía razón. Trabaja para el Vaticano.

Lo sabía. Un antiguo cliente, el Padre Glenn, me dio una pista sobre el hecho de que el Vaticano hizo un informe sobre mí desde que nací —¿pero por qué?—. Y si mi padre descubrió la verdad, ¿fue la Iglesia quien dio la orden para matarle? ¿Por unas fotos? De cualquier forma, necesitaba pruebas de la existencia de este hombre. Y su dirección.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Pero primero... —¿Cómo sabe que está trabajando para el Vaticano a ciencia cierta? ¿Tiene alguna prueba?

—Por un lado, pagan sus facturas —respondió con un encogimiento de hombros—. También recibe llamadas una vez a la semana de un número procedente de Italia, un número registrado en una oficina de la Ciudad del Vaticano. Admito que no sé mucho sobre el Vaticano, pero estoy seguro de que tienen varias docenas de departamentos. Sin embargo, no pude determinar en cuál de ellos se hallaba registrado este número.

—¿Y cómo averiguó que recibió una llamada de ellos? —pregunté, gustándome sus resultados.

—Fue extraño. El chico simplemente dejó su móvil en la mesa de un restaurante —dijo, mintiendo entre dientes—. Para cuando se lo devolví, ya revisé accidentalmente todas sus llamadas. Y leí sus mensajes.

—¿Una de esas extrañas ocurrencias?

—Exactamente. —Me entregó un sobre de manila—. Y toda esa información puede o no estar en este sobre.

—Pensaré en positivo —dije, tomándolo y buscando formas de colarme en el convento—. ¿Encontró una conexión entre él y mi padre? ¿Algo que pueda implicarlo en su muerte?

—No, y no creo que lo haga.

—¿Por qué?

—Porque no parece el tipo de matar a alguien y dejar su cuerpo en un cobertizo de almacenamiento.

El recordatorio de cómo fue encontrado mi padre me estremeció. —¿Por qué dice eso?

—Es vegano, para empezar. Y la mayoría de los veganos son antiviolencia. Y nunca se pierde la misa.

—Tiene sentido. Trabaja para el Vaticano.

—Creo que su único trabajo es observar e informar. Por alguna razón, el Vaticano quiere mantener un ojo en usted muy de cerca. Simplemente no recibo ningún tipo de vibra asesina de este tipo.

Asentí, confiando en sus instintos. —Supongo que no tiene un nombre.

—Howard, si es que ese es su verdadero nombre.

—¿Howard? —pregunté, un poco decepcionada. Esperaba algo más exótico e italiano, como Alberto o Cesario. ¿Pero Howard?

—Howard Berkowitz.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Ahora me está tomando el pelo.

Sonrió. —No. Es con lo que va.

—Vale, le echaré un vistazo a esto. Mientras tanto, necesito que atrape a Howard y lo traiga aquí.

Se rio suavemente. —Lo siento, señora Davidson, pero no secuestro a personas.

—No me refiero a un secuestro. “Secuestro” es una palabra muy fuerte. Me refiero a engatusar. Animar. Quizás sedarle.

—Bueno, de nuevo, no puedo hacer eso. Tengo una idea mejor.

—Posiblemente no puede haberla —dije, desinflándome. Y yo creía que su ética se hallaba al mismo nivel que la mía: prácticamente inexistente.

—Qué tal contárselo a tu tío, *el detective del Departamento de Policía de Albuquerque*, para que pueda al menos traer al chico e interrogarle.

Pateé una piedra con mis pies. —Eso podría funcionar, pero no voy a ser capaz de estar ahí.

—¿No confía en que su tío averigüe la verdad?

No cuando yo podría saber instantáneamente si mentía, pero no es como si fuera a decírselo a Alaniz. —No, lo hago. Supongo que tendré que hacerlo. Pero tenemos que hacerle saber esta información a mi tío sin que sepa que estuve involucrada.

—Creo que puedo manejarlo.

—Perfecto. —Por lo menos era un paso en la dirección correcta. Escaneé la zona para asegurarme de que no enviaron un equipo de búsqueda fiestera a por mí. Hasta ahora, todo despejado. —Vale, ¿qué hay de lo otro sobre lo que hablamos?

—¿Qué otro? —preguntó, su voz llena de diversión.

Le tenía trabajando para mí en varios casos a la vez. —La cosa del hermano.

—Ah. —Rebuscó en su bloc de notas.

Esta era la parte difícil. La parte que Reyes no quería que investigara. La parte donde los miedos del señor Alaniz por mi seguridad en realidad podrían cumplirse. Reyes nunca me haría daño, pero no podía decir lo mismo si mi marido averiguaba que, con la ayuda de algún desafortunado transeúnte, indagué en su pasado.

5

Traducido por Jane' & Jenni G

Corregido por florbarbero

Algunos días recuerdo mi pasado
y estoy muy impresionada por estar viva todavía
(Camiseta)

Cuando Reyes, alias *Rey'aziel*, decidió nacer en la tierra para estar conmigo, eligió a una pareja maravillosa para criarlo. O esa es la historia que me contaron. Pero fue secuestrado cuando era bebé. Creí que fue secuestrado por Earl Walker, el monstruo que lo crio. No descubrí hasta justo antes de ser desterrada al convento que Earl no lo secuestró. Una pareja en Albuquerque, los Fosters, lo hizo. Lo secuestraron en una parada de descanso en Carolina del Norte.

64

Cómo consiguió atraparlo Earl Walker, se hallaba un poco menos claro. Quizás los Fosters temieron ser atrapados y se lo vendieron a Earl, y ahora tenían otro hijo. Le pedí al señor Alaniz que averiguara dos cosas: uno, ¿el hombre que los Foster afirmaron era su hijo, lo era o también lo secuestraron? Y, dos, ¿quién era la pareja de quienes secuestraron a Reyes, la que él eligió originalmente para ser su familia?

Tenía una sola certeza sobre ello: esa pareja perdió un hijo hace treinta años. Sus corazones todavía estaban rotos, sus sueños destrozados, y quería que supieran que su hijo se había convertido en un hombre maravilloso y honorable.

Como conocía el marco de tiempo y el área donde Reyes fue secuestrado, en una parada de descanso en Carolina del Norte cerca de treinta años atrás, no sería difícil para Alaniz encontrar a sus padres biológicos. Si se enteraba que los busqué, Reyes se volvería loco. Me lo dijo, me hizo prometer que no los buscaría, pero después de quedar embarazada de Beep, después de conocer ese vínculo que existe entre un padre y un hijo, no podía dejarlos irse a la tumba preguntándose si su hijo estaba vivo o muerto. Si era feliz. Si había sufrido.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

No necesitaban saber que efectivamente había sufrido. Pero sentí que era necesario que supieran que se encontraba vivo, sano y feliz... por ahora, al menos. Esperaba que no se enterara de lo que hice y siguiera siendo feliz durante mucho tiempo. Mi intromisión era una grave violación a sus deseos, pero no podía imaginar perder a Beep. No podía imaginar que desapareciera sin dejar rastro y no saber qué sería de ella. Ningún padre debería tener que pasar por eso, y si eso significaba arriesgarme a la ira de mi marido, que así fuera. Por lo menos iba a dormir mejor por la noche con que ellos supieran el maravilloso hombre en el que se convirtió su hijo.

Así, ideé un plan, una vez que el señor Alaniz descubriera quiénes eran los padres biológicos de Reyes. Escribiría una carta como si viniera de un investigador privado neutral, y él la enviaría de forma anónima. No les diría el nombre de Reyes, ni donde vivía ni lo que sufrió. Les diría sólo lo esencial, lo suficiente para darles un final y que pudieran seguir adelante con sus vidas.

O eso esperaba.

—Estoy bastante seguro, a juzgar por la coloración del hijo de los Foster y su edad, que es uno de los tres niños que desaparecieron en torno a la fecha en que los Fosters lo adoptaron.

—Supuestamente fue adoptado por los Fosters. ¿Seguro que no fue así?

—La agencia de adopción no existe ya, pero por lo que pude averiguar, funcionó sólo unos meses y facilitaron tres adopciones.

—¿Tres?

—Exactamente. Pero tengo que admitir, que parece... bien. ¿Seguro que desea abrir esa caja de Pandora?

—¿Está bromeando? Me encantan los gusanos. Y si lo secuestraron, sus padres biológicos tienen el derecho a saberlo. Él tiene el derecho a saberlo. Espere, ¿cree que lo sabe?

—Lo dudo. Según sus registros, sólo tenía unas pocas semanas.

—Bueno, bueno, tenemos que decidir cómo manejar esto. ¿Qué hay de lo otro?

Escribir esa carta en la que les decía a los padres biológicos de Reyes que su hijo estaba vivo, para que pudieran estar tranquilos, sabiendo que se volvió un hombre honorable, era mucho más difícil de lo que esperaba. No pude encontrar nada sobre cómo decirles a los afligidos padres de un niño desaparecido que su hijo estaba bien en ninguno de los libros de Emily Post.

Luego estaba el pequeño contratiempo en el que Reyes me prohibió entrar en contacto con ellos, así que no lo hice. No tuve nada que ver con el envío de la carta. El señor Alaniz lo hizo. Por supuesto, olvidé mencionar al

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

señor Alaniz la costumbre de Reyes de destrozar espaldas antes de que lo hiciera. Mi amoroso pastelito nunca, ni en un millón de años, lo descubriría, de todos modos. Algo bueno, porque si lo hacía, el poder de su ira podría destruir este lado del mundo. Afortunadamente, cubrí mis pistas maravillosamente.

— Bueno, es divertido que los mencione.

— ¿A ellos? — pregunté.

Se aclaró la garganta. Estudió otro sobre en sus manos. Miró por encima de su hombro.

— ¿Señor Alaniz?

— Um, los padres biológicos de su marido.

— ¿Envió la carta?

— Sí. Sí, lo hice. — Su repentino malestar me tenía un poco preocupada.

— ¿Y?

— Están aquí.

— ¿Quiénes están aquí?

— Los padres biológicos de su marido.

Me tomó un largo rato comprender sus palabras. Cuando lo hice, un pavor similar a ser sacada de una sauna y arrojada a un lago congelado azotó mi cuerpo, mis terminaciones nerviosas dispararon todos los motores mientras lo miraba boquiabierto.

Se rascó la cabeza con un gesto nervioso. — Ellos... mi asistente...

— Por favor, dígame que está bromeando.

— ... puso la dirección del remitente en la carta que escribió.

— No.

— Sí. Y...

— No.

— Bueno, sí, lo hizo.

— No. — El suelo se inclinó bajo mis pies—. Por favor no.

— Señora Davidson, amenazaron con llamar al FBI...

Todo a mí alrededor se volvió borroso, y por primera vez en meses, casi me desmayé. Pero esta vez nadie me golpeó ni drogó o atropelló con su auto. Esto fue natural. Fue una combinación de temor, alarma y cruel terror.

— ... si no les explicaba lo que sucedía. Cómo sabía acerca de su hijo. Sabía que no le gustaría eso, así que pensé que usted podría explicárselo y...

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Los bordes de mi visión se oscurecieron. Él iba a matarme.

— ... crear algún tipo de horario.

¡Espera! Estaba embarazada. ¡Con su hijo, incluso! No me podía matar. Era ilegal en todas partes.

—Sabe, tal vez podría decírselo a su marido con suavidad y luego presentarlos más tarde. Con una botella de vino.

Lo último que recordaba antes de que el suelo se deslizara de debajo de mí era lo esponjoso que se volvió el mundo. Entonces todo quedó a oscuras.

—Llémosla a mi auto.

Gemí cuando un brazo rodeó mis hombros. Luego otro se metió bajo mis piernas, seguido de un gemido fuerte mientras me volvía ingrávida. Mis párpados se abrieron. El señor Alaniz me levantaba en sus brazos y, con la ayuda de otras dos personas, comenzó a llevarme.

¡Estaba siendo secuestrada!

No, espera, esto era peor. Me llevaban a la frontera. Gruñidos profundos tronaron a mí alrededor mientras me acercaba más a mi muerte prematura.

—Espere —dije, tratando de parpadear pasada la niebla—. Espere, señor Alaniz, bájeme. Estoy bien.

Se dejó caer sobre una rodilla. —¿Está segura?

—Sí, estoy bien.

En el momento en que me bajó al suelo, retrocedí. Los perros del infierno se encontraban a centímetros de distancia de mí. Podrían haberse abalanzado sobre mí, o agarrarme un pie y arrastrarme al otro lado, pero no lo hicieron. Sin embargo, gruñeron. Sus mandíbulas se separaron, sus dientes chocaron horripilantemente.

Me puse de pie, a continuación, me encontré cara a cara con la mujer que supuse era la madre biológica de Reyes. Era hermosa. Con cabello rubio y suaves ojos grises, había envejecido con gracia a pesar del estrés de vivir con lo que sucedió. Nunca tuvieron otros hijos, su tristeza tan grande. O esa era mi suposición.

—Señora Loehr —dije, tratando de calmar mi corazón acelerado.

—¿Sabes lo que le pasó a mi hijo? —preguntó ella, sus rasgos repentinamente duros, y me di cuenta que no sabía si podía creerlo. Si podía

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

permitirse la esperanza después de tantos años—. ¿Sabes lo que le pasó a Ryan?

Ese fue su nombre al nacer: Ryan Alexander Loehr. El hecho de que tuviera el mismo segundo nombre y que los tres de sus primeros nombres, su nombre de nacimiento, nombre actual y nombre celestial, *Rey'aziel*, comenzaban con una *R*, aturdieron mi mente desde que lo supe.

Miré por encima de mi hombro hacia el convento, el techo apenas visible desde mi sitio. Nadie notaba mi ausencia, sin embargo, no pasaría mucho más tiempo antes de que lo hicieran. Me di la vuelta. El señor Loehr. Tenía el pelo oscuro y ojos marrones, lo que podría explicar la coloración de Reyes, aunque no obtuvo ninguno de los rasgos de sus padres biológicos. Sólo podía suponer que en realidad se parecía a Lucifer. Era sin duda lo suficientemente guapo. Tenía que prevenirlos. Aunque fuera un poco.

—Permítanme comenzar diciendo que estoy casada con el hombre que creo que es su hijo.

La señora Loehr se tapó la boca con una pequeña mano, sus ojos relucientes.

—Si vuelven a Albuquerque, prometo que me pondré en contacto con ustedes. Esto es algo que tengo que decirle a Reyes con calma.

—¿Reyes? —dijo ella, su voz suave—. ¿Su nombre es Reyes?

No le diría su apellido. No quería que buscaran en Google a su hijo y descubrieran nada antes de que tuviera la oportunidad de explicárselo.

—Por favor, confíen en mí y no llamen al FBI hasta que pueda decirle a mi esposo lo que he hecho.

—Escribió la carta —dijo Loehr.

—Lo hice. —Puse mis manos en mi vientre—. Quería que supieran que su hijo estaba vivo y bien. Que era hermoso, maravilloso y la persona más increíble que he conocido.

—No lo entiendo —dijo la señora Loehr—. ¿Por qué no se puso en contacto con nosotros? ¿Por qué no le dijo que nos encontró?

Cerré los ojos y bajé la cabeza. —Está fuertemente en contra de que contacte con ustedes.

Mi declaración los hirió. Podía sentir una violenta punzada atravesarla.

—No es por las razones que puedan pensar.

—Entonces, ¿por qué? —preguntó.

—Debido a que siente que ya no los merece.

—¿Qué? —Su rostro mostraba su asombro.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Tomé su mano en la mía. —No voy a mentirles. Ha tenido una vida muy dura. Una vida demasiado dura.

Apretó la boca para evitar sollozar.

—No quiere que sepan lo que ha sufrido. No quiere que se sientan más culpables de lo que ya deben.

Se cubrió la boca de nuevo cuando el señor Loehr pasó un brazo sobre sus hombros.

—Si no me creen, no será feliz cuando se entere de que me puse en contacto con ustedes.

—¿Estará bien?

—Sí. No hará nada drástico. Quizá, no lo sé, enfurecerse o algo que a los chicos les gusta hacer, pero eso es todo. Él me adora.

—¿Podemos sólo...? —comenzó el señor Loehr, pero su voz se rompió con el peso de la emoción que lo atravesaba. Eso me dejó sin aliento.

—¿Podemos ver una foto de él? —dijo la señora Loehr.

—Por supuesto. —Llevaba fotos en mi celular, me desplazé hasta que encontré una foto que no fuera de él medio desnudo, y se la entregué.

Se quedaron sin aliento. Ambos.

En la imagen que elegí, llevaba una linda camisa de botones. Era informal pero agradable. Muy, muy, muy agradable. Infierno, todas ellas lo eran.

La señora Loehr tocó la pantalla con incredulidad. —Se parece a tu tío Sal.

—Se parece más a mi bisabuelo.

Tal vez había realmente una semejanza en la familia. Una vez que llegáramos al punto en el que pudiera hablar con ellos en público sin poner en riesgo mi matrimonio, insistiría en tener pleno acceso a los álbumes familiares.

—Es hermoso —dijo ella, con voz triste.

—Eso es lo que le digo —dije, completamente seria.

La señora Loehr sonrió con tristeza. —¿Cuándo? ¿Cuándo podemos conocerlo?

Me mordí el labio inferior ante el pensamiento, entonces dije—: Si me dan dos días, prometo que irá.

—¿Es nuestro nieto? —preguntó, y la pregunta me sorprendió hasta los dedos de los pies.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Pasé las manos sobre mi panza de nuevo, atemorizada. —Sí —dije, de repente emocionada de que Beep tuviera abuelos reales. Denise no contaba—. Sí, lo es.

—¿Puedo? —Ella dio un paso adelante, vacilante.

—Claro.

Pasó una mano por mi vientre como si fuera Buda. Tenía sentido. Me sentía como Buda.

—¿Cómo se llama?

—Um, bueno, Beep. Por ahora.

Ambos rieron suavemente. Incluso el señor Alaniz rio.

—Bueno, bueno, me gustaría quedarme más tiempo, pero tengo que hacer pis.

—Oh, por supuesto —dijo la señora Loehr. Se inclinó y me dio un rápido abrazo. El señor Loehr hizo lo mismo, y me vi abrumada por las emociones que nos recorrían a los tres. ¿Cómo le ocultaría esto a Reyes hasta que pudiera hablar con él al respecto? Realmente hablar con él.

El señor Loehr me dio su tarjeta de visita. —Mi número de teléfono está allí. Nos vamos a quedar en el hotel Marriott, en Luisiana.

—Lo tengo. Los llamaré al minuto en que haya hablado con él.

—¿Podrías decirle...? —comenzó la señora Loehr—. ¿Podrías decirle que lo amamos? Sólo queremos lo mejor para él.

—Por supuesto.

Vi como caminaban por el sendero que conducía a la carretera de acceso por encima de nosotros. Se metieron en el auto del señor Alaniz y se marcharon mientras batallaba con otra ola de histeria.

¿Cómo demonios iba a decírselo a Reyes?

Miré hacia los Doce, que ya paseaban poco más allá de la frontera, su piel brillaba como un pez de plata en un estanque. Sólo podía ver pedacitos que aparecían de vez en cuando, como un espejismo de reflejos de cristal que desaparecían tan rápido como aparecían, sus músculos se tensaban y movían con poder absoluto. Gruñeron a medida que me acercaba, sus gruñidos eran feroces y sus dientes chasqueaban como pirañas hambrientas, mendigando un pedazo de mí. ¿Qué tan cerca podía llegar? ¿Hasta dónde llegaba su alcance? ¿Podrían atravesar la frontera y arrastrarme hacia ellos?

No me atreví a acercarme más. No podía arriesgar a Beep, pero busqué su marca. Según Osh, todas las criaturas del infierno tenían una marca, un símbolo de lo que eran y dónde se encontraba su poder. Pensé que tal vez si

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

podía ver sus marcas, si podía dibujar su forma, de alguna manera nos llevaría a una respuesta. Nos ayudaría en nuestra investigación. Sería de gran ayuda averiguar cómo matarlos.

Pero incluso tan cerca como me encontraba, no podía ver una marca. Realmente no sabía qué buscar. Vi la plata de sus pieles, pero eran negros, tan negros que absorbían la luz en lugar de refractarla. La plata era, literalmente, un reflejo de esa oscuridad eterna. Pero no veía una marca. Sin embargo, todavía tenía que ver lo que veían los otros seres sobrenaturales. Tal vez si estuviera más en armonía con quien era, con lo que era, vería a través de las bestias.

Uno gruñó y vi otro destello de plata, esta vez un grupo de dientes como una navaja. Se abalanzó sobre mí y me tambaleé hacia atrás, tropezando en los bajos tacones de mis botas hasta los tobillos. Me sorprendí antes de caer sobre mi trasero. Gracias a Dios, porque Beep no habría quedado impresionada con mi coordinación.

Justo cuando recuperé el equilibrio, oí una voz masculina detrás de mí.
—Un e-empujón, y serías su siguiente c-comida.

Sorprendida, me giré para ver a Duff de pie detrás de mí. Era un hombre fallecido de casi treinta años que llevaba una gorra de béisbol, gafas y tartamudeaba. Siempre lo encontraba adorable. El tartamudeo me derretía en cada ocasión. Pero últimamente era como si me acechara. No tenía idea de por qué, teniendo en cuenta que casi todo lo que me dijo últimamente parecía contener una amenaza velada.

Él sonrió cuando me vio, pero no tenía una sonrisa cuando me giré la primera vez. Había estado paralizado, hipnotizado por las bestias chascando y gruñendo a unos pasos de distancia, manteniendo el ritmo más allá del límite, esperando a que tropezara en sus manos. Parecía como si los admirase, pero se recuperó rápidamente y forzó una cálida expresión.

—¿Qué estás haciendo, Duff?

—S-Solo pasé a verte.

—¿Por qué? —pregunté con recelo—. ¿Te envía Reyes?

—N-no. No, vine por mi cuenta. V-Vi cómo te ibas. Pensé que quizás tenías problemas.

—¿Por qué piensas eso?

Duff había estado merodeando mucho últimamente, apareciendo en momentos y lugares donde no tenía por qué estar. Se estaba convirtiendo en todo un acosador, y después del Chico del Vaticano, había tenido suficiente de acosadores. Tenía la intención de hablar con Reyes sobre él, pero tampoco quería sacarlo de nuestras vidas sin motivo. Temía, sin embargo, que debería hacerlo. Dijo algunas cosas muy extrañas. Por otra parte, tal vez solo tenía muy

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

malas habilidades sociales. Conocí a gente como él. Por ejemplo, Lucille, la prima de Cookie. O sus primos segundos. O su tío por parte de madre. Toda su familia, de hecho, era un estudio de Harvard inminente.

Pero Duff se estaba poniendo un poquito raro para mi gusto. Me gustaba lo raro, no me malinterpreten, pero él era un rarito espeluznante. Como si con cada movimiento que hacía me estuviera poniendo a prueba, empujando sus límites para ver hasta dónde podía ir conmigo. Y se encontraba a punto de descubrirlo.

Pero nada podría haberme preparado para lo que dijo después. —Me pregunto qué pasaría si alguien te empujara sobre la línea.

Seguí su mirada hacia la cuerda que marcaba el límite; entonces me volví hacia él. —¿Me estás amenazando?

Sus ojos se agrandaron. —N-no. Yo nunca lo haría. Solo, quiero decir, yo s-solo me pregunto qué harían. Los perros.

—Desgarrarme en pedazos. —Bueno, esa era suficiente locura para mí por hoy—. Perdóname, Duff. Tengo que volver a la fiesta de la boda.

—C-claro —dijo antes de desaparecer. No pude evitar notar la corta pero intensa mirada que lanzó a mi abdomen. Beep pareció notarlo también, porque hizo un mortal. Al menos lo sentí así. Me giré para irme y me choqué contra un pandillero muerto de trece años.

—Angel —dije con entusiasmo alzando mi voz una octava. Arroje mis brazos alrededor de su cuello y besé su mejilla. No lo había visto en mucho tiempo, y extrañaba su presencia.

Me devolvió el abrazo con cuidado, como si pudiera aplastar al bebé entre nosotros.

—¿Dónde has estado? —pregunté después de establecer una distancia. Llevaba puesto el mismo pañuelo rojo sobre su frente y una camiseta sucia. La pelusa en su cara todavía me hacía cosquillas cuando le daba un beso. Y lucía la misma sonrisa traviesa de siempre, la que me hacía preguntar qué estuvo haciendo.

—Aquí y allí. Sigues siendo sexy, lo sabes. Aún te lo haría.

—¡Guau! —dije, obligándome a sonreír más—. Eres muy amable, pero estoy bien.

Él levantó un hombro. —Si alguna vez cambias de opinión, tienes mi número.

Resoplé. —Te he echado de menos. ¿Cómo está tu familia?

Bajó la cabeza, todavía no era capaz de aceptar plenamente que la familia de su mejor amigo se convirtió en la suya. —Están bien. Mi madre y sus

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

sobrinas están haciendo tamales todo el día.

Mi boca se inundó con saliva. Pavlov podría haberme estudiado totalmente.

—Solo quería decirte algo.

—Eso suena serio —bromeé.

—Tienes que mantenerte alejada de él.

¿Esto era sobre Reyes? ¿Otra vez? —Cielo, estoy casada con él, ¿recuerdas? Estoy esperando un hijo suyo.

Él agacho la cabeza para ocultar la cara. —No de él. De ese tipo que estaba aquí. Ese chiflado *pendejo* que pretendía ser tu amigo.

Mis cejas se fruncieron junto con el pensamiento. —¿Duff? —pregunté, sorprendida. Él era el único chiflado que me habló en los últimos minutos además de... mi corazón dio un vuelco. ¿Me había escuchado hablar con el señor Alaniz y los Loehrs?

—Como se llame. La perra cuatro ojos. Parece un asesino en serie.

—Angel, no está bien que juzgues basándote en las apariencias. No todas las personas que usan gafas son asesinos en serie.

—Eso no es lo que quise decir.

—Lo sé, cielo. —Puse mis dedos debajo de su barbilla y levanté su cara hacia la mía—. ¿Estás bien?

—Es solo que no me fío de él contigo.

—Tampoco confiabas en Reyes conmigo, si mal no recuerdo.

Se encogió de hombros y volvió a agachar la cabeza. —Él está bien.

—Lo siento. ¿Qué acabas de decir?

—*Rey'aziel*. Él está bien, supongo.

Angel no podía haberme sorprendido más si me hubiera dado una bofetada. —¿Estamos hablando del mismo *Rey'aziel*? ¿Del que me advertiste? El que has odiado desde... ¿siempre?

Le dio una patada a una piedra inexistente, ya que era incorpóreo y todo. —Él te mantiene a salvo. Eso es todo lo que importa.

—Eso es tan dulce. —Lo atraje en un incómodo abrazo ya que él realmente no estaba participando—. Eres el pandillero más dulce que conozco.

—Está bien —dijo, esperando que terminara la pesadilla.

—Ojalá estuvieras vivo. —Lo alejé de mí otra vez—. Creo totalmente que conseguirás una camiseta del Ángel de Charley.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Uno de los lados de su boca se levantó en una adorable sonrisa ladeada.
—Como si fuera a usarla.

—Oh, te haría chantaje para que te la pusieras. —Salimos hacia el convento agarrados del brazo. Realmente necesitaba hacer pis—. Úsala todos los días y me lo agradecerás.

—No lo creo, friki.

Volvimos derrotados a la fiesta a través de la maleza, y aunque tenía muchas cosas en la cabeza, Angel me ayudo a mantener la mente fuera de mi muerte inminente. Que los padres biológicos de Reyes aparecieran de la nada iba a ser un poco difícil de explicar. Quizás los perros del infierno no fueran tan mala alternativa para una vida sin Reyes Farrow, porque eso era exactamente a lo que me arriesgaba desafiando sus deseos.

Angel me dio un beso de despedida, diciéndome que tenía que ir a revisar los tamales antes de intentar deslizar su lengua dentro de mi boca, momento en que tuve que golpearle el culo. Lamentablemente, creo que lo disfruté. Caminé hacia la puerta principal, notando que la mayoría de los autos se habían ido ya, pero los difuntos se habían multiplicado. Había más ahora que cuando me fui. Todos mirando fijamente al frente. Esperando algo, lo que no hizo nada para tranquilizarme.

Tendría que decirle a Reyes lo que había hecho. Tendría que afrontar las consecuencias, un término que nunca entendí porque hacía que la confrontación que tenía que aguantar pareciera soportable. Quiero decir, eran las consecuencias ¿Qué tan malo podría ser afrontarlas? El dicho debería implicar algo nefasto, como tener que enfrentarse al verdugo. Mucho mejor.

Agarré el pomo de la puerta, pero antes de que pudiera abrir la puerta principal, Denise la abrió por mí.

—¿Dónde estabas? —preguntó, casi frenética—. Hemos estado preocupados por ti.

Gemma detrás de ella hizo el gesto de loca, y ya que era psiquiatra pareció muy poco profesional.

—No puedes simplemente irte por el bosque así y no decirle a nadie a dónde vas.

—Pero, ma-a-a-a-má —dije con un gemido de colegiala—, todos los chicos buenos lo están haciendo, y claramente no soy virgen, así que podré sobrevivir a un paseo por el bosque, aunque me encontrara con un acuchillador.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Ella chasqueó la lengua mientras me arrastraba hacia la puerta principal.
—No entendí ni la mitad de lo que dijiste.

Esto era como una pesadilla. Mi padre no estaba y mi madrastra decidía prestarme atención después de veintisiete años. Entonces me di cuenta. Todo tenía sentido ahora. No estábamos en tierra sagrada. Reyes me había mentido. ¡Estábamos en el infierno!

—Necesitas subir y descansar mientras limpiamos.

Le mostré rápidamente una sonrisa fanfarrona a Gemma y alcé los brazos mucho tiempo en un estiramiento lánguido. —Tienes razón. Estoy muy cansada. Y Beep estuvo especialmente activa hoy. Me ha dejado agotada y andrajosa.

Gemma entrecerró los ojos antes de que me riera y subiera las escaleras corriendo, esperando que el baño estuviera *desocupado*. Lo estaba. Gracias a Dios por los pequeños favores. Cuando me lavé las manos, noté un movimiento detrás de mí. Me di la vuelta rápidamente para encontrar a mi padre, mi maravilloso, hermoso padre, de pie allí. Tenía visiones de él a ratos desde que nos mudamos al convento, pero nunca se quedaba. Nunca hablaba. De hecho, cada vez que aparecía, me miraba como con nerviosismo, como si estuviera siendo observado.

—Papá —dije, caminando hacia él. Incluso estos pocos segundos eran el tiempo más largo que había sido capaz de verlo desde que murió, y mi mente daba vueltas con preguntas—. Papá, ¿estás bien? ¿Qué está pasando? —Puse mi mano en su cara fría por primera vez, y un sollozo se escapó de mi garganta—. ¿Por qué no puedes hablar conmigo?

—Charlotte —dijo con voz suave. Me miró con asombro, como si me viera por primera vez—. Mi Charlotte. No tenía ni idea de lo que eres. Lo importante que eres.

—¿Qué? Papá...

—Estoy tan orgulloso de ti.

Mientras mantuviera el contacto, no podría desaparecer. —Quédate y habla conmigo... por favor. Tengo tantas preguntas.

—¿Tienes preguntas? —preguntó con una sonrisa ligera. Pero algo llamó su atención. Miró a la puerta del baño, rompiendo mi contacto, y después desapareció. Sostuve mi mano en el aire unos pocos segundos más, saboreando la frialdad que él dejó a su paso, preguntándome por qué desaparecía tan repentinamente.

Un golpe en la puerta sonó, seguido de una voz suave y profunda. — ¿Charley?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Incluso a través de la puerta, podía sentir el calor de mi marido. Su infierno. Entonces volví a mirar a donde había estado mi padre de pie. ¿Era por Reyes? ¿Tenía miedo de Reyes?

Abrí la puerta, una nueva preocupación deslizándose en mi mente para añadirse a la otra que aumentaba sin parar. ¿Por qué mi padre tenía miedo de él?

—Hola —dijo, entrecerrando sus pestañas hacia mí—. ¿Estás bien?

—¿Yo? ¿Qué? Por supuesto.

Apretó la boca, el acto causando que aparecieran los hoyuelos más sensuales. —Escúpelo.

Por lo menos ahora tenía una excusa para mi nerviosismo. Podía usarlo para mantener la verdad a raya un poco más. Una vez se enterara de lo que hice, puede que no volviera a hablarme nunca. El pensamiento hizo que mi garganta se estrechara.

—Holandesa —dijo, casi en advertencia.

—Es sólo que vi a mi padre.

Él miró dentro del cuarto de baño. —¿Ahora mismo?

—Sí, pero desapareció otra vez cuando te acercaste.

Me frunció el ceño, su mirada se movió rápidamente hacia su izquierda, pero no dijo nada. Miré por encima de su hombro, y él aprovechó la oportunidad para acariciar mi cuello.

—¿A dónde fuiste? —preguntó.

—A pasear.

—Un momento extraño para pasear.

—Un momento extraño para ir a ver a Artemis —repliqué.

Dio un paso atrás alarmado. —¿Qué es lo que viste?

Me tomó un momento, pero me di cuenta de que él creía que lo vigilaba. Si lo pensó, entonces es que estaba ocultando algo. De locos cómo funcionaba la culpa. —Árboles. Hierva. Arbustos. La piel gris oscura de los perros de infierno.

Un músculo en su mandíbula se flexionó con tensión. —¿Cómo de cerca de la frontera estuviste?

—No mucho. Fui al mirador. Pero pude verlos a lo lejos.

—Si están tan cerca, tal vez tengas que mantenerte alejada del mirador.

—Quizás necesites decirme por qué vigilabas a un perro difunto que no podría meterse en problemas.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Sonrió. —¿Has conocido a tu perro?

Él tenía razón. Relajé mis hombros. —Vale, ella puede meterse en problemas, pero...

—Está intentando luchar contra los perros.

Di un grito ahogado por la sorpresa. —¿Artemis? ¿Me estas tomando el pelo?

—He estado intentando mantenerla alejada de la frontera.

Dejé escapar un suspiro de asombro. —Gracias. ¿Por qué iba a hacer eso?

—Ella es tu guardiana y los ve como una amenaza para ti. Es muy intuitiva.

Asentí distraídamente.

—Entonces, estamos preparando asado. ¿Tienes hambre?

—¿No la tengo siempre? —Él había sido un fantástico cocinero antes; ponías a ese hombre detrás de una parrilla, y los cielos se abrían para verle trabajar.

—Voy a traerte un plato.

—Perfecto. —Aún llevaba el esmoquin, la visión de él era impresionante—. Sin embargo, no puedes cambiarte.

—¿No? —preguntó, los hoyuelos volvieron con toda su fuerza.

—No. Tengo toda esa fantasía de James Bond.

—Como sabes, no tengo que devolverlo hasta el lunes.

Enrollé mis dedos en la solapa y lo acerqué. —Tengo la sensación de que esto va a ser una velada del tipo *Moonraker*.

Reyes me dejó en la puerta de nuestra habitación, donde Cookie y Amber se estaban cambiando. Me uní a ellas, me cambié el vestido por un par de pantalones elásticos, tenían que ser elásticos para que se acomodasen a mi barriga, un suéter y un par de botas suaves.

—Está bien —dijo Cookie mientras Amber la ayudaba a sacarse el vestido, riéndose cuando el pelo de su madre se quedó pillado en la cremallera—. ¿Qué planes tienes?

Puse mi mano en mi cadera. —Una luna de miel antes de la luna de miel. —Cuando ella empezó a discutir, añadí—. Amber, Quentin y yo vamos a hacer

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

palomitas de maíz y a ver *The Rocky Horror Picture Show*.

Amber asintió eufóricamente.

—Solo dices eso para que me vaya —dijo ella, poniendo su pelo hacia atrás—. Te conozco. Quentin y Amber van a ver *The Rocky Horror Picture Show* mientras tú trabajas en el caso.

Me tenía arrinconada. —Cierto, pero puedo hacer esto mientras tú te acuestas con mi tío.

Una fuerte carcajada brotó de Amber antes de que la contuviera.

—Prometo que te pondré al día en cuanto tengas. Este es el día de tu boda, Cook.

—Sí, mamá —dijo Amber. Ella me guiñó un ojo—. Tengo tus seis, tía Charley.

Chocamos los cinco. Me encantaba esta niña. Pero Cookie negó con la cabeza mientras colgaba su vestido.

—Robert y yo hemos llegado a un acuerdo. Voy a ayudarte con el caso mientras él hace lo que puede por su parte. Ya se ha ido a la ciudad para ver si hay alguna novedad.

—Cook, esto es una locura.

Se acercó al fregadero para quitarse el brillo de la cara. —Charley, no nos vamos de luna de miel de verdad hasta después de que venga Beep, de cualquiera forma. No pasa nada. —Sentí una onda de aprensión pasar por Cookie cuando mencionó su luna de miel. La había sentido casi todas las veces que hablábamos de ellos. Si no la conociera mejor, ciertamente, no lo hacía, hubiera jurado que Cookie no quería ir de luna de miel en absoluto.

Aun así, era el día de su boda, por el amor de Dios. Ninguna novia debería trabajar en el día de su boda. Estaba un noventa por ciento segura de que había una ley en contra de eso. Por otra parte, ¿quién era yo para discutirlo?

—Está bien, necesito todo lo que puedas conseguir. Amigos. Actividad de los medios sociales. Llamadas de teléfono que duren más de un par de minutos.

—Ella tiene quince años —me recordó Amber—. Todas sus llamadas de teléfono duran más de un par de minutos.

La sonreí. —Excelente aporte, saltamontes. —Haría de Amber una investigadora privada.

Ella mostró sus dientes blancos.

Tomé unas pocas páginas del archivador de Kit que había traído conmigo. —Iré a revisar con Rocket, infórmate acerca de Faris Waters... su

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

estado, y luego revisa sus mensajes. Si encuentras algo sospechoso, podemos cruzar las referencias con sus llamadas de teléfono. Si fue atraída a algún lugar por un depredador, quiero saberlo.

La cara de Cookie se iluminó como si hubiera estado ansiosa por trabajar en el nuevo caso. *Había* pasado mucho tiempo. Habíamos hecho algunos trabajos pequeños que no requerían nuestra presencia, aunque nada de este calibre durante mucho tiempo. Pero no podía quitarme la sensación de que esto tenía más que ver con su luna de miel que con el caso.

Me estiré y limpié el brillo de su mejilla, no obstante, el remordimiento me consumía. Nadie debería estar buscando a una niña perdida en el día de su boda.

—¿Crees que todavía sigue viva? —preguntó Amber.

Cookie puso una mano sobre su hombro mientras yo miraba hacía el ático.

—Hay una forma de averiguarlo.

6

Traducido por Jeyly Carstairs & Miry GPE

Corregido por Vanessa Farrow

Mi muerte probablemente será causada por ser sarcástica en el momento equivocado.

(Hecho Real)

Dejé que Cookie consiguiera lo que pudiera de la vida social de Faris mientras Amber iba a buscar a Quentin. Se quedaba a pasar la noche, ya que no tenía que regresar a la Escuela para Sordos en Santa Fe hasta el día siguiente. Aunque Amber quería ayudar con el caso, decidió que pasar tiempo de calidad con el chico más lindo del planeta —sus palabras— sería más divertido.

80

Caminé hasta el final del pasillo en el segundo piso, donde otro conjunto de escaleras llevaba al ático. Rocket había estado viviendo allí desde que nos mudamos aquí. Ya habíamos tenido que reemplazar los paneles de yeso en dos ocasiones. Rocket pasaba sus días rayando los nombres de aquellos que fallecían sobre las paredes. Conocía el nombre de cada persona que moría en el mundo. No existía manera de que en realidad los escribiera todos. Leí una vez que había más de ciento cincuenta mil muertes en el mundo cada día. Así que no estaba segura por qué elegía rayar algunos nombres y otros no, pero por décadas, registrar los nombres de los difuntos era lo que él consideraba su trabajo. ¿Quién era yo para discutirlo? Seguramente había un método para su locura. Tendría que prestar más atención algún día, para ver si los nombres que escribía tenían algún tipo de conexión entre sí.

Justo cuando estaba a punto de subir las escaleras, sentí una ráfaga de aire frío en el cuello soplar a través de mi cabello que causó que se me pusiera la piel de gallina. Me giré y la vi, la chica con la que había tratado de hablar durante meses. No la mujer sollozando en mi armario. Ella apareció hace apenas unos días. Esta otra chica ya vivía en el convento cuando nos mudamos. Era una monja joven, casi infantil, pero su hábito era de un estilo más antiguo de los que se usaban normalmente ahora.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Me detuve y me giré lentamente hacia ella como lo haría con un animal salvaje que estuviera tratando de capturar. No quería asustarla. Intentaba mostrarme algo; estaba segura de eso. Cada vez que aparecía, correría lejos de mí, deteniéndose para mirar hacia atrás de vez en cuando, como asegurándose de que la seguía. Pero cada vez que la seguía, la perdía en el bosque.

—Esta vez no —dije mientras se alejaba.

Caminó rápidamente por el pasillo hacia la escalera principal y desapareció. Bajé las escaleras y salí por la puerta del frente, sabiendo que estaría esperándome. Y lo estaba haciendo, su expresión llena de miedo, sus pestañas cubiertas con lágrimas recientes, antes de huir como siempre.

—No voy a perderte —le dije a su espalda. No me respondió.

Continuamos por el mismo camino de siempre, el que conducía en dirección opuesta de donde había estado más temprano: el camino cubierto de vegetación desde hace mucho tiempo, y como siempre, desapareció desde allí. Me detuve y di una vuelta alrededor frustrada. No podría haber tenido más de dieciocho años. ¿Qué trataba de mostrarme?

Continúe introduciéndome en el bosque. —¿A dónde fuiste? —le pregunté al aire vacío a mi alrededor. Tal vez necesitaba poner a Angel a perseguirla. Quizás pudiera mantener su ritmo. Ella era como Rocket, creía que yo podía correr a través de objetos sólidos igual que ella.

La última vez que jugamos al escondite, recorrí el bosque por la parte izquierda del camino, que terminaba en un callejón sin salida. Esta vez fui a la derecha. Tropecé en el terreno irregular y luego logré hacer un poco de cardio cuando pasé por una telaraña, agitando los brazos y temblando mucho. Oí gruñidos en la distancia. Me detuve y el aroma a lavanda me golpeó. Muy débil, pero aun así. ¿Por qué olería a lavanda aquí? Después de lograr orientarme, me di cuenta de que estaba acercándome cada vez más a la frontera, pero todavía tenía unos cuantos metros. O lo hacía hasta que sentí un fuerte empujón por la espalda.

Me caí hacia adelante mientras la tierra se inclinaba debajo de mí. Apenas capaz de atrapar una rama, me sostuve, pero mis pies desaparecieron debajo de mí, la rama se rompió, y estaba deslizándome por la ladera de la montaña. Los árboles alrededor de mí se volvieron borrosos. Raspaban y cortaban hasta que fui capaz de agarrarme a una raíz. La abrupta parada sacudió mi hombro adolorido. No tenía ni idea de que la montaña fuera tan empinada en este lado de la casa. Luché para levantarme y me sobresalté cuando alguien se acercó y me agarró.

Levanté la mirada hacia los enormes ojos asustados de la monja. Tiró y luché hasta que gateé hacia un terreno llano. Al principio, me pregunté si ella me había empujado. Si fue así, entonces no me habría ayudado.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Gracias —le dije, quitándome el polvo. No me respondió—. ¿Viste quién me empujó?

Solo se quedó mirándome. Recibía eso mucho últimamente. No importa. Tenía una muy buena idea de quién lo hizo.

Después de escanear la zona, caminé lo más cerca posible del borde de la bajada, manteniendo un apretón de muerte en un árbol, porque algo captó mi atención momentos antes de caerme.

Hubo un momento en el que pude ver un claro con un arroyo que lo atravesaba. Nunca había bajado allí, porque estaba más allá de la frontera, pero Reyes tampoco podía viajar tan lejos. Sin embargo allí estaba él, de pie, luciendo muy cómodo junto a un grupo de arbustos, hablando con Angel. Mi Angel. Mi compañero y principal —también único— investigador.

En primer lugar, esto quedaba mucho más allá de la frontera que Osh había marcado. Reyes debería haber sido picadillo. En segundo lugar, ¿qué, en la tierra, tendrían que discutir Reyes y Angel?

Me acerqué más y entrecerré los ojos. El claro era hermoso. Era uno de esos lugares perfectos para hacer un picnic. El sol colgaba bajo en el horizonte, brillando a través del campo, alargando la sombra de Reyes. Se veía pensativo, enojado incluso, mientras hablaba con Angel. Ya no llevaba la chaqueta del esmoquin, y los botones superiores de la camisa blanca almidonada estaban sueltos, las mangas arremangadas.

Se frotó la cara con los dedos y se giró bruscamente hacia Angel. Él y Angel nunca se habían llevado bien. ¿Por qué estarían hablando en secreto ahora? ¿Sabía sobre los Loehrs? ¿Angel estuvo espiándome antes? El miedo se apoderó de mis pulmones por unos sólidos diez segundos antes de que la realidad se hundiera. Lucía horrible, con la cara azul.

Llené mis pulmones y me giré de nuevo hacia la joven monja, pero se había ido. Y quedarme sola en el bosque con alguien que claramente trataba de matarme me hizo sentir un poco incómoda, así que me apresuré a regresar al convento, haciendo mi mejor esfuerzo para sacudirme el miedo que sentía. ¿Estaba Duff tratando de matarme? Había dicho más temprano algo sobre empujarme, y definitivamente me empujaron. Eso no podía ser una coincidencia.

Después de regresar furtivamente a la casa, corrí escaleras arriba para cambiarme de nuevo ya que ahora me encontraba cubierta de tierra y pasto; luego me dirigí a la escalera que conducía al ático. Si la monja aparecía de nuevo, no la perseguiría. Oscurecía afuera, y existía un homicida empujador que vagaba por el campo.

Tomé las empinadas escaleras lentamente. Sentía un dolor en el

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

abdomen desde mi caída, y se hacía más fuerte con cada paso que daba. No creía que estuviera en trabajo de parto. El dolor era demasiado fuerte y demasiado concentrado en un área. Simplemente me lastimé en la caída. Tomando una respiración profunda, abrí la puerta del ático. Rocket se encontraba allí, rayando un nombre en las placas de yeso.

Se giró y se emocionó —¡Señorita Charlotte! —Después de levantarme en un abrazo que aumentó el dolor en mi costado, me bajó, volviendo a su trabajo, y comenzando a rayar de nuevo.

Esa fue una breve conversación. Me recosté contra una columna y dije—: Rocket, tengo un nombre para ti.

—Yo tengo demasiados.

—¿Demasiados nombres?

—Sí. Demasiados, demasiados.

—Lo siento. ¿Puedes verificar uno por mí?

—No creo, señorita Charlotte.

—¿Por qué no? —le pregunté, masajeando el dolor.

—Tengo demasiados.

—Esa fue una boda hermosa. —Tarta de Fresa se encontraba a mi lado, sosteniendo su muñeca Barbie calva—. Cookie lucía tan bonita. Me habría gustado arreglar su cabello.

Una punzada de terror se apoderó de mí ante ese pensamiento —¿Está Blue aquí también? —Todavía tenía que ver a la hermana pequeña de Rocket. Esa chica era la mejor en el juego del escondite que jamás había visto.

—Sí, está en la habitación redonda.

Fruncí el ceño pensando —¿Qué habitación redonda?

—La pequeña.

—¿Cuál pequeña?

—Una que hay abajo que nadie conoce.

Esto podría continuar durante días. —Vale —dije, asintiendo—. Bueno, solo espero que se esté divirtiendo.

—A ella le gusta estar allí. Es tranquilo.

—Maravilloso. —De repente me pregunté si hablaba sobre el armario que no pudimos abrir. Existía una puerta de un armario, o una habitación, o un almacén en el cuarto de lavado fuera de la cocina. Una puerta que se hallaba atascada. O bloqueada. O ambos. Ni siquiera Reyes pudo abrirla. Se convirtió en un verdadero desafío por un tiempo; luego pasamos a otras cosas mucho

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

más interesantes.

Lo que nadie entiende es que nada, *nada*, es más interesante que una puerta cerrada que nadie puede abrir. Tenía la intención de lograr entrar en esa habitación. Sólo que todavía no sabía cómo.

—Está bien, en serio, Rocket. Necesito que verifiques a Faris Martina Waters.

Se veía entristecido. —No está en mi lista.

—Oh —dije, animada—. Eso es bueno.

—Pero... —añadió.

Eso era malo. —Entonces, ¿pronto? —le pregunté, sabiendo la respuesta.

—No romper las reglas, señorita Charlotte. —Continuó arañando los paneles de yeso.

Y aunque también sabía la respuesta a mi siguiente pregunta, lo intenté de todos modos —¿Sabes dónde está, Rocket?

—No donde, solo si. No romper las reglas.

Maldición. —Para tu información, las reglas se hicieron para romperse. ¿Qué reglas son éstas, Rocket? ¿Quién te las dio?

Me miró como si estuviera en lo más bajo de la escala de coeficiente intelectual. —La enfermera Hobbs.

—Vale, y cuando la enfermera Hobbs te dio estas reglas, ¿sobre qué hablaba?

—De todo —dijo, moviendo los brazos ampliamente—. Pero sobre todo de pudin.

Tuve que preguntar—: ¿Por qué de pudin?

—Porque una vez traté de explicarle que el pudin desapareció ayer y que Rubin lo tomó, pero ella me dio las reglas: no cuándo. No quién. Solo si.

Esta conversación no estaba resultando como la imaginé. —¿Si?

—Si yo lo tomé.

Lo miré boquiabierto. Por, como, diez minutos. ¿Bromeaba? Después de todo este tiempo, las reglas ni siquiera eran sobre los difuntos o cómo sabía los nombres de todos los que alguna vez habían muerto, ¿sino sobre pudin? Después de absorber esa pequeña perla de oro, le dije—: Rocket, no creo que esas reglas se apliquen aquí.

Un jadeo ahogado resonó a mi alrededor. —Señorita Charlotte —dijo, reprendiéndome—, las reglas se aplican en todas partes. Te lo dije. No era solo para el pudin, sino para el pan de maíz, la miel, la tortuga llamada Blossom —

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

pero eso fue solo esa vez — y el Thorazine².

No podía creer lo que escuchaba. Durante todo este tiempo, pensaba que las reglas de Rocket venían de algún manual celestial o directriz u organigrama, algo oficial, pero todo el tiempo, ¿eran de una enfermera del manicomio donde vivió la mayor parte de su vida? Visiones de la enfermera que se encontraba a cargo en la película *One Flew Over the Cuckoo's Nest* vinieron a mi mente. Ella daba miedo.

—Rocket, la enfermera Hobbs no hablaba sobre las personas que han muerto. Puedes decirme lo que quieras sobre ellas.

—No romper las reglas. Tú ya rompiste todas las reglas.

Me estaba regañando por usar mi encanto sobrenatural para sanar a un niño —y algunas otras personas— en el hospital hace unos meses. Sentía que usar mi regalo para curar a la gente era romper las reglas, pero salvaba gente todo el tiempo. Encontraba asesinos y niños desaparecidos, y resolvía casos incesantemente. ¿Cómo era eso algo diferente de la curación de un niño enfermo?

—Rocket, salvé a ese chico tocándolo. Salvé a unos pocos enfermos ¿Cómo es eso diferente a lo que hago todos los días? Salvo gente usando mis conexiones sobrenaturales cada día ¿Cómo puede uno romper las reglas y el otro no?

—Probablemente no deberías gritarle —dijo Tarta de Fresa, acariciando la cabeza de su muñeca.

La ignoré. —Y sé malditamente bien que la enfermera Hobbs no te dio ninguna regla con respecto a mí, ya que no nacería hasta décadas después de cuando la conociste.

—La enfermera Hobbs era muy inteligente —contraatacó mientras tallaba una K en la pared.

Decidí darle una oportunidad más. —Bueno, sí. Puedes decirme si. Así que, si Faris Waters fallecerá pronto, ¿dónde pasará?

—No dónde. Solo...

—¡Esto es todo! —le dije, estallando—. La próxima vez que me menciones las reglas, tomaré esas reglas, las arrugaré en mis puños y les prenderé fuego con mi visión láser. —Realmente no tenía visión laser, pero sería buenísimo si lo hiciera.

Rocket jadeó. —Señorita Charlotte, usted no puede hacer eso.

—Oh, yo puedo. Solo espera y verás. —Me incliné sobre la punta de mis

² Medicina antipsicótica perteneciente al grupo de drogas llamadas fenotiazinas.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

pies hasta que estuvimos cara a cara—. Solo espera y verás.

Se desvaneció ante mí, sus ojos como platos.

—No tienes visión láser —dijo Tarta de Fresa.

—Podría. Soy una diosa, en caso de que no lo hayas oído.

No se lo tragó ni por un segundo. —A menos que seas Superman, no tienes visión láser.

Antes de que pudiera seguir discutiendo, siguió el ejemplo de Rocket y me dejó de pie sola en el polvoriento desván.

Levante la vista hacia el nombre que había estado tallando en la pared y me calmé. *Earl James Walker*. El hombre —el monstruo— que crio a Reyes. Actualmente vivía el resto de sus días tomando sus comidas con una pajita en un hogar de ancianos. Reyes le rompió la columna vertebral cuando me torturó y trató de matarme hace unos meses, y ahora Walker moriría.

Me quedé en estado de shock unos segundos, preguntándome por qué el hombre estaba a punto de morir, antes de darme cuenta que era grosero y que a caballo regalado no se le mira el colmillo.

86

Lo primero que hice cuando llegué a la habitación fue llamar a Kit. Tenía que saber que su sobrina todavía seguía viva. Pero me sentí obligada a decirle que, si bien teníamos un poco de tiempo, no teníamos mucho. Teníamos que poner fin a este caso pronto.

No teníamos más información y todas las pistas que nos dieron nos llevaban a un callejón sin salida. Interrogaría a sus compañeros de clase de nuevo, solo para asegurarse de que no estuvieran perdiendo algo.

—Charley —dijo Kit antes de colgar—. Tienes que hacer tu cosa. Tenemos que encontrarla.

—Estoy trabajando en ello. Promesa.

Fui a buscar mi portátil, el archivo de Faris Waters, y un chocolate caliente, y me extendí sobre David Beckham para darle a mi espalda un descanso. El dolor en mi abdomen casi había desaparecido, pero fue en ese momento precisamente que Beep decidió hacer una prueba para los Juegos Olímpicos, mostrando su rutina de suelo para los jueces. Le di unas palmaditas a lo que supuse era su trasero mientras escaneaba el expediente de la sobrina de la agente Waters.

Tenía la clara sensación de que era vigilada, pero había tenido esa

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

sensación mucho últimamente, así que más que todo la ignore y seguí leyendo el archivo. Leí a todos los textos y destaque los que me llamaron la atención. Cookie estaba trabajando abajo en mi oficina improvisada. Después de un rato, mi chocolate caliente se enfrió. De todos modos necesitaba comprobar el progreso de Cookie, así que bajé las escaleras.

El lugar estaba casi como nuevo. Solo algunos de los invitados a la boda se quedaron, y todos se encontraban en la cocina o en la parte de atrás, donde se encontraba la parrilla. Afortunadamente, la prima de Cookie, Lucille, se había ido. Me dirigí hacia la oficina, pero fui interrumpida por el tío Bob.

— ¿Estas libre³? — preguntó.

— No, pero estoy a la venta por un dólar con noventa y nueve.

Él suspiró, añadiendo más leña al fuego.

— ¿Tienes un minuto?

Palmeé mis bolsillos. — No sobre mí, pero puedo buscar en los cojines del sofá.

— Charley. — Fingió estar molesto, pero sentí las emociones dentro de él. Se sentía feliz. Completamente feliz. No era una emoción que sentía en él a menudo, y si Cookie hubiera estado allí, la hubiera besado en la boca.

Sin embargo tuve que admitir que me sorprendió un poco. Arruiné su pre luna de miel y luna de miel.

— Siento lo de esta noche — le dije.

— No te preocupes. Ella es como tú. No se dará por vencida hasta que consiga a tu hombre.

— Es verdad. Es una buena chica. Pero ya lo sabías, supongo.

— Lo hacía.

— Te veías fantástico, por cierto — dije. Se cambió el esmoquin, pero se veía increíble en él.

— Gracias. — Estábamos aventurándonos en un terreno incómodo. Los elogios no eran parte de nuestro modus operandi. Los insultos pasivo-agresivos lo eran. Amenazas leves. Un poco de molestar aquí y allá—. Tú también te veías bastante increíble.

Mis cejas se levantaron. — Me sorprende que te dieras cuenta, con esa diosa de pie a tu lado.

Casi se sonrojó — Tienes razón.

³ En inglés, libre se traduce como free, que también quiere decir gratis, de ahí la respuesta de Charley sobre el precio.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Espero que el capitán se divirtiera.

—Creo que lo hizo. Él está bastante... encantado contigo.

Aunque no quería decir que era ese tipo de atracción, le dije—: Si, simplemente no le digas sobre los grilletes y las cadenas. Entonces, ¿qué pasa?

—Bueno, todavía no hemos decidido exactamente dónde vamos a ir de luna de miel, y pensé que tú podrías saber lo que está pensando. No me lo dirá. Ella quiere que yo elija donde quiero que vayamos, pero yo quiero que elija ella.

—Así que, ¿quieres que lance una moneda? ¿Para decidir quién elige?

—No, quiero que averigües dónde quiere ir.

Sonreí y me apoyé en él. —Ves, eso es lo gracioso, tío Bob. Ella quiere ir a cualquier lugar donde estés tú. Podrías reservar unas vacaciones en Bosnia, y sería feliz.

—No eres de ayuda en absoluto.

—Bueno, tengo un consejo: no la lleves al infierno. He oído que está muy seco allí en esta época del año.

—Eres peor que ninguna ayuda.

—Lo sé. Realmente lo creo. No has oído nada, ¿verdad? —Él sabía lo que quería decir sin tener que pensarlo.

—No, cariño. Lo siento. Estamos trabajando en el informe forense, esperando los resultados de laboratorio.

A diferencia de la televisión, el trabajo forense verdadero tomaba semanas e incluso meses. Saberlo no ayudaba. Mi impaciencia no conocía límites. Aun así, Ubie tendría algo nuevo que masticar tan pronto como el señor Alaniz enviara esa denuncia anónima sobre el Chico del Vaticano. Mataría por estar allí durante el interrogatorio. No a alguien importante. Podría matar a alguien que manoseó a una mujer en el metro o habló en el teatro.

Me incliné para darle un abrazo, y le susurré al oído—: Puerto Rico.

Me dio un rápido apretón antes de dejarme ir con un guiño y una sonrisa.

Justo cuando estaba a punto de dirigirme a la oficina de nuevo, decidí aprovechar la oportunidad para cuestionar a mi investigador acerca de los recientes, y más bien inquietantes, acontecimientos. ¿Qué diablos podía estar hablando Angel con Reyes? ¿Y por qué Angel lo defendía? Lo último que supe,

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

era que odiaba al chico con una pasión ardiente. Nunca confió en él, ¿así que por qué la repentina camaradería?

Lo llamé, decidida a averiguarlo. Apareció ante mí, con los brazos cruzados en el pecho como si hubiera interrumpido algo importante. El chico murió hace décadas. ¿Qué tan importantes podrían ser sus actividades?

—¿Qué hacen mi otra mitad y tú?

Un atisbo de sorpresa cruzó su cara, pero se recuperó rápidamente. —No sé de qué hablas.

—No trates de hacerte el inocente conmigo. Los vi a ti y a Reyes hablando en el campo.

Se lanzó hacia delante y colocó su mano sobre mi boca. —Shhhh —dijo, explorando la zona—. ¿Cómo nos viste?

Quitó su mano. —Miré. Estabas ahí. Reyes estaba molesto. ¿Qué sucede, y por qué tanto secreto?

Maldijo en voz baja para sí mismo. —No puedo decírtelo.

—Angel —dije, acercándome y dándole mi infame mirada de muerte, la que asustaba a hombres y animales por igual—, o me dices lo que sucede, o te juro por todo lo que es sagrado...

—Por favor —dijo, dándome un ligero empujón de desestimación—. Me siento más asustado de él que de ti, pero sólo en los días que terminan en S y en O.

—Espera, ¿por qué le tienes miedo? ¿Te amenazó?

—No. No tiene que hacerlo. ¿Has visto su lado enojado? No es algo con lo que quiera meterme.

—Entonces claramente no has visto el mío.

Se burló. —Tu cara enojada es como la de la señora Cleaver cuando quema los pastelitos.

—Eso es tan ofensivo. Nunca he hecho pastelitos en mi vida.

—Como sea, *chiquita*. No te lo deletrearé, así que toma tus amenazas y... ¡auh!

Agarré su brazo y hundí mis uñas en su carne. —¿Qué? —pregunté, obligándolo a acercarse—. ¿Qué fue eso?

—Me puedes torturar. No ayudará. No puedo decírtelo, pero solo tienes que saber que todo lo que hace es por tu seguridad y la del bebé.

Lo solté. —¿Por Beep?

—Sí —dijo, frotándose el brazo.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Entonces sólo dame una pista. Angel, si ella está en peligro...

—¿Sí? —preguntó con voz incrédula—. ¿Has mirado los alrededores? Por supuesto que está en peligro. Ambas lo están. No estoy seguro de por qué no lo has entendido.

—Lo entendí. Está completamente asimilado, pero...

—No hablaré. Tendrás que preguntarle a *Rey'aziel*.

Desapareció antes de que tuviera la oportunidad de seguir discutiendo. Maldición. Odiaba ser dejada fuera del circuito. Me encantaban los circuitos. La gente no entendía eso de mí.

Escuché un fuerte estruendo proveniente del estudio barra comedor. Mientras que asignamos una habitación pequeña pasando el pasillo del comedor para ser nuestra oficina, el propio comedor se convirtió en nuestro estudio. Reyes, Osh y Garrett Swopes pasaban mucho tiempo ahí, repasando los textos que Garrett descubrió, tratando de encontrar la manera de matar a los Doce. Osh insistió en que no podían ser asesinados. Sólo enviados de regreso al infierno. Así que ahora también intentaba encontrar la manera de hacer eso. Aunque sería sólo una solución temporal, tomaríamos lo que pudiéramos conseguir.

Corrí hacia ahí y me encontré con un muy molesto Garrett Swopes y una pobre e inocente silla sobre la cual descargaba su frustración. También tiró una pila de notas, la misma pila en la que estuvo trabajando sin parar durante semanas. Era gracioso cuando estaba molesto, así que casi no intervine. Pero de todos modos me vio y me dio la espalda, avergonzado.

—¿Qué haces aquí? —pregunté.

Aun se hallaba en la bonita camisa de botones que vestía bajo su chaqueta.

—Pensé que tenías que salir temprano a trabajar en algo contra Javier.

—Lo hice, pero lo arrestaron esta mañana.

—Oh, bueno, eso es bueno. —Asentí hacia los papeles—. ¿Sin suerte?

Negó con la cabeza. —Ninguna. No hay nada aquí acerca de cómo matar a los Doce. —Contrató a un doctor en lingüística para traducir los textos, y aunque el doctor von Holstein no consiguió traducir todos ellos, tradujo una buena cantidad. Todo era muy fascinante. Gran parte de lo que este tipo llamado Cleosaurius escribió, fue sobre mí, alias la Hija de la Luz, y Beep, a quien se refería como la Hija. Dijo en una o dos anotaciones que sería una fusión de oscuridad y luz, Reyes y yo respectivamente, y profetizó que Beep, aunque nunca la llamó de esa manera, sería la caída de Lucifer. Que lo destruiría. Y aunque casi todo lo que escribió iba en contra de Revelaciones y

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

las predicciones escritas ahí, algunas de ellas coincidían con los textos antiguos. Los cuatro jinetes, por ejemplo, aunque Cleo simplemente los llamaba los portadores de un gran sufrimiento.

También profetizó a los Doce y dijo lo que escuchábamos una y otra vez: Doce se enviarían y Doce serían convocados. Así que, entonces, ¿quién hizo el envío y la convocatoria? Seguramente Lucifer envió a los Doce, los perros del infierno que patrullaban nuestras fronteras día y noche. Pero, ¿quién convocó a los otros Doce? ¿Y cómo encajaban en todo esto? ¿Y cómo en la tierra hacíamos para matarlos?

—Lo siento, Charles —dijo Garrett justo cuando entraban Reyes y Osh—. No hay nada en los textos que indique cómo matarlos. Al menos no en los textos traducidos por el doctor V. Había mucho que aún tenía que traducir. Tardaría años en traducirlo todo.

—Está bien. Más tarde llamaré a la hermana Mary Elizabeth. Tal vez encontró algo. —La hermana Mary Elizabeth podía escuchar hablar a los ángeles. Literalmente. Y aunque no podía interactuar con ellos, lograba algo de bastante buen espionaje ocasionalmente.

Me senté en una silla y hojeé unas pocas páginas. Reyes se sentó a mi lado mientras Osh permaneció de pie comiendo un sándwich de barbacoa. Olía increíble y mi boca se hizo agua involuntariamente.

—La comida está lista —dijo Reyes mientras me estudiaba. Su calor quemó mi piel, e incluso a pesar de que seguía vistiendo la camisa de botones blanca y su cabello estaba cortado pulcramente, ahora llevaba una barba de un día en su mandíbula. Y se veía cansado. Sus ojos tenían esa mirada soñolienta y, aunque era increíblemente sexy, Reyes simplemente no dormía. Tenía energía infinita. O eso es lo que siempre creí de él.

Todavía no podía dejar de preguntarme qué hacía con Angel. Reclutaba a los difuntos para que espieran por él. Tal vez hacía algo similar con Angel, pero, ¿por qué espirme? No era como si pudiera ir a cualquier parte. Todos estábamos atrapados.

Tal vez por eso el aire crepitaba con bastante tensión. Porque él se hallaba extremadamente caliente. Reyes no acostumbraba a sentirse impotente, y ahora era como un lobo acorralado, listo para atacar cualquier cosa que se moviera. Mientras él estuvo fantástico hoy, su energía parecía incrementar su tensión, como si estuviera a punto de estallar por la más mínima razón.

—¿Algo que quieras decirme? —preguntó, haciendo saltar mi corazón.

¿Sabía sobre los Loehrs? ¿O mi interrogatorio a Angel? ¿O cómo fui empujada? No creí que me hubiera visto. En ninguna de esas ocasiones. Y no estaba a punto de darle una razón para explotar. No aquí. No delante de todos.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Me gustaría explicarle lo de los Loehrs después, y él podía decidir qué hacer a continuación. Además, también me mentía, en cierto modo. No me permitió entrar en lo que él y Angel hacían. Mintió sobre la frontera, a pesar de que podría haber sido Osh. Pero, ¿cómo es que Reyes llegó mucho más allá de donde Osh marcó las afueras de la tierra sagrada? ¿Osh también estaba en eso? ¿Y qué era *eso*?

—No especialmente —dije, ofreciéndole mi mejor sonrisa—. Sólo quería asegurarme de que el helicóptero esté listo. —Llegamos a un plan hace unos meses. Tan pronto como Beep naciera, nos subiríamos a un helicóptero que Reyes contrató para que nos llevara a una isla que alguna vez fue una colonia de leprosos. Toda la isla fue consagrada, por lo tanto, no había perros del infierno. No teníamos ni idea de si funcionaría, pero era el mejor plan que logramos formular. Y habíamos tenido muchos.

—Está listo. Ha estado listo desde hace semanas.

—Genial. —Cuando mantuvo su mirada fija en mí, miré los documentos—. ¿Qué es esto? —pregunté, encontrando algunas notas con la letra de Garrett.

—Nada —dijo Garrett—. He tratado de traducir los textos por mí mismo.

Me impresionó, pero Reyes parecía... ¿displicente al respecto? Era como si hubiera esperado mucho. O aún trataba de averiguar si yo mentía.

—¿Esto es sobre mí o Beep? —pregunté cuando empecé a leer.

—Sobre ti, creo. ¿Quién demonios sabe? —Se dirigió de nuevo a la mesa y tomó el bloc de notas—. Por lo que puedo decir, habla sobre el principio y el final de algo. Sólo que no sé de qué.

—Esperemos que no sea del mundo. ¿Puedes leer esto en voz alta? —pregunté, teniendo una nueva idea.

—Un poco. No sé todas las vocales, pero...

—Inténtalo —dije, con ganas de probar una teoría.

Tomó uno de los documentos. Copiamos y preservamos los textos originales. Eran antigüedades de miles de años y se guardaban bajo llave en un almacén ahora, así que Garrett trabajaba con copias. Después de llenar ruidosamente sus pulmones para mostrar su frustración, vaciló a través de un par de líneas.

Se detuvo y me miró, mi mente ya reflexionaba sobre su interpretación.

—Una vez más —dije. Aunque no sabía leer cada idioma hablado sobre la tierra, sabía cómo hablarlos. Todos ellos. Cada una de las lenguas, viva o muerta, que alguna vez se había hablado: o firmado, en la tierra.

Tomó de nuevo la hoja y comenzó.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¡Rey! —dije, mirándolo—. Habla de un rey.

—No —dijo Reyes, enderezándose en su silla—. Una reina. Si tienes en cuenta la primera palabra de la frase, describe a un sujeto femenino. Solo se equivocó al decir la palabra real. Es reina. —Miró a Garrett—. Continúa.

Garrett levantó la silla que volcó y se sentó junto a nosotros para leer la línea una vez más.

—Eso no es malo —dije—. Lo entendí esa vez. La reina, aunque la primera...

—... será la última —terminó Reyes. Entonces me miró.

—Tú. Habla de ti, sólo que usando la palabra "reina" en vez de "diosa".

—Tiene sentido —dijo Osh, uniéndose a nosotros en la mesa—. Tenía que cuidar lo que escribía o sería considerado hereje.

—O coaligado con el diablo —agregó Reyes.

Osh asintió. —Como una bruja. Habría sido condenado y lo más probable es que fuera apedreado hasta la muerte.

—Qué horrible pensamiento.

—Así que, si tú eres la reina en este pasaje —dijo Osh—. ¿Cómo eres la primera y la última?

Reyes me miraba, y traté de ignorarlo al principio porque no era una mirada de ven aquí, sino más como una mirada de *eres un monstruo*. Eso, o me proyectaba.

—¿Qué? —le pregunté al fin.

—*Está* hablando de ti —dijo como un pensamiento atónito—. Eres la primera diosa fantasma pura.

Fruncí el ceño. Habíamos tenido esta conversación antes. —Pensé que era la decimotercera. ¿Qué diablos?

Negó con la cabeza. —Eres la diosa decimotercera, pero la primera diosa fantasma pura.

Con todo el talento dramático que pude reunir, me arrojé —mayormente mi cabeza— sobre la mesa. —Nunca me das la imagen completa de nada. Estoy tan confundida.

Reyes se rio en voz baja. —Bueno, esto es lo que sé: hubo siete dioses, o lo que nosotros podríamos llamar dioses, en tu dimensión. Ellos eran los dioses originales. Crearon todo lo que hay, tal como creó todo aquí el Dios de esta dimensión.

Me volví hacia él, tratando de entender. —Así como, ¿otra galaxia?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—No —dijo Osh—. Como otro universo. Este está tomado.

—¿Hay otros universos? —preguntó Garrett.

—Hay tantos universos como estrellas en el cielo de este.

Garrett se echó hacia atrás, impresionado tanto como yo. —Está bien, así que en el mío, había siete dioses. No sólo uno.

—Sí, por falta de un término mejor. En realidad son entidades muy diferentes, pero usaremos “dios” por ahora.

—Lo tengo. Usaremos dios. Y tenemos siete.

—Tú *tenías* siete. Eventualmente, al pasar el tiempo, hubo trece entidades en total, incluida tú. Pero eres la única que queda. La última de tu especie.

Hice el acto dramático de nuevo, y Reyes rio de nuevo.

Me quitó el cabello de la cara. Me lo colocó detrás de una oreja. —Los siete originales no eran como su dios. Podían procrear, pero sólo una vez.

—Está bien, voy a picar. ¿Por qué sólo una vez?

—Porque una vez que creaban otro dios, lo que yo llamo un dios fantasma, ellos se fundían y se convertían en uno. Dejaban de existir. Su unión creaba otro ser...

—¡Como Beep!

—... como Beep, sólo que ellos convergieron en un solo ser, un solo dios fantasma, con todo el poder de los dos que se fusionaron para producirlo. Por lo tanto, la nueva entidad es más poderosa que los dioses individuales que lo crearon. Es como dos estrellas que chocan para crear una supernova, que puede vivir para siempre y tiene un suministro interminable de energía. Y ahora, en un proceso que tomó millones de años, o incluso miles de millones, todos los dioses originales han convergido, ya sea entre sí o con otro dios fantasma, hasta que sólo quedó uno. Y eran magníficos. Eran grandes seres celestiales flotando en el espacio con el poder de mil millones de soles.

Me senté de nuevo, impresionada. —Está bien, esta es una historia realmente genial.

—Gracias.

—Pero, ¿por qué soy la primera y la última?

—Si aplicas las matemáticas...

Jadeé ante él, con horror. No tenía ni idea de que las matemáticas se verían involucradas.

Me ignoró. —... comprenderías que siete dioses originales, y los dioses fantasmas que crearon, sólo podrían haber producido un decimotercero si todos

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

ellos eventualmente se fusionaron. Los siete dioses originales y tres de los dioses fantasmas originales se fusionaron hasta que quedaron sólo dos dioses fantasmas. Por primera vez, dos dioses fantasmas, con el poder de todos los que vinieron antes que ellos, se fusionaron, y tú fuiste creada a partir de su unión.

Cerré los ojos con fuerza y traté de imaginar el proceso. —No creo que seas muy bueno en matemáticas.

—Soy muy bueno en matemáticas. —Tomó lápiz y papel y me dibujó un gráfico con “X”, que representaban a los originales, y “O”, que representaban a su descendencia, los dioses fantasmas. Él tenía razón. Siete, cuando se reducían a uno, eran trece en total. Siete originales y seis fantasmas.

—Así que, ¿es como si mi madre y mi padre renunciaron a su vida para crearme?

—Sí, y no —dijo Osh—. Siguen viviendo dentro de ti. Si esto es correcto, el poder que surge a través de cada célula de tu cuerpo podría destruir el universo. Podría destruir un millón de universos y todo en ellos. Afortunadamente, tu especie es muy amable. Me gusta pensar que los dioses antes que tú son algo así como... —Miró a Reyes en busca de la palabra.

—Como consejeros —ofreció Reyes.

—Exacto. Son como consejeros. Todavía se encuentran ahí dentro de ti, en la conciencia y los recuerdos que definen tu composición genética. Eres solo una entidad separada.

—Así que, para responder a tu pregunta —dijo Reyes—, eres la primera diosa fantasma pura, la única creada a partir de dos dioses fantasmas. Y debido a que no hay más, también eres la última.

—Eso es un poco triste —dije—. ¿Pero aún están todos aquí? —Puse una mano sobre mi corazón.

—Como asesores.

—Sin embargo, piensa en eso —dijo Osh, mirándome con asombro—. Todo ese poder, toda esa energía, la potencia de los siete dioses originales, se ha cosechado y transmitido a ti.

Reyes miró a Osh e hizo algo que nunca lo vi hacer. Buscó consejo de Osh. —Aquí es donde me pierdo.

Osh asintió para alentarlo.

—¿Por qué se encuentra aquí, en este plano? Si ella es la última diosa de su universo, de su pueblo, la última de su especie, ¿por qué está aquí?

—Eso es algo que incluso yo no puedo comprender.

—La primera vez que tuvimos sexo —dije, haciendo que Reyes se

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

sintiera un poco incómodo y Osh se animara —, vi que me ves. —Lo miré—. Vi que me escogías de entre mil seres de luz. Todos eran igual que yo. Tiene que haber más de nosotros.

—No eran todos igual que tú. Para darte una metáfora de cómo es tu dimensión, imagina a Dios, el dios de esta dimensión, entre sus ángeles. No es uno de ellos. Los creó. Tiene el poder de reducirlos a todos a cenizas con un solo pensamiento, pero aún vive entre ellos. Y sus ángeles, aunque son más poderosos que la vida mortal en su reino, no son como él, a pesar de que están hechos de una sustancia similar. De una luz similar.

—¿Así que me viste entre mis ángeles?

—Metafóricamente hablando. Y, de nuevo, tienes que entender, todo esto tuvo lugar durante millones de años. Probablemente miles de millones. Los dioses de tu dimensión son más antiguos que cualquier otro ser con los que me he topado jamás.

Tuve una epifanía. —Entonces soy mayor que tú.

—¿Qué? —preguntó.

—Es posible que tengas siglos de edad, pero soy mayor. Tengo millones de años de edad.

Sonrió. —Sí.

—Soy una asaltacunas —dije, bastante satisfecha conmigo misma—. Ojalá recordara todo esto.

—Por lo que entiendo, lo recordarás una vez que conozcas tu nombre celestial. Es como un interruptor de seguridad. Pero se supone que no sepas tu nombre celestial hasta que tu cuerpo físico muera.

—¡Pero morí! —discutí—. Cuando los Doce nos atacaron. Metí una cuchilla en mi pecho y morí, cariño. Vi el paraíso sobre nosotros. Confía en mí.

—Moriste, pero regresaste —dijo Osh, luchando para comprenderse a sí mismo—. Esa es la única manera en que tiene sentido. No tomaste tu posición como el ángel de la muerte como estas programada para hacer.

—Por lo tanto, los otros ángeles de la muerte, los que recolectaban, a falta de una mejor frase, antes que yo, ¿también eran de mi mundo?

—Sí —dijo Reyes—. Pero ellos eran como los ángeles. Ningún dios nunca ha asumido una tarea de tan baja categoría.

—¿Entonces por qué dejar la reserva genética? —preguntó Garrett—. ¿Por qué traer a un ser —una diosa, ni más ni menos— cuando ya tienen gente para eso?

Reyes asintió, de acuerdo en que todo el asunto era completamente

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

ilógico. —Como dije antes, es como enviar a una reina a hacer el trabajo del conserje.

—O a un dios —dijo Osh—, a limpiar el desorden de otra persona.

Garrett se sentó pensativo, luego me miró. —Así que, ¿el desastre de quién viniste a limpiar?

7

Traducido por Yure8 & Sandry

Corregido por Miry GPE

Un amigo te ayudará si alguien te derriba.

Un mejor amigo recogerá un bate y dirá: Tranquilo. Yo me encargo.

(Hecho Real)

Cookie y yo comparábamos notas mientras comíamos algo de la maravillosa comida que Reyes y Osh tenían en la parrilla. Ella todavía esperaba información de Kit, y siempre y cuando yo estuviera atrapada en el convento, no podía hacer mucho. Me sentía impotente, y el temor que tomó lugar en mi nuca con respecto a los Loehrs, pesaba sobre mí. No sabía cómo decirle a Reyes lo que hice.

Le rogué a Cook que se fuera, que al menos pasara la noche con su marido en un lugar agradable, pero se mantuvo firme respecto a quedarse. Gemma y Denise también seguían aquí. Habían pasado mucho el rato. Era extraño y un poco inquietante. Bueno, Denise era muy inquietante, pero lo guardaba para sí misma en su mayoría. Recogió los platos y se obligó a ser útil. Así era eso.

Quentin y Amber regresaron de ver películas, lo cual me recordó que necesitaba llamar a la hermana Mary Elizabeth antes de se hiciera demasiado tarde. Si alguien tenía la verdad sobre lo que pasaba allá arriba, sería ella.

Reyes se levantó de la mesa para limpiar la parrilla. Gemma encontró un rincón de felpa en el salón donde leer. El tío Bob tuvo que regresar a la ciudad. Osh no se encontraba por ninguna parte. Ese chico mantenía horas impares. Kit envió las entrevistas que hicieron con todos los amigos de Faris, y Cookie no podía esperar para meterse de lleno, así que tomé la oportunidad de charlar con Garrett, ya que éramos los únicos que quedaban en la mesa. Todas nuestras conversaciones eran sobre profecías y perros del infierno. Quería saber cómo le iba. Más o menos. Realmente quería saber cómo le iba a su hijo y a la mamá del bebé, Marika.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Le hice un gesto para que se acercara. Frunció el ceño con desconfianza, luego deslizó su silla. Como un centímetro. Idiota.

—¿Y? —pregunté, bebiendo una taza de chocolate caliente. Otra. Desde que dejé oficialmente el café hasta que naciera Beep, el chocolate caliente se convirtió en mi amigo. No éramos tan cercanos como el café moca y yo, pero lo estábamos logrando. Llevaba tiempo construir una relación. La confianza siempre ha sido un problema para mí.

—¿Y? —preguntó, bebiendo una cerveza, su bebida preferida.

—¿Cómo está Zaire?

Elevó una esquina de su boca. —Está bien. Consigo verlo casi todas las semanas.

—¿Y qué sobre Marika?

Se encogió de hombros y se recostó en su silla, enderezó las piernas delante de él. —Le va bien. Estuvimos hablando.

Me acerqué más. —¿Y?

—Quiere intentar salir de nuevo.

—Amigo, eso es genial.

—No sé. Me usó para quedarse embarazada a propósito y no me lo dijo.

—Por supuesto que no te lo dijo. ¿Qué habrías hecho si te lo hubiera dicho?

—Correr en otra dirección. Pero sigue sin estar bien, Charles.

Tenía razón, por supuesto, pero todos cometemos errores. Decidí recordarle eso. —¿Te acuerdas de esa vez en la que te ayudé con una redada...?

—¿Quieres decir la vez que interrumpiste mi guardia porque querías que lamiera tu taza de café?

—Exactamente. ¿Y qué pasó?

—El tipo llegó a casa. Lo arresté. Fin de la historia.

—No, antes de eso.

—Intentaste envenenarme.

—No, después de eso. —Y no trataba de envenenarlo. Sólo quería saber si mi taza estaba envenenada. Sabía a... veneno. Resultó que simplemente no la enjuagué muy bien. Demasiado de mi teoría de que el dueño de la casa en ese momento trataba de matarme.

Exhaló para dar su punto. Un punto largo e innecesario. —Bien. Lo entiendo.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

- No, ¿qué pasó?
- Entré en esa cafetería para tomar una taza de café.
- No. Fuiste a esa cafetería para intentar conseguir una cita con una de las camareras.
- Conozco la historia.
- ¿Y por qué me encontraba yo realmente en el mismo vecindario que tú?
- Porque estabas vigilando esa cafetería.
- Estaba vigilando a la camarera. ¿Y por qué hacía eso?
- Charles...
- Puse un dedo índice sobre su boca.
- Me fulminó con la mirada.
- ¿Por qué hacía eso?
- Porque descubriste que agregaba gotas para los ojos en el café de los hombres.
- Sí. Ella tenía esta extraña cosa de venganza y hacía enfermar deliberadamente a los hombres. Salvé tu culo. Podrías haber muerto.
- No habría muerto.
- Podrías haber entrado en coma, igual que el marido de la pobre señora Verdean.
- Así que, ¿a dónde vas con esto?
- Cometiste un error al ligar con esa mujer cuando tu instinto te decía que era tan estable como una silla de tres patas. Todos cometemos errores.
- Lo que Marika hizo no fue un error. Fue bastante intencional.
- Entiendo. En serio. Sólo espero que le des una segunda oportunidad. Sobre todo ahora que rompió con su novio.
- ¿Rompió con él?
- Asentí, sabiendo que llamaría su atención.
- No sé, Charles. Las chicas son una locura.
- Uh. Eso no quiere decir que no puedas seguir intentándolo.
- Tal vez podría funcionar. Quiero decir, siempre he querido una familia. Y Zaire es estupendo. Marika también tiene sus momentos.
- Ese es el espíritu —dije golpeando su brazo—. Entonces, ¿lo entiendes?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Esa es la única razón por la que me estás hablando?

No lo era, pero no podía dejarle saber que realmente me preocupaba por él. —Claro.

Su boca se ensanchó en una sonrisa que hizo que sus ojos plateados brillaran. —Está detrás de esa caja rara. —Asintió hacia el cubo de patatas.

—¡Adorable! —Me apresuré a echarle un vistazo a mi nuevo juguete—. Siempre he querido un martillo.

Era aproximadamente de la mitad de mi altura, el mango no estaba mal. La cabeza del martillo era del tamaño de un Vaso de refresco gigante. En conjunto, parecía bastante amenazante.

Tomé el mango y traté de cogerlo, ignorando al rastreador en la mesa. Sus risitas no me detendrían de mi tarea.

—Bien —dije, arrastrándolo desde detrás del cubo de patatas a través el suelo.

—No matarás a nadie con eso, ¿verdad?

—Realmente ese no es el plan —dije, jadeando y resoplando mientras raspaba a lo largo del azulejo con un sonido horrible, como el de una película de terror.

—Te das cuenta de que este suelo tiene más de cien años.

Me sentí mal por el suelo. Realmente lo hice, pero no podía levantar la estúpida cosa. —Es mucho más pesado de lo que parece.

—¿Quieres algo de ayuda?

—Nop —dije sin aliento. Caminé alrededor de un metro—. Yo me encargo.

Había un pequeño cuarto fuera de la cocina con un armario de madera de alguna clase.

Nadie sabía lo que era, ni siquiera la hermana Mary Elizabeth. Podría haber sido un confesionario, por todo lo que sabía. De cualquier manera, no importa lo que hiciéramos, no podíamos conseguir abrir la puerta. Normalmente, eso no era un gran problema. Pero cuanto más pensaba en ello, más me mortificaba. Podría haber algo en ese armario. Podría contener un cadáver. O una montaña de oro. O una escalera hacia un pasadizo secreto.

Después de meses de intentar abrirla, no podía soportarlo más. Esta era mi última esperanza. La puerta se abriría aunque tuviera que echar abajo el muro.

Garrett se levantó y me siguió hasta la habitación que establecimos como lavandería. Aunque negué su ayuda físicamente, decidió ayudar de otra

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

manera. Observaba, se reía entre dientes y me aseguraba que estaba loca cada cierto tiempo. Así que ahí estaba ese factor.

Después de una eternidad, llegamos a la puerta de madera gruesa situada en medio de un muro en la pequeña habitación. El muro pegaba contra la habitación que Cookie y yo establecimos como nuestra oficina, pero medimos la distancia entre las habitaciones. Había unos dos metros y medio de espacio en el medio de esa pared y la pared de la oficina. Entonces, ¿qué había allí?

Estaba a punto de averiguarlo.

Mientras Garrett miraba desde la puerta, bebiendo su cerveza tan tranquilo, yo tiraba con todas mis fuerzas para por lo menos tratar de conseguir levantar el martillo del suelo. No era débil. Podía levantar cosas. Cosas pesadas. Bueno, un poco pesadas. Esta cosa era una locura.

Lo bajé de nuevo mientras Reyes se acercaba. Llevaba la misma sonrisa llena de dudas que Garrett.

—La abrirás, ¿verdad? —preguntó Reyes, limpiándose las manos en una toalla.

—Sí, lo haré. —Coloqué el martillo para tomar un descanso—. Tenemos que saber lo que hay ahí. Podría ser cualquier cosa. Quiero decir, ¿por qué se encuentra bloqueada? —Examiné la puerta por milésima vez—. No, ¿cómo está bloqueada? No hay cerradura. —Señalé para enfatizar lo absurdo de todo esto.

La puerta era enorme. En un convento con puertas y paredes normales, ¿por qué esta puerta, la misma puerta que era impenetrable, era tan gruesa? ¿Tan fuerte? Incluso Reyes intentó ver dentro. ¡No podía!

—Quiero decir, ¿no tienes siquiera curiosidad? ¿Qué tipo de habitación es impenetrable a algo que es incorpóreo?

Luché para levantar el martillo de nuevo, pero ahora tenía una audiencia aún más grande.

—¿En ello de nuevo? —preguntó Osh.

—Tan terca como largo es el día —dijo Reyes.

Mi frustración se elevó a nuevas alturas. —Está bien, señor sabelotodo, si no vas a ayudar, ¿sobre qué hablabas con Angel?

Su mirada se estrechó. —¿Qué quieres decir?

—Hoy en ese campo. Te vi.

Se enderezó. —¿Qué hacías ahí fuera?

—Siguiendo a esa dulce monja difunta. Ha tratado de mostrarme algo y entonces alguien me empujó y casi caí y, ¿tú estabas allí? No.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Entonces una ráfaga de calor me golpeó, y no sabía si estaba enojado conmigo o porque alguien me empujó.

—¿Qué quieres decir con que alguien te empujó?

Oh, gracias a Dios.

—¿Quién te empujó?

—¿Por qué hablabas con Angel?

—¿Es eso lo que te pasó? —Me tomó del brazo y señaló un rasguño en la parte posterior de mi brazo, su toque ardía.

—Probablemente. —Me solté de su agarre y agarré el martillo de nuevo—. Y no tengo ni idea de quién era. Sin embargo, olí algo raro. —Me enderecé y pensé en ello—. Como lavanda o algo así. —Me incliné de nuevo hacia mi tarea.

Se acercó a mí, cerró los dedos debajo de mi barbilla y levantó mi cara hacia él. —¿Quién era? —En el momento que dio un paso adelante, me sentí consumida por el fuego, como si hubiera sido tragada por un infierno en llamas.

—¿Sobre qué hablabas con Angel? —Cuando no respondió una vez más, di un paso fuera de su alcance y señalé en dirección al salón—. Sitúate en la esquina con el señor Wong.

Cookie se nos unió luego, haciendo todo lo posible para mirar por encima del hombro de Osh. —¿Lo intenta de nuevo?

Reyes se apartó de mí algo frustrado. —¿Por qué está él aquí?

—¿El señor Wong? No tengo ni idea. —Pero me detuve a pensar mientras Osh y Reyes se miraban el uno al otro—. ¿Estás pensando lo mismo que yo?

—¿Porque es tan poderoso estando en la casa? —preguntó Osh.

—No. Bueno, sí, eso también, pero pensaba que necesitaba salir más. Tal vez conocer una chica. Probar la vida de soltero. Luce muy solitario.

Tiré del martillo de nuevo, levantándolo casi un metro del suelo, y lo lancé con todas mis fuerzas. Tocó ligeramente la puerta, el sonido apenas se escuchó por encima del sonido del centrifugado.

Entonces alguien más se unió a nosotros. Gemma se encontraba detrás de Garrett, pero no creo que el agudo chillido que casi sacó sangre de mis oídos viniera de ella. Nop. Vino de otra, mi madrastra.

—¿Qué haces? —gritó, abriéndose paso en la habitación.

Ignorándola, Reyes se quitó de encima sus dudas sobre el señor Wong, el

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

hombre más dulce vivo, o, bueno, muerto, y se acercó a mí otra vez.

—¿Estás bien? —preguntó, tomando mi brazo y acariciándolo.

Su toque licuó mis entrañas. —Estoy bien.

—¿Un martillo? —gritó Denise—. ¿Qué haces dejándola levantar un martillo?

—Llamaré a Katherine —continuó Reyes, sin inmutarse por el discurso de Denise—. Creo que necesitamos estar seguros.

—Katherine la matrona —corregí. Ya que no podía ir a un equipo médico para dar a luz, trajimos un equipo médico aquí. Incluso teníamos una de las habitaciones de la planta baja equipada con todo lo que una matrona moderna necesitaría.

Denise me arrancó el martillo para alejarlo de mí. —¿Sabes lo que podría hacerle eso al bebé?

¿Estaba bromeando? —El bebé es la persona más segura en esta sala, Denise.

—Charley, no puedes levantar algo tan pesado.

—Si puedo. No mucho, pero...

Un golpe resonó a lo largo de las paredes y me di cuenta de mi rostro lastimado. El momento fue tan impactante, tan surrealista, que todo el mundo se quedó en completo silencio. Incluso Denise. Parecía la más sorprendida de todos.

Reyes reaccionó primero. Su calor explotó a mi alrededor y ralenticé el tiempo para ver la elevación de una mano hacia la garganta de Denise.

Rompería su cuello en un instante, antes de que siquiera supiera lo que hacía, su enojo era así de grande. Di un paso delante de él, puse mis manos en su ancho pecho y empujé con todas mis fuerzas. Luego dejé que el tiempo continuara con mis manos todavía en su pecho, mi cuerpo se preparó para el impacto.

Chocó a mi alrededor, y Reyes, sin esperar mi influencia, dio un paso involuntario hacia atrás. Apenas lo perturbé. Fue por Denise de nuevo, pero puse mis manos en su rostro y atraje su atención hacia mí.

—¡Mama! —gritó Gemma, luchando contra los enormes chicos que bloqueaban la puerta para entrar. Ella no sabía lo que era Reyes, pero sabía que era sobrenatural y sabía que era tan mortal como ellos. Se puso entre Reyes y Denise y alzó las manos para defenderse.

—Lo siento —dijo Denise, tratando de calmarlo.

—Reyes —dije con mi voz suave y calmante—. Está bien.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Su ira lastimaba físicamente, era tan caliente.

—Tienes que calmarte. —Sonreí tratando de calmar el ambiente—. Me quemas viva.

Se serenó al instante, sus ojos brillando con emoción. Una humedad reveladora se juntó entre sus gruesas pestañas mientras me miraba. Luego, muy despacio, recobró el sentido.

Sequé una lágrima que se deslizó más allá de su reluciente mandíbula, pero se apartó de mí, avergonzado, furioso y, sospeché, temeroso de lo que pudo haber hecho. —¿Estás bien? —le pregunté a Denise.

Ambas manos cubrían su boca. —¡Charley, lo sien...!

—Sáquenla de mi jodida casa. —Reyes no se dio la vuelta cuando habló.

—Vamos —dijo Gemma, apresurando a Denise fuera de la habitación.

Garrett ayudó, acompañándolas fuera, luego él y Osh bloquearon la puerta por si Reyes cambiaba de opinión.

—Estoy bien —dijo, pero ellos no se movieron.

Cookie parecía encontrarse al borde de las lágrimas.

—Estamos bien, cariño —le prometí.

Incluso sin estar convencida, lo interpretó como su señal para salir.

—Reyes —dije, colocando una mano en la parte baja de su espalda. Quemaba mi piel—. ¿Qué sucede? Te encuentras muy caliente. Tu genio es como una bomba de tiempo. Sales y te vas por horas. Y luego, cuando vuelves, permaneces lejos de mí por el resto de la noche. No entiendo. —Ni siquiera podía imaginar cómo reaccionaría cuando le hablara acerca los Loehrs. La sola idea me llenó de un temor que abarcaba todo.

—Díselo —dijo Osh, apoyado contra el marco de la puerta.

—¿Soy...? —Bajé la cabeza, asustada de su respuesta—. ¿Soy yo? ¿Es... cómo me veo?

Su genio estalló de nuevo mientras me enfrentaba. —No puedo creer que me preguntes eso.

—Estoy embarazada, Reyes. Soy del tamaño de una foca.

La mirada de incredulidad en su rostro me detuvo. Se veía asombrado.

—Estás impresionante. Nunca has estado más hermosa. ¿No entiendes lo que eres? Eres una diosa y yo el hijo de tu peor enemigo.

Dejé pasar el hermoso comentario, y le pregunté—: ¿Qué tiene eso que ver con esto?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Si no se lo dices, lo haré yo. —Osh lo presionaba. Ahora no era el momento. ¿O lo era?

—¿De qué habla? —le pregunté a Reyes mientras miraba al Daeva.

—Bueno, está bien —dijo Osh—. Se lo diré.

La expresión asesina que le envió a Osh me hizo estremecer.

Dio un paso más cerca de él, sus movimientos peligrosamente suaves.

—Será la última cosa que salga de su boca.

Osh asintió. —Es hora que te crezcan algunas bolas.

En el inframundo, Osh fue un campeón. El mejor y más rápido luchador. Incluso más rápido que Reyes, por lo que dijo mi malhumorado marido. Pero no era tan grande como Reyes. No en forma humana. Sin embargo me preguntaba si eso importaba.

Reyes dio otro paso hacia él. Detuve a mi marido con una mano en su pecho, pero sólo porque me dejó.

Entonces me enfrenté a Osh. —Dime.

La sonrisa que ostentaba Osh era completamente innecesaria. Disfrutaba demasiado molestando a Reyes para mi comodidad. —No ha dormido desde el ataque.

—¿Qué? —Me di la vuelta—. ¿Qué ataque? ¿Cuándo lo atacaron?

—Hace unos ocho meses —explicó Osh—. Ahora sería inútil en una pelea. Si de alguna manera los Doce atravesaran la frontera...

—¿Ocho meses? —pregunté asombrada—. ¿Está de broma? ¿No has dormido en ocho meses?

Éramos sobrenaturales, claro, pero teníamos cuerpos humanos y necesidades humanas. No me extraña que luciera tan cansado y despeinado todo el tiempo. En una ocasión estuve tres semanas sin dormir, casi me mató. ¿Pero ocho meses?

—¿Por qué? —le pregunté.

—Oh, pero no hemos llegado a la mejor parte —continuó Osh. Los músculos de la mandíbula de Reyes saltaron.

—No hagas esto. Paré. No funcionó y paré.

—¿Qué? —pregunté, aplastando un estremecimiento de temor.

—¿Paraste después de cuántos intentos? ¿Una docena? ¿Más?

—Paré, *Daeva*. Eso es todo lo que importa.

Clavé mis uñas en el bíceps de Reyes para recordarle que me encontraba

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

allí. —Sólo dime —le pedí a Osh.

—Pensó que podría haber encontrado una manera de matar a los perros.
—Me miró, con los ojos brillantes de alegría—. Estaba equivocado.

—¿Matarlos? —Miré de Osh a mi marido, luego a Osh de nuevo—. ¿Y de qué manera era eso?

Esta vez habló Garrett, pero lo hizo sin la sonrisa. —Los arrastró a tierra santa, pensando que eso los mataría.

La conmoción que sacudió mi cuerpo fue como meter un tenedor en un enchufe. Me volví hacia Reyes, horrorizada, consternada y estupefacta de que hubiera siquiera intentado una cosa así—. ¿Hiciste qué? —susurré.

No respondió al principio, y cuando lo hizo, su actitud era la de un colegial siendo castigado después de ser delatado. —Sólo lo intenté un par de veces. No funcionó, así que me detuve.

—Quince —dijo Garrett—. Lo intentó quince veces.

El pensamiento de Reyes, no sólo luchando contra un perro del infierno, sino también arrastrándolo —¡a propósito!— a tierra consagrada, para luego luchar contra él, hizo que el mundo girara por debajo de mí. Antes de darme cuenta, el suelo desapareció.

—Tal vez, si hubiera dormido un poco, no habría tenido el trasero entregado en una bandeja de plata todo el tiempo —dijo Osh en la oscuridad que me rodeaba—. Esos hijos de puta pueden luchar.

Me hundí en el suelo como en cámara lenta. Los bordes de mi visión se pusieron borrosos, y luego, tres pares de manos se posaron en mí hasta que Reyes me levantó en sus brazos. A pesar de que pesaba cuatrocientos sesenta kilos, me llevó con facilidad por las escaleras hasta nuestra habitación. Donde se encontraban Denise, Gemma y Cookie. Esto no iba a terminar bien.

—¿Ella todavía está aquí? —le pregunté a Gemma, tratando de sacudirme la niebla de mi cabeza—. ¿Me tomas el pelo?

—Tenía que pedir disculpas —dijo Denise, ambas manos aun cubriendo su boca—. ¿Se encuentra bien?

La mirada que Reyes le disparó hubiera marchitado una rosa de invierno. Pero nadie acusó a Denise de ser una rosa de invierno.

—Estoy bien, cariño —dije, haciendo un gesto para que me bajara.

Lo hizo lentamente, luego me estabilizó hasta que recuperé el equilibrio.
—No te dejaré a solas con ella, así que ni siquiera pienses en eso.

—Reyes, está bien. Ella no tenía la intención de partirme la cara —dije la última parte mientras nivelaba mi propia mirada sobre ella.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Esta tuvo la decencia de parecer avergonzada.

—No es por ella por quien estoy preocupada. ¿Es eso lo que hacías en el campo con Angel?

Vaciló, y luego dijo—: Sí.

Mentía. Lo sabía, y él sabía que yo lo sabía. Levanté la barbilla y le di la espalda. Después de un momento, se fue.

Entonces me giré hacia la mujer que hizo de mi vida un infierno. —¿Qué haces todavía aquí?

—Quería explicarme.

—Charley —dijo Gemma—, si escucharas lo que tiene que decir, creo que sería bueno para las dos.

—¿Por qué? Nunca me ha escuchado a mí. ¿Por qué tengo que escucharla? Debería marcar su alma para Osh. Oh, espera, no tiene.

—¿No tengo? —dijo ella con los dientes apretados.

Allí iba. Sabía que la útil y nutrida rutina no duraría mucho tiempo.

—Crees que soy una gran broma —dijo ella, con el rostro de la imagen de la rabia.

—Cielo, no eres una broma. Eres la última parte del chiste.

—Ni siquiera fuiste al funeral de tu padre.

Gemma se quedó sin aliento.

—Has permanecido encerrada aquí durante meses como si estuvieras en protección de testigos o algo así.

—De lo único que necesito protección es de ti.

—¡Eso es todo! ¡Siéntense! Las dos.

Denise se sentó en el banco al final de la cama, mientras yo cruzaba los brazos sobre el pecho de nuevo, mostrando cuán desafiante podía ser.

Gemma se acercó, me agarró de la oreja y me llevó a la silla que había en la esquina de nuestra pequeña habitación. —Ay, joder, ¡Gem! Katherine la Matrona no va a ponerse contenta contigo.

—Su nombre es Katherine. Tienes que dejar de llamarla Katherine la Matrona.

Me soltó y me froté mi cartílago abusado. —¿Cómo lo hiciste?

—¡Siéntate!

—No, de verdad. Voy a tener un hijo. Necesito saber cómo incapacitar por completo a alguien agarrándolo de la oreja.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Siéntate.

Me senté. —Así que, ¿me lo dirás más tarde?

—Tienes que escuchar lo que mamá tiene que decir.

—No, no tengo que hacerlo.

—Se lo merece mucho, Charley.

—Espera, tú estabas allí. Allí mismo, en toda nuestra infancia. Lo viste. Viste por lo que me hizo pasar. Y puede ocurrir que devuelva la bofetada que acabo de recibir.

Fue la segunda vez en mi vida que Denise me abofeteó delante de una multitud, fue igual de impactante y humillante que la primera vez.

—Vi como las dos se molestaban la una a la otra como niñas en un patio de recreo toda nuestra vida.

—Sí, pero ella siempre empezaba.

—Eso no es lo que vi.

—¿Qué pasa con la vez que me quitó mi bicicleta delante de todos los niños del vecindario porque no fregué los platos? ¿O la vez que un niño me tiró tierra en la cara, justo en la cara, y ella se dio la vuelta y se negó a hacer nada al respecto? ¿O cuando trató de atropellarme con su coche?

Denise tomó un aliento agudo. —Nunca traté de atropellarte con el coche.

—Ah, cierto, me acabo de inventar eso. Pero admite las otras cosas.

—Charley, Dios mío —dijo Gemma—. ¿Podemos seguir con la no ficción?

—¿Qué? Necesitaba un respaldo en caso de que no encontrara otros eventos lo suficientemente horribles. Sé que lo que digo parece pueril y ridículo para que aun guarde rencor por todo este tiempo, pero ella fue de esa manera todos los días de mi vida. En todo lo que hice. Nunca me felicitó. Nunca me aceptó. Nunca dejó de molestarme por las cosas más estúpidas. Era como si hiciera su misión personal el asegurarse que supiera que yo era menos que ella. Las madres no te destrozan, Gemma. Te refuerzan. Al igual que hizo contigo.

—Eso no es verdad, Charley —dijo Gemma con su voz de psiquiatra.

—Me dio una bofetada delante de toda esa gente. Tenía cinco años.

—Charley, míralo desde su perspectiva. Fue una situación horrible. Le dijiste a una mujer, cuya hija estuvo ausente durante semanas, que su hija se encontraba enfrente suyo.

—Lo estaba.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Somos simples mortales, Charley. No lo sabíamos. Mamá estaba mortificada. Se horrorizó y entró en pánico.

—¿Cómo hace unos minutos? —Me froté la mejilla. Ella tuvo la decencia de parecer avergonzada—. ¿Estabas en pánico entonces?

—Sí —dijo ella.

Miré a Gemma y me burlé. —¿Sabías que esa misma mujer me envió una bicicleta después de que dirigiera a la policía al cuerpo de su hija? Tu madre ni siquiera me dejó quedármela.

Gemma parecía atónita. —Claro. Tú ayudaste a cerrar el caso.

—Incluso un extraño creyó en mis habilidades, y ella... —La miré de arriba abajo—, me hacía sentir como un monstruo cada vez que podía.

—No creía que debieras ser recompensada por hacer lo que le hiciste a esa pobre mujer. Tenías que aprender que estaba mal. No digas las cosas de esa manera, incluso si son ciertas.

—Bueno, lo he aprendido, de acuerdo. No te preocupes por mí. ¿Esto aún no ha terminado?

—No —dijo Gemma—. Mamá quiere explicarse.

—Yo sólo trataba de enseñarte.

—No. —Me puse de pie y caminé—. No, me tratabas con indiferencia. Me odiabas. Eso no es enseñar. Eso es castigar.

—Nunca te odié.

—Fuiste completamente indiferente respecto a mí. Si no es odio, entonces, ¿qué es?

—No fui indiferente.

—¡Fuiste un monstruo! —grité—. ¿Por qué estás aún aquí? ¿Por qué incluso me hablas?

Sus hombros se sacudieron un momento antes de que se aclarara la garganta y tratara de armarse de valor. De ninguna manera me iba a hacer la mala de la película en todo esto. Las lágrimas podían haber servido con mi padre, pero a mí no me influirían ni un centímetro.

—No fui indiferente, Charley.

Se me escapó una risa sin humor.

—Te tenía miedo.

Suspiré, incapaz de creer que jugara a estos trucos.

—Estaba muerta de miedo de ti. Tú eras algo más, algo... no humano, y

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

te tenía miedo.

—Oh, ¿así que ahora crees en todo esto?

—Por favor, escúchala, Charley. Nos ha llevado mucho tiempo el llegar a este punto.

—Por lo tanto, ¿la has estado aconsejando? Seis sílabas: antipsicóticos. Hacen maravillas.

—Se lo debemos, al menos un poco de su tiempo.

—Me trató como a una mierda toda mi vida. Lo único que le debo es mi dedo medio y que la ignore.

—Tienes razón —dijo Denise—. Tienes toda la razón.

—¿Ves? —le dije a Gemma.

—Si me dejas explicarme —dijo—, me iré esta noche y no volveré nunca si ese es todavía tu deseo.

—Obvio. Dispara.

Sus mejillas se encontraban mojadas y sus dedos temblaban mientras miraba hacia su regazo. —Cuando era pequeña, mi madre tuvo un accidente de coche.

No, la historia de su vida. Maldición. Tenía que hacer pis. Esto podría alargarse para siempre.

—La tenían en la UCI. La estabilizaron, por lo que dejaron que mi padre y yo la viéramos. Fue tan aterrador verla conectada a todas esas máquinas.

Miré con nostalgia hacia la puerta, preguntándome si alguien se daría cuenta si simplemente me escabullía unos minutos. Beep jugaba a la rayuela en mi vejiga, y esto claramente iba a llevar un tiempo.

—Mi padre se fue a tomar un café, y mamá se despertó mientras él no estaba. Me miró soñolienta y le tendí la mano derecha antes de que las máquinas empezaran a volverse locas. Su presión arterial se redujo. Las enfermeras y los médicos llegaron y arrojaron a un lado una de las mantas que tenía sobre ella. Una manta azul.

El azul no era mi color favorito.

—Ellos se esforzaban, tratando de traerla de vuelta. Supongo que tenía una hemorragia interna. Se despertó de nuevo, mientras trabajaban en ella, pero las máquinas seguían volviéndose locas. Miró a la nada y habló. Simplemente dijo cosas como: “Oh, oh, está bien, no me di cuenta.” Tenía una mirada de amor en su cara. Cuando miré, vi a quien le hablaba. Un ángel.

Yo también vi a un ángel una vez, pero ahora probablemente no era el

momento para tocar el tema.

—Él desapareció. Todo el mundo se olvidó de que me hallaba ahí. Se la llevaron de vuelta a cirugía, le realizaron RCP en el camino, pero ella ya se había ido. Cuando mi padre regresó, dejó caer el café. Traté de decirles que había un ángel, pero lo único que él vio fue la manta. Pensó que era una toalla azul.

De repente supe a dónde iba. Cuando su padre murió, yo tenía cuatro años. Él vino a mí y me pidió que le diera un mensaje. Algo sobre toallas azules. Yo era demasiado joven para entenderlo. Después, no me importaba.

—Ellos regresaron y nos dijeron que se había ido. Mi padre se vino abajo. Traté de hablarle del ángel, pero lo único que vio fue una toalla azul.

Necesitaría una toalla azul si no iba al baño pronto.

—A veces decía que una toalla azul es sólo una toalla azul. Eso se convirtió en nuestro mantra. Cada vez que algo inexplicable sucedía, lo repetíamos. Pero no hablamos sobre el evento real, hasta unos dos años antes de que conociera a Leland.

Maravilloso. Saltábamos hacia delante en el tiempo. Crucé una pierna sobre la otra y traté de no retorcerme. Gemma se sentó a su lado en el banco y puso una mano sobre la de ella. Siempre fueron tan unidas. Traté de entenderlo en los últimos años, pero algunas cosas eran simplemente imposibles de explicar. Como los ovnis y los pantalones acampanados.

—Mi padre tuvo un ataque al corazón, pero sobrevivió. Hasta que un día nos hallábamos cenando, me miró, y dijo: “A veces una toalla azul no es sólo una toalla azul.” A veces es más. Pero en ese momento, yo había crecido. Era una escéptica de buena fe. Y... —Agachó la cabeza como avergonzada—. Y no le creí. Después de todo lo que pasó, no le creí. Lo atribuí a la medicación en que lo tenían. Pero entonces, justo después de que conocí a tu padre, tuve un accidente de coche.

—Por lo tanto, ¿el objetivo de esta historia es no entrar en el coche contigo o con alguno de tus familiares?

—Charley —dijo Gemma con voz monótona. Sin Juzgar. Me encantaba la psicología.

—Tu padre corrió al hospital. Tuvo que llevarlas a ustedes, chicas. Dijeron que casi muero.

Siendo *casi* la palabra destacada.

—Supongo que porque él era policía, lo dejaron llevarlas a las dos a verme. —Ella se rio sin humor—. Me encontraba bastante apagada.

¿Cómo ahora? Quería preguntar.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Ella me miró por fin. —Fue entonces cuando la vi.

Tenía tantas respuestas, que era difícil elegir sólo una, así que permanecí en silencio.

—Vi tu luz, Charley. Pero sólo un instante.

—Yo no sabía lo de tu luz —dijo Gemma—. No hasta que Denise me lo dijo.

—Únete al club —le dije—. Tampoco la veo.

Denise me miró con los ojos muy abiertos un momento antes de continuar. —Imaginé que veía cosas. Luego, cerca de un año después, cenaba con mi padre de nuevo y le dije lo que vi. Trató de decirme lo especial que eras. Me burlé y repetí nuestro mantra. “A veces una toalla azul es sólo una toalla azul”.

—Realmente no siento una disculpa aquí.

Gemma me frunció el ceño. Si sólo supiera la situación de mi vejiga. Me estaba poniendo de mal humor. Aunque ya no quería ir. Sería mi excusa para salir de la habitación cuando se prepararan para ir a casa. Podría apresurar las cosas entonces.

—Poco a poco me fui dando cuenta de que mi padre tenía razón. Tú eras especial. Diferente. Sin embargo, no sabía que tu padre te usaba para ayudarlo a resolver los casos. Me lo ocultó durante mucho tiempo.

—No puedo imaginar por qué.

—No fue sino hasta el incidente del parque con la madre de la niña desaparecida que me di cuenta de lo que hacía. Cuando me enteré, me encontraba lívida.

—¿Porque él me prestaba atención a mí?

—Porque estaba muy en contra de creer en lo que vi con mis propios ojos. A pesar de todo lo que pasó, me convencí de que el ángel era un producto de mi imaginación. Que mi madre no fue a un lugar mejor. Que los seres sobrenaturales como los ángeles y los demonios no existían. Iba en contra de todo a lo que trataba de aferrarme con uñas y dientes. Había demasiado dolor y demasiado sufrimiento en el mundo para que creyera que un ser omnisciente permitiera que todo sucediera. Me convertí en atea. La gente era buena o mala. No hay un diablo que nos hace hacer cosas malas.

—Bueno, tengo que estar de acuerdo contigo en lo de la parte de la gente.

—¿Pero la parte del diablo? —preguntó Gemma.

Dejé que una lenta sonrisa se extendiera por mi cara para el beneficio de Denise. —Estoy casada con su hijo.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Charley, no tiene gracia.

Esta vez planté una mirada seria en mi hermana. —No trataba de ser graciosa, Gem.

Se inclinó y me susurró al oído. No tengo ni idea de por qué. —¿Te refieres a...? ¿En serio? ¿Cómo...?

—El hijo de Lucifer. Sí.

Tenía la esperanza de que eso hiciera que Denise huyera. En cambio, divagaba. Por el amor de...

—Cuando me dijiste lo que mi padre te dijo ese día en tu apartamento, lo de las toallas azules, mi último agarre desesperado en el ateísmo se me deslizó a través de los dedos. No sabía qué hacer. Cómo manejar la situación. Pero entonces todo sucedió tan rápido con tu padre...

—Después de la muerte de papá —dijo Gemma—, mamá empezó a ir a la iglesia.

—Está en un lugar mejor, ¿verdad? —preguntó ella, sollozando en un pañuelo.

—De hecho, la última vez que lo vi, estaba en mi cuarto de baño.

Ambas parpadearon hacia mí, sus bocas formando una perfecta O.

—¿Qué? No me encontraba desnuda ni nada.

—¿Se encuentra aquí? —preguntó Denise.

—No. Ahora no. —Miré a mí alrededor por si acaso—. No estoy segura de lo que sucede con él. Pero realmente tengo que hacer pis, ¿así que esto terminó?

—No —dijo Denise, su postura sugiriendo que iba a mantenerse firme—. Me gustaría pedir tu perdón.

—¿Mi perdón? —dije con un resoplido.

—Charley —dijo Gemma—, te comprometiste a escuchar.

—Lo hice. Lo hago. Pero eso es todo lo que prometí.

—No —dijo Denise, acariciando la mano de Gemma—. Está bien. Charley escuchó. Eso es todo lo que puedo pedir. Sólo quiero que sepas que siento cualquier sufrimiento que pude haberte causado.

—Hay algo aquí que te estás perdiendo —dije.

—Está bien.

—Todo este tiempo has sabido lo que era. O por lo menos que era especial o que tenía un don o algo por el estilo. Y lo negaste y trataste de

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

hacerme sentir como una mierda por eso. ¿Tu conocimiento se supone que me tiene que hacer sentir mejor? Porque confía en mí cuando digo que eso te convierte en una puta más grande de lo que pensé que eras.

Gemma bajó la cabeza, y luego habló en voz baja—: A veces sólo tenemos que perdonar. No para esa persona, sino para nosotros mismos.

—Tienes razón, Charley. Luché contra la verdad. Luche contra ti. Luché contra mi padre y tu padre, e incluso contra nuestro Hacedor. No tengo a nadie a quien culpar sino a mí misma.

Se puso de pie, guardó el pañuelo en su bolso y se dirigió a la puerta. Sin darme la cara, me dijo—: Gracias por escuchar. Si lo puedes encontrar en tu corazón, quiero ser parte de tu vida. Parte de la vida de Beep. Haré cualquier cosa que necesites que haga. Te ayudaré con el bebé. Iré a la tienda. Cambiaré pañales. Cualquier cosa. —Su voz se quebró con su última súplica—. Por favor, piensa en eso.

Salió, pero Gemma tenía una última cosa que decir. —Le ha llevado meses pasar todo un día sin llorar por papá. Ha recorrido un largo camino, Charley. No tiene más familia que nosotras. Haz el favor de considerar su oferta.

—Lo pensaré. Después de hacer pis.

115

8

Traducido por Daniela Agrafojo & Idy

Corregido por Laurita PI

¡Chica ansiosa!

Capaz de llegar a la conclusión equivocada de un solo salto.

(Camiseta)

Cuando regresé de hacer el número uno, Katherine la Comadrona esperaba por mí, guantes puestos, en su posición de lucha. Dios, le gustaba meter sus dedos en Virginia.

—Hola, Katherine —dije—. ¿Es momento para otra sesión de tortura?

Reyes también se encontraba ahí, pareciendo más bien avergonzado de sí mismo. Como debería. Buscar peleas con los perros del infierno no era algo de lo cual sentirse orgulloso. Lo habría pateado fuera de la habitación, pero no podía enfadarme demasiado. Ahora tenía munición para cuando llegara el momento de hablarle acerca de los Loehrs.

—Vamos a echarte un vistazo —dijo ella—. ¿Te caíste?

—Sí, en el bosque.

—Ya lo veo. —Levantó mi camisa, y una ráfaga de calor me inundó.

Confundida, miré en el espejo de cuerpo completo y observé lo que Reyes veía. Ni siquiera lo había notado antes. Tenía raspones a lo largo de un costado de la espalda y en mi caja torácica.

Reyes no dijo nada, pero podía sentir su deseo de interrogarme aún más.

—Muy bien, no tienes costillas rotas. ¿Respiras bien? —preguntó.

Asentí.

Chequeó el latido de Beep, luego dijo—: ¿Qué tal si hacemos esto? Solo te revisaré para asegurarme de que todo está intacto.

Conocía la rutina. Salió de la habitación mientras me quitaba los

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

pantalones y las bragas, y colocaba la sábana sobre mí. Luego me recosté en la cama y la llamé. Reyes nunca quitó sus ojos de mí. Su mirada oscura era a la vez tranquilizadora e inquietante. Me miró por debajo de sus pestañas, su temperamento bajo control por sus propios sentimientos de impotencia. Tenía los mismos sentimientos que él.

Katherine la Comadrona separó más mis piernas e hizo lo suyo. El lubricante se encontraba frío y salté. —Lo siento, cariño. Veamos qué pasa.

Pero un aluvión de pensamientos e imágenes me impactaron mientras yacía ahí. El pensamiento de Reyes arrastrando a un perro del infierno, un maldito perro del infierno a través de la frontera para tratar de matarlo se asentó. Eso, y el hecho de que alguien, o algo, trataba de matarme, además de los perros del infierno. Quería seguir odiando a Denise por siempre y para siempre, pero su soledad, la sentía. La había estado sintiendo durante meses. Solo vivía en un constante estado de negación. Y el negocio con los Loehrs. ¿Qué había hecho? ¿Qué le harían mis acciones a mi matrimonio? ¿Reyes me perdonaría?

Todo burbujeó en el peor momento posible. Dos dedos. Todo el camino hasta adentro.

Me derrumbé, cubrí mis ojos, contuve la respiración, pero las emociones giraban en mi interior, el estrés de vivir con una docena de perros del infierno esperando para desgarrarme en pedazos —no, queriendo rasgar a Beep en pedazos— y ser totalmente incapaz de hacer algo al respecto me afectaba. Eso combinado con todo lo demás, en su mayoría, Reyes y sus travesuras, mis travesuras y yo, arrancaron un sollozo de mi garganta.

—Está bien, cariño —dijo Katherine la Comadrona—. Ya casi termino. Estás dilatada, pero solo apenas. Estás casi en dos en este momento.

Me limpió y bajó la sábana, pero era demasiado tarde. Me cubrí la cara con ambas manos y peleé con uñas y dientes para contener las emociones que me abrumaban.

—Es un momento muy emocional, cariño —dijo ella, palmeándome la rodilla.

Sentí hundirse la cama, sentí el calor de Reyes cerca de mí, sentí sus dedos empujar una hebra de mi cabello lejos de mi cara, y lloré un poco más. Era como si hubiera abierto un grifo con el mango roto. No podía volver a cerrarlo.

—Los dejaré solos, pero todo parece bien. No hay daño que pueda ver.

Sentí cerrarse la puerta cuando se fue, y luego Reyes me envolvió en sus brazos.

—Malditas hormonas —dije, y me sostuvo más fuerte mientras

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

profundos y purificantes sollozos me sobrepasaban.

Cuando desperté, se hallaba oscuro afuera. Yací ahí escuchando el sonido de la respiración de Reyes, profunda y pareja, y esperaba más allá de la esperanza que estuviera dormido.

—No lo estoy —dijo.

—¿Qué hora es?

—Solo son las nueve. Tienes que volver a dormirte.

—Lo haré si tú lo haces.

—No puedo.

Me elevé sobre un codo y traté de seguir sus facciones en la oscuridad. La luz de la luna se colaba a través de las cortinas abiertas y brillaba en sus increíbles ojos.

—¿Por qué no puedes dormir?

—No lo sé, Holandesa. Simplemente no puedo. No puedo obligarme.

—No puedes permitirte. De eso es de lo que se trata esto, pero, ¿ocho meses? ¿En serio? ¿Cómo es que no lo sabía?

—Porque duermes como si estuvieras en coma. Y roncas.

—No puedes vigilarme cada segundo del día. ¿Qué bien te hace si sucede algo y te sientes demasiado cansado para pelear?

—Lo sé. Créeme. No lo hago a propósito. Solo no puedo dormir.

Fruñí el ceño, preocupada por él. —¿Por qué hablabas con Angel? ¿Qué pasa con ustedes dos?

—Realiza una pequeña exploración por mí.

—¿Qué clase de exploración? No lo estás poniendo en peligro, ¿o sí?

—No. —Se inclinó para acariciar mi oreja. Eso envió cálidos estremecimientos sobre mis hombros.

—De acuerdo, entonces dime exactamente qué estás haciendo.

—No. —Dejó besitos calientes por todo mi cuello.

—Dime o nunca vamos a tener sexo de nuevo.

Sonrió detrás de un beso particularmente sensual donde mi pulso latía.

—Volveré a ponerme el traje.

118

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Mis pestañas se cerraron con el pensamiento mientras una onda de deseo me atravesaba. —Nop. Tienes que decírmelo primero o eso es todo. Bien podemos llamar al abogado ahora porque no va a pasar.

—Haré esa cosa con mi lengua.

Por Dios, me encantaba la cosa con su lengua. Tenía que mantenerme firme. —Nop —dije, mi voz tan débil como mi resolución—. Ni siquiera entonces.

—Katherine la Comadrona dejó el lubricante. Podríamos intentar anal.

Ahugué una risita. —No vamos a intentar anal. —Rodé lejos de él y me levanté—. Necesito una ducha, de todos modos. Solo quiero que sepas que lo que sea que suceda de aquí en adelante es tu culpa.

—¿En serio? —preguntó, su expresión llena de interés.

—Traté de advertirte. No me culpes cuando esto se convierta en una guerra.

—¿Y qué planeas hacer?

—Ya verás. Y, recuerda mis palabras, no te sentirás feliz. —Tomé mi bata del armario con la sollozante abogada fiscal y me fui.

—Solo recuerda —dijo mientras cerraba la puerta—, fui un general en el infierno. Guerra es mi segundo nombre.

Oh sí. Esto sería divertido.

Agua caliente caía sobre mi piel, calmando los dolores de los eventos de la tarde. Ya había comenzado a sanar.

Llamé a la hermana Mary Elizabeth de camino a la ducha, esperando que no fuera demasiado tarde. Había prometido llamarla y darle una actualización de Quentin. Él se había estado quedando con ellas, pero ahora dividía su tiempo entre las hermanas, Reyes y yo. Lo cuasi-adoptamos.

—¿Cómo se encuentra Quentin? —preguntó antes de que siquiera pudiera decir hola.

—Está bien. Todavía está viendo películas con Amber. O haciendo travesuras. No estoy segura de cuál. Entonces, ¿ha escuchado algo?

—No pude encontrar nada sobre tu monja, no tenemos acceso a esos archivos. Muchas cosas como esas están archivadas en el Vaticano.

—Maravilloso.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

- Pero encontré un suceso muy raro que ocurrió en ese convento.
- Golpéeme —dije, corriendo la cortina de la ducha y encendiendo el agua. Le tomó una eternidad calentarse.
- En los cuarenta, un sacerdote desapareció.
- ¿En serio?
- Sí. Se encontraba de visita y simplemente se desvaneció.
- ¿Como, en el aire?
- No literalmente, pero sí, nadie volvió a verlo otra vez. Hubo una gran investigación. Se publicó en todos los periódicos.
- De acuerdo, bueno, gracias por investigarlo. ¿Algo más por el otro frente?
- ¿Además del hecho de que el cielo está alborotado? ¿Mencioné eso?
- Sí.
- ¿Y también mencioné lo agotadora que es su charla?
- Sí.
- ¿Y lo lentamente que enloquezco con toda la charla?
- Oiga, no es mi culpa que pueda escuchar hablar a los ángeles. Perros del infierno.
- No, no he escuchado nada.
- Bueno, ¿puede preguntar?
- No pregunto y lo sabes. Solo escucho. No es una conversación en dos sentidos. Puedo oírlos. No puedo comunicarme con ellos.
- Claro que puede. Es una monja. Es pura, buena y saludable. Como los Wheaties. Ellos la escuchan. Todo lo que tiene que hacer es preguntar.
- ¿Alguna vez escuchas algo de lo que digo?
- Lo siento, ¿hablaba?
- Qué graciosa.
- ¡Gracias! —dije con alegría—. Entonces, sigo queriendo preguntarle algo.
- De acuerdo. ¿Es sobre la abstinencia de nuevo? No puedo seguir explicando...
- No, es sobre la noche que descubrió que estaba embarazada de Beep. Y ahora el cielo se encuentra alborotado. ¿Por qué? Es decir, ¿se sienten molestos conmigo?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Oh, no. “Molestos” no es la palabra correcta. Más como... frenéticos.

—¿Por qué? ¿No saben de las profecías?

—Por supuesto, pero las profecías son frustradas todo el tiempo. Creo que solo se encontraban sorprendidos de que en verdad estuviera pasando. Quiero decir, estás trayendo algo a este planeta que, bueno, ¿tal vez no pertenece? No, esa no es la manera correcta de decirlo.

—Entonces, ¿Beep no pertenece aquí?

—No quise decir eso. Es más como... un nacimiento como ese no sucede todos los días. No estoy segura de cómo decirlo sin ir a confesarme después, pero por lo que puedo contar, dicen que la hija de un dios nacerá aquí. Pero eso no es correcto. Solo hay un Dios, así que estoy segura de que los malinterpreto.

—Claro. Estoy segura.

—Escuché que ella cambiará algo que ellos no esperaban que cambiara. Eso como que los enloquece. Es como cuando esperas que tu auto ruede sin combustible antes de que llegues a la estación de servicio, pero aun así te sorprendes cuando lo hace.

—De acuerdo —dije, tratando de captar todos los matices de su significado. Me rendí—. Resultado final, no está en peligro por ellos, ¿cierto?

—¿Por el cielo? Por supuesto que no.

—Oh, bien. Eso es bueno. Oiga, ¿cómo es que tiene un teléfono celular, de todos modos? Pensé que las monjas enclaustradas tenían que renunciar a la mierda mundana.

—No soy una monja enclaustrada, y tengo un teléfono porque, en mi posición, es beneficioso. Todo ha sido aprobado.

—Tendré que ver esos documentos.

—No.

—¿Ha considerado alguna vez el hecho de que el término “monjas enclaustradas” suena como un aperitivo? ¿O una banda de punk?

—Sí.

—De acuerdo, bueno, déjeme saber si escucha algo. Me gustaría tener una vida normal algún día.

—Mensaje recibido.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Las duchas eran la recompensa de Dios por trabajar lo bastante como para ensuciarte. Me sequé, me envolví en la enorme bata que Reyes me compró, y caminé hacia el espejo empañado.

Antes de que pudiera limpiarlo, una letra apareció en el vapor. Miré alrededor. No había nadie aquí, pero otra letra apareció como si alguien trazara letras en la condensación con un dedo. Retrocedí y esperé a que apareciera el mensaje completo, luego lo leí en voz alta.

—Espías.

¿Qué significaba eso? ¿Había espías aquí? ¿Teníamos un topo en el convento? Y si era así, ¿quién? No, la pregunta más importante sería, ¿para quién espiaba el topo? ¿A quién le reportaría?

Extendí la mano y velozmente limpié el espejo. Dos cosas me vinieron a la mente de inmediato. Primero que nada, esa era la escritura de mi papá. Era exactamente la misma, lo que era extraño y un poco descorazonador, porque entonces yo tendría la misma letra cuando muriera. Pensé que había esperanza para mí. Pensé que las buenas habilidades de escritura eran un beneficio del cielo. Que tal vez conociéramos por arte de magia la escritura angelical y tuviéramos esta letra fluida, pero no. Estaba condenada. Lo segundo fue que aparentemente había espías entre nosotros.

¿Pero quién? ¿Quién sería...?

Me golpeó como una explosión nuclear. Caminé por el pasillo de vuelta a mi cuarto. Reyes se había ido, pero conocía a una persona que no lo habría hecho.

Abrí la puerta del armario a los sollozos agonizantes de la abogada fiscal. Estirándome, tomé su mano y la arrastré hacia afuera. Mientras mantuviera el agarre en su muñeca, no podría desvanecerse.

Trastabilló sobre sus pies y levantó una mano hacia su cara, sollozando incontrolablemente.

—Ahórratelo —dije, tirando de su brazo para sacarla—. ¿Para quién espías? ¿Quién te envió?

Por medio segundo, en verdad, sospeché de mi esposo. No sería la primera vez que enviara a alguien para vigilarme. Pero, ¿por qué ella montaría un espectáculo como este?

No, sospechaba que era alguien más que sabía que yo trataba de ayudarla y querían que se volviera muy cercana a Reyes y a mí.

—Respóndeme, o yo... —Mierda, no tenía nada. ¿Qué haría? Era un portal al cielo y amenazarla con enviarla allí no parecía mucho incentivo para hablar.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Pero dejó de llorar de todas maneras y me fulminó con la mirada.

—¿Para quién espías? —repetí.

Su ceño retorció su bonita boca en una sonrisa desafiante.

De pronto, supe qué hacer con ella. —Marcaré tu alma. Serás devorada por un devorador de almas y dejarás de existir.

Por medio segundo, el temor destelló a través de su cara, pero se recuperó con rapidez. —No soy la única —dijo—. No tienes ni idea de lo que vendrá.

—Ilumíname.

—Muérdeme.

—Mmm, no, creo que dejaré eso para *Osh'ekiel*.

Su mandíbula cayó. —¿El Daeva? ¿Se encuentra aquí?

—No eres una espía muy buena. —Trató de salirse de mi agarre, pero la sostuve con firmeza—. Una vez que marque tu alma, no hay lugar donde puedas esconderte en el que no te encuentre. —Luego algo más me impactó. Una esencia. Lavanda. Venía del armario y había penetrado en su alma—. ¡Me empujaste! —dije, horrorizada, recordando el aroma justo antes de que me fuera de bruces por una ladera de la montaña.

Levantó la barbilla y se negó a hablar.

Maldición. ¿En dónde había una tabla de ahogamiento⁴ cuando la necesitaba? Me preguntaba si funcionaría una tabla de planchar.

Pero luego tuvo que abrir su gran bocota y hacerme enojar. No fue una buena idea. —Ella nunca verá la luz del día en este plano —dijo la abogada fiscal, bastante divertida—. Él se comerá sus intestinos de desayuno. No tienes ni idea de los planes que tiene para tu hija.

La ira se apoderó de mí veloz como un rayo, y antes de darme cuenta, la había marcado. Vi un símbolo marcado en su alma como un destello de luz; luego se fue y todo lo que quedaba era la huella quemada de la marca.

Abrió la boca, miró la marca en su pecho, se tambaleó hacia atrás, pero mantuve mi agarre.

Pronto, Reyes y Osh irrumpieron por la puerta. En un instante, Reyes se encontraba a mi lado, mientras Osh poco menos que canturreó cuando comprendió lo que hice.

⁴ Banco en el cual ataban a una persona durante la tortura, que consistía en cubrir su cara con una tela y luego verter agua sobre ella. La tela húmeda hacía imposible el respirar y la persona se sentía como si estuviera a punto de ahogarse.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Qué tenemos aquí? —preguntó mientras la mujer se alejaba de él.

Me volví de él hacia Reyes. —Tu padre ha enviado espías. ¡Tenemos espías! ¿Sabían que tenemos espías?

La mirada de Osh bajó con culpa. Pero la mirada de Reyes nunca vaciló de la mujer.

—¿Pensabas decírmelo? —le pregunté a mi marido.

—Hoy no —dijo.

Me quedé horrorizada. No tengo ni idea de por qué. El tipo tenía más secretos que Victoria.

Pensé que Sheila estaba asustada de Osh, y lo estaba, pero cuando su mirada se posó en Reyes, gritó y luchó contra mi agarre. Justo mientras se deslizaba a través de mis dedos, Reyes la sujetó de los hombros. —¿Cuántos más? —preguntó mientras la sacudía.

—No... —gritó cuando sus dedos se clavaron en ella—. Dos. Tal vez tres.

—¿Cuáles son sus planes?

—No lo sé. L... lo juro. No nos lo dice.

La empujó lejos de nosotros, la repulsión que sentía era evidente en cada movimiento que hizo. —Es toda tuya.

Ella se contuvo, se enderezó y levantó la barbilla, resignada a su destino.

—Hora de la cena —dijo Osh con una sonrisa lobuna, y lo que pasó después me hizo orinarme un poco.

Vimos como Osh la apoyó contra la puerta del armario, no como si se hallara a punto de comérsela viva, sino como si estuviera a punto de hacerle el amor.

—Él espera el momento oportuno —dijo en un último acto de desafío, un último intento para cagarnos del miedo. Funcionó. En mí, al menos.

—¿Y qué momento sería ese, amor? —preguntó Osh mientras le acariciaba el cuello y le levantaba la cara hacia él, su toque tan suave como una brisa de verano.

Apretó los puños a sus costados, esperando lo inevitable. —Ese momento cuando nadie mire.

Se inclinó hacia ella, la presionó con las caderas, pasó los labios por su cuello. —Siempre estamos mirando, amor.

La sonrisa que se extendió por su bonito rostro era triste y aterradora a la vez. Su mirada se posó en mí y su sonrisa se ensanchó. —No siempre.

Antes de que pudiera preguntarle qué quería decir, Osh se inclinó sobre

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

ella y le cubrió la boca con la suya, la sensualidad del acto era sorprendente. Y excitante. Un destello de luz se escapó de entre sus bocas, y Osh se apartó, solo lo suficiente para que viera el alma pasar por dentro de él. Tenía los ojos cerrados, las manos sostenían su cabeza mientras ella miraba hacia el techo con los ojos muy abiertos. Pareció debilitarse casi al instante, sus puños se aflojaron, sus brazos cayeron flojos. Entonces su cuerpo se hizo más y más transparente. Comenzó a disiparse. Sus pedazos flotaban en el aire como cenizas hasta que desapareció por completo.

Osh apoyó un brazo contra la puerta y descansó su cabeza sobre él, sus hombros subían y bajaban con cada respiración profunda que tomaba.

—¿Cómo lo supiste? —me preguntó Reyes.

—Mi papá, creo. Me dijo que había espías y eso simplemente tenía sentido. Sobre todo porque ella no lo tenía.

—¿No lo tenía? —preguntó Osh, aún jadeando.

—Sentido. No tenía ningún sentido. Se encontraba demasiado compuesta, demasiado inteligente como para estar tan molesta que ni siquiera podía hablarme. ¿Y por qué aquí? ¿Dónde dormimos Reyes y yo?

—Y habló —agregó Reyes.

Me senté en el banco, Reyes todavía sostenía mi mano, mientras dije—: Eso fue algo increíble.

—Gracias por la comida —dijo Osh, cruzando los brazos sobre su aún agitado pecho. Su cabello oscuro largo hasta los hombros ocultaba la mayor parte de su cara, pero por lo que pude ver, se encontraba bastante satisfecho.

—Probablemente no debería haber hecho eso. ¿No es eso, ya sabes, el trabajo de Dios?

—Tú *eres* un dios.

—Aquí no. No en este reino.

—Dado que fue enviada desde el infierno, no creo que le importara.

—¿Desde el infierno? —pregunté, sorprendida.

Reyes me miró, su presencia tan poderosa que quería fundirme en él. — ¿Quién más podría espiar para mi padre?

—¿Quieres decir que fue enviada al infierno y Lucifer la envió de regreso? ¿Para espiarnos? ¿Es eso legal?

—Parecería que sí —dijo Osh. Puso su cabeza contra la puerta, aún recuperándose.

—¿Puedes tomar el alma de alguien que todavía está vivo? —le

pregunté.

—Solo pedazos, a menos que haya sido marcada. De lo contrario, tengo que esperar hasta que aquellos que han perdido sus almas conmigo mueran. — Inclino la cabeza y me miró desde debajo de sus pestañas, la sonrisa lobuna de vuelta y oscureciendo sus rasgos—. Entonces, son todo míos.

—Pero, según nuestro acuerdo, te puedes comer solo las almas de aquellos que no las merecen. —Sabía que buenas personas habían perdido sus almas con él. Salvé a uno hace unos meses y le hice prometer ser más selectivo.

Consintiendo, se encogió de hombros. Un acuerdo renuente, pero no obstante, un acuerdo.

—Oye —dije—, podría marcar a mi madrastra para ti.

Reyes se sentó. —No puedes marcar a tu madrastra.

—Solo una pequeña marca. Apenas visible.

Osh se rio con suavidad y metió las manos en los bolsillos.

Cogí una botella de agua de mi mesita de noche y me acomodé al lado de la espalda del hijo del mal. —Así que, ¿por qué el Daeva come almas?

A mi lado, Reyes habló, su mirada dura en la de Osh—: Es para lo que son creados. Trabajar. Luchar. Entretener. Vivir del sufrimiento de los demás.

—Y tú, ¿para qué fuiste creado? —preguntó.

—Enviar a gente como tú a la muerte.

—Espera —le dije, haciendo un signo de tiempo muerto—. ¿Cuándo cambió esto de dirección? Todos éramos amigos hace un minuto. ¿No éramos todos amigos?

—Está todo bien —dijo Osh, aleccionador—. *Rey'aziel* tiende a olvidar, a veces, de dónde viene. Y que fuimos creados por el mismo ser.

—Pero no en los mismos fuegos —dijo Reyes—. No de la misma sustancia.

Osh encogió una ceja, imperturbable.

—Tal vez también eres un espía —dijo Reyes.

—Tal vez —respondió Osh—. Y tal vez sabes más de lo que dices.

—Tal vez.

Así que ahora jugábamos al juego de tal vez. ¿Qué pasaba? Habían estado llevándose de maravilla, y luego esto. Decidí cambiar de tema.

—Por lo tanto, explíquenme todo esto de marcar —le dije a Osh—. ¿Existen otros en la tierra que comen almas?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Sí — dijo sin dar más detalles.

—¿Son todos Daeva?

—No. Soy el único Daeva que alguna vez escapó y logró sobrevivir al vacío.

Tenía razón. El tatuaje de Reyes era un mapa de las puertas del infierno. Fue así cómo pudo atravesar el olvido, el vacío entre este plano y el suyo. Era literalmente un portal al infierno, mientras yo era un portal al cielo. Y nos hicimos novios. Cosas más extrañas sucedieron; estaba segura de ello. Una vez me dijo que la mayoría de todos los que trataron de llegar a nuestro plano desde el infierno nunca lograron atravesar el vacío. Se hallaban atrapados allí, volviéndose lentamente locos. Me preguntaba qué le pasaría a una de esas criaturas si, finalmente, después de siglos de vivir en el vacío, en verdad llegaran a este plano. ¿Cómo sería?

Un escalofrío me atravesó con el pensamiento.

—Sabes — dije, dándome cuenta de algo más—, los doce perros del infierno llegaron a este plano a través del vacío. Alguien tuvo que haberlos ayudado.

Reyes asintió. —Me imagino que quien los convocó tuvo que ver con eso.

—Pero a tu padre le tomó eones crearte, a ti con el mapa impreso en su cuerpo. Creó un portal. Sin el mapa que tú, y solo tú, tienes, ni siquiera él no puede cruzar a este plano con facilidad. ¿Correcto?

Bajó la cabeza, pensando. —Sí, así es.

—Entonces, ¿cómo los ayudaría a llegar hasta aquí?

—Tiene razón — dijo Osh—. Quien los convocó debe haber estado en este plano.

Reyes se puso de pie y empezó a caminar, mientras Osh inclinó la cabeza pensando. Trataban con tanta intensidad entender el rompecabezas. Lo intentaron por meses. Todavía no podía imaginar por qué Osh nos ayudaba. Odiaba a Satanás. Lo comprendía. Pero parecía que había más en esto que solo odio. Tenía un motivo oculto. Podía sentirlo.

¿Y por qué me decía que podía y que no podía hacer? Podría destruirlo incluso con la mínima cantidad de información que ya me había dado sobre mi pasado, acerca de mis poderes. Decidí aprender más mientras pudiera.

—¿Por qué puedo marcar a la gente? —le pregunté de repente—. Quiero decir, ¿por qué yo?

—Viene con el trabajo — dijo Osh, con la cabeza todavía inclinada en sus pensamientos—. Solo la cosechadora puede marcar las almas de los seres humanos. Bueno, Dios puede, por supuesto, pero ¿por qué lo necesitaría? Y

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

creo que Miguel puede. Y el ángel de la muerte, naturalmente.

—¿El ángel de la muerte? ¿De verdad?

—En serio.

—Guau, entonces, ¿qué más viene con el trabajo? —le pregunté, pescando—. Quiero decir, ¿qué otras marcas podrían existir? —Había dejado escapar una vez que tenía cinco marcas, cinco vías de juicio como la cosechadora. Puesto que puedo ver en las almas de las personas, puedo ver lo que hicieron con su vida y cómo trataron a los demás, tenía la capacidad de juzgar, ser jurado y ejecutor. Quería saber todas las vías que tenía a mi disposición.

—Tienes cinco marcas, y lo que dices es ley. Solo Dios puede reemplazar tu decisión sobre cualquier alma. —Entonces me miró, sus cejas juntándose en sospecha—. ¿Por qué?

—Solo quiero saber qué puedo hacer.

—Lo sabrás —dijo Reyes—, cuando pases y asciendas para convertirte en el ángel de la muerte. Si tomas el trabajo.

—¿Por qué no habría de hacerlo?

—Porque eres una diosa. Tienes todo un universo que gobernar. — Apartó la vista de mí—. ¿Por qué quedarte aquí?

—Buen punto —le dije, burlándome de él, todavía maravillada por lo normal que hacían que sonara todo. Qué cotidiano.

—¿Qué otras marcas? —le pregunté a Osh.

Osh miró a Reyes un momento antes de continuar. —Puedes marcar un alma para el cielo o el infierno. Puedes marcar a un alma para la muerte, que es básicamente lo que haces cuando marcas una para mí. Es como un tipo de juego gratuito. Puedes marcar una como un errante, un alma sin hogar que debe vagar por las selvas del reino sobrenatural, considerando siempre sus errores. Y puedes dar la marca de la designación.

—¿Designación?

—Puedes asignar a esa alma un propósito especial en la tierra, y ningún otro ser sobrenatural puede discutir tu decisión.

—¿Cómo cuando el presidente designa un jefe de personal?

—Muy parecido. Esa alma no puede ser tocada.

Todavía estaba confundida en un par de puntos. —Así pues, si he marcado un alma para morir y no te encontrabas aquí para comértela, ¿qué pasaría con ella?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Se quemaría en el transcurso de unos pocos días. Sería muy doloroso. Así que, en cierto modo, realizo un servicio público.

—Por supuesto que lo haces. Y cuando te encontré, ¿qué hacías entonces?

—Oye, todo el mundo tiene que comer, y solo puedo negociar por las almas. Deben ser entregadas por propia voluntad.

—Pero los engañaste para que renunciaran a sus almas.

Extendió las manos, consintiendo. —Ese era el viejo yo. Este es el nuevo.

—¿Ya no los engañas?

—Oh, los engaño. Por cierto, es demasiado fácil. Pero solo engaño a los malos, ¿recuerdas? —añadió con rapidez cuando le frunció el ceño—. Los abusadores de niños, y cosas por el estilo. Como pediste —se burló.

—Y la gente que habla en el teatro. No te olvides de la gente que habla en el teatro.

Una esquina de su boca le levantó. —No me atrevería.

Reyes se acercó a la ventana y miró hacia fuera, hacia el césped. Incluso tan oscuro como se encontraba fuera, aún podíamos ver a los difuntos.

—Una vez me comí a esta mujer... —comenzó Osh.

—Amigo, no creo que debería estar escuchando esto.

—Me comí su alma —corrigió.

—La próxima vez, empezaría con eso.

—Y sabía horrible, como un cenicero con queroseno.

Luché contra mi reflejo nauseabundo. —Qué asco.

—Lo más loco era que ni siquiera fumaba mientras vivía.

—Entonces, ¿por qué? ¿Seguramente no nació ligada al infierno?

—Era un capo de la droga muy temida. Despiadada. Barbárica. Mataba a cualquiera que se interpusiera en su camino. Mucha gente murió en su fuego cruzado. Incluso niños. Todos nos hallamos manchados por las decisiones que tomamos.

—¿Y el sabor de nuestras almas refleja eso?

—Lo hace.

—Bueno. Me pregunto cómo sabrá la mía.

—Pastel de cereza. —Sonrió de oreja a oreja—. Un muy ácido pastel de cereza.

—¿Cómo lo sabes?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Ignoró el ceño amenazante que Reyes le dedicó y me guiñó un ojo.

—¿Me has probado? Oh, Dios mío, me siento violada.

—Por favor, fue solo un mordisco.

—Debería haber prestado más atención en la escuela bíblica.

—No creo que enseñen sobre los Daeva. No somos lo bastante importantes como para merecer la mención.

Entrecerré los ojos mirándole. —De alguna manera, no creo que eso sea cierto. ¿Hay más? —le pregunté a Reyes.

—Exponencialmente más.

Sus hombros ocupaban toda la extensión de la ventana, así que le di un codazo. Envolvió un brazo a mi alrededor y dio un paso a un lado. Tenía razón. Nuestra fiesta había crecido de forma exponencial.

—¿Crees que hay espías entre ellos?

—Lo creo. —Me miró—. Pero podrían estar en cualquier parte. Cualquiera.

Asentí. —¿Es de eso de lo hablaban Angel y tú en el claro hoy?

Cuando no respondió una vez más, chasqué la lengua. —Solo recuerda: hiciste caer toda la ira del ángel de la muerte sobre ti, pequeño solitario. Por cierto —añadí, mirando a Osh—, solo bromeaba acerca de las personas que hablan en el teatro.

—Maldita sea —dijo, fingiendo decepción.

Ahora bien, si tan solo pudiera encontrar una manera de convencer a mi marido para descansar un poco. Lástima que no existiera una marca para eso.

Me puse de pie y caminé hacia la puerta para comprobar a Cookie, pero antes de cerrarla, le ofrecí a Reyes una última oportunidad para sincerarse. —Esta es tu última oportunidad para confesar —le dije, decidiendo no andarme con rodeos.

Se sentó en la cama, se echó hacia atrás y cruzó los brazos detrás de la cabeza.

—Lo digo en serio. Si no me dices de qué hablaban Angel y tú, por qué se reunieron, no puedo asumir la responsabilidad de mis acciones.

Sonrió.

Di golpecitos con los dedos de mis pies con impaciencia.

Sonrió más ampliamente.

—De acuerdo, es la guerra. Tengo que advertirte...

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Antes de llegar mucho más lejos en mi proceso de intimidación, una almohada se estrelló contra mi cara. Me quedé allí, con los ojos cerrados, mortificada mientras la bola y la cadena se reía en voz baja.

Fue así sucesivamente.

131

9

Traducido por Valentine Rose & Vanessa Farrow

Corregido por Juli

Los solicitantes deben pasar un examen oral antes de avanzar al siguiente curso.

(Bragas nuevas)

Bajé para ver cómo se encontraba Cookie. El tío Bob seguía en la ciudad. Trabajando. En el día de su boda. Me sentía tan culpable, pese a que no sabía por qué. No tenía nada que ver con su trabajo. Solo con Cookie.

—Hola —dije, observando a Reyes en la cocina desde la esquina de mi ojo. Nos preparaba chocolate caliente. Que Dios lo bendiga. El chocolate se había convertido en mi mejor amigo ante la falta de cafeína, al cual había renunciado por Beep. Ahora que lo pensaba, renuncié a muchas cosas por ella. Tendría que asegurarme que lo supiera. Recordárselo. A diario—. Son casi las diez, Cook. Tienes que ir a dormir.

Había un pequeño sofá en la oficina, en el cual Amber y Quentin se encontraban sentados. Bueno, Amber estaba sentada. Quentin dormido, con su rubio cabello ocultando su rostro, un brazo colgando de un lado y el otro sobre su cabeza. Tenía situado un gran pie en el regazo de Amber, pero al parecer a ella no le importaba. Se hallaba leyendo, completamente contenta.

—He pasado por todo —dijo Cookie, al parecer ignorando mi directriz principal. Pasaba todo el tiempo.

Reyes me trajo mi chocolate caliente. —¿Alguien más? —preguntó, ofreciendo su propia taza. Un verdadero caballero.

—Yo quiero, tío Reyes —contestó Amber, sonriendo con coquetería.

Él rio y le tendió su taza. —¿Qué hay de ti? —le preguntó a Cookie.

Ella se encontraba tan absorta en su trabajo, que le tomó un minuto mirarlo. Cuando lo hizo, se detuvo, atacada por sorpresa ante la imagen frente a ella. Reyes frente a ella, vestido en unos pantalones sueltos de cuadros rojos y

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

negros, junto con una camiseta gris oscura hecha a medida. Sentí una descarga de calor irradiar de ella... una proeza, considerando que el calor de Reyes no tenía límite alguno.

Cuando no respondió, le envió su famosa y torcida sonrisa, y dijo—: Me refiero al chocolate caliente.

Me guiñó un ojo antes de volver a la cocina y, por un segundo, creí ver raras líneas cruzar su camiseta, pero descarté el pensamiento cuando Cookie volvió a la tierra.

—¿Dijo algo? —preguntó.

—¡Olvidó la mejor parte! —dijo Amber, escabulléndose bajo el enorme pie de Quentin y siguiendo a su tío Reyes—. ¡Olvidaste los malvaviscos!

—Está preparándote una taza de chocolate caliente —le conté a Cookie.

—Oh, genial. —Sacudió la cabeza, concentrándose—. Con ese hombre es imposible concentrarse.

—Es bueno en eso. Así que, ¿puedo preguntarte algo?

—Claro. —Se volteó en su silla para mirarme.

—Es sobre tu luna de miel antes de la luna de miel.

—Charley, de verdad, no es para tanto.

—No lo creo, pero no del modo en que crees.

Se enderezó en su silla. —¿De qué hablas?

—Es como si te hubiera aliviado que no hayas podido ir.

—¿Qué? Hay una chica perdida. No había ninguna razón por la que estuviera aliviada.

—Por esa razón estoy preocupada.

—Bueno, no lo estés.

—Oye —dije, usando la psicología inversa—, al menos cuando todo esto termine, ustedes dos obtendrán la luna de miel soñada.

Una oleada de preocupación la invadió otra vez. —Por supuesto.

—Cook —dije cuando regresó a su ordenador—, ¿qué ocurre?

Elevó los hombros mientras se llenaba los pulmones con aire antes de mirarme de nuevo. Luego, con un rápido vistazo por el pasillo, dijo—: Robert no es mi segundo matrimonio. Es mi tercero.

Un espasmo de conmoción me atravesó. —¡Oh, cielos, no puedo creer que no me lo hayas contado!

Se llevó el dedo índice con rapidez a su boca para silenciarme.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Yo te lo cuento todo —le susurré con intensidad—. Incluso te conté sobre aquella vez que Timothy Tidmore intentó usar a Virginia como una cochera para su auto.

—Lo sé —bajó la cabeza, avergonzada—, lo sé. Pero mi primer matrimonio duró dos días.

—¡No te creo! —Me acerqué un poco más, de repente bastante intrigada—. ¿Qué pasó?

—Pues, me encontraba en Las Vegas con mi tía y mi tío. Cumplía dieciocho años y ellos fueron por un viaje de negocios. En fin, mis primos y yo teníamos mucho tiempo libre y, bueno, conocí a un chico en la piscina y tuvimos un día grandioso y... eh... nos casamos.

Parpadeé, incapaz de conciliar la imagen de una chica despreocupada y salvaje y Cookie.

—Esa noche. —Cuando no la interrumpí, ya que no me atreví, continuó—: Así que, estábamos en la habitación de sus padres más tarde aquella noche, en la que llamamos nuestra luna de miel, y sus... pantalones... como que... —Cuanto más se demoraba en hablar, más baja se volvía su voz.

—¿Sus qué hicieron qué?

—Sus pantalones se incendiaron.

—Obvio que sí. Tenía dieciocho años.

—No, quiero decir, literalmente.

—Ah, ¿se *incendiaron*, incendiaron?

—Sí. Había derramado vino en sus pantalones cuando cenábamos a la luz de las velas, obvio a coste de sus padres, y cuando me levanté a ayudarle, tiré la vela al pasar y... bueno, ya captas la idea.

—Oh, cielos. Debió doler.

—Estoy segura que sí, pero nunca fue el mismo después de ello. De hecho, era un gran imbécil. Por fortuna, sus padres anularon el matrimonio al momento que les contó lo que habíamos hecho.

—De acuerdo, así que tu primera luna de miel no fue tan bien. Pero estoy segura que te fue mejor con el padre de Amber.

—Mi segunda luna de miel fue peor.

—No —contesté, intrigada de nuevo.

Asintió. —Vivimos juntos por un año. Todo era perfecto hasta el día que nos casamos. Todo cambió.

—Cook, ¿qué sucedió?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Bueno, empezó bien. Tuvimos la boda. Fue un gran evento. Toda mi loca familia apareció, y también su numerosa familia. Fue genial, pero no era yo en verdad, ¿sabes?

—Sí.

—Me encontraba tan nerviosa que bebí un poco de vino antes de la boda.

—Uh-oh.

—Oh, la ceremonia pasó sin imprevistos. Pronuncié un poco mal mis votos, pero más allá de eso, fue perfecto.

—Vale —dije, aun así volviéndome más recelosa.

—Así que tuvimos la recepción y bebí un poco más.

Eso nunca era algo bueno.

—E hicimos toda esa cosa de arrojar arroz y nos fuimos en una limusina al hotel. Íbamos a quedarnos por la noche, y luego irnos a Cancún en la mañana.

—Genial. Hasta ahora, me gusta.

—Bueno, había bebido bastante, ambos bebimos, y Noah decidió mostrarle el trasero a la gente en la autopista.

—Espera, ¿quién es Noah?

—El padre de Amber —contestó, molesta de un segundo a otro.

—Ah, verdad, ya lo sabía. Vale, así que les mostraba el trasero a todos.

—Sí, pero yo comencé a sentirme mal.

—Entendible.

—Y agarré la manilla más cercana.

—No.

—Sí. Abrí la puerta mientras él les mostraba el trasero a todos. Se cayó de la limusina en la interestatal I-25.

Me senté, estupefacta.

—Con dirección al sur —agregó.

Me quedé sentada, estupefacta.

—Cerca de la salida Gibson.

—Cookie —dije por fin—, ¿qué ocurrió?

—Sufrió múltiples lesiones, un brazo fracturado y una conmoción cerebral leve.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Me tapé la boca con ambas manos.

—Lo sé. Las cosas cambiaron después de eso. Incluso después de diez años de matrimonio, nunca volvimos a tener lo de antes.

—Lo lamento, cariño.

—Simplemente no tengo la mejor de las suertes con las lunas de miel.

—No, no es así. Fueron una total coincidencia.

Sonrió con tristeza. —No crees en las coincidencias.

Apreté su mano. —Ahora sí.

—Así está mucho mejor —exclamó Amber mientras volvía a su asiento.

—No puedo creer que seas esa chica —dije en voz baja a medida que Amber intentaba volver a situarse bajo el pie de Quentin y equilibraba su chocolate caliente al mismo tiempo.

—¿Qué chica?

—Esa que conoce a un chico y se casa con él doce horas más tarde.

—Nueve.

Suprimí una sonrisa.

—Y media.

Me incliné y le di mi mejor abrazo. —Pero ahora tienes al tío Bob. Nada le hará cambiar de parecer sobre lo increíblemente perfecta que eres.

Soltó una risita. —Te sorprenderías.

—Nunca.

—¿De qué están susurrando? —preguntó Amber, con el cabello en su rostro mientras se meneaba en el respaldo del sillón bajo el peso de un yunque.

Cookie retrocedió y se secó los ojos. —Hablamos del internado al que te enviaremos si no comienzas a ganarte tu manutención.

Amber apartó los mechones de su rostro. —Tienes que tener material nuevo, mamá. Eso no ha funcionado conmigo desde que tenía tres años.

—Entiende rápido —dije—. ¿Has tenido suerte con la información que envié Kit?

El suspiro frustrado que se escapó de sus pulmones me dijo todo lo que necesitaba saber. —Nada. Todo lo que tienen es correcto. Se suponía que Faris iría al parque después de clases, y luego ella y sus amigas se dirigirían a una fiesta.

—Una fiesta de la que su madre no estaba al tanto —añadí.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—No lo entiendo, en verdad —dijo Amber, revisando un puñado de hojas, y me di cuenta de que había estado revisando el caso con Cookie—. ¿Por qué a la policía le importa la fiesta o el parque?

—Porque, acordando con todos sus amigos, ahí es donde se dirigía ella.

—¿Qué amigos? —preguntó como si estuviéramos locas—. Desde luego no con el que hablaba por mensajes ese día.

Me enderecé y me acerqué a ella. —¿De qué hablas?

Señaló una copia de los mensajes de Faris que se encontraban en el archivador. —Está justo aquí. ¿Kit habló con este chico? ¿Nate algo? Porque conforme con estos mensajes, iban a saltarse la fiesta y encontrarse en el garito de los patinadores.

Cookie le dio las gracias a Reyes cuando le tendió una humeante taza caliente, y luego se quedó para escuchar.

—Amber, ¿dónde dice eso? —pregunté.

Señaló otra vez mientras marcaba el número de Kit. Aún no lo veía. Señalaba un mensaje que decía:

CDP, en el túnel.

Sintiéndome como una idiota, admití—: No lo entiendo, cariño.

Antes de que pudiera explicarse, Kit contestó. La puse en altavoz.

—Vale —dije, saltándome los saludos—, estás en altavoz. ¿Quién es este tal Nate al que Faris le enviaba mensajes?

—No lo sabemos —contestó, sonando cansada pero no somnolienta. No la había despertado—. Tiene un amigo llamado Nathan, pero dice que el de los mensajes no es él. Aun así, había unos cuantos mensajes de Nate, y parecían bastante simples.

—No —intervino Amber—. Había unos cuantos mensajes de él como Nate. También le envió mensajes como Caleb, Isaiah y Sean. Es su programa favorito.

—Sí, no pudimos encontrar a ninguno de sus amigos con esos nombres. ¿A qué te refieres con que es su programa favorito?

—La serie *NCIS* —contestó como si fuéramos estúpidas—. Sale aquí —pasó por hojas y hojas de mensajes—, cuando él era Nate por primera vez.

—¿Por primera vez? —pregunté, intentando ver lo que ella veía.

Hurgó por las hojas hasta que llegó a la colección de los mensajes más antiguos. Recordaba haber visto que hablaban de *NCIS*, pero ¿cómo demonios consiguió Amber sacar el nombre de esa cosa?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Justo aquí. Él le dice que si sus padres se ponen al día, que se lo haga saber y pondrá el otro episodio.

Esto se ponía cada vez más ridículo. Por el amor de Dios, aún era joven. No me encontraba tan desfasada. ¿O sí? El mensaje decía:

Si PEV, comenzaré el otro episodio.

Claramente, sí estaba desfasada. —Tendrás que explicarlo.

—No hay problema —contestó, apiadándose de mí—. De acuerdo, este dice si tus padres están viendo, *P-E-V*, entonces comenzaré con el otro episodio. Pasaré al otro mensaje. Por suerte, cuando la compañía telefónica envió una copia de sus mensajes, los enviaron en orden en vez de contacto. Así es como nos dimos cuenta, porque justo después de ese, como diez segundos después, Caleb escribió esto.

Señaló al mensaje que decía:

Estoy comenzando con el otro capítulo.

—Caleb —dije, dándome cuenta por fin de qué se trataba. Tendría que retroceder por completo y encontrar todas las transiciones y mensajes de este chico—. Pero, ¿y qué pasa con el garito de los patinadores?

—Aquí está —dijo, apuntando por tercera vez el mismo mensaje.

CDP, en el túnel.

—¿No es una advertencia para que se aleje del túnel? ¿Diciéndole que hay un policía allí?

—No, dice *C-D-P*. “Cambio de planes⁵.” Y que se encuentre con él en el Túnel, conocido como el garito de los patinadores. No es que haya ido allí —le aseguró Amber a su madre.

Mi mandíbula cayó. —¿Cómo se nos pasó?

Cookie sacudió la cabeza, desconcertada.

—A nosotros también se nos pasó —dijo Kit—. Simplemente pensamos que planeaban un encuentro para beber alcohol e intentaban evitar a la policía.

—Lo que, probablemente, es lo que él esperaba que creyéramos —dije—. Este no fue un crimen casual, Kit. Si Amber está en lo correcto, él planeó esto. Llegó a conocerla por mensajes. Pasó semanas planeando el secuestro.

—Y le envió fotos —dijo Amber—, pero este no es él. —Sostuvo una de las fotos que le había enviado—. No puedo creer que haya caído con esto.

⁵ Juego de palabras con “COP” que quiere decir “Change of plans” (Cambio de planes) y “policía” en inglés.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Por qué? —pregunté—, ¿quién es?

—Es el chico de Target. ¿Ese que se hizo famoso cuando una chica le tomó una foto a escondidas y la tuiteó a su amiga? ¿Y se esparció? —dijo, intentando darnos pistas—. Estaba, como, en todas partes. Y este —continuó, sosteniendo otra foto—, es un chico que se hizo famoso en YouTube por bailar “Paparazzi”. —Cuando nos la quedamos mirando fijamente, añadió—: ¿Lady Gaga?

—Ah, la canción —dije, por fin entendiendo.

—Aunque, en serio, ni siquiera se parecen. —Comparó las fotos—. ¿En qué pensaba la chica?

Tomé asiento en mi escritorio, frente a Cookie. —Se habían mandado mensajes durante semanas. Pensó que lo conocía.

—Creyó que podía confiar en él —secundó Cookie; luego miró a Amber con una mirada determinada—. Esto es todo. ¿Dónde está tu teléfono? No lo usarás en siete años.

—Mamá —dijo, poniendo los ojos en blanco.

Luego habló Kit, sonando más animada que antes. —Charley, por fin. Creo que encontraron algo.

—Yo no —dije, haciendo un gesto con mi mano y luego apuntando a Amber—. Amber Kowalski.

—Y Quentin Rutherford —añadió, echándole un vistazo con adoración. Era amor verdadero pasar por alto la baba—. Fue él quien se dio cuenta del asunto de *NCIS*. Ama ese programa.

—Revisaremos estos números para ver qué obtenemos. Estoy segura que son teléfonos de prepago, pero podríamos tener éxito con uno de ellos.

—Hizo mucho para poder llegar a Faris —dije—. Debió haberla conocido de algún lado. Luego se obsesionó con ella. Tal vez en alguna cafetería que ella y sus amigas frecuentaban, o incluso en su escuela.

—Llamaré al agente Waters. Nos ocuparemos de esto.

Colgué y choqué los cinco con Amber. —Puede que acabes de salvar una vida, Amber.

Sonrió con timidez. —Eso espero.

Después de revisar los mensajes una última vez, haciendo notas basadas

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

en el ojo experto de Amber, las escaneamos y se las enviamos a Kit con nuestras observaciones antes de ir a acostarnos. Llevé a Reyes al baño compartido e insistí en que tomara una larga y caliente ducha por dos razones. Uno, quería que se relajara lo suficiente para que durmiera. ¿Ocho meses sin pegar ojo? Incomprensible. ¿Por qué mejor no me casé con un zombi? Y dos, quería conseguir un buen inicio en esta guerra.

Dado que las habitaciones eran tan pequeñas, habíamos tenido que mover la ropa de Reyes al cuarto que había junto al nuestro. Yo lo había apodado su armario. Después de todo, era un príncipe. Claro, era un príncipe del inframundo, pero el título todavía contaba. Me apresuré a entrar y llevar a cabo mi vil plan, saqueando su vestidor hasta que encontré cada pieza de ropa interior que poseía. Las guardé en una bolsa de plástico —siempre una campeona del reciclaje—, volví a nuestro cuarto de puntillas, y las escondí en el moisés de Beep. Luego, riéndome como una lunática, agarré el libro que había estado leyendo y me metí a la cama.

Mis entrañas se enredaron cuando lo escuché caminar por el pasillo. Abrir la puerta de su armario. Abrir un cajón. Luego otro. Me introduje más bajo las mantas cuando lo escuché acercarse.

Cuando apareció en la puerta, con una juguetona sonrisa en su rostro, yacía leyendo en mi cama, completamente inocente de cualquier cosa de la que pudiera acusarme.

Se cruzó de brazos y se apoyó contra el marco. —¿Sabes dónde se fue mi ropa interior, o no?

Cerré el libro y pensé. Y pensé. Luego arrugué la nariz y pensé un poco más. —Nop —respondí por fin—. Aunque es raro que tú no lo sepas, dado que es tu ropa interior. Podría ser bastante incómodo.

Soltó la toalla y mi mirada se dirigió a sus maravillosas regiones del sur.

—No para mí.

Maldita sea él y su cuerpo duro como una roca. Alejé la mirada y volví a leer mientras se ponía un pantalón de pijama holgado, de esos que se amarran al frente, y una camiseta azul fresca; todo mientras me observaba como una pantera que se prepara para atacar.

—¿Vas sin ropa interior? —pregunté a medida que se metía a la cama. El colchón se hundió bajo su peso.

Ignorándome, leyó el título del libro que mantenía con firmeza entre nosotros. —*Amante Despierto*. —Descansó la cabeza en mi hombro—. ¿No leíste este libro el mes pasado?

—No.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Enarcó una ceja.

—Sí. No puedo parar. Lo he leído veintisiete veces seguidas.

Soltó una carcajada. —¿Necesitas que te despierten?

—Al parecer.

—Sabes, no necesitas un manual para eso. Puedo guiarte paso a paso. — Pasó un dedo por la curva de mi cuello y su calor se abrió paso por mi piel, empapando mi camión.

—No te molestes —dije, luchando contra una sonrisa—. La autora cubre lo básico. Su héroe parece estar bien informado. Creo que estoy entendiendo la idea general.

—Pero, ¿él puede hacer esto? —Deslizó una mano bajo las mantas y sobre mi rodilla. Separando mis piernas, envolvió su pierna en una de las mías, asegurándolas mientras empujaba la otra rodilla, alejándolas. Besó mi hombro y desplazó sus dedos sobre el delicado pliegue entre mis piernas, abriéndolas e introduciéndose. Su toque era como fuego líquido. Formaba ondas por mi cuerpo, situándose en lo profundo de mi ser, derritiéndome hasta que el calor juntándose en mi estómago se incendiaba. Apuñé la sábana y abrí más las piernas, codiciosa por más.

—Bueno, no puedo asegurarlo —respondí jadeante—. Nunca lo he conocido, pero parece bastante capaz.

—¿Qué hay de esto? —Bajó mi camión con su mano libre, e introdujo el pezón endurecido de Peligro en su boca. Succionando con suavidad, hizo esa cosa de la lengua. La maldita cosa de la lengua me enardecía. Me tenía retorciéndome en cuestión de segundos, rogando por la liberación mientras él saboreaba y se burlaba.

Bajé mi mano y apreté su dura erección a través de la ropa. Soltó un suave suspiro, e incluso a través de la tela, pude sentir la sangre ajetreándose bajo mis dedos. Comenzaba a excitarlo, pero me sacó del colchón. Asegurándome contra él por detrás, me llevó hasta el espejo de cuerpo entero, me sacó el camión y lo arrojó al suelo.

Cuando intenté bajar la mirada, envolvió una mano alrededor de mi garganta por detrás y me obligó a mirar hacia el espejo, como si quisiera que viera lo que él veía. Pero todo lo que vi fue una mujer muy grande y redonda.

Debió haber sentido mis recelos. Chasqueó su lengua con suavidad y situó mis manos en la pared a cada lado del espejo. Luego acercó una silla con un pie y levantó una de mis piernas hasta el respaldo de esta. Mis dedos del pie apenas tocaban el asiento y, a este punto, temblaba notoriamente.

Envolvió una mano alrededor de mi garganta de nuevo y me susurró al

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

oído—: Ahora voy a hacerte cosas —dijo, su voz profunda, suave y acentuada con un acento irlandés, y me di cuenta que hablaba en irlandés de la isla de Man—. Cosas muy malas —añadió, su acento casi tan atractivo como él. Puso mi alma en llamas—. Y tú vas a mirar. —Acunó a Will. Masajeándola—. Y vas a aprender. —Rozó mi lóbulo con sus dientes, su cálido aliento abanicaba mi mejilla—. Y vas a entender exactamente qué es lo que me haces.

¿Lo que le hacía a él? ¿Se volvió loco? Estaba agradecida por la pared; de lo contrario, dudaba que pudiera haberme mantenido de pie mientras su erección se deslizaba entre mis piernas, con tanta fuerza que latía allí. Empecé a bajar la mano para apoderarme de ella, pero rápidamente la puso de nuevo sobre la pared.

—Todavía no —advirtió, dándole un apretón firme a mi muñeca.

Luego hizo lo más extraño. Apartó mi cabello, colocándolo a un lado para poder acariciar mi cara con la otra mano. Me miraba en el espejo, y al mismo tiempo, tenía la sensación de que quería que viera lo que veía él, pero lo único que podía ver era a él. Sus ojos brillaban bajo sus largas pestañas. Su boca llena y separada ligeramente. Su mandíbula fuerte.

Dejó caer el cabello y cambió a mis hombros. Pasando las yemas de los dedos sobre ellos hasta que acunó a Peligro y a Will. Los masajeaba mientras me mordisqueaba el cuello. Rozaba los pezones con las yemas de los dedos, haciendo que un espasmo de placer se disparara hasta mi núcleo.

Pero en todas las partes que tocaba, dejaba un calor ardiente, y me di cuenta que lo hacía a propósito. Podía controlar su calor, al menos hasta cierto grado.

Necesitaba ver. Necesitaba verlo desde el otro lado. Desde el lado sobrenatural. Y aunque todavía tenía que dominar el salto de un plano a otro, liberé el aliento de mis pulmones, relajé mi cuerpo y me concentré hasta que vi las llamas que siempre lo envolvían. Las había visto un par de veces, pero nunca así. Mientras que normalmente tenía llamas azules lamiendo su piel, como si él mismo fuera un acelerador, esta vez brillaba con un fuego de color naranja brillante. Y en todas partes que tocaba, cada parte de mí que acariciaba, dejaba un rastro de llamas en su estela.

Observé fascinada cómo el príncipe de los infiernos me incendiaba. Literalmente.

Sus manos rozaron mi vientre, infundiendo su calor muy dentro de mí, y mis piernas comenzaron a ceder bajo mi peso. Puse mi cabeza en su hombro mientras él encontraba de nuevo el umbral entre mis muslos. Sosteniéndome contra él con un brazo, abrió los pliegues, rozando suavemente y acariciando hasta que la lumbre que encendió en mi abdomen ardió a la vida. Arañé su brazo, con ganas de más, pero de nuevo puso mi mano en la pared.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Luego se había ido.

Abrí los ojos y se encontraba de rodillas delante de mí. Mis uñas se clavaron en el yeso cuando me abrió aún más y me marcó con un beso ardiente. Jadeé. El placer pulsaba por mi cuerpo mientras su lengua causaba bucles punzantes que se arremolinaban dentro de mí como un remolino de polvo luchando por convertirse en un tornado. Busqué esa cumbre, pero no tuve que buscar mucho. Rozó sus dientes a lo largo del vértice sensible, luego pasó su lengua en caricias dulces y cortas, avivando las brasas, persuadiéndome para acercarme más hasta que me envolvió una corriente de lujuria cruda. El orgasmo se disparó a través de mí, enviando olas palpitantes de placer inimaginable por cada nervio de mi cuerpo. Hundí los dedos en su cabello y lo sostuve hacia mí al tiempo que el maremoto subía a cumbres exquisitas, y luego decayó lentamente, mientras disminuían las fuertes contracciones.

Con la liberación de toda esa energía, casi caí contra el espejo, pero Reyes se encontraba detrás de mí, ya que su misión solo acababa de empezar cuando se bajó los pantalones por las caderas y entró en mí desde atrás en una larga embestida. Una punzada de placer saltó dentro de mí a la vez que el orgasmo que todavía menguaba se reavivó completamente.

Capturó mi mirada en el espejo, desafiándome a observar, con los ojos brillantes de pasión no agotada.

¿Y cómo no iba a hacerlo? Era magnífico. Sus músculos se tensaron contra la camiseta que llevaba mientras se enterraba una y otra vez.

Me atrajo hacia él, bloqueándome allí al mismo tiempo que susurraba en mi oído—: Vente conmigo de nuevo —dijo en el mismo acento irlandés; el fuego a su alrededor era alimentado por la fricción de nuestros cuerpos—. Para que veas lo que me haces, *mi ghraih*. —Mi amor.

Me concentré en él mientras sus poderosas embestidas avivaban las llamas a su alrededor. Sus cejas se fruncieron, su expresión era casi de agonía al tiempo que se acercaba su propio clímax. Apoyó una mano en la pared y apretó la mandíbula. Su respiración se volvió trabajosa y un placer cortante rozó mi piel, mordiendo y arañando en placer eufórico. Empujó con más fuerza y un hambre exquisita aumentó dentro de mí, como si pudiera desviar el placer desde la médula de mis huesos.

Sentí el momento en que estalló dentro de mí. Gimió cuando su orgasmo creció, mientras surgía de él y dentro de mí, y luego me vio. Lo vi. Estalló en un mar de llamas. Lo consumieron y envolvieron en un torrente tan salvaje, tan volátil, que me preguntaba si sobreviviría.

El aire dejó la habitación, y mis pulmones aprovecharon. Mis ojos se pusieron en blanco mientras ola tras ola de fuego hirviente se estrellaba contra mí. El deseo era abrumador, y la tierra explotó y fue maravilloso.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Caí a la tierra lentamente y parpadeé para regresar a este plano. Desenredándome, me volví hacia él y me centré en su imposiblemente hermoso rostro.

Todavía tenía una mano apoyada en la pared, luchando por recuperar el aliento al mismo tiempo que lo sacudía un espasmo. Entonces se acercó más hasta que me presionó contra el frío espejo. Apoyó la frente en la mano apoyada contra la pared y pasó un brazo alrededor de mí.

—¿Lo viste? —preguntó, y sentí la más mínima ondulación de inseguridad irradiar de él.

—Lo vi. Fue increíble.

Él no estaba tan seguro. La duda se asentó en el fondo de su núcleo. Le acaricié la espalda para asegurarle que todo lo que vi, todo lo que me mostró, fue increíble, pero me di cuenta de que su camisa estaba mojada. Muy húmeda. Demasiado húmeda.

Levanté la mano y jadeé. Se hallaba cubierta de sangre.

Empujándolo lejos de mí, me alejé para ver lo que sucedió, pero me giró rápidamente hasta que lo enfrentaba de nuevo.

—Reyes, estás sangrando —le dije, tratando de girar su cuerpo.

Se preparó; su mandíbula flexionada, su mirada dura al mirarme. No había esperado que yo notara nada fuera de lugar.

—Es por eso que estás usando una camisa. —De repente tenía sentido. Esa pequeña molestia en el fondo de mi mente cuando hizo el amor conmigo a medio vestir. Eso no sucedía a menudo—. Quítatela.

—Estoy bien —dijo, colocándose los pantalones de pijama en su sitio y atándolos.

Hice lo mismo. Recogí mi camión y lo deslicé sobre mi cabeza. —Maravilloso. Entonces muéstrame.

—Holandesa —dijo como advertencia, volviendo a enfrentarme cuando traté de girarlo otra vez.

Pero vi las largas vetas de sangre en el espejo. Cuchilladas que comenzaban en un hombro, cortaban a través de la espalda, y terminaban bajo su caja torácica. Cuchilladas de garra que sólo un oso o un perro del infierno podrían infligir.

144

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Estallé en ira. —Quítate la camisa o te la quitaré yo.

Sabía que podía. Sabía que podía incapacitarlo por completo con una sola palabra. Pero en lugar de la explosión que esperaba, se quedó callado. Entrecerró los párpados, pero no era de ira. Una emoción más como orgullo se derramó de él. Una esquina de su sensual boca se curvó hacia arriba, pero no obstante, negó con la cabeza. —No. Has visto lo suficiente en los últimos meses. No te expondré a las profundidades de mi estupidez.

La rabia dentro de mí se disipó de inmediato. —Señor Farrow —dije, girando mi dedo e instruyéndolo para que se diera la vuelta—, las profundidades de tu estupidez son la menor de mis preocupaciones.

Con un suspiro de resignación, se levantó la camisa para sacársela por la cabeza; sus músculos se amontonaban mientras lo hacía, y se volvió hacia el espejo. Y fue entonces cuando decidí emprender la jardinería al plantar mi cara en el suelo detrás de él.

—Son las hormonas —dije cuando Osh me trajo un vaso de agua.

Al parecer, se dirigía al cuarto de baño para darse una ducha cuando oyó un crujido ensordecedor y el suelo tembló bajo sus pies; sus palabras. Seguramente mi caída no fue tan estruendosa.

—Solo tuve un ligero mareo.

Me guiñó un ojo, su característico sombrero de copa de vuelta en su lugar, ya que las festividades de la boda habían terminado. Reyes sostenía un trapo frío sobre mi sien con una expresión severa. Lo asusté. Yo también me había asustado, pero no por mí.

—Caí sobre Beep. —Toqué mi vientre, esperando que ella respondiera—. ¿Crees que está bien?

—Mejor que tú, *loca*⁶. —Angel también vino, porque yo necesitaba ser insultada, así como desorientada y humillada.

—Angel Garza —dije, señalándolo de modo amenazante—, ahora puedo hacer cosas. Cosas que dan miedo.

Levantó las manos y la sonrisa infantil que llevaba perforó mi corazón.

—¿Cinta adhesiva? —le pregunté a Osh.

La levantó, luego arrancó una tira de la cinta para vendar la espalda de

⁶ En español en el original.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Reyes. Él usaba cinta adhesiva bajo de la camiseta gris oscura que tenía puesta antes. Sabía que había visto líneas extrañas a través de su espalda. Pero, pensando que sanó en su mayor parte, se la quitó cuando se dio una ducha. Estaba equivocado. Su espalda tenía dos grandes tajos con cuatro cortes cada uno. Uno se extendía desde el hombro hasta casi su caja torácica. El otro a través de la parte baja de su espalda. Las garras de los perros del infierno eran como cuchillas de afeitar y los cortes eran profundos hasta el hueso. Lo que explicaría mi repentina pero afortunadamente corta salida de la realidad.

—Creo que si yo fuera tú —le dijo Angel a Reyes—, dejaría de tratar de acurrucarme con perros del infierno.

Reyes le lanzó una mirada que ni siquiera lo perturbó. Normalmente, Angel le tenía un miedo mortal a mi marido. Claramente, se volvieron lo suficientemente cercanos en los últimos meses para que Angel le diera rienda suelta a su boca.

—Si esto sucedió ayer —le dije mientras Reyes apretaba los dientes, armándose de valor contra el dolor de las administraciones de Osh—, ¿por qué no has sanado más rápido?

Osh respondió por él—: Debido a que no duerme. No ha estado en éxtasis durante meses.

—Reyes —le dije, atrayendo su mirada—, tienes que dormir. ¿Por qué no duermes? ¿Ocho meses? ¿Cómo es eso posible?

Osh aplicó una última pieza de cinta adhesiva y luego lo palmeó allí, provocándole un gemido silenciado a su paciente. —Como nuevo —dijo. Luego se puso serio—. Pero si esto se pone desagradable, será inútil para nosotros en esta condición. —Me guiñó un ojo antes de agarrar sus suministros y salir.

—Voy a estar por aquí —dijo Angel—. Solo grita si me necesitas.

—¿Por qué? —le pregunté antes de que pudiera desaparecer.

—¿Por qué?

—¿Por qué estás aquí? ¿Qué están haciendo ustedes dos?

No me perdí la mirada de advertencia que Reyes le dedicó. Se mordió el labio inferior, y dijo—: Solo estoy vigilándote.

Antes de que pudiera insistir con el tema, desapareció.

Crucé los brazos sobre mi pecho y me centré en mi marido. —¿Por qué no duermes? —le pregunté, decidiendo abordar su salud en lugar de mi curiosidad acerca de lo que Reyes había estado haciendo con Angel.

Se acomodó en la cama y su gran cuerpo ocupaba la mayor parte de la superficie. —No puedo bajar la guardia.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Reyes —dije, a horcajadas sobre sus caderas, que no era una tarea fácil en mi estado actual—, Osh tenía razón. Si no duermes, no serás capaz de dar lo mejor si las cosas se ponen mal por aquí. Es como si estuviéramos en una olla de agua caliente y alguien estuviera aumentando poco a poco el calor. No podemos quedarnos aquí para siempre. Los perros encontrarán una forma de entrar. Puedo sentirlo.

Su boca se ensanchó en una sonrisa agradecida cuando me arrastré sobre él, como si desestimara por completo todo lo que acababa de decir. Apoyó las manos en mis caderas. —Estoy aprendiendo acerca de ellos —dijo al fin.

Me incliné sobre él, metí un mechón de pelo detrás de su oreja y pasé los dedos a lo largo del contorno de sus labios. —¿Acerca de quién?

—Los perros. Estoy aprendiendo cómo luchar contra ellos.

Me puse de pie de un salto. —¿Es por eso que seguiste antagonizando con ellos incluso después de que te diste cuenta de que la tierra santa no los mataría?

Levantó una ceja, juguetón. —¿Antagonizando con ellos?

—Sabes lo que quiero decir.

—Algo así.

—Pero te detuviste, ¿verdad? Dijiste que te detuviste.

—Me detuve.

Me acosté a su lado. —¿Qué pasó cuando los metiste en tierra santa? ¿Quiero decir, se retorcieron de agonía? —Me balanceé hacia arriba—. ¿Echaron humo mientras el suelo quemaba la carne de sus cuerpos?

Metió un brazo bajo su cabeza, pensando. —De eso se trata —dijo, con voz curiosa—, no pareció perturbarlos en absoluto.

—No lo entiendo. ¿La tierra consagrada no los hirió?

Negó con la cabeza. —Ni siquiera un poco.

Me quedé despierta, escuchando la respiración de Reyes, pero ahora sabía que fingía. Había estado fingiendo durante ocho meses. Mi pie derecho se hallaba más dormido que él. Su revelación acerca de los perros del infierno mantuvo mi mente corriendo a toda marcha. ¿Si el suelo no los hería, entonces por qué no lo cruzaban para rasgar nuestras gargantas? Tal vez los hería, pero no de forma visible. Eran enloquecedoramente difíciles de ver. Quizás se

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

encontraban más enfocados en despedazar a mi marido.

O quizás simplemente esperaban, patrullando la frontera para mantener el control sobre nosotros. ¿Pero por qué? ¿Qué podrían estar esperando?

Mi teléfono sonó, pero debido al número limitado de enchufes en la habitación, Piper, mi teléfono, se hallaba al otro lado. Es cierto que la habitación era pequeña, pero todavía tendría que salir de la cama para contestar su llamada.

Traté de quitarme de encima los brazos de Reyes. Apretó su agarre. Traté de levantar un brazo, pero apretó los dedos, esencialmente bloqueándome en ellos.

—Reyes —dije, ahogando una risita—, sé que estás despierto. Puedes dejar el juego.

—Nunca —dijo en su almohada.

Me reí y apoyé todo mi peso hacia adelante hasta que me soltó. Al instante en que llegué a Piper, mi buzón de voz la había recogido. Era el tío Bob, así que me puse la bata, salí de puntillas de la habitación, y le devolví la llamada.

—¿Sigues en el trabajo? —le pregunté, mirando el reloj antes de cerrar la puerta a un Reyes que fingía dormir. Eran la una y treinta y dos de la mañana.

—Lo encontramos —dijo, hablando rápido—. No vas a creer esto. Él trabaja para el Vaticano.

—¡No! —dije, añadiendo un toque de sorpresa a mi voz.

—¿Jodido infierno, Charley, ya lo sabías? ¿Fuiste tú la que llamó con el consejo?

—No. —Aunque sonaba muy convincente, Ubie no se lo tragó.

—Charley...

—Lo sospechaba. Es una larga historia. Entonces, ¿qué está pasando?

—No podemos retenerlo, cariño. Dice que no tiene nada que ver con el asesinato. Dice que tu padre lo seguía, no al revés. Pero tenemos lo suficiente para acusarlo de acoso si presentas cargos. Solo dilo, calabacita.

—¿Sabe algo sobre el asesinato de mi padre?

Tío Bob dejó escapar un largo suspiro. —Dice que no. Dice que tu padre lo amenazó si no dejaba de seguirte, entonces eso es lo último que supo de él.

—Está mintiendo.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque no me estaba siguiendo. Mira las fotos en su apartamento.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Que fotos? No hay ninguna.

Maldición. Se deshizo de las pruebas. Debe haber enviado todo de vuelta a su jefe en el Vaticano. —Él tenía fotos de papá en su pared.

—Has estado atrapada en ese convento durante ocho meses. ¿Cómo sabes eso?

—He estado trabajando con alguien.

—¿Incluso después de que te pedí que no lo hicieras?

—Algo así. Tenía fotos de papá.

—Bueno, no tenemos nada ahora. Y debido a que tiene una coartada, no puedo retenerlo.

Una idea me golpeó con fuerza. Además de la esquina de una cómoda mientras trataba de recorrer la casa en la oscuridad. Entré en la sala de estar para pasar el rato con el señor Wong.

—Ponlo al teléfono —le dije.

—Charley, no puedo hacer eso.

—Dile con quién estás hablando y que el Padre Glenn le envía su amor. —Sospechaba que él sabía acerca del Padre Glenn, un hombre que me ayudó con un nido de demonios hace unos meses. Fue el que me habló sobre el archivo que el Vaticano tenía de mí. Me pregunté si estaban conectados de alguna manera.

—Bueno. Espera.

Después de unos minutos, una tímida voz masculina llegó por el teléfono. —¿Hola?

—Hola, Rubio —dije—, ¿has acechado últimamente a alguna persona que conozca?

—No sé de qué estás hablando.

—¿Ya se lo dijiste al Vaticano?

—¿Decirles qué?

—Que tu cubierta se fastidió.

—Una vez más, no sé de qué...

—¿Qué tal si nos saltamos todo esto y llegamos al meollo del asunto? —No le di tiempo a responder. Tenía la esperanza de que al desorientarlo cometería un desliz—. Dile a mi tío, y sabes condenadamente bien que él es mi tío, quién seguía a mi padre. Tenías fotos de él y de otro hombre. Entrégalas, y no le contaré a nadie en el Vaticano la gran cagada que eres, *¿capisce?*

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

No dijo nada, lo que significaba que consideraba mi oferta.

—A cambio, puedes seguir haciendo tu mierda Vaticana, sea cuál sea la mierda de la que trata todo esto, y simplemente haz algunos trabajos secundarios para mí de vez en cuando, empezando con una monja que murió en este convento. Quiero su nombre y lo que le pasó. También quiero saber qué tipo de problemas tenía el sacerdote que desapareció.

—¿Qué convento?

—Amigo, en serio, si comienzas a jugar conmigo ahora, detendré el corazón en tu pecho. Lo curioso es que sabes que puedo hacerlo. Me has estado acechando durante años. ¿Cómo crees que me siento?

Silencio.

—Enojada, Howard. Me hace sentir enojada.

—Si ellos se enteran...

—¿Perderás tu trabajo? —me burlé—. Estás a punto de perderlo de todos modos. Has sido arruinado por tu marca. Una marca que hará caer fuego del infierno sobre la ciudad de tu jefe. ¿Cómo crees que terminará?

—Solo soy un observador. No hago la investigación.

—Patrañas. Inténtalo de nuevo.

Se sentó a pensar en sus opciones, pero el hecho era, que no tenía ninguna. No si no quería perder su trabajo fácil.

—Es...

Antes de que pudiera terminar la parte de *está bien*, le dije—: Consigue esa foto que tienes de mi padre y ese otro hombre para mi tío esta noche y averigua acerca de la monja y el sacerdote. Tienes dos horas.

Cuando recibí solo silencio de nuevo, dije—: Howard, dale el teléfono a mi tío. Estás en llamas esta noche.

—¿Qué te dijo? —preguntó tío Bob mientras se alejaba de Howard. Podía oír sus pasos en el fondo—. ¿Cooperará?

—Él no tuvo nada que ver con la muerte de mi padre, pero creo que podría tener una foto de alguien que lo hizo. Papá parecía estar enfrentando a un tipo, y ambos parecían enojados. Va a darte esa foto, pero hay que dejarlo ir. Como, de inmediato. —Me emocionaba tanto estar llegando a alguna parte en el caso de mi padre, que no quería perder otro momento.

—Lo tienes, calabacita. ¿Qué vas a decir si Reyes descubre que has estado trabajando en este caso? Tiene miedo de que hacerlo te ponga en peligro.

—No lo sabrá. No te preocupes por mí.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Me gusta. Es... un buen hombre.

—Gracias, Ubie. A mí también me gusta. ¡Oh! —Casi lo olvidaba—. Estoy segura de que ya lo sabe, pero asegúrate de que Howard tiene mi número de teléfono. Estoy esperando una llamada.

—¿Tengo que vigilarlo? —preguntó.

—No creo. Una vez que consigas esa foto y todo lo que tiene sobre papá, tienes que venir a tener sexo con tu esposa.

—Charley —dijo, y casi podía sentir sus mejillas calentándose.

—Te lo estoy diciendo, está aquí con tres, no, cuatro si contamos a Quentin, ¿que por qué no lo haría?, de los hombres más atractivos del planeta. Solo digo.

—Estaré allí en una hora.

—Se tarda una hora en llegar aquí y todavía tienes que conseguir esa foto.

—Para eso son las sirenas y luces intermitentes.

10

Traducido por florbarbero

Corregido por Val_17

La gente dejará de hacerte preguntas
Si les respondes con una danza interpretativa.

(Camiseta)

Decidí volver a trabajar en la puerta cerrada del armario mientras esperaba la llamada del Chico del Vaticano. Sería mejor que llamara, o lo castigaría. No sería tan malo. Le daría una designación como encargado de la limpieza del baño en el Pit, el complejo deportivo de Albuquerque. El hombre apestaría. Aunque me encontraba bastante segura de que la designación no funcionaba exactamente de esa manera, era una buena idea.

Me dirigí a la lavandería, esta vez con una linterna, y estudié la puerta de arriba a abajo. ¿Cómo fue bloqueada? No tenía pomo, ni pestillo. ¿Y cuál sería el propósito de bloquearla desde el interior? El ocupante no podría salir.

Di un grito ahogado. Era eso. Tal vez alguien se encontraba encerrado y se asfixió o murió de hambre. Tal vez era el sacerdote. Tal vez por eso desapareció.

Esto se ponía interesante. Me puse a cuatro patas y alumbré con la linterna debajo de la puerta, con la esperanza de echar un vistazo dentro. Nada. Estaba sellado.

Beep decidió practicar volteretas cuando me agaché. Me arrastré hasta la lavadora para apoyarme. Levantarse no era tan fácil como antes. Como me encontraba cerca, decidí echar a lavar una carga de ropa.

La voz de Denise jodidamente me asustó. Me sobresalté cuando dijo—: Ya iba a hacer eso. Estoy lavando todas las cosas de bebé, dejándolas listas.

—Guau, no te das por vencida, ¿verdad?

—No tengo ninguna intención de perderte.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Gemma tenía razón. Sentía la soledad de Denise atravesando mi médula. Pero, ¿de quién era la jodida culpa?

— ¿Gemma está contigo?

— No, yo conduje. Tu amigo Lando Calrissian me dio una habitación. Tiene una cuna.

— ¿Lando?

— ¿El chico de pelo negro y largo, que parece seguir en la escuela secundaria?

— Osh. Su nombre es Osh. Lando es...

— Sé quién es Lando.

— Oh. Bueno...

— ¿Estás tomando tus vitaminas?

— Sí.

Asintió. — ¿Has tenido calambres? ¿Algún manchado?

— Nop. — Cuando sólo asintió de nuevo, le dije—: Está bien, entonces. Iré a... hacer cosas. Otras cosas. En algún otro lugar.

No me perdí el alivio que sintió cuando no la eché. No la había perdonado. Me negaba a hacerlo. Pero podía lavar mi ropa si quería. Y tal vez ayudar con Beep cuando llegara. Todos los bebés necesitan una abuela.

— Deberías descansar un poco — dijo.

— Estoy esperando una llamada telefónica sobre un caso. Pero una vez que la tenga...

— ¿Un caso? ¿Sigues trabajando en casos?

— Aparentemente.

Ella lo desaprobaba. Lo podía ver en su rostro. Llevaba el desdén como una esposa trofeo usaba un Louis Vuitton. De todas formas, levantó una camiseta de un cesto de la ropa que decía QUERIDO DIARIO, TUVE QUE CORTAR A UNA PERRA HOY y no dijo ni una palabra. No usó ningún término despectivo. Ninguna observación mordaz. Fue extraño, y me convencí más que nunca de que algo la poseyó.

Decidí esperar la llamada en la sala de cine, que realmente era una habitación con un par de sillas y un televisor. Me acurruqué en un sillón, viendo un episodio de *Andy Griffith* cuando mi marido entró. Lo miré. Sí, podría follarlo de nuevo.

Entró en la sala de cine usando pantalones y nada más. Incluso sus pies eran sexys. Pero ahora entendía su aspecto desaliñado. Su falta de sueño.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿No regresarás arriba? —preguntó.

—Estoy esperando una llamada.

Asintió, tomó una revista con Oprah en la portada, y se sentó en la silla junto a mí. —Sabes —dijo mientras Opie molestaba a algunos pájaros de un árbol. Era un chico malo—. Puedes decirme cualquier cosa.

Solté un bufido. —No puedo.

Se detuvo y me dedicó toda su atención. —¿Por qué dices eso?

Él era magnífico, y no quería decepcionarlo. Pero ahora era un momento tan bueno como cualquier otro. La idea de lo que iba a hacerle —a hacernos— me entristecía. Me encontraba a punto de poner su mundo del revés, pero tenía que saber lo que había hecho.

Mis nervios se alteraron. Mi corazón se aceleró. Me odiaría mañana. Pero, ¿dónde podría ir? Estaríamos atrapados en la misma casa, Dios sabe cuánto tiempo, odiándonos mutuamente. O, bueno, él odiándome. Nunca podría odiarlo. Ni siquiera si se comiera la última Oreo, aunque eso sería malo. —¿Qué pasa si te digo...?

Mi teléfono sonó. Me detuve a media frase, tragué mi miedo, y recogí mi teléfono. Me dieron una extensión de plazo para la ejecución, y lo tomaría.

—Es Howard —dijo la voz en el otro extremo.

—Lo imaginé. ¿Qué encontraste?

—Había una novicia, a punto de tomar sus votos cuando acusó a un sacerdote de abusar sexualmente de ella.

—Déjame adivinar, el sacerdote que desapareció.

—Sí. Pero nadie le creyó, y nadie murió allí. No una joven monja, al menos. La novicia fue excomulgada.

—Por supuesto que lo fue. —Me puse de pie y me paseé por la habitación—. Acusar a un sacerdote de mala conducta en esa época por lo general significaba terminar excomulgado. —Eso explicaría por qué su muerte no fue registrada. Pero, ¿cómo murió? ¿El sacerdote la mató y luego desapareció?—. ¿Cuál era su nombre?

—Bea Heedles.

—¿La hermana Bea?

—Creo que era la hermana Beatrice. Así que, ¿eso es todo? —preguntó.

—¿Le diste la foto a mi tío?

Al momento que pregunté, oí un auto detenerse. Ese era Ubie.

Reyes se levantó para abrir la puerta.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Sí. Hice lo que me pediste. —Podía oír el resentimiento en su voz.

—Está bien, entonces respóndeme esto: ¿por qué?

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué el Vaticano... quiero decir, en serio, *el Vaticano*, tiene un archivo sobre mí?

—Yo sólo soy el observador —dijo, tratando de sacar esa basura de “soy inocente” de nuevo.

—Howard, si esta relación va a funcionar, tenemos que ser honestos con el otro. Así que, honestamente, dejaré que tu corazón siga latiendo si dejas de tomarme el pelo.

Se tomó un largo momento para responderme. Cuando lo hizo, su voz era un poco más reverente que antes. Lo aceptaría.

—Todo lo que sé es que están interesados en ti. Ellos... tienen profecías, y al parecer cuando naciste, todas las predicciones comenzaron a hacerse realidad.

—¿Cómo se enteraron de mí?

—Tenemos gente —dijo—. Gente como tú. Personas con dones. Ellos te vieron, supongo.

Sabía que prestaban mucha atención a lo que la hermana Mary Elizabeth decía. La quisieron llevar a Italia cuando era una novicia, pero ella quería quedarse en Nuevo México, cerca de la chica que estaba causando todo el alboroto en el cielo. ¿Había más como ella?

—¿Que pasa contigo? ¿Tienes dones?

—No —dijo.

El tío Bob entró, me dio un beso en la mejilla, luego subió las escaleras para encontrar a su esposa. Cookie estaba a punto de conseguir una agradable sorpresa. Reyes se acercó por detrás y me envolvió en sus brazos sobre el respaldo del sillón reclinable para poder frotar la protuberancia donde se encontraba Beep. Sus manos se sentían maravillosas. Su calor me calmó.

—¿Qué pasa con los otros... con las personas como yo? —pregunté—. ¿Los conoces?

—No hay otras personas como tú.

—No, hablo de las otras personas a las que observan. ¿Cuántos hay?

—Mira, me contrataron para observarte e informar. Eso es todo.

—Eso no responde a mi pregunta.

—También sé que tu marido es especial.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Tenía razón. Se encontraba ocupado mordisqueando el lóbulo de mi oreja, causando que ondas de placer corrieran por mi piel.

—¿Sabes quién es?

—Sé que viene del infierno.

Me callé. Era más de lo que pensaba que sabría. —¿El Vaticano es consciente de ello?

Vacilaba más conforme avanzaba la conversación. Sentí una chispa de miedo en su voz, pero siguió adelante. —Todo acerca de ti está en mis informes.

—¿Van a tomar alguna medida? —¿Qué harían, en realidad? ¿Qué podían hacer? Pero necesitaba saber si esto sería un problema.

—No tengo ni idea. No tengo ese tipo de información.

Le creí. También creía que este chico me sería muy útil.

—Howard —dije, dejando que una sonrisa se dibujara en mi rostro—. Creo que vamos a tener una relación larga y hermosa.

—Pero pensé...

—¿Cuántos años llevas acosándome?

Después de otra larga pausa, dijo—: Observándote. Siete.

Santo cielo, ¿cómo no lo supe? Era tan despistada a veces. —Entonces, por la forma en que lo veo, me debes siete años de servidumbre.

—Mierda —dijo.

—Vas a ser como un agente doble. ¡Será divertido!

—Iré al infierno.

—No, no lo harás por ahora. Te necesito, amigo. Somos tú y yo contra el mundo. Oh, bueno, así que... ¿sabes cómo matar a un perro del infierno?

Decidida a mantenerme al día con Reyes —si él no dormía, yo no dormía— me quedé dormida en la sala de cine unos cinco minutos después de que nos acurrucamos y empezó a frotar la protuberancia de Beep de nuevo. Recuerdo ser levantada —agradecida de sólo estar soñando con ser trasladada en helicóptero— y llevada a nuestra habitación. Me desperté a las pocas horas en una cama vacía.

El sol aparecía en el horizonte cuando me puse la bata y caminé por el pasillo hasta el baño. Hice pis, y estaba en el proceso de cepillarme los dientes

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

cuando me asomé para observar la postal que había fuera de la ventana. Tenía una vista de la parte posterior de la casa. Todos los asistentes a la boda se habían ido, y sólo alguna que otra flor o serpentina de seda quedaba como evidencia del día especial de Cookie.

Me enfrenté de nuevo al espejo, ya que mi lengua ardía —maldita pasta de dientes— cuando noté un movimiento a lo largo de la línea de árboles. Era Reyes, y se escapaba a escondidas. ¿Para ir a luchar contra otro perro del infierno? ¿Acaso no había demostrado que arrastrarlos hacia suelo sagrado no los mataría? Tal vez se reuniría con ese Angel traidor de nuevo.

Me enjuagué la boca y escupí, agitando una mano delante de mi cara mientras me precipitaba en la habitación a oscuras para colocarme algo de ropa. Luego corrí escaleras abajo. Denise hacía el desayuno. Corrí alejándome, pero me detuve y regresé.

—¿Hiciste tocino? —pregunté, mi boca salivando.

—Es tocino vegetariano.

—¿Eso no es una contradicción?

—¿Quieres probarlo?

Lo miré con desconfianza. —No estoy segura.

—Siéntate, te prepararé un plato.

—No hay tiempo. Tengo que atrapar a mi marido en el acto. —En el acto de qué, no tenía ni idea, pero jodidamente lo descubriría.

Frunció los labios cuando tomé un trozo y corrí, o algo así, por la puerta. —Está bien, voy a mantenerlo caliente —dijo.

—¡Gracias! —dije, no demasiado alto, sin embargo. Tenía que ser como un saltamontes en el viento. ¡No! Tenía que *ser* el viento.

Iniciando modo oculto: ahora.

Rodeé la línea de árboles para llegar a donde estuve el día anterior. Tenía una muy buena vista desde allí. Realmente sólo quería asegurarme de que mi marido psicótico y privado de sueño no luchaba contra los perros del infierno. Eso habría sido una gran metáfora si no fuera real. Tendría que recordarlo. Utilizarlo metafóricamente más tarde.

Subí a la zona de los árboles, estando atenta a todo. Todavía me sentía aturdida porque Reyes no me notara de inmediato. Si era tan brillante, ¿cómo podía no notarme? Pero ahí estaba él, caminando por el claro, supuestamente más allá de la frontera. Maldito Osh. Se comprometió en lo que fuera que estuviese sucediendo desde el principio.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Reyes se detuvo al centro del claro y Angel apareció. ¡Lo había convocado! Mi investigador. Me sentí violada. Traicionada. Pisoteada como una compresa usada en La Frontera, mi restaurante favorito.

La Frontera.

Empecé a babear de nuevo mientras los observaba. Saltando sobre un tronco caído y tambaleándome en el terreno irregular, mantuve la cabeza y la respiración constante. No tenía ni idea de por qué. Me sentía totalmente como un francotirador de la infantería. Sólo que estaba embarazada. Aparte de eso, y el hecho de que no podría agacharme ni aunque me pagaran, encarnaba todo lo que un francotirador debía ser. Sigilo. Gracia. La paciencia de una pantera al acecho. Dios, tenía que hacer pis.

Un rostro en mi periferia me llamó la atención. Era la monja. Se acomodó a mi lado y, siguiendo mi ejemplo, mantuvo una estrecha vigilancia en los hombres que se hallaban por debajo. Finalmente conseguí un buen vistazo de ella, aunque desde mi periferia. No quería asustarla.

Tenía una pequeña nariz respingona, una cara suave, todavía redondeada, y una pequeña boca linda. El velo que llevaba cubría su pelo, pero incluso a través del gris, noté que sus cejas eran de color marrón claro y sus ojos color avellana. Mantuvimos las miradas en nuestros objetivos mientras Reyes y Angel hablaban.

158

Una idea me golpeó, y finalmente me giré hacia ella. —¿Puedes aparecer allí y escuchar?

Sin apartar los ojos de mí, negó con la cabeza.

Eso fue decepcionante. —¿Puedes leer los labios?

No de nuevo, sólo que esta vez luchó contra una sonrisa formándose. Bueno. Dos podían jugar a ese juego.

—Entonces, ¿puede acercarte a ellos, bajarles los pantalones, y luego huir?

Se rio en voz baja. Entonces se movió a tres metros de mí. Decidí renunciar a mi carrera de francotirador y ver hacia dónde me llevaba la hermana Beatrice hoy.

—Está bien, pero en serio, tienes que esperarme esta vez. Lo digo en serio.

Continuó desapareciendo y reapareciendo más lejos por el camino cubierto. Si es que alguna vez fue un camino. Nos adentramos cada vez más en el bosque, aunque aún no llegaba al alambrado que marcaba la frontera. Aun así, los gruñidos a la distancia se hacían más fuertes con cada paso que daba.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¡Beatrice! —dije, llamándola. La perdí de nuevo y necesitaba recuperar el aliento. Pero antes de que eso pasara, apareció a mi lado. Mi corazón trató de saltar de mi pecho. Presioné una mano para mantenerlo dentro y tomé unas cuantas respiraciones profundas—. Muy bien, hermana. ¿Qué estás tratando de mostrarme?

Señaló hacia abajo. Seguí su línea de visión hasta la tierra que se encontraba debajo de mí y me di cuenta de que me hallaba de pie en medio de listones. Listones de madera. Me arrodillé y sacudí el polvo. No podía estar segura sin una linterna, pero podría ser un pozo.

—¿Qué hay ahí abajo, cariño?

Su mirada cayó a sus zapatos, sus manos retorciéndose nerviosamente.

—¿Eres tú? —pregunté. ¿El sacerdote la mató y echó su cuerpo a un pozo?

Sin mirarme, negó con la cabeza.

Lo comprendí entonces. Me recliné en una pierna. —¿Es él? —pregunté—. ¿Es el sacerdote?

Cerró los ojos mientras la vergüenza la consumía. Tenía que admitir que no esperaba eso. ¿Ella lo mató? O tal vez él la atacó y se defendió. Podría haber sucedido cualquier cosa.

—¿Puedes decirme qué pasó?

Se adelantó y me tendió la mano. La tomé, pero no estaba segura de lo que quería hasta que asintió y cerró los ojos. Me estaba dando acceso a sus recuerdos.

Ellos me catapultaron de regreso a una noche sin luna, con una lluvia helada. Vi su viaje a través de sus ojos mientras corría. El miedo la consumía. Mientras subía tan alto y tan rápido como podía, mientras sus zapatos resbalaban en el barro. Pero alguien agarró su muñeca. Alguien más estaba con ella. Otra novicia joven. Una a la que amaba con todo su corazón y alma. Era difícil ver con claridad a través de la lluvia, pero la monja tenía características similares a las de Beatrice. Y estaba tan asustada.

El miedo de Beatrice me paralizó. El corazón le latía con tanta fuerza, que dolía. Él iba a matarla. Iba a matarlas a ambas. Una de ellas, él no sabía cuál, le había escrito al obispo, acusándolo de abuso. Según él, se encontraba ebrio. No recordaba hacerlo, y mucho menos a qué muchacha. Pero no estaba a punto de perder toda su carrera, su medio de vida, por una puta. Y puesto que no sabía de cuál había abusado, iba a matarlas a ambas. Lo vieron en sus ojos cuando les pidió ayuda con el corral en el exterior. Fueron con él, sintiéndose seguras porque iban juntas. Se equivocaron.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Él se giró con un martillo, golpeando a la amiga de Beatrice en la sien, entonces corrieron en la noche. Tomadas de la mano, encontraron un lugar y se escondieron. Pero no abandonaría la búsqueda fácilmente. Siguió por lo que parecieron horas. Con el tiempo, las encontró.

La chica le hizo señas para que corriera y luego se abalanzó sobre el sacerdote. Sin embargo, Beatrice no pudo hacerlo. No podía correr. No podía dejar a su amiga. En cambio, atacó al hombre por detrás. Ahogaba a su amiga. Lo golpeó en la cabeza con los puños y le arañó los ojos, pero él le dio un codazo en la cara. La fuerza del golpe la tiró contra un árbol y perdió el conocimiento durante unos preciosos segundos. Cuando volvió en sí, su amiga yacía inmóvil, los dedos del sacerdote tan apretados alrededor de su garganta que se volvió azul.

Sacudió a la chica, quitándole los últimos restos de vida, luego la soltó y se volvió hacia Beatrice. A ella ya no le importaba. Abrió la boca mientras miraba a su amiga, sin poder procesar el hecho de que se había ido. El sacerdote se le acercó lentamente, de repente interesado. La violaría antes de matarla. O después. De cualquier manera, él ganaría.

No, pensó. Sacó el cuchillo que robó de la cocina. El que había estado llevando desde esa noche. Para utilizarlo contra él. Para protegerse. Pero decidió utilizarlo contra una parte de él en su lugar. En el bebé que dejó dentro de su cuerpo. Se detuvo y la observó mientras tomaba el cuchillo con las dos manos y se lo clavaba en el abdomen.

La observó por un momento, sorprendido, luego se encogió de hombros. Le ahorró la molestia. Cuando cayó de rodillas, un dolor punzante paralizándola, él se giró hacia la otra chica y la arrastró más arriba en la montaña. Beatrice observó mientras retiraba una cubierta de madera de algún tipo y dejaba caer a su amiga en un pozo. Se dio la vuelta para regresar por ella, pero la lluvia había ablandado el suelo. Resbaló, logró sostenerse, y luego se deslizó de nuevo, arrastrándose por el borde y cayendo dentro del pozo.

Lo oyó gruñir al principio; entonces volvió en sí y comenzó a gritarle para que consiguiera ayuda. En su lugar, se arrastró hasta el pozo, con las manos y el estómago cubierto de sangre, y empujó la cubierta de madera con todas sus fuerzas hasta que tapó la entrada. Sus gritos se desvanecieron cuando la barrera se deslizó en su lugar, pero todavía eran audibles. Así que trabajó durante una hora, arrastrando basura, hierba y ramas de árbol para cubrir la madera. Para aislar el sonido.

Finalmente, sus gritos eran apenas un susurro en el viento. Con el dolor consumiéndola, se alejó en el bosque hasta que salió el sol y la empapó en su luz. Soñando que era Dios. Soñando que la perdonaría, que le tocaría la cara tan suavemente como el sol y le daría la bienvenida a su casa. Tomó su último

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

aliento pensando sólo en una persona. Su hermana gemela. La chica tendida en el fondo de un pozo con un asesino.

Su corazón se contrajo por última vez, y entonces ya no sentía frío.

Me aparté de ella, luchando por recuperar el aliento, y esforzándome por mantener a raya la humedad que amenazaba con extenderse por mis pestañas. No pude hacerlo. Gordas lágrimas calientes corrieron por mi cara mientras la miraba.

—Beatrice, lo siento mucho.

Negó con la cabeza. Se señaló, y deletreó con los dedos: Mo.

—¿Mo? ¿Beatrice está en el pozo?

Asintió.

—¿Eres sorda?

Sacudió la cabeza, cerrando una pequeña mano en un puño y sosteniéndola sobre su boca.

—Eres muda. ¿Y tu hermana?

Su gestos eran arcaicos, no todos pertenecientes al lenguaje de señas americano. Era un revoltijo entre las señales que probablemente inventaron en casa con su familia, gestos y otras señas pertenecientes al lenguaje de señas. Entendí que su hermana podía hablar, pero esa noche, no quería que el sacerdote supiera a qué chica había violado. Así que se negó a hablar, se negó a exponer qué hermana era la amenaza. Dio la vida por su hermana gemela, que era muda. El sacerdote lo sabía, y creyó que la discapacidad le impediría hablar por sí misma. Se equivocó.

—Mo, lo siento mucho.

Se puso a llorar. Todas las emociones que sentí venían directamente de ella. Su corazón fue arrancado esa noche. Su vida y su felicidad robadas. Pero lo peor fue la pérdida de su querida hermana.

Hizo señas otra vez, y requirió tres intentos para que me diera cuenta de lo que pedía. Me sentí estúpida e inepta por hacer que lo reviviera. Finalmente me di cuenta que me preguntaba si Dios la odiaba por dejar que el hombre muriera con ella. Porque provocó que su hermana muriera y luego se suicidó. Porque quitó la vida que él le dio.

—¿Podrá perdonarme? —preguntó—. ¿Si hago algo bueno?

—Oh, cariño —le dije, enderezándome después de un poco de esfuerzo, y abrazándola—. Él no te odia. Te lo prometo con todo mi corazón. Tú hiciste algo bueno. Intentaste salvar a tu hermana. —Puse un brazo a su alrededor—. Puedes cruzar a través de mí si...

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Escuché algo antes de que pudiera terminar. Un crujido. Un crujido agudo. Como madera. Y pensé: ¿no sería una locura si...?

Síp. La cubierta se rompió por debajo de mi peso. Con los ojos muy abiertos, miré a Mo. Ella me regresó la mirada. Entonces caí.

162

11

Traducido por Nico & Adriana Tate

Corregido por Juli

Dios nos da solo lo que podemos soportar.

Al parecer, Dios cree que soy una tía dura.

(Pegatina para parachoques)

La madera no tuvo una rotura limpia. Raspó mi espalda y mis brazos mientras caía, pero me las arreglé para agarrar una viga. Me quedé colgando ahí, con mis piernas balanceándose. Un espacio rugoso me raspó la cara, la oreja y la frente. No me di cuenta hasta que mi visión se nubló por la sangre que brotaba de mi cabeza.

Mo trató de levantarme, pero simplemente no había modo alguno. Pesaba demasiado. Era culpa de Beep. Aparentemente, pesaba alrededor de cuarenta kilos. Me dolían las costillas y tenía un poco de dificultad para respirar, pero tomé una bocanada de aire y estaba a punto de gritarle a mi marido cuando la viga a la que me aferraba se rompió.

Caí durante más tiempo del que creía, aterrizando en un profundo pozo de oscuridad. En ese instante, recé para que hubiera agua en el fondo. Mis oraciones no fueron contestadas. Me golpeé fuerte. Mis piernas se doblaron debajo de mí. Mi cadera explotó de dolor cuando mis fémures chocaron por la fuerza de la repentina parada. La caída me quitó el aire de los pulmones, y levanté los brazos sobre mi cabeza en un intento de recuperar el aliento. Todas esas tareas causaron un dolor insoportable en mi costado. Me había roto una costilla. Posiblemente más.

El terreno era irregular debajo de mí, y en el fondo de mi mente sabía que me encontraba sentada en los huesos de al menos dos personas. Me apoyé en un lado del pozo. La mayoría de los pozos de la zona no eran tan anchos, pero sí lo suficiente para que cayeran niños o animales pequeños. Solo tenía espacio para mover los codos. Tenía suerte. Habría podido estar atascada en una tubería. Beep pudo haber muerto.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Mo apareció a mi lado. Mi pregunta era, ¿por qué no vino Reyes? A él le encantaba aparecer cuando me encontraba en peligro mortal. ¿Qué rayos?

Solo había espacio suficiente para que Mo se sentara junto a mí. Si hubiera estado viva, habría sido muy estrecho. De este modo, podía estar medio dentro del muro del pozo.

Miré a mi alrededor y pude ver dos cosas. La tapa redonda del pozo, que me recordaba a una película de terror que había visto, y Mo. Podría haber visto a Mo sin importar cuánta luz hubiese. O no. Pero la luz parecía detenerse a mitad del pozo.

Raíces de árbol zigzagueaban a través de la apertura por encima de mí. Eso explicaría algo del ardor que sentía en mi espalda y brazos. Y, sinceramente, no sabía si quedé situada sobre más raíces o huesos. De cualquier manera, este no era un lugar en el que quería estar mucho tiempo.

—Reyes —dije débilmente. Gritar por ayuda ya no era una opción.

—Buscaré ayuda —señaló Mo, pero antes de que pueda irse, Reyes apareció por fin, su forma incorpórea se hallaba envuelta en su masiva túnica ondulante. Llenando cualquier espacio sobrante.

Mo cayó contra el lado del pozo, con los ojos muy abiertos.

—Está bien, cariño —dije con los dientes apretados—, él está conmigo.

Desapareció su forma incorpórea, y oí a alguien corriendo y deslizándose por encima de nosotros. La suciedad caía desde lo alto. —¿Qué demonios, Holandesa? —pregunto Reyes.

Me dolía demasiado como para ofrecer una respuesta inteligente. Y aunque no había agua en el pozo, estaba mojado. Muy húmedo. Cerré los ojos, mortificada. Mi fuente se había roto. No podía ser bueno.

Oí a Reyes susurrar por encima de mí y el sonido hizo eco a mi alrededor, las paredes eran como un anfiteatro. —*Osh'ekiel* —dijo.

Osh estaría allí pronto. Probablemente traería a Garret si aún seguía en la casa.

Me encontraba a salvo. Sabía que estaba a salvo. Con eso en mente, decidí irme a la deriva un momento. Recuperar mi fuerza. Ordenar mis ideas.

Reyes me gritó, pero yo no podía detener mi caída en el olvido. Sin duda, me sentiría mejor ahí.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Oí una discusión arriba. De vez en cuando, percibía una voz. Osh. Garret. Tío Bob. Pobre Ubie. Reyes y Cookie discutieron con él. Quería correr el riesgo y que me trasladaran a Albuquerque. Él no entendía las consecuencias de semejante acción. Les tomaría un tiempo a los perros del infierno encontrarme, pero lo harían.

No me importaba en ese momento. Si eso iba a salvar a Beep, entonces necesitábamos arriesgarnos. Traté de decírselo a Reyes, pero nadie me escuchaba.

—¡Charley! —exclamó Cookie. Lucía histérica, atormentada por los sollozos. Me sentí mal por estar causando tanto alboroto.

—Estoy bien —le dije, y miré a Mo.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó. O eso, o dijo que tenía que teñirme el cabello. Tal vez era hora. Me estaba poniendo más vieja. Tenía familia y una niña. Casi. Necesitaba ser más madura. Teñir mi cabello. Arreglar mis uñas. Ir a aerobio acuático.

—¿Qué demonios? —preguntó Osh.

Me sonrió desde lo alto. No era tan profundo como me pareció con la caída eterna, pero sí lo suficiente para que estuviera en un problema.

Lo sentí otra vez. Un dolor me cruzó el estómago y el abdomen y se arrastró por mi espalda. Mierda en una galleta. Estaba en labor de parto.

—Así que, chicos —dije, mirando las cabezas en círculo. Habría sido cómico si... ¿A quién engañaba? Era cómico—. Se rompió mi fuente. Estoy en labor de parto, así que hay que apurar esto. Además, creo que me rompí una costilla. O dos. Y posiblemente la cadera. Y me duele el tobillo.

—Como yo lo veo —dijo Osh—, tú te metiste en el desastre. Puedes salir sola.

Cookie le golpeó en la nuca.

—Bromeaba.

—¿Quién es la chica? —preguntó Quentin, sus señas eran difíciles de leer desde mi posición.

Traté de responderle con señas, sin ningún resultado. —Amber, ¿le puedes decir a Quentin que esta es Mo? Ella es muda, pero usa señas domésticas. Necesito un intérprete de sordos.

Transmitió el mensaje y podía oír a Artemis lloriqueando en el fondo. Me sorprendió que no estuviera conmigo. Después de un momento, Quentin asintió.

—Está bien —dije, mirando a Mo—. ¿Hay vecinos cerca, con cuerdas de

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

algún tipo?

—Sí —dijo, señalando repetidamente. Había estado en el convento todo este tiempo pero sin tener ningún modo de visitar a nuestros vecinos. Incluso si hubiera podido aventurarme fuera, tratábamos de mantenerlo en secreto, para disipar cualquier pregunta sobre por qué vivíamos ahí, así que no tenía ni idea de lo que había más allá de nuestra santa frontera.

—Quentin, ¿puedes dejar que te lleve hasta ellos? Necesitamos soga y agua hirviendo.

—¿Por qué agua hirviendo? —preguntó.

—No lo sé. Todos hierven agua cuando alguien está a punto de tener un bebé.

—Sin agua hirviendo —le dijo Reyes—, pero necesitamos cuerdas, o lazos, o sería mejor un material para escalar una montaña, pero eso es apuntar demasiado alto.

Asintió y Mo desapareció para llevarlos con los vecinos más cercanos. Ojalá tuvieran por lo menos un artículo de nuestra lista.

—¿Puedes levantarme? —le pregunté a Reyes, bromeando un poco.

No sonrió. —¿Cómo estás?

—Estoy bien. Necesito algo de ibuprofeno. O morfina.

Asintió. —Llamé a Katherine.

—Katherine la Partera. Tienes que decir su nombre completo.

—Está en camino —continuó, sin siquiera esbozar una sonrisa. Ya perdía mi habilidad—. Pero va a tardar casi una hora en llegar aquí.

—Bueno. Esperaré —dije, cuando otro espasmo me desgarró. Era imposible respirar con la situación de mi costilla. Me agarré de la raíz de un árbol, con suerte, que había cerca y la apreté.

—Bájenme —escuché decir a alguien—. Era enfermera de pediatría, y hasta ayudé en algunos partos de bebés. Debo revisarla.

De ninguna manera. ¿Iban a ponerme en un área cerrada con Denise?

—Esto no aguantará —dijo Reyes.

—No te aguantará a ti, pero a mí sí. Estamos arriesgando la vida del bebé.

—Si no lo hace y caes encima de ella...

—No lo haré. Soy la más pequeña de aquí además de Amber, y estoy muy segura de que ella no sabrá qué hacer.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Me alejé de nuevo, preguntándome qué tan bajo tierra se hallaban los huesos. Alguien tenía que saber que estaban aquí.

Levanté la mirada para decírselo, pero me encontré mirando un trasero. Un trasero que no reconocía. Era el de Denise, y estaba siendo bajada con sábanas amarradas. Iba a caerse encima de mí. Cerré los ojos cuando la tierra cayó sobre mí, y se sintió bien y me sentí en el olvido otra vez hasta que un dolor insoportable me sacó de allí.

—¡Odio el trabajo de parto! —grité, pero salió como un susurro.

—Toma —escuché decir a Denise antes de sentir el borde de una botella de agua en mi boca. Trajo el maletín de Katherine la Partera—. Llamé a Gemma. Está en camino, cariño. Solo aguanta.

La aparté. —¿Estás poseída? ¿Es por eso que eres linda conmigo?

Se rio suavemente. De verdad. De algo que dije. Oh, sí. Estaba poseída. Endemoniada. Enredada en la trampa de Satanás.

Levantó la botella hasta mi boca de nuevo. —Solo un sorbito —dijo—. Una vez que entras en labor de parto forzoso, no puedes comer ni beber nada. Necesito ver que tan avanzada estás, pero esto es demasiado estrecho.

—Me encontraba bien hasta que apareciste.

—¿Puedes ponerte de rodillas?

Ahora esperaba milagros. —Mis fémures están incrustados en mi cadera.

—Si fuera cierto, estarías gritando de agonía. Tal vez te desgarraste algunos tendones, así que ten mucho, mucho cuidado.

Se hallaba de pie sobre mí y lentamente se puso de rodillas. Moviendo una de mis piernas, la dobló por mi rodilla, y aunque dolía, no era insoportable. Lo intentó con la otra, obteniendo el mismo resultado. —Si tiro de tus brazos, ¿puedes agarrar mis hombros y ponerte de cuclillas? Ayudará con el parto si se llega a eso.

—¿Parto? —pregunté, mi voz salió una octava más fuerte de lo normal—. De ninguna manera.

—Cariño, puede que no haya otra elección. Tenemos que estar preparados.

—Al igual que los chicos exploradores.

—Exactamente.

—Está bien, puedo intentarlo.

—Primero vamos a tener que quitarte los pantalones.

—Oh, diablos, no —le dije, de repente consciente de mí misma—.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Tenemos una audiencia.

—Y tenemos —dijo, sonriendo—, una sábana. Muchas, de hecho.

Con la ayuda de Denise, me puse de rodillas y logré sacarme los pantalones.

—¿Pueden los chicos sacarme de aquí con las sábanas?

—No, es un riesgo muy grande. Si caes de nuevo...

—Pudiste haber caído sobre mí. ¿Por qué eso no era un riesgo?

—Charley, todo riesgo tiene que ser calculado. Era más arriesgado para ti y el bebé que no bajara y te revisara. Pero es más peligroso para las dos si las sábanas no te sostienen y caes de nuevo. ¿Qué es eso?

Señaló a mi izquierda. Me había sentado en un cráneo. —Así que era eso. Me mató el coxis.

—¿Es un...?

—Un cráneo. Sí, tenemos que decirlo. Hay dos cuerpos aquí abajo.

Incluso con la luz baja, Denise palideció visiblemente. Era asombroso.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Sí, tenemos que poner una sábana debajo de ti, entonces voy a revisarte.

Se requirieron métodos creativos, pero nos las arreglamos para poner casi toda la sábana debajo de mí.

Trajo los guantes del alijo de Katherine la Partera y se los puso. —¿Te puedes enderezar un poco?

Agarré una raíz sobresaliente y me enderecé tanto como pude. Un dolor abrasador se disparó a través de mí. Me dolía cada parte del cuerpo, pero ella fue capaz de poner una mano entre mis piernas separadas. —Está bien, tienes más o menos un siete con noventa por ciento de dilatación.

—¿Debo pujar? No quiero pujar antes de tiempo. He escuchado historias.

El calor de Reyes se sentía bien. Podía sentirlo desde mi ubicación.

—¿Cuánto tiempo estuvo desmayada? —le preguntó Denise a Cookie.

—Alrededor de una hora.

—¿Una hora? —pregunté, sorprendida—. Parecieron minutos. —Caí sobre mis palmas, con la cabeza apoyada en su regazo cuando sentí un calambre y mi cintura se tensó como si fuera una botella de salsa de tomate. Apreté los dientes y tomé aire y exhalé a través de ellos. Mis manos enrollaron la sábana hasta que el dolor comenzó a disminuir.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Charley —dijo Cookie desde lo alto—. No puedo creer que esté pasando esto.

—Yo tampoco.

—¿Te acuerdas de esa vez que fuimos a ver una película y esa mujer entró en labor de parto, pero no quería irse para no perderse el final, y luego, bam, fue demasiado tarde?

—Oh, sí. Fue una locura. El final fue horrible.

—¿Verdad?

—¿Quieres decirme qué era lo que hacías aquí? —preguntó Reyes.

—Te estaba siguiendo.

—¿Por qué?

—Te escapaste de la casa y... —Sentí otro espasmo, y lo único que pude preguntarme fue, ¿por qué las mujeres del mundo habían estado haciendo esto durante años? Era bárbaro. Esto era una tortura. Nunca más. Nunca más en toda mi vida tendría otro bebé, así que más le valía a Beep ser muy asombrosa.

—¿Y qué? —me preguntó. Me di cuenta, por supuesto, que trataban de distraerme para que no me concentrara en el dolor. En la situación.

—Y te reuniste con Angel otra vez.

—No me metas —dijo Angel.

—¡Angel! —dije, feliz de verlo. U oírlo, ya que mi cara estaba enterrada en el regazo de Denise—. ¿Por qué te reuniste con Reyes?

—NO puedo decírtelo. Él es más mezquino que tú.

Me levanté solamente para mirarlo. —Está claro que no me conoces muy bien.

—Bajaría para estar contigo, pero trazo mi línea en los partos.

—Gallina.

—Y orgullosamente.

—Te lo habría dicho —dijo Reyes—. Tienes de rehén mi ropa interior. No hubiera tenido otra opción.

—¿Eso significa que no estás usando nada?

—Tu presión está muy alta —dijo Denise. Me comprobó con uno de esos modelos para muñecas que me fascinan tanto. Miró hacia arriba—. Necesitamos esa cuerda.

—¡La tenemos! —gritó Amber—. No nos la quería prestar. No se creía que tuviéramos a una mujer embarazada en un hoyo. Así que vino a ayudar.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Hola —dijo un hombre. Un nativo americano, a juzgar por su acento—. Estoy pensando que tal vez necesitemos algunos profesionales.

—Sí, no estoy usando pantalones —le dije—. Lo siento.

—Estoy bien con eso si tu marido también lo está.

Otro espasmo, este más fuerte que los anteriores, trató de partirme en dos. Sollocé entre dientes y traté de respirar siguiendo un patrón. No funcionó.

—Necesitamos la cuerda —dijo Denise.

—La estoy preparando —dijo Reyes.

—Tengo la tabla —dijo Osh, mientras corría.

Colocó una tabla ancha a través de la abertura. —¿Qué es eso? —pregunté—. Se romperá como todas las otras.

—Esta no —dijo—. Es de la mesa de la cocina.

—Oh, está bien, tal vez funcione. —Me doblé y apreté los puños con tanta fuerza, que mis uñas perforaron la carne de mis palmas—. Hay mucha presión —le dije a Denise—. Siento que debo pujar.

—De acuerdo, cariño. —Me echó hacia atrás y revisó de nuevo entre mis piernas—. Estás lista, si tienes que pujar, puja.

—Pero ahora pueden sacarnos.

Sacudió la cabeza. —Es demasiado tarde. Vamos a tener que hacerlo aquí.

La miré fijamente. —No quiero que mi bebé nazca en un pozo —le dije apretando los dientes.

—Lo sé —me dijo mientras yo pujaba con todas mis fuerzas. No podía no hacerlo.

Me indicó cómo hacerlo. Pujar a la cuenta de diez, luego descansar. Pujar a la cuenta de diez, luego descansar. Se me ocurrió que ella no había hecho esto en un largo tiempo. Puede que hubieran cambiado las cosas desde sus días. Quizás ahora los bebés nacían de una manera diferente. Quizás diez ya no era el número mágico. Pero no podía discutir con ella. Apenas podía hablar a través de la labor.

Me frotó la espalda hasta que se terminó y yo pude respirar; luego escuchó de nuevo los latidos del corazón de Beep.

—¡Necesito la cuerda! —gritó; luego me empujó de vuelta contra la pared, ajustando sus palmas contra mi vientre, y presionó hacia arriba.

Grité de dolor y traté de quitármela de encima.

Dijo algo que no comprendí; luego lo hizo. De nuevo. Por tercera vez en

mi vida, me abofeteó.

Mi temperamento se agravó y el suelo se sacudió debajo de nosotras, haciendo que la tierra cayera sobre nuestras cabezas. Eso no la perturbó.

—Mírame —me dijo, con el rostro a centímetros del mío—. Beep está en problemas. Si pujas, podría asfixiarse.

El susto me calmó inmediatamente.

—Perdí los latidos de su corazón durante un par de segundos. El cordón podría estar atrapado alrededor de su garganta. Puede que tengas que necesitar una cesárea.

—No podemos dejar el terreno —le dije, y mi agonía me arrancó un sollozo desde lo más profundo de mi ser—. Estará en peligro.

—Charley, ya lo está. No lo entiendo.

—Hay... —Me detuve a la vez que me sacudía otro sollozo; mi horror era tan grande—. Hay seres que la quieren muerta. Grandes seres sobrenaturales con grandes dientes afilados como una cuchilla y garras del tamaño de Pittsburgh. La matarían en el minuto en que salgamos de este terreno.

Me miró boquiabierta como si fuera una niña contándole una historia absurda. En sus ojos podía ver el deseo instintivo de reprenderme por ser ridícula, luego se asentó el entendimiento. —¿Charley, hablas en serio?

—Créeme, desearía que no.

Durante un largo rato, se quedó pasmada, completamente pérdida sin saber qué hacer. Mis músculos se contrajeron de nuevo. Ella me instruyó otra vez y presionó mi abdomen para evitar que el cordón umbilical estrangulara a mi hija. Tan doloroso como se sentía, sólo podía estar agradecida. Entonces lo comprendió a la vez que yo intentaba recuperar el aliento y ponerme cómoda, pero ambas cosas eran imposibles.

Ella asintió y se enderezó. —Recuéstate —dijo, toda seria.

Me senté sobre mis talones, mis rodillas se separaron tanto como mis muslos lo permitieron.

Se agachó y colocó los codos entre mis rodillas. —Voy a extender mi mano dentro y desenganchar el cordón sobre su cabeza. Voy a empujarla un poco hacia adentro para hacerlo. Esto va a doler, Charley.

—Ya he pasado dolor —le dije, decidida a hacer lo que fuera necesario.

Entonces Reyes se encontraba allí, en su ardiente forma incorpórea, la sensación fue bienvenida hasta que él se puso detrás de mí y me sostuvo contra la hirsuta pared del depósito, obligándome a retroceder para que Denise pudiera hacer lo que se necesitaba. Metió la mano y me desgarró en dos, desde

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

adentro hacia afuera.

Pegué un grito, largo, fuerte y gutural, mientras Reyes sujetaba mis hombros contra la pared. Arañé sus brazos, pero él era lo único que evitaba que me doblara mientras mi madrastra impulsaba hacia dentro a Beep y luego buscaba el cordón. La sábana debajo de nosotras estaba cubierta en sangre, como también mis piernas. Y mi camisa. Y seguramente todo a mi alrededor.

Otro espasmo me golpeó justo a la vez que ella decía—: Creo que lo tengo. Creo que está desatascada. —Escuchó los latidos de su corazón de nuevo con el estetoscopio mientras Reyes mantenía su agarre sobre mí, esta vez monitoreando todo el tiempo que pujaba. Agarré un puñado de su cabello y lo di todo.

Ella suspiró con alivio. —Creo que está bien. Podemos hacer esto, Charley.

Escuché al hombre nativo americano discutir con Osh y Garrett. Iba a llamar a una ambulancia, pero ellos insistieron que una ya se encontraba en camino. Mintieron, pero tenían que contenerlo.

—Te estás desangrando, pero no puedo hacer nada al respecto aquí abajo.

—Está bien —dije; todo mi cuerpo estaba pegajoso por el sudor—. Ya viene otra contracción.

—Puedes hacer esto, cariño —me dijo.

Asentí y pujé cuando llegó otro espasmo. Me sentí partirme en dos cuando salió la cabeza de Beep.

—¡Está bien, deja de pujar! —dijo, tomando una de las sábanas y trabajando en Beep. Luego tomó algo horroroso del bolso. Aunque no podía ver lo que hacía, escuché un suave gemido de molestia, y apoyé la cabeza contra el hombro de Reyes. Pero, sin embargo, Beep todavía tenía medio cuerpo dentro de mí, y en serio necesitaba pujar. Luché contra el impulso con todas mis fuerzas.

—Bien, le voy a sacar un hombro cada vez. No pujes.

—¿Qué? —Pero con una última sacudida de dolor, Beep sa hallaba afuera. Y bastante enojada.

Me cubrí la boca con las manos. —Reyes —dije, sin ser capaz de apartar mis ojos de ella.

—Es perfecta —me dijo al oído. Gracias a Dios que seguía sosteniéndome. Dudaba que tuviera la fuerza para mantenerme erguida.

Denise trabajaba para limpiar a nuestra hija. Me podía relajar y enfocar en la costilla rota y en la cadera casi fracturada y en la sangre que todavía salía

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

de mi cabeza.

Le sonreí a Reyes. —Qué día, ¿eh?

Sacudió la cabeza.

—Entonces, ¿todavía necesitas la cuerda? —preguntó Osh.

—Sí, pero no hasta dentro de un par de minutos —dijo Denise. Cortó el cordón, con una pinza de la ropa, a juzgar por el aspecto, y envolvió a nuestro bulto en una sábana un poco más limpia. Luego me la entregó.

Todo lo que podía ver era una pequeña carita redonda todavía cubierta de manchas de suciedad, pero era lo más hermoso que había visto en vida. Pestañas oscuras. Boca carnosa. Barbilla dura. Era la encarnación de Reyes, y mi corazón se llenó de orgullo. —Es tan perfecta —dije.

—Sí, lo es, pero necesitamos sacarlas a ambas de aquí lo más pronto posible.

—Katherine la Partera está aquí —dijo Amber—. ¿Puedo cargarla? —me preguntó.

—Tendrás que preguntarle a Katherine, cariño.

Ella se echó a reír. —Me refiero a Beep.

—Por supuesto que sí, tan pronto como salgamos de aquí.

—Una cosa más —dijo Denise.

—¿Qué?

—Tenemos que sacarte el resto.

—¿Qué resto?

No debí haber preguntado.

Ellos levantaron a Denise para que saliera primero puesto que llevaba a Beep. Luego los chicos bajaron a Reyes para buscarme. Él me levantó en brazos y nos alzaron a ambos al mismo tiempo usando algún tipo de sistema de poleas que Garrett había improvisado. Perdí la consciencia a medio camino hacia arriba, exhausta y deshecha, pero siempre y cuando Beep estuviera bien, yo también. Sabía que estaría bien cuidada. Tenía una gran familia.

Desperté horas más tarde en la cama al lado de Reyes con un bultito entre nosotros. Una lámpara ahuyentaba la oscuridad en la pequeña habitación, podía ver a Katherine la Partera roncando en una silla cerca. Aunque no me

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

importaba mucho qué hora era, sí me pregunté cuánto tiempo había estado inconsciente. Cuántas horas de la existencia de Beep me había perdido.

Ellos la vistieron con el primer atuendo que Cookie le compró. Cuando lo vi por primera vez, comenté que se veía demasiado pequeño. Los bebés no podían ser así de diminutos. Sin embargo, ahora que lo tenía puesto, se veía demasiado grande. Beep no parecía real. Era como una muñeca con gruesas pestañas, una nariz perfecta y un pico de viuda. Era tan irreal, angelical y encantadora.

Me di la vuelta hacia un costado y bajé la manta. Sus deditos se extendieron en reacción a mi toque, y me maravillé con sus uñas, la réplica exacta de las de Reyes, mientras las contaba. Un perfecto diez. Justo lo que recetó el doctor. Sentí como si mis ojos estuvieran pegados a ella. No podía dejar de mirar a esta pequeña personita que habíamos estado esperando durante mucho tiempo. Contuve las lágrimas mientras la veía, ignorando el hecho de que me sentía como si un tren me hubiese atropellado. Ya había sido atropellada por trenes. Sin embargo, el dolor entre mis piernas era una novedad. Y la naturaleza no me estaba llamando, sino que gritaba y vociferaba frenéticamente como una lunática.

Sin ser capaz de ignorar a mi vejiga por mucho más tiempo, besé la cabeza de Beep, luego su mejilla, luego su mano, antes de salir de la cama. Miré a mi esposo, preguntándome si al fin dormía de verdad. Se encontraba acostado de costado con la cabeza apoyada en un brazo y las pendientes entre sus bíceps formaban sombras profundas y seductoras. Sus largas pestañas se desplegaban por sus mejillas, al igual que las de Beep, y me detuve a observarlos solo por unos segundos más, hasta que escuché a Denise.

—Es perfecta —dijo en voz baja.

Me giré para verla sentada en otra silla que habían traído. —Lo es, ¿cierto? Es tan pequeña. Es como si no fuera real. Es como una flor rosada flotando en un gran océano azul.

—Siempre son más pequeños de lo que crees que serán.

Ella y mi papá no tuvieron más hijos, y siempre me pregunté el porqué. No lo suficiente como para preguntar, pero... —¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?

—Desde ayer por la mañana. Aproximadamente dieciocho horas.

—¿Dieciocho horas? —le pregunté, escaneando la habitación en busca del reloj—. ¿Tuvo que enfrentar el mundo sin mí durante dieciocho horas completas?

—Dijeron que estuviste en estasis o algo así. Que tenías que descansar para sanar.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Sí, bueno, no creo que haya funcionado esta vez. —Intenté estirarme. Fue demasiado doloroso.

—¿Quieres cargarla? —preguntó, dando un paso adelante—. Finalmente se la quitamos a tu esposo el tiempo suficiente para dejar que Katherine la revisara. Sin embargo, una pediatra va a venir mañana, solo para asegurarnos.

—Ah, de acuerdo. Déjame hacer pis, luego ella es toda mía.

Agarré mi teléfono, luego caminé hacia el baño; mi ritmo era el de un caracol en sus noventa y tantos. El dolor que sentía iba más allá de cualquier cosa que experimenté antes. Mis caderas me dolían mucho más, luego Virginia. Pobre Virginia. Nunca volvería a ser la misma. Luego mis costillas, etcétera. Me dolía cepillarme los dientes, y también lavarme la cara. Tenía un salvaje moretón a un costado de mi cabeza con un encantador corte en el medio y un ojo morado.

Revisé mis mensajes mientras me encontraba sentada en el inodoro. La multitarea siempre había sido una de mis especialidades. Y oriné durante una eternidad, así que tuve un montón de tiempo. Tenía un mensaje del señor Alaniz, mi investigador privado, preguntándome si había algún progreso en la casa del frente. Traducción, ¿todavía no se lo había dicho a Reyes? Iba a tener que decírselo. Los Loehrs me dieron hasta mañana. Quizás ahora que teníamos a Beep él entendería lo que hice. De cualquier manera, temía por esa conversación.

175

Para el momento en que regresé, Reyes se encontraba despierto con Beep. Sin camisa, la sostenía en sus brazos, y cuando se giró hacia mí, mi respiración se quedó atascada en mi pecho. Allí estaba un hombre tan poderoso que podía hacer que la tierra temblara debajo de nosotros, sosteniendo a algo tan frágil como la porcelana fina. Era encantador, entrañable, sexy y exquisito.

Me acerqué a su lado. Me sonrió, con evidente orgullo en cada movimiento.

—¿Dormiste un poco? —le pregunté, colocando una mano en su brazo.

—Sí —dijo, mintiendo. Sus ojos soñolientos y su rostro sin afeitarse me asombraron por un instante.

—Los dejaré solos —dijo Denise apenas audiblemente sobre el ronquido de Katherine la Partera. Luego se giró hacia mí—. Tienes unos grandes amigos.

Reyes acababa de colocar a Beep en mis brazos cuando me acerqué a Denise. —Tú salvaste su vida —le dije; mi gratitud no tenía límites—. No sé lo que hubiese pasado si no hubieses estado allí hoy.

—Ayer.

—Ayer —me corregí.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Ella agachó la cabeza. —Me alegra haber ayudado. —Se giró y se fue.

—Y tú —le dije a la bola de perfección en mis brazos—. Tengo que enseñarte algo. ¿Vienes? —le pregunté a Reyes a la vez que Beep y yo salíamos de la habitación.

Él nos siguió por las escaleras hacia fuera, donde nos sentamos en dos sillas de jardín para contemplar las estrellas. Le conté todo sobre las constelaciones, señalando cada una y recitando sus nombres, en cuyo momento, Reyes me corrigió.

Naturalmente, lo ignoré. —¿Y ves esa estrella? —le pregunté a pesar de que todavía no se despertó—. Reclamo esa como tuya. Es toda tuya. Su nombre será conocido de ahora en adelante en todas las tierras como Beep.

—Estoy bastante seguro de que esa ya está nombrada.

Me giré hacia Reyes mientras yacía a nuestro lado. Todavía sin camisa a pesar de la noche helada que no parecía perturbarlo.

—Y estoy bastante seguro que es un planeta, no una estrella —continuó, con una sonrisa juguetona levantando una de las comisuras de su boca.

—¿En serio? —Miré a Beep—. ¿Escuchaste eso? Papi está hablando mal de tu estrella. Y está usando cinta adhesiva. La cinta adhesiva es tan del junio pasado.

—Venus —dijo.

—Beep —le repliqué con un severo ceño fruncido.

Se echó a reír en voz baja. —Beep será entonces. Encontré algo muy interesante sobre ella.

—¿Solo una cosa?

Su sonrisa se ensanchó. —Esto es interesante de una manera diferente.

—¿En serio? —le pregunté, intrigada.

—Siete libras y trece onzas.

Jadeé y la miré con ojos abiertos como platos, haciendo todo lo que decía y hacía como una producción de Broadway. No sabía por qué. —¿Pesaste siete libras, trece onzas? No es de extrañar que Virginia esté cansada. —Luego me di cuenta y su punto se hizo claro finalmente. Miré a Reyes—. Siete dioses originales, trece en total.

Levantó un hombro. —Simplemente encontré eso interesante.

—Yo también. Como, bizarramente interesante.

—En serio necesitas hidratarte y comer algo. ¿Qué quieres?

—Amigo, puedes hacerme huevos en tres platillos, platillo de entrada,

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

platillo principal y el postre. Sorpréndeme.

—Oh, yo no dije que iba a cocinar. Simplemente me ofrecía a sostener a nuestra hija mientras tú cocinabas. Yo también estoy un poco hambriento.

Me eché a reír.

—Huevos serán, entonces. También haré un poco de patatas con chiles rojos.

—Se me hace la boca agua solo de pensarlo. —Luego me incorporé de un salto—. Café —susurré, la palabra fue como un delicado copo de nieve en mi boca—. Puedo tomar café ahora.

Fue como si el cielo se hubiese abierto y Dios me sonriera.

—¿No vas a amamantar?

Y se cerró de nuevo. —Sí.

Sacudió la cabeza y se fue a prepararnos algo de comer. Me recosté, desesperada hasta que examiné la situación. Quizás sería mejor para Beep si construía tolerancia a la cafeína ahora. Comenzar desde pequeña.

Reyes preparó el desayuno, cocinando huevos para acompañar las patatas y el chile, y me trajo un gran plato. Le entregué a Beep.

Observar a Reyes cargarla, como si estuviera hecha de vidrio, con temor de envolver los brazos con demasiada fuerza, no tenía precio. Me sorprendía ver cómo una pequeña criatura tenía el poder de convertir a un hombre hecho de pura destreza natural en un torpe desastre. No era como si yo fuera mucho mejor, pero llegaríamos allí. Teníamos todo el tiempo del mundo.

177

12

Traducido por NnancyC & Juli

Corregido por Vanessa Farrow

Fue un día triste y decepcionante cuando descubrí que mi Control Remoto Universal, de hecho no controlaba el universo. (Ni siquiera remotamente).

(Meme)

Entramos después de comer, no queriendo que a Beep le diera neumonía. La casa comenzó a despertarse un par de horas más tarde. Kit y el agente Waters llamaron pronto con la noticia de un posible secuestrador.

—Le seguimos la pista a uno de los teléfonos desechables de los mensajes de texto. Todavía continuaba encendido y lo localizamos en un basurero en el callejón detrás de Dion's, en Wyoming. Desde allí, localizamos donde fue comprado y tenían cámaras de vigilancia. Lo tenemos. Su nombre es Colton Ellix. Hay solo un problema —dijo, su voz teñida de pánico.

—¿Cuál?

—Murió hace dos días en un accidente automovilístico. Intentaba escaparse de un coche patrulla que, al principio, ni siquiera iba tras él. Pensó que iban detrás de él, huyó. Los oficiales lo persiguieron, pero salió en Rio Grande durante la hora de máximo tráfico, al menos a cien kilómetros. Mató a un peatón y a sí mismo.

Mi corazón se hundió. —Ella todavía está viva, Kit. Necesitas mirar en sus propiedades, cualquier sitio que frecuentaba, su pasado. ¿Dónde creció? ¿Alguien de su familia tiene tierras?

—Estás predicándole a los creyentes, cariño. Estamos buscando en todo, pero no tenía ninguna propiedad. Rentaba una pequeña casa en Algodones, pero buscamos ahí y en las propiedades cercanas. Los vecinos dijeron que no lo habían visto en un par de días.

—¿De dónde la conocía?

—Trabajaba para mi hermano —dijo el agente Waters—. Hizo un par de

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

trabajos en la casa para ellos y cuidaba a los perros cuando salían de la ciudad.

—Tenía acceso a todo.

—Exactamente.

—De acuerdo, entonces, ¿qué sobre tu hermano? ¿Él tenía alguna propiedad de la que Ellix habría sabido?

—Tenía unas tierras en Rio Rancho. Iban a construir una casa nueva, pero no hay nada allí. —Cuando no pronuncié palabra, agregó—: Llevaré una patrulla hacia allí de inmediato.

—Mientras tanto —dije, hablando mayormente con Kit en esta frase—, haré lo que hago y veré con qué puedo salir.

—¿Y qué es lo que haces? —preguntó el agente Waters.

—Lo que estoy contratada para hacer —dije, siendo tan vaga como era humanamente posible—. Necesitamos todo lo que tengas en él.

—Ya en camino —dijo ella.

—Oh, y Beep está aquí.

Un largo silencio le siguió y dejé que todo fuera asimilado. Sin embargo, las mujeres habían estado teniendo bebés durante años. Era todo un furor. No estaba segura de por qué le resultaba tan difícil digerirlo.

—Bueno, salúdala por nosotros —dijo Kit.

—Bien.

—¡Oh! —gritó—. Beep. *La Beep*. Oh, Dios mío, Charley, felicitaciones. ¿Estás en Albuquerque?

—Nop, todavía aquí en el convento.

—¿La tuviste allí? —preguntó, espantada.

—Sí. En un pozo. Es una larga historia.

—De acuerdo. Bueno, felicitaciones a ambos.

—Gracias. Consíguenos esos archivos.

—Estarán allí en una hora.

Tan pronto como Cookie se levantó y consiguió poner su cabello bajo control, la puse a averiguar todo lo que pudiera de nuestro secuestrador potencial. No encontraron ninguna evidencia de que realmente hubiera

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

secuestrado a Faris, pero yo sabía una forma segura de descubrirlo.

Hice que Denise cambiara a Beep y la acostara para una siesta. Iba de caza y no tenía que estar cerca cuando atrapara algo.

Entré en la oficina mientras Cook hacía café. Tomé una respiración profunda, cerré los ojos y llamé a Colton Ellix.

Nada. O estaba perdiendo mi toque, o él ya había cruzado. Y si estuvo secuestrando chicas, entonces tenía la certeza suficiente para saber en qué dirección se fue. Pero ese era el problema. Ya había cruzado y necesitaba saber dónde se hallaba Faris. De acuerdo a Rocket, seguía viva. Lo comprobé. Pero por otra parte, la buena noticia fue dada con una advertencia nefasta. No lo estaría por mucho tiempo. Eso me decía que la confinaron donde se asfixiaría o moriría de deshidratación. Aquellas eran las razones más lógicas de por qué no tendría mucho tiempo para vivir. No obstante, podría haberla herido, y ella podría estar tendida en algún lugar con una herida infectada.

No existía algo contundente, pero aún no me daría por vencida.

Salí a buscar a Osh. Solo dos seres en esta tierra sabían mi nombre celestial, y él era uno de ellos.

Lo encontré en la cocina haciendo una redada en la nevera. Todavía teníamos un montón de sobras del servicio de catering y la comida al aire libre.

—No —dijo antes de que pudiera siquiera soltar una palabra.

—Pero no has escuchado...

—No —dijo de nuevo, parándose con los brazos llenos de sobras—. Y eso es definitivo.

—¿Cómo sabes que quiero algo?

—Es por cómo caminas. Tienes una forma de caminar determinada; tus pasos son más firmes cuando quieres algo que sabes que no puedes tener. Así que no. —Tiró su botín en la encimera, puesto que ya no teníamos una mesa, y fue en búsqueda de un plato y cubiertos.

—Es una petición muy simple.

Su cabello negro hasta sus hombros se encontraba peinado hacia atrás, todavía húmedo de la ducha. Brillaba casi tanto como sus ojos de color bronce oscuros. Nunca antes había visto ese color de ojos.

—Nada es simple contigo, amor.

Mirando alrededor, temerosa de que Reyes estuviera cerca, me aproximé más y supliqué—: Es importante.

Sacó un plato de los armarios sencillos y se volvió hacia mí. —Siempre lo es.

180

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Necesito saber mi nombre.

Se quedó quieto, me miró de arriba abajo, entonces preguntó—: ¿Por qué?

—El hombre que muy probablemente secuestró a la sobrina de mi cliente —dije, intentado conseguir que conectara con Faris, hacerle saber que tenía una familia que se preocupaba por ella—, murió hace dos días, y está cautiva en algún sitio. Tenemos que encontrarla. Morirá pronto si no lo hacemos.

Sin apartar su fascinante mirada, sacó un cuchillo del cajón que había detrás de él. —No. —Sacó dos piezas de pan, preparándose para hacer un sándwich de barbacoa mientras yo luchaba para que se me ocurriera alguna influencia, un intercambio o algo, cualquier cosa, para conseguir que se sometiera a mi deseo.

—Dijiste que cuando aprendiera mi nombre entendería mucho más. Tendré todos mis poderes. Todo lo que soy capaz de hacer en un par de diminutas sílabas.

—¿Y qué harías con ese poder?

—Necesito llamar a ese chico del infierno. No puedo hacerlo ahora. Necesito más... mojo.

Sacudió la cabeza mientras sacaba algo de lechuga y tomates. ¿Sobre barbacoa? Oh, bueno, a cada cual su cosa. Al menos comía un poquitín más saludable de lo que yo comía los siete días de la semana.

—La clase de mojo que conseguirías... no es lo que piensas. Y es más, no es mi obsequio para otorgar. Es algo que aprenderás con el transcurso de tu vida. *Rey'aziel* nunca me perdonaría.

—¿Por qué necesitarías su perdón para algo?

Hizo una pausa, puso las dos manos en la encimera. —Todos necesitamos perdón en algún punto.

—¿Por eso estás haciendo esto? ¿Es por eso que ayudas? ¿Necesitas perdón?

Se volvió hacia mí entonces, como si lo hubiera ofendido. —¿Qué crees?

—Creo que en realidad no le temes a Reyes.

—No, no le tengo miedo, pero si lucháramos y lo matara, nunca me perdonarías.

—No me preocupa que asesines a mi esposo, Osh.

—Mira, no sabemos qué sucederá cuando lo aprendas. Eso es lo que él realmente teme. Piensa que podrías ascender. Que podrías abandonar tu cuerpo humano y volverte el ángel de la muerte de verdad. Que podrías dejarlo. O

peor.

—¿Qué puede ser peor?

—Que volverás a tu dimensión. Que lo dejarás por siempre.

—Pero yo no haría eso.

—No hay manera de que puedas saber qué harás y qué no harás una vez que tengas todos tus poderes. O qué puedes y no puedes hacer. Demonios, amor, ni siquiera *nosotros* lo sabemos. No en realidad. No eres solo el ángel de la muerte. También eres una diosa. La primera diosa pura. ¿Tienes alguna idea de qué significa eso? Hace que Lucifer y todo su poder luzca como un juego de niños.

—¿Entonces por qué no darme ese poder y terminar con todo esto? Beep está en peligro debido a él. Debido a los perros del infierno. ¿Por qué no simplemente dejarme arreglarlo para que podamos seguir con nuestras vidas?

—No funciona de ese modo, amor.

Me frustraba cada vez más con cada minuto. —¿Por qué? ¿Por qué no funciona de ese modo?

—Porque si te fijas, tienes poder sobre almas, ¿cierto? Tienes la muy rara habilidad de marcarlas.

—Sí, ¿y?

—Es eso. Creemos que cuando acordaste venir a esta dimensión, tuviste que acordar habitarla con las reglas de este universo.

—Hombre, tu gente ama las reglas. ¿Y qué reglas son esas?

Juntó sus piezas de pan, se volvió hacia mí, y le dio un gran mordisco al sándwich. Hablando entre dientes, dijo—: Dios les dio a los humanos el poder sobre sus propias vidas. Tienen el poder de tomar sus propias decisiones. De cometer sus propios errores. De seguir la oscuridad o no. Echó a Lucifer de los cielos, pero no lo sacó del juego por completo. Todavía hay una guerra encarnizada, y no tienes el poder para detenerla. Solo los humanos pueden detener la guerra. Pueden realmente ponerle fin a Lucifer. Pero, como tú eres bien consciente, hay un montón de malicia en este mundo. Algunas personas siempre elegirán seguirlo. Y con cada humano que él gane, su poder crece.

—Entonces, ¿me estás diciendo que no tengo dominio sobre Lucifer? ¿Sobre los demonios?

—Te estoy diciendo que no puedes destruirlo. Solo un humano nacido de carne y hueso puedo hacerlo.

—Soy humana. Lo he sido desde el día en que nací.

Sonrió ampliamente, tomó un gran trago de agua, entonces se acercó a

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

mí. —No eres más humana que yo.

—Espera. ¿Me estás diciendo que por eso todas las profecías dicen que Beep destruirá a Lucifer?

—Ella es humana.

—Con padres sobrenaturales. Seguramente, si va a enfrentarse a Satán, tiene que tener algunos de nuestros poderes.

—Los tiene. Los tendrá. Al igual que tú, sus poderes aumentarán conforme envejezca. Pero aun así fue creada de los lados humanos de *Rey'aziel* y el tuyo. Todavía nació como una humana. En última instancia tendrá poder sobre cosas que tú no tienes y nunca tendrás. No puedes romper el acuerdo que el Dios de este universo hizo. Es... —Se detuvo a pensar sus siguientes palabras—. Es de mala educación.

—Así que eso era todo. ¿Por eso nuestra Beep va a tener que enfrentarse a Lucifer?

—¿Te sorprende? ¿Después de todo lo que has leído? ¿Después de todo lo que hemos descubierto?

—Sólo esperaba...

—Encontrar un tecnicismo.

Bajé la cabeza. —Sí.

Osh presionó los dientes con frustración. —Sí, yo también. Por supuesto, hay algo más que tienes que considerar.

—¿Hay más? —pregunté, cada vez más desalentada.

—Tienes que pensar en lo que eres, cuán poderosa. Si aprendes tu nombre antes de tiempo, podrías no ser capaz de controlar ese poder. Podrías matar a todos alrededor de ti en un abrir y cerrar de ojos.

—Entonces, ¿eso es un no definitivo a mi nombre celestial?

Su boca formó una fina línea. —Lo siento, amor. No quiero tener que asesinar a *Rey'aziel*. Aún no, de todos modos.

Esta vez me acerqué. —Creo que *Rey'aziel* puede derrotarte.

—Cada otra criatura en el infierno también pensó que podría derrotarme. Se equivocaron.

Le robé el sándwich y le di un mordisco. —Entonces supongo que es algo bueno que estés de nuestro lado.

Una dulce sonrisa torcida suavizó su cara, y tuve que recordar una vez más que él solo *parecía* tener diecinueve años.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Subí las escaleras para comprobar a Beep. El viaje fue mucho más fácil ahora que no albergaba a la pequeña fugitiva. No me encontraba a punto de darme por vencida en hablar con Colton Ellix. Tenía un plan B. Me asustaba como el infierno, y no me atrevía a contárselo a Reyes, pero era un plan a pesar de todo. Sin embargo, Reyes no lo vería de ese modo. Me drogaría y encerraría para que no pudiera llevar a cabo mi plan hasta que fuera demasiado tarde para hacer algo al respecto. Pero en ese punto, Faris estaría muerta. No iba a dejar que sucediera si existía incluso la posibilidad más pequeña de detenerlo.

Caminé de puntillas hasta la puerta de nuestro dormitorio. Quentin y Amber se encontraban allí con Beep. Quentin la sostenía casi de la misma forma que Reyes, como un balón de cristal en peligro de romperse si la sostenía muy apretada, mientras que Amber le enseñaba cómo darle un biberón, una experta después de solo un día.

Deseaba amamantar a Beep, pero estuve inconsciente tanto tiempo después del incidente que no tuvieron más opción que alimentarla con un biberón. No sabía si ella tomaría mi pecho ahora, pero quería intentarlo. No, como, justo en este momento. Quentin podría avergonzarse. Pero pronto.

Observé a Amber mientras interaccionaba con mi hermosa hija. Ella tenía un brillo particular. Su cabello relucía en el sol de la mañana filtrándose a través de las cortinas. Su piel destellaba. Entonces me di cuenta que todavía tenía algo de purpurina en su cara desde la boda. Pero era tan bonita. Un hada sin alas, alta y fuerte con delicados rasgos y una sensación de puro conocimiento del mundo. Por otra parte, *era* una adolescente. Lo sabían todo. La cosa sobre Amber, no obstante, era que abordaba su conocimiento terrenal con respeto.

Espiritualista, pensé mientras la veía. Parecía apropiado. Importante, incluso. Su profunda conexión con todas las cosas que la rodeaban, todas las cosas en la naturaleza, le daba la sensación de una visión más amplia.

Se rio cuando Quentin dejó el biberón demasiado abajo. —Arriba —dijo, señalando hacia el cielo. Él obedeció de inmediato, sus ojos azules tan brillantes como la sonrisa que le mostraba.

—¿Qué? —le preguntó Amber a Beep como si la diablita le hubiese hablado. Se rio de nuevo—. Yo también creo que sí —le dijo—. La suya es brillante y clara como un día de verano.

Preguntándose de qué hablaba, Quentin se encogió de hombros.

Le hizo señas. —Ella dijo que tu aura es linda.

Él arqueó las cejas y asintió, sin creerla ni por un minuto. Yo, por el contrario, empezaba a dudarle. Quizás Amber era un hada de verdad.

184

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Miró a Beep de nuevo y asintió. —Bueno. Está bien, te lo prometo. De todos modos solo se molestaría.

—¿Molestarse? —dijo Quentin con su voz profunda y suave—. ¿Quién?

Amber apretó los labios, pareciendo lamentar algo que estaba a punto de suceder. —Charley —dijo.

Quentin sabía que yo me encontraba allí. Podía ver mi luz. Me echó un vistazo de reojo, luego volvió a sus funciones. También sabía que Mo estaba junto a ellos, saludando a Beep y tocando su cara. Mo me miró, con las manos cruzadas sobre el pecho en adoración.

Le dediqué un guiño, luego los dejé solos, aún muy curiosa. Amber tenía una poderosa conexión con todo lo que vivía a su alrededor, pero ¿tener una conversación con un recién nacido? Eso era innovador.

Sentí una ráfaga fría y me volví para ver que la hermana Maureen, o simplemente Mo, como insistió en ser llamada, me siguió.

—Gracias —dijo, haciendo un gesto de inclinar el sombrero. Señaló el dormitorio—. Es hermosa.

—Estoy de acuerdo —le susurré—. Mi contacto en el Vaticano envió un informe a los superiores de allí. Van a investigar tu muerte y la de tu hermana, así como la del sacerdote, naturalmente.

Me dio las gracias de nuevo. —¿Se lo dijiste? ¿Que mi hermana intentó salvarme?

—Se lo dije todo, Mo. —Me acerqué a ella; un profundo dolor por lo que tuvo que pasar me apretaba el pecho—. Puedes cruzar a través de mí.

Bajó la cabeza. —Yo-yo no creo que él me quiera.

—Mo, por supuesto que sí. Si no te quisiera, créeme, estarías en otro lugar.

—No lo entiendes. Mis pecados están más allá de la redención.

—¿A quién no le ha pasado? Deberías haber estado en mi casa la noche de Halloween en mi último año de universidad. No hiciste nada comparado con una criada francesa usando una máscara de Jason Voorhees. De eso se trata el perdón, y tengo la sensación de que Dios lo entenderá. Todos nos hemos perdido, cariño. Él lo sabe. Lo prometo.

Cedió al fin y dio un paso vacilante hacia adelante, luego otro, y otro, hasta que su rostro se iluminó. Me di cuenta de que vio a alguien, probablemente a un miembro de la familia. Me miró por última vez con una expresión llena de gratitud, luego cruzó.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Había visto a su padre ser asesinado a tiros en Chicago. La memoria tenía el peso y la fuerza de un tren de carga. Perdí el aire de mis pulmones mientras veía a un hombre armado pasar rugiendo por la calle en un Ford clásico. Asomó la cabeza por la ventana, con los brazos cargados del arma automática que llevaba, una metralleta, y las balas aterrizaban sobre los peatones.

Tristemente, iba tras un solo hombre, un jefe de la mafia de una familia rival. Pero el padre de Mo, un panadero que llevaba un saco de veintidós kilos de harina, fue asesinado a tiros en el proceso. Ni siquiera supo qué lo golpeó. Tenía la bolsa sobre un hombro, sosteniéndola con una mano, y la mano de Mo en la otra. Miraban por la ventana a los pasteles con temática de navidad que hizo él. Santa Claus. Árboles de navidad. Estrellas. Todos coloreados brillantemente y rogando ser comidos. Por ella y su hermana, por supuesto, que se encontraba en casa con fiebre.

Uno de los mejores clientes de su padre era un hombre llamado Crichton, un jefe mafioso, aunque ella no lo sabía en ese momento. El tirador lo buscaba a él, pero la familia rival también quiso dejar un mensaje, al matar a cualquier persona que estuviera sobre el territorio del jefe.

Mo saltó cuando el arma se disparó, y vio que el hombre, al ver su expresión de sorpresa, apuntó el arma directamente hacia ella. Pero cuando le dispararon en la cabeza a su padre, el saco se le cayó del hombro, y este recibió los dos disparos que estaban destinados a ella.

El coche se fue a toda velocidad, dejando a su paso los gritos de agonía de los supervivientes. Mo se quedó allí en una nube de harina con un apretón fuerte en la mano de su padre. Pero el ángulo de su agarre no era correcto. Se dio la vuelta y vio que él yacía boca abajo sobre un charco de su propia sangre.

Los sonidos se apagaron. La nube se asentó, luciendo como la nieve a su alrededor. Y su padre permanecía inmóvil. Luego todo se esfumó por mucho tiempo. Ella terminó pasando varios meses en un hospital psiquiátrico. Su madre, gracias a Dios, se negó a dejar que ellos le realizaran la terapia con insulina. Lo veía tan cruel como el electrochoque. Cuando los médicos le dijeron que simplemente les entregara a su hija, alegando que nunca saldría de su estupor, se la llevó a su casa ese mismo día, y le hizo sopa de pollo.

Mo sintió hasta el día de su muerte que fue la sopa de pollo lo que la sanó, y aunque nunca volvió a hablar, halló su camino de regreso a la realidad, lentamente al principio, y con el tiempo su madre y su hermana la ayudaron a recuperarse.

Ella y su hermana se volvieron más unidas. Hacían señas, su propio lenguaje secreto, por lo que Mo podía hablar con ella, y aunque su madre

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

insistió en que aprendiera el lenguaje de señas verdadero, nunca olvidó el idioma que creó junto con su hermana.

También sentí sus buenos recuerdos. La fiesta de cumpleaños de su primo, donde terminó trayendo un cachorro a casa porque a su primo le molestó que no fuera un poni. Así que su tía se lo dio para enseñarle una lección a su hijo. El muchacho tuvo un poni un mes más tarde, por lo que no aprendió nada de la experiencia, pero estaba bien, ya que Mo y Bea tenían un cachorro llamado CG, abreviatura de Chico Grande, al que le servían té y le enseñaron a estornudar a pedido. Y ahora yo tenía la prueba irrefutable de que, ciertamente, los perros van al cielo, porque fue al primero que vio Mo cuando dio un paso a través de mí, seguido por su hermana y luego a sus padres.

Me tomó un momento recuperarme después de su cruce. Me sentía muy feliz por ella, de que estuviera en el lugar al que pertenecía, junto a su familia nuevamente. También me daba tristeza que tardara más de setenta años en reunirse con ellos, pero por lo que tenía entendido, el tiempo no importaba mucho en el otro lado.

187

Cookie me mandó un mensaje de texto preguntándome dónde me encontraba.

Justo aquí. ¿Dónde estás?

Aquí. ¿Por qué no puedo verte? preguntó, siguiéndome el juego.

Bajé las escaleras, todavía caminando un poco más lento de lo que me gustaría, y atravesé la casa hacia nuestra oficina.

Garrett se encontraba ocupado en el comedor, explorando una pequeña parte del texto que consideraba podía ser relevante para nuestra situación, es decir, ser tomados como rehenes por un grupo de perros del infierno enojados. No me atreví a molestarlo, pero Osh sí lo hizo. También se encontraba allí, y le arrojó una galletita. Garrett no reconoció al Daeva ni sus travesuras.

Al pasarlo, Osh se volvió hacia mí, con los ojos entrecerrados. ¿Se había dado cuenta de mi plan? ¿Cómo pudo saberlo? Era un plan increíble. Era imposible que alguien lo averiguara. Ni en un millón de años.

—Así que —dijo Cookie cuando entré—, tengo un plan.

—Yo también. —Me senté en mi silla y le arrebaté los papeles de los archivos de la mano.

—Esto es todo lo que pude averiguar sobre Colton Ellix. Tiene lo usual. Habilidades sociales escasas. Muy arrogante a pesar de ello. Fue acusado de

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

acosar a una chica cuando iba a la escuela secundaria, pero eso fue mucho antes de que tomaran ese tipo de cosas en serio. Le dijo al director que habían estado saliendo en secreto, y cuando la gente se enteró, ella lo acusó de acoso. El director se rio, atribuyéndoselo a las hormonas adolescentes.

—¿Qué pasó con la chica?

—Esa es la cuestión. Desapareció alrededor de un mes más tarde. Nunca fue encontrada.

—Por lo tanto, ha estado haciendo esto desde hace tiempo.

—No lo sé —dijo, señalando otro informe—. Él nunca, ni una vez, tuvo otra denuncia. Ni quejas. Siempre fue muy reservado.

—Eso no quiere decir que no haya secuestrado a más chicas.

—Es cierto, pero mira esto. —Sacó una hoja de cálculo. Yo era alérgica a las hojas de cálculo, así que opté por no tocarla—. Tengo un informe detallado de todos los lugares en los que ha vivido. El incidente ocurrió en la escuela secundaria de Kentucky. Pero su familia se mudaba mucho, sobre todo a poca distancia de otros parientes. Tengo la sensación de que vivían a costa de los demás. Una vez que el pariente se hartaba de ellos, se mudaban al siguiente, alegando una dificultad tras otra hasta que alguien nuevo los acogía.

—Por lo tanto, no es una vida familiar estable.

—No, en absoluto, pero he buscado y buscado. No existía ningún caso de personas desaparecidas en los pueblos en que vivieron. Al menos, no mientras él vivía allí. Incluso he ampliado la búsqueda a un centenar de kilómetros. Nada. Y eso es teniendo en cuenta cuando dejó a su familia. Solo tenía dieciséis años cuando se fue a vivir con un amigo.

—¿Todavía no hay desaparecidos?

—Ninguno que no haya sido resuelto. Pero aquí está la parte más interesante —dijo Cookie, emocionándose—. Mira a la chica que desapareció cuando él estaba en la escuela secundaria.

Me mostró una foto de una chica que podría haber sido la gemela de Faris. —Guau.

—¿Verdad? Quiero decir, eso no puede ser una coincidencia.

Me senté y comparé las imágenes. Cada característica era sorprendentemente similar.

—¿Sabes lo que significa esto?

—Sí —dijo, asintiendo. Luego sacudió la cabeza—. Bueno, no, en realidad no.

188

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Significa que él era relativamente nuevo en ello. No era experimentado.

Sus ojos se arrugaron en las esquinas mientras trataba de entender a qué me refería.

—Esto significa que cometió errores. Probablemente muchos. Claro, planeó esto. Lo pensó. Revisó cada detalle minuciosamente, pero te lo juro, metió la pata.

—Claro. Tenía que hacerlo. Los asesinos en serie aprenden a evitar errores sobre la marcha, a cubrir mejor sus pistas.

—Tarde o temprano meten la pata. Todos, pero este tipo sólo lo había hecho una vez. Y ya que no lo hizo de nuevo, diría que es probable que no haya tenido la intención de matar a la chica esa primera vez. Tal vez pensaba de verdad que si podían estar a solas, la conquistaría. Cuando ella lloró o se asustó o trató de luchar contra él, la mató.

—Tal vez lo amenazó y él entró en pánico.

—Puede ser. De cualquier manera, creo que la primera fue un accidente.

—Pero ¿cuando el hombre para el que empieza a hacer trabajos ocasionales resulta que tiene una hija que se parece a su antiguo amor?

—Aparecen esos viejos sentimientos y no puede resistirse a tratar de conquistarla de nuevo. Me pregunto qué sentimientos salieron a la superficie.

—¿Qué quieres decir?

—¿Fueron los viejos sentimientos de amor o los de traición? Creo que la vida de Faris depende de qué emoción prevaleció más. Entonces, ¿cuál es tu plan?

—Creo que hay que ir a buscarlo y arrastrar su culo de vuelta aquí.

Quedé sin palabras. —Cook —dije al fin, mi voz era un susurro áspero—, ¿cómo sabes lo que iba a hacer?

—De ninguna manera —dijo, tan conmovida como yo—. Tengo que admitir que en gran parte era una broma. Quiero decir, ¿ir a dónde? Él ya cruzó, ¿verdad? Entonces...

Esta vez se quedó sin palabras. —No estás pensando lo mismo que yo.

—Apuesto a que sí —le dije con un guiño.

—Charley, no. —Se puso de pie, revisó los pasillos para asegurarse de que nadie observaba, y luego cerró la puerta con un suave chasquido. Se sentó frente a mí y me susurró—: Charley, no puedes hablar en serio. Quiero decir, él está... allí. Mira con lo que lidiamos aquí. Perros del infierno a nuestras puertas.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Espías en el armario. Infiltrados tratando de derribar las montañas. Si eso es lo que pasa aquí, ¿qué crees que va a haber ahí abajo?

Me moví en mi silla. —No pensé en eso. En realidad no he pensado en los detalles, pero, ya sabes, será una sorpresa. No me van a esperar.

—Eso es seguro. Sé que dijiste que Reyes fue al infierno para conseguir esa piedra que tienes en tu dedo...

No pude evitar echarle un vistazo al diamante de color naranja que llevaba en mi dedo anular, de un corte impresionante, un color irreal.

—... pero él nació y se crio allí. Conocía ese lugar. ¿Cómo diablos vas a entrar, encontrar al señor Ellix, interrogarlo y luego volver a salir sin que lo averigüe tú sabes quién?

—¿Reyes?

—¡Satanás! —gritó.

—Lo siento —le dije, malhumorada—. Como he dicho, no llegué a los detalles.

—Por lo tanto, estamos de acuerdo. Esa es una idea loca y nunca volveremos a tener una así.

—Cook, todas nuestras ideas son una locura. Eso es poner el listón un poco alto, ¿no te parece?

Enderezó los hombros. —Sí, pero no todas son *tan* locas. Ya sabes, dementes.

—No te preocupes —le dije, palmeando su rodilla—. Tengo información privilegiada.

—¿De quién?

—De Garrett.

—Vas a hacer que se vaya al infierno de nuevo, ¿no? Pobrecito.

—¿Qué? No. Voy a decirle... Bueno, todavía no he llegado tan lejos. Es un trabajo en progreso, pero voy a resolverlo. Puede decirme lo que necesito saber.

—Esta es la peor idea que hemos tenido.

—De ninguna manera. ¿Recuerdas esa vez que tratamos de entrenar a un hurón para que robara un archivo de la oficina de ese sujeto corporativo y el chico muerto?

—Oh, sí. Vale, la segunda peor. ¿Quién hubiera adivinado que era alérgico a los hurones?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Me sentí mal por eso. Y si no hubiera robado los ahorros de toda la vida de la mitad de los residentes del centro de retiro Sunny Days, me habría sentido *muy* mal.

191

13

Traducido por Pau_07 & Juli

Corregido por CrisCras

No, no puedo ir al infierno.

Satán aún tiene una orden de restricción en mi contra

(Etiqueta de parachoques)

Pues bien, el señor Ellix era bastante nuevo secuestrando. Sólo podía esperar que no hubiera intentado otras cosas por primera vez. Recé para que no la hubiera violado. Si lo hubiera hecho, sería aún más difícil para Faris recuperarse. Pero parecía que había querido la aprobación de esa chica en la secundaria. Su amor. Tal vez estaba buscando lo mismo en Faris. Y violarla no le conseguiría su aprobación ni su amor.

Eso era un puente que tendría que cruzar cuando llegara. En este momento, necesitaba un bebé. Y una cerveza.

Entré en el comedor, llevando a mi hermosa hija en mis brazos. Prácticamente había tenido que arrancársela a Gemma, pero yo la había reclamado en el pozo, por lo que tuvo que ceder. No podía tener suficiente de ella. De sostenerla. De contar los dedos de sus manos y sus pies, maravillada de lo largos que eran. Se encontraba envuelta en una manta rosa y gris y llevaba un gorro de punto en su pequeña cabeza. Sus puños se cerraron con fuerza, descansando a cada lado de su nariz. Era la cosa más linda del mundo. Había estado tratando de averiguar a quién se parecía más, pero por desgracia, había estado en negación. Por supuesto, se parecía a Reyes. Pelo negro grueso. Pestañas imposiblemente largas. Fuerte nariz recta con una curva en la punta. Boca perfectamente formada. Iba a noquearlos. Como, literalmente. Tendríamos que enseñarle a usar sus poderes para el bien.

Garrett levantó la vista y no supo qué elemento de mí asimilar primero: Beep o la cerveza. Se decidió por Beep, luego la cerveza. Probablemente una sabia decisión. Mientras se balanceaba con ella, con arrullos acerca de cómo iba a salvar al mundo, escaneé los montones de documentos copiados. Muchos

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

tenían la letra de Garrett. Desde que fue al infierno, cortesía del señor Reyes Farrow, había estado obsesionado con las profecías. También con el pasado y el futuro, y con cómo Beep destruiría el inframundo algún día.

—Así que —dije, agradecida de que Osh hubiera abandonado el edificio. O por lo menos la habitación—. Tengo una pregunta para ti.

—No.

Maldición. Osh había llegado a él.

—Entonces devuélveme a mi hija.

Jadeó hacia mí melodramáticamente para beneficio de Beep, aunque durmió durante toda su actuación. —Ya estás usando a tu hija para conseguir lo que quieres de la gente. Eso es vergonzoso. —Miró a Beep—. Tu madre es como todo el mundo en el manicomio, todos en uno. Ella es un rollo de nuez. ¿Puedes decir “rollo de nuez”?

Oh, sí. Garrett Swopes, el cazador de recompensas duro como los clavos que recibía balas en el pecho igual que otros recibían astillas, se había ido.

193

Me senté allí durante una eternidad mientras que Garrett le contaba a Beep todo tipo de historias sobre mí, que eran en su mayoría falsas. Tendía a exagerar. Honestamente, como si hubiera salido con Greg Nusser para obtener pases para los camerinos de Blue Öyster Cult. Ni de cerca. Salí con Brad Stark para obtener pases para los camerinos de Blue Öyster Cult. Salí con Greg Nusser por conseguir las entradas de 3 Doors Down.

Denise vino a cargar a Beep entonces, diciendo que era hora de su baño y que yo tenía que aprender a bañarla. Como si no supiera ya. Por desgracia, era mucho más complicado de lo que pensaba, sobre todo porque Beep mojada era una Beep resbaladiza. Y ella no lo disfrutaba ni un poquito. Denise dijo que crecería y amaría la hora del baño. Hasta entonces, estaba completamente decidida a invertir en esos auriculares de reducción de ruido.

Luego Cookie vino a abrazarla, porque Dios no quiera que ella sienta el toque de un colchón en su espalda. Entonces ella y Gemma se turnaron para alimentarla y luego sacarle los eructos mientras yo me sentaba, esperando a Reyes se fuera a hacer algo. Pasaba todo su tiempo con Beep y conmigo. ¿Qué demonios? ¿Los hombres hacen eso?

Sin embargo era una sensación muy agradable. Todos juntos como una verdadera familia, en lugar de ser mantenidos juntos con cinta adhesiva y por los perros del infierno. Reyes era el papá más adorable, especialmente cuando

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

la dejaba dormir sobre su pecho mientras estábamos sentados en el teatro y la expuso al mundo de los hobbits. Su calor, estaba segura, la mantendría caliente hasta en el día de otoño más frío.

Entonces, cuando menos lo esperaba, el tío Bob llegó por su turno con la pequeña dona. Así es como la llamaba. A mí me parecía más un éclair de cereza. Reyes miró su reloj y dio alguna mala excusa sobre ir a correr. No corría a menos que fuera perseguido. Y aun así, correr del peligro nunca había sido su fuerte.

—Está bien —dije, un poco demasiado feliz por eso.

Seguramente se iba a encontrar con Angel de nuevo. Podría decirlo. Podía verlo en sus ojos.

Oh, bien. Su tiempo era perfecto. Tenía una niña a la que salvar, y mientras había estado esperando que Kit llamara con buenas noticias, aún no habíamos recibido ninguna noticia, en absoluto.

La llamé sólo para asegurarme de que no habían encontrado nada. Aún estaban revisando la zona donde Ellix había vivido y trabajado.

Sin otra opción, entré en el cuarto de lavado. La gente sólo entraba allí si tenían ropa para lavar. Rara vez aparecían simplemente sin ninguna razón. Este era el lugar más probable en el que podía probar esta cosa sin ser interrumpida. Con Reyes reuniéndose en secreto con mi investigador traidor, ahora era la oportunidad perfecta para que llevara a cabo mi plan de hacer una prueba. Pero necesitaba un poco de ayuda primero.

Convoqué a Angel, sólo para asegurarme de que no estaba perdiéndome nada antes de arriesgar mi vida para entrar en el infierno.

Apareció con su expresión casi aburrida. Al menos no estaba molesto.

—¿Tienes una reunión secreta con mi marido? —le pregunté, mi voz aguda con acusaciones e insinuaciones. Mayormente acusación.

—Hombre, *pendeja*, ¿crees que todo lo que hago es trabajo de campo para tu marido?

—Por lo tanto, ¿no vas a reunirte con él en este momento?

—No. ¿Qué demonios?

—Entonces, ¿con quién vas a reunirte?

—Estaba revisando chicas en el centro comercial.

—¿Coronado o Cottonwood?

—Coronado, ¿por qué?

—Echo de menos el centro comercial —dije, de repente nostálgica por los

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

buenos viejos tiempos cuando podía comprar sin ser desgarrada—. ¿Todavía tienen esa tienda que vende esas tarrinas de pequeñas bolitas de helado? Eso es algo de mierda loca.

—No lo sé. No como.

—Cierto, entonces, ¿puedo visitar a alguien en el infierno?

—Amiga, no voy a decirte esto de nuevo. Tú puedes hacer cualquier cosa...

Agité una mano con impaciencia. —Lo sé. Lo sé. Puedo hacer cualquier cosa. Sigues diciéndomelo. Pero en serio, ¿puedo? Y si no vas a tener una reunión secreta con Reyes, ¿quién va a hacerlo?

—Probablemente esa pareja de ancianos con la que sigue hablando.

Me quedé en silencio. Como, por un tiempo muy largo. El tiempo suficiente como para que Angel me observara preocupado.

—¿Qué pareja de ancianos? —pregunté al fin.

—Con la que se reúne a veces. No sé sus nombres. Son viejos.

Me quedé en silencio de nuevo mientras mi cerebro se esforzaba para obtener una explicación. Seguramente... No, no podía saber acerca de los Loehrs. Era imposible. Yo los había conocido por primera vez hace dos días. —
¿Y cuánto tiempo ha estado reuniéndose con ellos?

—Un par de meses. ¿Por qué? ¿Ustedes dos se van a divorciar?

—¿Qué? —La alarma corrió rampante por mis terminaciones nerviosas, como un niño de cinco años con un subidón de azúcar—. ¿Por qué dirías eso? ¿Él dijo eso?

—No —dijo Angel, acercándose un paso—. Solo esperaba que lo dejaras por alguien más de tu edad.

—Tengo millones de años.

Se acercó tanto que tuve que levantar la mirada, aunque no terriblemente. Era solo un par de centímetros más alto que yo—. La edad no lo es todo.

Tenía una hermosa boca llena y claros ojos marrones, y si no dejaba de ligar conmigo, iba a...

—¡Espera! —dijo serio—. ¿Dijiste “infierno”?

—Sí —dije, mordiéndome el labio inferior.

—No se puede simplemente ir al infierno. Hay un vacío entre aquí y allá.

—Pero el mapa está impreso en el cuerpo de mi esposo —le expliqué.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Sí, en el suyo. No en el tuyo.

Era ahora o nunca. Cerré los ojos. —Por suerte para mí, tengo una excelente memoria. Si no regreso, explícale a Reyes que fui a buscar a Ellix. —Abrí los ojos de nuevo—. Pero voy a regresar. Dame dos minutos.

Cerré los ojos, imaginé el mapa en el torso de Reyes, el que me llevaría a través del vacío, y caí en la oscuridad.

Es cierto, no entendía cómo funcionaba el mapa. No hasta que realmente lo usé. Había caminos, senderos casi imperceptibles, e iría a través de ellos, encontrando obstáculo tras obstáculo, pero sabiendo en qué camino girar, qué apertura tomar. Mientras imaginaba el mapa, siempre y cuando me dejara caer en él con fe completa y total de que me iba a llevar a donde tenía que ir, volaba directa al vacío. Se sentía muy parecido a cuando el cerebro no recibía oxígeno, pero por todo mi cuerpo. Hormigueo y frío. No esperaba el frío. Sentí una especie de escarcha sobre mi piel, y sin embargo, no tenía la piel aquí.

Miré hacia abajo y se quebró cuando moví la mano, sólo para reformarse, creando pequeños cristales que se extendían por encima de mí, mi cuello y mi cara. Pero seguí imaginando el mapa, de repente asustada hasta la muerte de perderme en el vacío. Sin embargo, Reyes me encontraría. Sabía que me encontraría si iba por mal camino. Pero otra cosa con la que no contaba era el público que me había ganado.

No podía verlos, pero sentía sus ojos vidriosos mirándome, su aliento caliente en la nuca, el cosquilleo de sus dientes. ¿Eran estos seres los demonios que se habían perdido en el vacío? ¿Estaban todavía tratando de llegar al plano terrenal?, me pregunté, y si era así, ¿cuánto tiempo habían estado allí?

En un instante, estuve de pie en tierra firme, un viento caliente rastrillando mi piel. Quemaba como ácido, y mi piel empezó a oscurecerse. Como si tuviera una enfermedad, empecé a girar, las capas superiores negras de mi epidermis secándose y flotando en miles de diminutos copos. Dondequiera que la piel pelada se fue volando, mi carne brillaba con un color naranja brillante, como si estuviera hecha de lava fundida en el interior. Y me quemaba. Cada respiración que tomaba mi garganta quemaba, prendiendo fuego a mis pulmones. Mis ojos se calcificaron, dejando grietas como telarañas para que viera a través de ellas. Era como mirar el paisaje desolado a través de un cristal roto.

Di un paso adelante, el sonido de un millar de gritos arremolinándose alrededor de mí, llevados por el viento abrasador como susurros de agonía. El

196

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

suelo se rompió por debajo de mí, la capa superior de color negro con el mismo naranja fundido debajo. Traté de dar un paso más, pero me fundí en el lugar. No me podía mover. Entonces miré con más fuerza. En medio de las grietas de la corteza color tinta había gente. Pude ver los rostros gritando de dolor, manos tratando de llegar a mí. Di un grito ahogado y pagué el precio con el aire hirviendo que entró de nuevo, convirtiendo mis pulmones en ácido hirviendo, corroyéndome desde dentro hacia afuera.

Miré a través del paisaje de nuevo y me di cuenta de que lo que pensaba eran rocas rodadas en el horizonte, eran personas, fundiéndose en la vorágine. Tampoco podían moverse. Todo lo que era visible de ellos eran sus ojos. Amplios. Aterrorizados.

Tristes.

Todos se lamentaban por lo que fuera que habían hecho. Los gritos comenzaron a tener sentido para mí. Eran un coro de súplicas, pidiendo disculpas por lo que habían hecho, pidiendo perdón.

Vi cómo mi piel se desprendía, al igual que le estaba sucediendo a los que me rodeaban que aún no se habían derretido por completo. La piel iba a la deriva al desprenderse de ellos; era como luciérnagas en la noche. Horrible, y todavía mágico.

Nunca había imaginado, ni en mis más salvajes sueños, que sería así. Sabía que iba a estar caliente. Igual que lo estaba mi marido. Me di cuenta que me encontraba en una superficie que descendía a miles de pisos por debajo de mí. Ahí fue donde nació Reyes. Ahí era donde gobernaba Lucifer.

No sería capaz de volver. Estaba atrapada en el infierno, y para el momento en que Reyes me encontrara, sería una masa fundida al igual que todos los demás.

Pero no era como todos los demás. Era un poco diferente. Este lugar no tenía ningún poder sobre mí. Al menos, eso es lo que elegí decirme a mí misma. Levanté mi pie y lo obligué a salir de las vidriosas arenas movedizas. Levanté el otro y luego obligué al fuego a alejarse de mí con un pensamiento. Mi piel comenzó a sanar. La oscuridad se alejaría de mí siempre y cuando me mantuviera firme. Encontrar a alguien en este mar de almas condenadas parecía una hazaña imposible, pero sabía exactamente cómo atraerlo a mí. Ahora era un espíritu atado al inframundo. Podría convocarlo, al igual que a cualquier otra alma.

Bajé la cabeza y le ordené aparecer frente a mí.

La ardiente cosa derretida que se materializó no se parecía en nada a un hombre, aunque pude ver sus ojos, como platos, con miedo. Tristes. Pidiendo perdón.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Decidí que necesitaría la boca para hablar conmigo. Extendí la mano y toqué lo que esperaba fuera un hombro. Volvió a formarse lentamente, y ahora que tenía de nuevo voz, un grito de agonía por un dolor como ningún otro lo consumió. Continuando para curarlo, esperé hasta que fue capaz de dejar de gritar el tiempo suficiente para hablar.

Una vez que fue parcialmente humano, otra vez tuvo su piel ennegrecida, pero se mantuvo intacto. Comencé mi interrogatorio.

—¿Dónde está la chica? —grité. Tuve que gritar para hacerme oír por encima del viento y los gritos.

Él parecía confundido al principio, luego sorprendido. —¿Tú estás aquí por ella?

—¿Dónde está Faris? ¿Dónde la llevaste?

—¿No estás aquí para sacarme de esto?

—No —le dije. Debería haber mentido, pero no quería que él sintiera ninguna esperanza cuando Faris condenadamente seguro que no la sentía. No quería que tuviera ese lujo.

Sus hombros se derrumbaron en el momento en que se dio cuenta de que iba a regresar.

—¿Dónde está? —pregunté, manteniendo mis dedos en él.

Me miró fijamente, sus rasgos con ampollas retorciéndose bajo el calor. —¿Por qué debo decírtelo? ¿Qué más me puedes hacer?

Alejé mi mano y clamó en agonía mientras la lava lo tomaba de nuevo. Lo que muchos no sabían era que el infierno es solamente un castigo temporal. Después simplemente se dejaba de existir, pero se ardía durante una cantidad limitada de tiempo, la cantidad dependiendo de lo que hizo para justificar un viaje al sótano. Después de reubicar mi mano, dándole una pequeña medida de alivio, me incliné. —Porque puedo hacer que esto dure para siempre.

Sabía que él no tenía ningún recurso. Nada con qué negociar. Era agonía por un rato o agonía para siempre. Decidió tratar de conseguir mis favores.

Bajó la cabeza. —En mi casa. Ella está en mi casa.

—Mentiroso —dije, mi voz era una versión ronca de la original, sobre todo porque mi garganta se había quemado hasta quedar reducida a cenizas—. Hemos buscado ahí.

—Hay una sala. La chimenea se retira. Es una vieja habitación del pánico. De cemento sólido. Ella está allí. —Cuando me miró, su rostro estaba lleno de remordimiento—. No tenía la intención de matarla. Olivia Dern. Fue un accidente.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

La chica de la escuela secundaria. —¿Y qué pasa con Faris?

—Ella era mi segunda oportunidad. Una señal de que podía enmendar las cosas. No la lastimé. Lo juro. Ella es Olivia renacida. Comprueba su cumpleaños. Lo entenderás.

No tenía ni idea de lo que hablaba ni me importaba. Sólo quería salir de ese lugar, literalmente, olvidado de Dios.

Cuando lo dejé ir, se abalanzó sobre mí, pero ya era demasiado tarde. Se había solidificado en el lugar y comenzó a fusionarse de nuevo con el suelo de donde vino.

—Por favor, ¡llévame contigo! —gritó, pero su voz era distante y entremezclada con miles de otras.

Me aparté un paso de él y di una vuelta en círculo. Era como todo un planeta de cuerpos simplemente derretidos. Pero debajo de las caras derretidas a mis pies, a través del cristal brillante, vi los enormes ojos negros de demonios. Los dientes afilados. Las gruesas escamas brillantes.

Venían a por mí. Había entrado sin derecho y estaban nadando a través de los cuerpos para llegar a mí. Tropecé y caí hacia atrás, el calor del suelo fundido debajo de mí abrasando la piel de mis manos. Poniéndome de nuevo de pie, vi a uno de ellos. Caminaba directamente hacia mí, su piel ennegrecida al igual que la mía, su carne fundida al igual que la mía. Pero esto no era un demonio. Caminaba a propósito, su andar primordial, tan suave como el de una pantera. Me quedé paralizada, incapaz de creer lo que veía hasta que Reyes estuvo sobre mí, su mano alrededor de mi garganta.

199

No habló. No dijo ni una palabra. Simplemente me sujetó por la garganta mientras la furia se apoderaba de él. Incluso aquí pude sentirlo. Sus emociones. Su ira palpable.

Entonces estábamos en el vacío. No había quitado nunca sus ojos de mí, y todavía no lo hacía, incluso mientras las criaturas trataban de seguirnos a través del vacío. Reyes era demasiado rápido. Su conocimiento del vacío ahora enorme.

Las partes ennegrecidas de su rostro se desvanecieron y regresó la helada. Una fina capa de hielo le cubrió la boca y endureció sus oscuras pestañas.

Entonces su calor se disparó por toda mi piel otra vez y me empujó contra la pared más cercana.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

No me moví. En su lugar, le permití recuperar el aliento. Que recordara quién era yo y lo que significaba para él. Si no podía, si la bestia que fue en el infierno regresaba con toda su fuerza, yo no tendría más remedio que deshabilitarlo. Pero era Reyes el que me sostenía. En toda su gloria. En toda su rabia. Todavía era Reyes.

Me miró, sus iris de color marrón oscuro brillaban peligrosamente. Trataba de poner sus emociones bajo control. Lo dejé. Le di toda la libertad que necesitaba. Su amplio pecho convulsionó y él se movió por fin, inclinándose hacia mí, apretando más su agarre sobre mi cuello, pero no lo suficiente como para causar molestia. Todo lo contrario. Pero se veía demasiado frustrado, demasiado enfurecido para aprovechar el poder bruto que corría por sus venas. Gruñó, un sonido bajo y gutural, y luego golpeó la pared junto a mi cabeza con tal fuerza, que abolló los paneles de yeso y rompió un clavo. Se quebró haciendo mucho ruido.

Fue entonces cuando me di cuenta de que teníamos público. Osh se encontraba cerca de mí, como para detener a Reyes en caso de que llegara demasiado lejos. Garrett no estaba más lejos detrás de él. Angel permaneció de pie junto a la lavadora, con el rostro hacia un lado. ¿Me había delatado? No importaba. Conseguí lo que fui a buscar.

Por último, pero no menos importante, estaba Cookie. Se hallaba de pie, y el miedo irradiaba de ella en oleadas. Miedo por mí y por Reyes. Él podría hacer algo que lamentaría más tarde. Ella no quería eso. Para ninguno de nosotros.

Los sonidos suaves de la respiración de un bebé nos llamaron la atención y nos volvimos. Cookie sostenía a Beep, su dulce rostro era como un bálsamo sobre las heridas punzantes que nos dejaron en carne viva. Las emociones penetrantes de Reyes le causaron un estremecimiento. Se apartó de mí, de todos nosotros, mientras la humedad se deslizaba más allá de sus pestañas.

—Estamos bien —le dije, poniendo una mano sobre el brazo de Osh para tranquilizarlo—. Estamos bien. —Me acerqué a Reyes, y en un movimiento muy rápido, me agarró del brazo. No para herirme ni asustarme, sino para ralentizar el tiempo conmigo. Aquí podríamos hablar sin que nadie se enterara.

—¿Por qué? —preguntó con voz ronca.

—Necesitaba información de ese hombre.

—¿Para un caso? —se burló, y se volvió hacia mí con incredulidad—. ¿Arriesgaste todo por un caso?

—Yo sabía que no estaba en peligro.

Estuvo frente a mí de inmediato. Metió una mano en mi pelo; sus acciones casi crueles. —Eres una tonta si crees eso en serio.

200

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Levanté la barbilla. Su opinión de mí, de lo que hacía, a veces era un poco más de lo que quería soportar. —Sigues diciéndome que soy una diosa. ¿Por qué, si eso es cierto, estaría en peligro?

Me soltó y dio un paso atrás, y lo entendí.

—Yo no estaba en peligro, pero mi cuerpo sí. ¿Es eso? Si traigo accidentalmente a uno de esos demonios conmigo y mata a mi cuerpo físico, crees que voy a irme.

—No lo creo, Holandesa. Lo sé. No tendrás otra opción. Pero no era sólo eso.

—Entonces ¿qué? Quiero entenderlo.

Apretó los dientes mientras trataba de explicarse—: No quería que vieras... mi mundo. Nunca quise que veas de dónde vengo. Y seguro que no quería que me vieras en ese lugar, maldita sea. Que vieras al monstruo.

Podía ponerse ridículo y vulnerable por las cosas más locas. Quería darle una patada. Pero sobre todo quería arrancarle la ropa porque era lo más sexy que había visto. Reyes atravesando el humo y la ceniza, hecha de fuego literalmente, su cuerpo sorprendentemente poderoso, su encanto impresionante.

Sus párpados se entornaron mientras trataba de leer mis emociones. O tal vez ya las leyó y creía que las entendió mal. Acercándose más, apoyó ambas manos en la pared al lado de mi cabeza. Luego se inclinó hasta que su boca quedó a centímetros de la mía. —En serio eres una diosa —dijo, asombrado de mí cuando él no tenía ni idea de la profundidad de mi asombro y respeto por él.

—Y tú realmente fuiste creado en los fuegos del pecado.

—¿Estás asqueada?

—Oh, sí —le dije, curvando los dedos en el borde de su camisa y persuadiéndolo para que se acercara—. Completamente.

Su reacción lo decía todo. En realidad esperaba que estuviera disgustada. Como si fuera posible. ¿De verdad no entendía la medida de su magnetismo?

Se debatió con qué hacer a continuación. Quería estar furioso. Quería despotricar. Pero yo podía pensar en muchas cosas mejores que hacer.

Casi a regañadientes, miró a un lado. —Está viniendo.

Tiempo. Se refería a que el tiempo estaba a punto de recuperarse. Hasta un experto como Reyes podía mantenerlo solo por cierto tiempo.

Mi reacción a su mundo lo había confundido. Echó un vistazo a cada uno de los rostros que nos rodeaban, y luego dejó caer las manos y salió de la pequeña habitación. Quería gritarle que regresase. Sobre todo porque yo estaba

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

enamorada de él más allá de mis fantasías más salvajes, y odiaba, odiaba, verlo lastimado. Pero en parte porque entre toda la conmoción, me olvidé de decirle algo que descubrí mientras estuve en su mundo: Lucifer ya no estaba en el infierno. Él se encontraba aquí. En la tierra.

Cookie y yo llamamos a Kit al momento en que entré en razón. Nos sentamos en mi oficina, luego nos pusimos de pie, a continuación nos paseamos, y las dos hicimos turnos para sostener a Beep. El Agente Waters había discutido conmigo al principio. La furiosa Kit estaba perdiendo el tiempo conmigo, él me informó en cada oportunidad que tenía de que ya habían revisado la casa de arriba abajo. Le dije que dejara de ser un idiota y fuera a salvar a su sobrina.

La casa se encontraba en Bernalillo y ellos en Albuquerque, así que Kit envió un coche patrulla hacia allí mientras ellos iban rápidamente hacia esa dirección. Cookie y yo esperamos con gran expectación. Gemma entró y esperó con nosotras. Entonces Denise se llevó a Beep para cambiarla y la trajo de vuelta. Seguía sin haber llamadas.

Cuando el pediatra llegó para el chequeo, yo me sentí agradecida por la distracción. Fuimos arriba y le hicimos más de mil preguntas. Afortunadamente, Denise se quedó para ayudar.

Reyes entró, su expresión era avergonzada y a la vez obstinada después de su partida brusca de antes, y vimos como el médico la desvistió —a Beep, no a Denise— para el chequeo, y aunque a ella no le gustaba estar desnuda, me daba una oportunidad de verla mejor. Le conté los dedos y le besé las plantas de los pies, mientras que Reyes examinaba la fina capa de pelo que le cubría el cuerpo. Los dos nos maravillamos una vez más de lo perfecta que era.

—Qué extraño —dijo el médico en un fuerte acento de Medio Oriente, y los dos prestamos atención a su observación.

—¿Qué? —preguntó Reyes con tono severo.

—Oh, todavía no hay nada de qué preocuparse, pero esta dulzura tiene dextrocardia.

Jadeé. —¿Es grave?

—No —dijo con una sonrisa suave—. Simplemente significa que su corazón está en el lado derecho de su pecho.

Cierto. Lo sabía; él solo me tomó por sorpresa.

—En realidad nunca lo he visto. —Revisó con un poco más de

202

agresividad, perturbando completamente a su paciente—. Y parece que todos sus órganos podrían estar como la imagen en un espejo. Voy a tener que ordenar algunas pruebas para estar seguro.

—¿Pero ella está bien?

—Al parecer sí. Lo sabremos con certeza cuando la lleven. ¿Qué les parece mañana por la mañana?

Los dos nos quedamos allí, sin saber qué decir.

—Mañana por la mañana es genial —dijo Denise por nosotros.

—Y tiene una mancha de nacimiento muy inusual.

—¿Mancha de nacimiento? —le pregunté, mirando más de cerca.

Él utilizó la luz de su otoscopio para examinar una marca en el hombro izquierdo de Beep. —Es muy sutil. Nunca he visto nada igual.

Yo no tenía nada. Tanto Reyes como yo nos quedamos mirando fijamente a nuestra hija. Tan sutiles que eran casi invisibles a simple vista, estaban las diminutas curvas y líneas que componían el tatuaje de Reyes. El mapa de las puertas del infierno. La llave al Hades.

—Dios, eso es extraño —dije, aturdida.

—Pero todo salió muy bien. Tuviste una buena partera —dijo—. Voy a necesitar solo una muestra de su sangre, y los dejaré tranquilos.

—¿Necesitas la sangre de mi partera?

—Qué sentido del humor. Eso está bien. Veo que te estás poniendo muy bien.

—Ah, sí, soy de curarme rápido.

—Bien. Es bueno saberlo. Mi oficina se comunicará con ustedes con los resultados de la prueba de sangre, pero estoy seguro de que ella se encuentra bien. Los pulmones están sanos y fuertes, los latidos del corazón están bien, incluso si es en el otro lado de su pecho. Haré que mi personal les busque información sobre el tema. Estará allí cuando lleguen mañana. —Sacó un kit para sacar sangre con una aguja hipodérmica y un vial de vidrio—. Llamen a mi oficina a las nueve. Peggy les hará saber cuándo llevarla.

—Gracias —dije, todavía sorprendida por las manchas.

El médico tomó un poco de sangre del talón de Beep. Y yo que pensé que había estado enojada antes. En el momento en que terminó, la alcé y le ofrecí un biberón. Ya le habían tenido que dar uno cuando estuve inconsciente tanto tiempo, y no me parecía que ahora fuera el momento para tratar de cambiar su dieta a una de Peligro y Will Robinson. Tal vez cuando estuviera un poco menos agitada.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Después de que nos despedimos del médico, me di la vuelta y miré boquiabierta a Reyes. —¿Cómo...? ¿Por qué...?

—No lo sé —dijo, indicando a Denise con un asentimiento.

—Bien —dije en voz baja. Eso tendría que esperar. Por el momento, me contenté con interrogar a Denise sobre la dextrocardia.

—Sólo significa que hay una mayor probabilidad de que vaya a tener un defecto congénito —dijo—. La dextrocardia es, por definición, un defecto congénito, pero eso no quiere decir que haya algo malo con ella. Hasta ahora todo es perfectamente normal. Solo tiene que ser examinada para asegurarnos.

—Denise —dije mientras nos dirigíamos a la planta baja—, no podemos. Te lo dije. —Miré a Reyes. Vi cómo la preocupación endurecía las líneas de su rostro—. ¿Qué hacemos?

—Todavía no lo sé —dijo.

—Yo la llevaré —dijo Denise.

Me detuve en las escaleras y la miré, ya que se encontraba a un par de escalones detrás de mí. —Denise, Beep corre tanto peligro de las bestias de las que te hablé como nosotros. —Después de todo, las profecías que anunciaban la caída de Lucifer trataban de Beep. Ella era su principal amenaza. No yo. Tampoco Reyes.

—¿Por qué...? —comenzó, luego se detuvo—. Charley, ella tiene que ser revisada. La dextrocardia aumenta sus posibilidades de otras complicaciones. No podemos simplemente...

—Lo resolveremos —dijo Reyes, guiándome para bajar las escaleras. Pero me di cuenta de que estaba tan preocupado como yo.

Cuando llegamos al final, lo llevé a un lado lo más rápido que pude y le dije—: Quería decirte algo de lo que me enteré mientras estaba... ya sabes.

Se estremeció ante el recordatorio de mi viaje a su ciudad natal.

—Tu papá no está en casa.

Después de esperar a que pasara Denise, preguntó—: Entonces, ¿dónde está?

—Por lo que he averiguado, se encuentra aquí.

Se demoró unos segundos para responder—: Si él se halla en este plano, tenemos que actuar con rapidez.

—No podemos irnos todavía. Primero Beep debe ser revisada. Ella podría tener una condición médica grave, y eso es algo que tendremos que saber, sin importar a dónde vayamos.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Bajó la voz aún más. —Si la encuentran, no importa cómo de saludable esté. Estará muerta antes de que puedan llevar a cabo una sola prueba.

—Entonces no pueden encontrarla —le dije, implorándole.

Antes de que hubiera pasado una hora, yo había vuelto a pasearme. No podía quedarme quieta. No podía dejar de preocuparme por las pruebas que necesitaba Beep. No podía dejar de maravillarme con el mapa impreso bajo su piel. No podía dejar de esperar que encontraran a Faris. Reyes también se paseaba, pero lo hizo afuera, mientras su mente daba vueltas en busca de una solución. A menos que planeara comprar todo el equipo que necesitaría el médico, tendríamos que llevar a Beep para las pruebas. No teníamos otra opción. Nuestro plan de escape a una isla paradisíaca tendría que esperar.

El teléfono sonó por fin y me lancé a por él.

—¡Está viva! —dijo Kit antes de que yo dijera hola.

Le mostré a Cookie un pulgar hacia arriba y se levantó de la silla con entusiasmo pero cuidadosamente, ya que sostenía a Beep.

—A duras penas, pero lo soportaremos. Charley —dijo con la voz quebrada—. Yo... no sé por dónde empezar. Jonny está muy... agradecido por tu ayuda. Los dos lo estamos.

—Dile que fue un placer. Y, por cierto, te das cuenta de que sigue enamorado de ti, ¿verdad?

El teléfono se quedó en silencio por un momento antes de que hablara de nuevo. —Él... Él nunca ha estado enamorado de mí.

—Sigue diciéndotelo.

—Charley, yo...

—Celébralo. Llévalo a cenar mañana para celebrar el haber encontrado a su sobrina. Si alguna vez hubo una razón... Ve adónde va a partir de ahí.

—Él estará celebrando con su familia, estoy segura.

—Y tú eres una parte de ella.

—Tengo que saberlo. ¿Cómo?

Aunque sabía de qué hablaba, le dije—: Esa es una pregunta muy amplia.

—¿Cómo sabías dónde estaría ella?

205

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Me comprometo a decírtelo algún día. Pero hoy es un tema delicado por estos lados.

—Lo siento, espera. ¿Qué? —dijo, hablando con alguien más—. Está bien, tengo que irme, Charley. Gracias de nuevo.

—De nada. Dale un abrazo de mi parte. Y para que lo sepas, él no... Ella no fue violada. No de esa manera.

Un suspiro de alivio, a continuación—: Gracias.

—Ah, una cosa más. Hay algo sobre el cumpleaños de Faris y la chica a la que él mató mientras estaba en la escuela secundaria. Algún tipo de conexión.

—Después de un momento de silencio, dije—: ¿Kit?

—Charley, ¿cómo lo sabes? —preguntó.

—¿Qué? —le pregunté, de repente intrigada.

—Faris nació el mismo día que desapareció Olivia Dern. Exactamente el mismo día.

—Eso es lo que quiso decir. Él se lo tomó como una señal...

—¿Quién? —preguntó.

Ya que Colton Ellix murió hace dos días, no podía decirle la verdad. Todavía no. —Mi... jardinero.

Después de un momento de silencio, dijo—: Uno de estos días, vas a decírmelo todo.

—Claro que sí. Ve. Celebra.

Colgué, entonces casi me derrumbé en el sofá que habíamos metido en la esquina para tales ocasiones.

—Charley —dijo Cookie—, te das cuenta de que tienes que decirme todo. Y me refiero a todo.

—Te pareces a Kit.

—Charley Davidson...

—Lo haré. Lo prometo. Una vez que lo asimile todo yo misma, te lo diré. Sin embargo no sé si te lo creerás o no.

—He visto demasiado como para no creerlo. —Volvió su atención hacia Beep—. Sí, tengo que creerlo —dijo con voz animada—. He visto lo suficiente para hacer que un hombre adulto se orine encima. Y ellos no usan pañales como tú.

No podía esperar para contarle lo de la mancha de nacimiento. Eso la mantendría despierta toda la noche.

14

Traducido por Janira & Clara Markov

Corregido por Vanessa Farrow

He dominado completamente la forma correcta de hacerlo todo mal.

(Camiseta)

Garrett, Osh y yo nos sentamos alrededor de la mesa de la cocina reensamblada y miramos a la señorita Beep. Ella trataba de decidir si quería hacer un berrinche o dormir. Era una decisión difícil para la mayoría. Hizo sonidos de bebé. Nada en la tierra hacía sonidos así. Eran como una treta. Un engaño. Una manera de hacer que los adultos se enamoraran.

207

Funcionaban muy bien.

Pero la razón por la que nuestra niña yacía en la mesa, sobre una manta, por supuesto, era para que pudiéramos ver la marca de nacimiento, o, mejor dicho, para que pudiera mostrarles la marca de nacimiento. Apenas visibles, tenía las líneas, el mapa de las puertas del infierno, marcadas en su cuerpo, como su padre.

—¿Cómo? —le pregunté a nadie en particular—. Quiero decir, fueron puestas en Reyes cuando fue forjado en el infierno. ¿Cómo se transfirieron a Beep?

Nadie respondió. Era una pregunta bastante retórica, de todas maneras.

Y Reyes no se encontraba aquí para dar su opinión. Había estado caminando de un lado a otro, afuera, pero lo perdí de vista un rato antes. Probablemente arrastraba a los perros del infierno por ahí. Apostaba que odiaban eso. Y probablemente seguía molesto conmigo. Así que, fui al infierno. Necesitaba información. Esa era la manera más rápida de conseguirla. La *única* manera de conseguirla. Y por eso, salvamos la vida de una chica. Sí, fue peligroso, pero ese era mi segundo nombre. Asumí que, a estas alturas, estaba acostumbrado a ello. Imaginé que incluso le gustaba eso de mí. Aparentemente no.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Por supuesto, la idea de una reunión familiar aquí, en la tierra, fue la causa más probable de su agitación. Encontrarse cara a cara con su padre malvado, después de siglos alejados, era suficiente para poner a cualquiera de mal humor.

Hablando de mal humor, con toda la atención indeseada que estaba recibiendo Beep, había empezado a inclinarse hacia el lado berrinchudo del espectro, así que la envolví como a un burrito, calenté el biberón de leche materna que agarré antes, y caminé por la casa, canturreando sobre esto y aquello. Era como una cena teatro.

El tío Bob llevó a Quentin de regreso a la escuela, en Santa Fe, y Cookie y Amber también se fueron. Amber tenía que ir al colegio en la mañana, muy a su pesar, y Cookie quería comprar algunas cosas. Había estado cocinando un poco y trayéndonos a nosotros.

Pensé en cocinar una vez.

Beep y yo caminamos por la casa mientras comía, en parte para mirar por las ventanas, esperando ver a su papá. Y en parte para quitar algo de tensión nerviosa. Lo herí por ir al infierno y eso era solo la mitad. Deambulamos hacia la lavandería y le expliqué el lavado y secado lo mejor que pude. Encendí la secadora y la puse sobre esta. Las vibraciones la arrullaron hasta que volvió a dormirse.

—Oh, no, no —dije, cargándola de nuevo—. Tienes que eructar. Si no eructas, serás arrestada por la policía del eructo y después...

Me detuve a media frase. La pared que rompió Reyes se encontraba junto a la puerta del armario cerrado con llave. Debía haber roto el mecanismo de cierre cuando la rompió, ya que quedó un poco entreabierta.

—Por fin —dije mientras caminábamos hacia allí—. ¿Estamos listas para esto? —le pregunté.

No respondió.

Abrí la pesada puerta. Crujió mucho por las bisagras oxidadas. Era corrediza, lo que explicaba por qué no se abrió cuando la empujamos, a pesar de ser grande y delgada, tenía que ser, por lo menos, de siete centímetros de espesor. Me asomé y, guau, no me impresionó.

—¿Eso es todo? —le pregunté a Beep. Después de buscar el teléfono en mi bolsillo, encendí la linterna y miré más de cerca. Era una pequeña habitación redonda, llena de polvo y telarañas. No había nada especial en ella. El techo formaba un arco elevado, por lo que era casi interesante. Pero no tenía estantes. Ni rincones para el almacenamiento, ni cadáveres. Nada.

—¿Para qué diablos es esto? —Entré, sin encontrar el interruptor, y solo un poco temerosa de que no lográramos abrir la puerta, otra vez, mientras veía

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

cómo se cerraba, deslizándose hasta cerrarse. Entonces nos quedamos paradas. Esperando. Caminando en círculos. Luego abrí la puerta, completamente decepcionada.

—Bien, entonces —dije, saliendo y echándole otro vistazo—. Esto es bastante inútil en el gran esquema de las cosas.

Me volví para salir y encontrarme cara a cara con todos los que dejé en la casa. Todos me miraban con la boca ligeramente abierta.

—¿Qué? —pregunté, limpiándome la cara, luego alisando mi cabello—. ¿Qué?

—Tu luz —dijo finalmente Angel—. Desapareció completamente cuando estuviste allí.

—¿De verdad? —Me giré para echarle otro vistazo. —Eso es raro, ¿cierto?

Osh se acercó al armario. —No tienes ni idea. Tu luz es eterna. Constante e ilimitada. Nada puede detener que sea vista desde miles de planos diferentes.

—No puedo verla —dije, levantando una mano.

—Inténtalo de nuevo, pero se cuidadosa —dijo, desconfiando repentinamente del pequeño compartimento. Parecía un poco inquietante. Tal vez era un portal al infierno. O un armario de escobas. Siempre sentí que los armarios de escobas eran un poco sombríos. ¿Por qué necesitaría una escoba su propio armario?

Entré y volví a cerrar la puerta. Luego esperé por la señal. No es que hubiéramos decidido ninguna, pero seguramente me avisarían cuando estuvieran listos para que saliéramos. Empezaba a pensar que nos habían engañado cuando escuché una voz masculina detrás de mí.

—Hola, calabacita.

Me brotó piel de gallina por el cuerpo mientras me volvía. —¡Papá! —grité, y le lancé mi brazo libre alrededor del cuello.

Rio y me devolvió el abrazo, teniendo cuidado de no aplastar mi paquete. Luego miró a dicho paquete y sus ojos se iluminaron. —Dios mío —dijo, su expresión llena de orgullo.

—Papá, ¿cómo llegaste aquí? —pregunté.

Se puso serio y me sonrió. —Esta es una especie de habitación segura. Nadie de afuera puede vernos aquí. Literalmente, tendrían que entrar en la habitación para escuchar algo de lo que decimos, incluso los muertos, y tú los verías.

—¿En serio? Este es la habitación más genial. Pero, ¿qué pasó?

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Alisó mi cabello. —No hay tiempo para eso, calabacita. Si no sales pronto, ese grupo de allí probablemente arranque la puerta de las bisagras.

—Oh, tienes razón. Espera.

Abrió la puerta. Todos seguían parados con temor.

—Esperen un minuto.

Osh comenzó a sospechar. Como si no confiara en mí.

—¿Por qué? ¿Qué haces?

—Reflexiono.

Cerré la puerta y luego me giré hacia mi padre. Tocar su rostro y su piel fría me recordó el estado en el que se encontraba.

—Ahora, ¿qué pasó? ¿Quién te mató?

—Primero, tienes que saber que hay espías.

—Lo sé. Le pegué a una. Vivía en mi armario.

—Hay más.

Sabía eso. Lo había sabido durante un tiempo. —Duff.

—Sí.

—¿Más?

—Un par en el jardín, creo. Es como la Guerra Fría.

—Espera, ¿espías para los chicos buenos?

Sonrió. —Estoy espiando para ti, cariño. Simplemente no tenía ni idea. — Miró a Beep de nuevo—. No tenía ni idea, en absoluto.

—Está bien, pero de verdad ¿quién te mató?

Sacudió la cabeza. —No quiero que te involucres en nada de esto. Eres demasiado importante. Ella es demasiado importante.

—Papá.

—Charley.

—Papá.

—Charley.

—Papá. Y sí, puedo hacer esto todo el día. —Tenía agarrado su brazo—. Y solo para que lo sepas, no puedes desaparecer mientras te tengo agarrado.

—¿En serio? —preguntó, sorprendido.

Alcé las cejas.

Se giró, como si fuera incapaz de mirarme a los ojos. —Sabes, siempre me

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

asombraste. Desde el día en que naciste, eras diferente. También sabía eso.

—Papá —repetí. No teníamos tiempo para dar un paseo por la calle de los recuerdos. Quería saber quién mató a mi padre, y era malditamente seguro que dicho padre no me lo diría.

—Solo dame un segundo, cariño. Tienes que entender lo que pasó antes.

—De acuerdo. —Me recosté contra la puerta y mecí a Beep, pero no solté su muñeca. No creía que jamás pudiera volver a hacerlo. Entrelacé mis dedos con los suyos y esperé que dijera lo que tenía que decir.

Le tomó un momento. Las lágrimas se acumularon entre sus pestañas. —Una vez que empezaste a ayudarme a resolver crímenes, las personas te notaron. No sabían sobre ti, por supuesto, pero de alguna manera, unos policías averiguaron que recibía... ayuda externa. Uno era corrupto. Tan corrupto como pueden ser. Se lo contó a un empresario que le pagaba. Como resultado, el hombre empezó a interesarse mucho en mí.

—¿Todo eso porque te ayudé a resolver crímenes?

—Sí. Y no. —Agachó la cabeza, completamente avergonzado—. Me ayudaste de otras maneras. Maneras que no sabías.

—¿Cómo cuáles?

—Charley, no siempre fui, quiero decir, cometí errores. Yo... me metí en una situación que era demasiado para mí.

Esta vez quien agachó la cabeza fui yo. —¿Involucró el hipódromo de Ruidoso Downs?

—¿Cómo lo supiste?

Me encogí de hombros. —Cambiaste después de eso. Cuando llegaste a casa después de tu viaje de campamento, estabas devastado.

—Ah, sí, puedes sentir las emociones de las personas, ¿no?

Asentí.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Como si no fuera lo suficientemente rara.

—Charley, si hay algo que no eres, es rara. Pero eso no explica cómo averiguaste que pasó ese fin de semana.

—Me llevó un par de años juntar las piezas, pero me di cuenta que te habías ido a Ruidoso. Hay solo tres cosas allí: compras, campamentos y apuestas. Así que, ¿qué pasó?

Agachó la cabeza, una vez más, avergonzado. —Tenía, lo que llamamos en el negocio de las apuestas, una apuesta segura.

211

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

- Pero no eras un apostador.
- Normalmente no, pero recibí un consejo. El tipo dijo que todo estaba listo.
- La apuesta segura.
- Sí. Y le había visto ganar una fortuna basado en un consejo similar. Así que lo aposté todo.
- Y lo perdiste todo.
- En un abrir y cerrar de ojos.
- Entonces, ¿cómo abriste el bar? Pensé que lo habías hecho con tus ahorros.
- Ahí es donde entras tú. El empresario se ofreció a pagarme el doble de lo que perdí si le daba un nombre.
- Jadeé, en broma. —Me usaste.
- Charley, no es gracioso.
- Tienes razón. Lo siento. Pero, papá, en realidad, no es tan malo.
- Lo es, y se pone peor.
- Oh —dije, entendiendo—. Le diste el nombre, y ahora ya no estabas en deuda con él, solo que sabía que tenías un arma secreta.
- Sí. Le hice creer que tenía un informante confidencial.
- ¿Qué pasó con el primer chico? ¿El primer nombre que le diste?
- Se calló, avergonzado de hablar. —Nunca apareció. —dijo finalmente.
- Lo siento, papá.
- Como puedes imaginar, me retiré poco tiempo después. Le dije que ya no tenía acceso a mi informante confidencial.
- La gravedad me golpeó. —Papá, podría haberte matado.
- Una sonrisa triste curvó sus labios. —Lo hizo, en realidad.
- Esa vez, jadeé de verdad. —¿Qué pasó?
- Se metió en un lio, necesitaba a mi informante.
- Y te rehusaste. Así que tu muerte también es culpa mía. Como la de mamá.
- Charley, honestamente no puedes decir eso sobre la muerte de tu madre. No después de lo que has pasado.
- Tenía razón. Beep valía el riesgo que iba de la mano del embarazo.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Y mi muerte fue completamente culpa mía. Nunca fui perfecto.

—Lo eras ante mis ojos. —Me incliné hacia adelante—. Y lo sigues siendo.

—Charley, te usé durante años para avanzar en mi carrera. Eso no me califica para Padre del Año.

—Trabajamos con lo que tenemos. ¿Crees que estoy resentida contigo de algún modo? Haría lo mismo. Nunca me pusiste en peligro. Atrapaste a los tipos malos a los que te conduje. Hacíamos algo bueno.

—Sí, los tipos malos a los que te pedía que me guiaras. Eso solo ya te puso en peligro.

—¿Culpas al tío Bob por hacer lo que hace? ¿A la agente especial Carson? ¿O a su FedEx?

—No, pero ahora eres mayor, cariño. Es diferente. Sabes en lo que te metes, la mayoría de las veces. Dejé que me ayudaras en mi carrera mientras te ocultaba completamente lo que se encontraba en juego. Y luego está todo el asunto de Denise.

—¿Qué pasa con ella?

—Debería haber sido más duro con ella. No debí haber dejado que te tratara de esa manera. Pero podía sentir su miedo. Creía, Charley. Siempre creyó en ti. Para ella, ese *fue* el problema.

—Denise y yo encontramos la manera de llevarnos mejor.

—Y quiero darte las gracias por eso. Tienes un corazón más grande del que la gente te da crédito.

—¿Verdad? —dije, completamente de acuerdo—. Ahora, ¿quién apretó el gatillo? ¿Y quién es el empresario?

—No. Y lo digo en serio. Tu tío está acercándose, gracias a ti y a esa denuncia anónima. Ya has hecho suficiente. —Le sonrió a la pequeña princesa, que hizo un sonido suave.

—Oh, oh —le dije a ella, desenlazando mi mano de papá, para limpiarle la boca con la manta—. Alguien eructó.

—No te preocupes, Beep —dijo papá—. Lo que pasa en el armario, se queda en el armario.

Entonces la puerta se abrió, y Spanky y Gang se encontraban parados en las mismas posiciones que cuando la cerré.

—Estábamos preocupados —dijo Angel.

Me giré, pero papá se había ido. Lo podía oler en mi ropa y en la manta

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

de Beep.

Osh entró y dio una vuelta entera. —En serio, ¿qué demonios?

—No sé, pero necesitamos una reunión.

En esta ocasión perseguí a Denise y le encargué a Beep por un tiempo. Parecía más que feliz de ocuparse de ella mientras Osh y yo íbamos a cazar.

Fuimos a la oficina, donde se estaba más tranquilo. No necesitaba alarmar a Denise.

No nos llevó mucho encontrarlo, ya que podía convocarlo. Lo hice y de inmediato lo agarré de la muñeca para que no fuera capaz de desvanecerse.

—¿Qu-qué ocurre? —preguntó Duff, sus ojos amplios detrás de las gafas.

—¿Cómo funciona esto? —lo cuestioné.

—¿Qu-qué?

—Y ahora no paras de tartamudear —agregué—. ¿Cómo funciona esto? ¿A quién informas?

Bajó la mirada a su muñeca, luego de nuevo a mí. —No sabes cómo es ahí abajo —dijo, escapando por el lado de la simpatía—. Te queman vivo.

—Lo sé. Lo visité recientemente.

Tuvo la decencia de lucir sorprendido.

—No finjas que no lo sabías.

—No he sido capaz de andar por los alrededores mucho —dijo, frunciéndole el ceño a Angel—. *Rey'aziel* me atrapó. Mandó al niño para hacer de niñera. No puedo andar por ahí sin que me vigile.

Me giré hacia Angel. —¿De eso es de lo que se trata?

Angel se encogió de hombros. —También buscamos a algunos más.

—¿Buscamos?

—*Rey'aziel* tiene un armamento entero de espías vigilando a otros espías.

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunté, conmocionada—. Pensé que era algo horrible, como que ambos trataban de descubrir en qué manicomio encerrarme una vez que naciera Beep.

Soltó una risita. —Lo decidimos hace meses.

Garret entró en ese momento. —Listo —dijo, llevando una tableta electrónica—. Duff Newman, ejecutado por matar a una mujer y a su hija en 1987.

Osh chistó. —Duff. Eso no fue muy agradable.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Volviéndome a enfocar en Duff, dije—: Otra vez y con sentimiento. ¿A quién informas?

—Si te lo digo, me mandará de regreso.

—¿Al infierno? —pregunté—. Volverás ahí de todas maneras, chico. Hace calor. Tal vez quieras un plan para eso. Llévate una pomada.

Osh habló de nuevo—: ¿Por qué dejarlo vivir? Puedo usarlo de postre.

—¿Seguro?

—Positivo. —Esa sonrisa lobuna volvió, y Duff trató de soltarse de mi agarre, de repente asustado.

—Espera —dije; luego me giré hacia Angel—. No, en serio, ¿por qué no me lo dijiste?

Agachó la cabeza. —Eres muy imprudente.

—¿Qué? —pregunté, ofendida por completo.

—Eres muy descuidada —dijo, incapaz de encontrar mi mirada—. Arriesgas mucho por gente a la que apenas conoces. No podíamos...

Cuando no continuó, terminé por él—: Confiar en mí. No pueden confiar en mí.

No respondió. No tenía que hacerlo.

—Bueno, esa pequeña decisión casi me costó la vida, muchas gracias.

—Lo siento.

La furia opacó cualquier otra emoción mientras marcaba a Duff. Un pensamiento fue todo lo que tomó, y el símbolo apareció al instante. —Es todo tuyo —le dije a Osh.

El Daeva se acercó a Duff, quien decidió en ese instante luchar. Se las arregló para soltarse de mi agarre, pero Osh lo tuvo sujeto de la garganta en un parpadeo. Lo empujó contra la pared, exactamente igual que con Sheila.

Le estrujó la mandíbula a Duff, haciendo algún control mental para que se quedara quieto. Se paralizó como si ya no pudiera moverse.

—Es mejor que ser quemado vivo —le dijo a Duff.

Al parecer, Duff no concordaba. Sacudió la cabeza, el miedo consumiéndolo. —Esto no —suplicó, y no pude evitar pensar el porqué. Estuve en el infierno. ¿Por qué era peor esto?

—Me pregunto si la gente que mataste dijo eso.

Antes de que Duff pudiera contestar, Osh apoyó una mano en la pared detrás de su cabeza, se presionó contra él como si fueran amantes, luego cubrió

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

la boca de Duff con la suya. Y mientras la cosa de absorber almas con Sheila había sido buena, esto lo era incluso más. Una ráfaga caliente me recorrió. Se agrupó en mi abdomen en tanto Osh mantenía una mano cerrada alrededor de la garganta de Duff, su boca en la suya. Entonces se alejó un poco, igual que antes, y la luz, un resplandor azul, brilló entre ellos. Duff separó los dedos y miró al techo mientras que Osh tomaba todo lo que tenía para ofrecer. Lentamente, se fue disipando, agrietándose y alejándose hasta que no quedó nada.

Osh presionó su frente contra la pared, su pecho agitado, sus músculos débiles, mientras yo me paraba en un convento, en la casa de Dios, con los más impuros pensamientos que tuve en un tiempo. Acción de chico con chico.

—Necesito una ducha —dije, de pronto caliente.

Osh me miró por encima del hombro. —¿Sabes qué sabe bien con el platillo Duff?

—No quiero saberlo —dije caminando hacia la puerta.

—Pastel de cereza —gritó detrás de mí, riendo suavemente—. Tarta de cereza.

—Idiota. —Sabía lo sexy que era eso. Lo hacía malditamente a propósito.

Después de cinco segundos en la ducha, comencé a gemir. Fuerte. Realmente necesitaba uno, aunque nada más fuera para librarme de la tortícolis de los músculos. No podía evitar preguntarme adónde fue Reyes. Tal vez hablaba con esa pareja de ancianos otra vez. Angel no podía referirse a los Loehrs. No eran tan viejos. Hizo parecer que la pareja con la que Reyes hablaba era de ancianos. Y él no podía saber acerca de los Loehrs. Apenas los descubrí yo, y él me dijo hace meses que no quería contactar con ellos.

Cerré el agua y me enrollé una toalla. Luego hice el tan importante chequeo al teléfono. Sin llamadas. Sin mensajes. Probablemente algo bueno.

Esperando que Reyes se encontrara bien y preguntándome si absorbería el alma de algún chico igual que hizo Osh para que así pudiera mirar —porque, diablos— borré el vapor del espejo y estaba a punto de secar mis "muy necesitadas de un corte" ondas, cuando mi teléfono intervino.

El hecho de que pudiera ser Reyes me entusiasmó un poco. Golpeé el teléfono, tirándolo de la encimera, y lo observé mientras se dirigía directamente al inodoro.

Sin parpadear, ralenticé el tiempo, lo alcancé, y luego dejé que volviera a la normalidad.

Ser una diosa definitivamente tenía sus ventajas.

Pasando un dedo por la pantalla, abrí el mensaje y mi mundo se rompió

216

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

por las costuras.

No te muevas.

La primera línea del mensaje parecía como si hubiera sido enviada por un loco inofensivo gastando una broma. Esa no fue la parte que sacudió el mundo debajo de mí.

No digas nada.

El remitente era desconocido, un número privado.

No avises a tus amigos de este mensaje.

El temor se arrastró por mi espalda para instalarse en mi nuca.

Controla tus emociones o la señorita Kowalski y su hija mueren.

Quien enviara los mensajes sabía lo suficiente sobre mí y mis amigos para saber que cualquier molestia podía desatar el calvario. No muchos lo hacían.

Pero el siguiente mensaje contenía una imagen, y el temor arañándome el cuello explotó, despertando cada nervio en mi cuerpo a medida que una fuerte sensación de hormigueo me envolvió. Mis rodillas cedieron debajo de mí, y me hundí al lado de la bañera.

Ellos —quienes fueran— tenían a Cook y a Amber. La fotografía las mostraba sentadas juntas en un cuarto oscuro, una luz fuerte les iluminaba los rasgos, las manos atadas a sus espaldas, las bocas amordazadas, sus rostros sucios. Había un periódico en su regazo. No me molesté en tratar de descifrar la fecha. Nadie iría tan lejos para luego no tener el periódico del día.

No era capaz de apartar los ojos. Se sentaban apoyándose contra la otra. Mientras Amber miraba perdida a la cámara, claramente conmocionada, Cookie observaba al secuestrador, sus cejas arrugadas con temor por la vida de su hija. Su hombro se encontraba frente a Amber como si intentara protegerla. Y luego vi la razón. El agresor, al menos uno de ellos, tenía un arma. Apenas se veía en la esquina superior de la imagen. Y apuntaba directamente a la cabeza de Amber.

Me cubrí la boca con una mano para reprimir un sollozo asombrado cuando otro mensaje se deslizó debajo de la foto.

Estoy seguro de que tengo tu atención. Sal tranquilamente por la puerta, entra en tu coche, y ve a la gasolinera abandonada en la parte inferior de la montaña, justo antes de la vuelta en San Ysidro. Si alguien te sigue, si le avisas a cualquiera de la situación, mueren. Tienes diez minutos.

Me arrastré para ponerme mi ropa sucia y atravesé la puerta. Caminé tan rápido y normal como me fue posible, cerré la boca con fuerza y forcé una sonrisa cuando vi a Garrett salir de la cocina.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Lentamente caminó hacia las escaleras, deteniéndose para preguntar—: ¿Estás bien?

Mis llaves de Misery, mi Jeep Wrangler rojo cereza, colgaban de un gancho junto a la puerta principal. No lo había conducido en ocho meses, pero Garrett hizo un punto al llevársela para manejarla dos veces al mes y así mantener las cosas regulares. Tragando, asentí y caminé hacia la cocina, esperando que subiera las escaleras. Al minuto que salió de mi vista, me apuré para tomar las llaves y volé por la puerta principal.

El sol colgaba bajo en el horizonte mientras corría a por Misery. Me subí y la encendí en un intento. Ir marcha atrás por el camino de entrada mientras trataba de parecer despreocupada era insoportable, pero no quería alarmar a nadie, así que me tomé mi tiempo. Con suerte, si alguien miraba afuera, pensarían que movía mi coche en diferente posición. Me moría por dentro. El miedo recorriéndome era tan poderoso, que pensé que me enfermaría. Claramente, no suprimía mis emociones, y Reyes todavía no estaba en ningún lado para poder encontrarlo. Se debió de enojar más de lo que pensé, pero incluso con su furia, nunca me dejaría colgada. No podía imaginar por qué no se materializaba junto a mí, pero me sentía tanto aliviada como preocupada.

Aceleré por la montaña, tomando curvas de 40 kilómetros por hora a 120.

Una motocicleta apareció de la nada, el conductor hizo señas para que me detuviera en la orilla. Lo ignoré y presioné el acelerador hasta el fondo.

Me rebasó, esquivando por centímetros un auto estacionado, y volvió a hacerme señas. Me quedé mirando hacia adelante. ¿Era uno de los secuestradores? Dos motocicletas más aparecieron en mi retrovisor, acelerando detrás de mí. Consideré frenar para sacarlos, pero no quería perder el tiempo. Tardaría más de diez minutos en bajar la montaña desde donde nos encontrábamos. No tenía ni un segundo de sobra.

En el momento en que alcancé a ver la última curva, con la gasolinera a pocos minutos de allí, la motocicleta viró frente a mí. Mis reflejos tomaron el control. Tiré del volante de Misery hacia la derecha y no tuve suficiente espacio para arreglar mi exceso de rectificación. Me fui de frente a un barranco poco profundo, rebotando sobre la caída de baches hasta chocar con una parada en la parte inferior. Volé hacia adelante, mi cinturón cortándome el hombro al tiempo que mi cabeza golpeaba el volante.

Entonces alguien golpeó en la ventana y agarró la manija. Traté de volver a prender a Misery, pero no funcionó.

—Charley, ¡maldición!

Finalmente me giré y vi a Donovan. Motero Donovan. *Mi* Donovan. No tenía sentido. ¿Por qué estaría aquí? Volví la mirada hacia los otros dos, y

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

efectivamente, sus secuaces, Eric y Michael, se encontraban con él. Habían vivido al lado del manicomio abandonado en donde creció Rocket. Artemis, mi protectora rottweiler, originalmente fue de Donovan. Llevaba una vida difícil, como la mayoría de los moteros, pero tenía un corazón de oro. Si no hubiera sido por ese asalto al banco, aún seguiría en mi vida de una forma u otra.

—¡Muévete! —gritó a través de mi ventana una fracción de segundo antes de conducir un codo revestido de cuero por ella. Inclinandose dentro, desbloqueó la puerta y me sacó a rastras de Misery pateando y gritando. Eric, al cual siempre me refería como el príncipe griego, se hallaba aquí, ayudándolo.

—¿Qué hacen? —grité, empujándolos cuando me apoyé en el suelo—. ¡Tengo que ir! ¡Tienen a Cookie y a Amber!

Donovan extendió sus manos hacia mí, gesticulando para que me calmara. —¿Quién las tiene?

Mi teléfono sonó antes de que pudiera responderle mordazmente. Lo saqué de mi bolsillo, mis manos temblando sin control. Era del número de Cookie.

—¡Cookie! —grité, presionando una mano contra Misery en busca de apoyo—. ¿Qué ocurrió? ¿Qué quieren?

—Charley, ¿de qué hablas? ¿Qué pasa? ¿Beep está bien? Oh, Dios mío, ¿le pasó algo?

—No, ¿qué? ¿Dónde estás? Te secuestraron. A ti y a Amber.

—¿Qué? —chilló Cookie. Dejó caer el teléfono y escuché pasos, una voz desesperada, luego más pasos—. Charley, maldita sea —dijo cuando volvió a tomar el teléfono, jadeando—. Si es una broma...

—Cook, ¿no fueron secuestradas? ¿Están... están bien?

—Por supuesto que sí.

—¿Amber está bien?

—Está aquí. Estábamos a punto de salir. Te llamaba para ver si necesitabas cualquier cosa antes de irnos de Albuquerque.

Caí de rodillas por el alivio. —¿Por qué posaste para esa foto? —le grité—. ¿Qué clase de sádica eres?

—Charley, me estás asustando.

—Únete al club. Era una fotografía horrible. Y tenías los ojos rojos.

—Cariño, ¿de qué foto hablas?

Donovan se hallaba a mi lado. Se agachó sobre una rodilla y mantuvo una mano en mi espalda.

219

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Qué está pasando? —preguntó, pero levanté la mirada hacia Donovan.

¡Donovan!

¿Donovan?

Parpadeé, sabiendo en el fondo de mi mente que me quedé boquiabierta. Lo cual no podía ser halagador. —¿Qué hacen aquí? —Enfoqué al trío que me rodeaba.

Eric se paraba a nuestro lado, su esbelta complexión preparada.

Michael se encontraba de pie en la parte de atrás, como siempre, tranquilidad saliendo flotando de él mientras se reclinaba contra su Harley, los brazos cruzados sobre el pecho, una sonrisa divertida en su rostro. —Ya veo que sigues causando problemas.

Me puse de pie de golpe, luego eché los brazos alrededor del cuello de Donovan. Me levantó del suelo y me abrazó con fuerza.

—¿Qué hacen aquí? —pregunté cuando me puso en el suelo otra vez—. Los están buscando. No pueden andar por aquí.

Eric asintió. —Eso es lo que tratamos de decirle a ese tipo. Nadie nos escucha.

Sacudí la cabeza, intentando absorber las miles de capas de información a la vez. —¿Qué tipo?

Donovan sonrió. —Ese hombre tuyo, corazón. Nos refugiamos al otro lado de tu calle, vigilando.

—¿Reyes? ¿Reyes les pidió venir? ¿Por qué? ¿Y vigilar para qué?

—Esto —dijo Michael, una sonrisa en su lugar—. Dijo que tienes el hábito de correr cuando no deberías. Parece que tenía razón.

Estaba tan estupefacta que ni siquiera sabía cómo responder. ¿Por qué Reyes traería a estos chicos? Sabía que tenía un punto débil por ellos en mi corazón. Un punto muy débil. Un punto como "Donovan era un increíble besador".

En ese instante, algo un poco más importante me golpeó. Cookie y Amber no fueron secuestradas. Alguien quería que dejara el terreno, el recinto sagrado. Me querían muerta. Me giré, mirando el camino de donde vine, esperando los sonidos de las patas rasgando a través del bosque. El sonido de gruñidos y dientes crujiendo a medida que se acercaban más y más al asesinato. Porque finalmente recordé por qué no debía dejar el convento. Pero el único sonido que escuché fue el del viento susurrando entre los árboles. Un pájaro cantando sobre nosotros.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Lentamente, la comprensión se iluminó. Existía una razón por la que los Doce no me siguieron. Iban tras Beep. Mi mano voló sobre mi boca y el miedo me paralizó.

—Cariño —dijo Donovan, tratando de devolverme al presente.

—Tengo que regresar. ¡Ahora!

Comencé a dirigirme a Misery, pero Donovan dobló un brazo alrededor de mi cintura y me llevó hacia su moto. —Yo te llevaré. Volveremos a por tu Jeep después.

—Sí. Sí, buena idea. —Me subí en la parte trasera de la moto de Donovan y envolví los brazos a su alrededor—. Por favor, maneja rápido —dije antes de que encendiera con un gruñido a Odín, su Harley.

—¡Mi manera favorita de conducir! —gritó de regreso. Solo cuando íbamos de vuelta me di cuenta que dejé a Cookie colgada en el teléfono, probablemente frenética. Y el móvil se quedó en algún lugar de aquí y allá.

15

Traducido por becky_abc2

Corregido por Beluu

Como el mapache suicida,
yo, también, joderé tu alineación si me atropellas.

(Camiseta)

En el segundo en que nos detuvimos, me bajé de la moto y corrí hacia la puerta de entrada, a pesar de que Donovan había insistido en lo contrario. Cuando entré, me encontré exactamente con la escena que había estado esperando. Las primeras cosas que noté fueron los cuerpos ensangrentados de Osh, Garrett y Reyes. Denise se hallaba sentada en un rincón, su miedo tan grande, que probablemente la había paralizado. Y los perros del infierno, los que no podían penetrar en tierra sagrada, estaban rodeando el moisés de Beep.

222

Mis pulmones se congelaron cuando vi sus pieles negras plateadas brillar, luego desaparecer, sus enormes cabezas más sombra que sustancia, y sus dientes afilados brillando con la luz baja. Un terror de proporciones de pesadilla me atravesó tan rápido, que casi no podía concentrarme. Con las piernas temblando, me agaché sobre una rodilla.

Tenía tan pocas opciones. Con Osh, Reyes y Garrett caídos, ¿qué podía hacer?

Podría ralentizar el tiempo, pero ellos simplemente lo emparejarían antes de que pudiera alcanzar a Beep. Podría dejar que la energía dentro de mí explotase, la luz como ácido sobre sus pieles, pero se recuperarían demasiado rápido como para que yo llegara a ella. Podría ofrecer mi vida, ¿pero se podría negociar con perros del infierno? Y Lucifer quería a Beep, todo por culpa de unos pocos versos que algún tipo escribió hace siglos. Él no se conformaría conmigo cuando tenía al mismo ser que alguien había profetizado que acabaría con él en la punta de sus dedos. O en las garras de sus perros del infierno.

Artemis tomó posición junto a mí, con los pelos del lomo de punta y un

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

gruñido retumbando desde su pecho.

Garrett estaba inconsciente, pero Osh se puso lentamente de pie, con una sonrisa en su rostro mientras se sacudía el polvo. —Vivo por esta mierda —dijo, pero no estaba mirando a los perros del infierno. De hecho, los perros del infierno parecían bastante a gusto. Estaba mirando a Reyes mientras él hacía lo mismo y se levantaba. Hizo sonar su cuello y sacudió los hombros antes de probar su mandíbula.

Parpadeé, confundida. ¿Osh nos había traicionado, después de todo? Reyes no había querido confiar en él, pero pensé que podíamos. Realmente pensé que estaba de nuestro lado.

Me puse de pie para tratar de razonar con él. Podría razonar con Osh. Con Los Doce, no tanto.

—¡Charley, no! —dijo Denise. Empezó a levantarse, pero levanté una mano para detenerla.

Aun así, su grito fue suficiente para llamar la atención de los demás en la habitación.

—Ya era hora —dijo Osh, doblándose y jadeando mientras los motociclistas aparecían detrás de mí.

Reyes miró a Osh por un momento, desvió su atención hacia los motociclistas, y luego se fijó en mí. Y de repente, entendí. El hombre delante de mí, en el cuerpo de Reyes, no era mi marido.

Se me quedó mirando durante un largo momento, y lo que vi era como algo sacado de un sueño. Niebla negra caía de sus hombros a su alrededor y hacia abajo como una gran capa. Se agrupaba a sus pies. Sus labios se separaron y se pasó la lengua por su labio inferior. O bien, el labio inferior de Reyes.

Basta de mirar boquiabierta. —Lucifer, supongo.

—Eres más bella en tu verdadera forma, pero esta tampoco es mala. Tendrás buen sabor, estoy seguro.

—¿Qué hiciste con mi marido?

—¿Te refieres a mi hijo? El hijo que creé para llevar a cabo una misión, y que ni siquiera pudo hacer eso.

—Y sin embargo, no pareces decepcionado.

Osh se fue acercando a mí. Lucifer le lanzó una mirada desinteresada, luego me preguntó—: ¿Por qué iba a estar decepcionado cuando mi hijo hizo exactamente lo que sabía que haría? Siempre desafié mis órdenes. ¿Por qué mi orden de matarte iba a ser diferente?

—Por lo tanto, ¿sabías que iba a desobedecerte?

223

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Está en su naturaleza. Él nunca fue uno de los que siguen las reglas. Y sabía que iba a querer estar contigo, la Val-Eeth, la última de su especie, la más bella y única diosa fantasma pura que jamás haya existido. Él siempre se sintió atraído por el poder.

—No sabes nada de mí.

—Sé que eres la primera diosa de luz pura, la primera diosa fantasma pura nacida de dos dioses fantasma que jamás existió. Sé que eres la decimotercera. Sé que has heredado toda la potencia de todos los dioses que existieron en tu reino, y, sin embargo, aquí estás, jugando conmigo. Me siento honrado y horrorizado de que te preocupases tanto por estos seres humanos como para arriesgar tu vida por ellos. Debes darte cuenta de que has dejado tu reino vulnerable. Sin hablar de a lo que vas a regresar.

—¿Qué quieres?

—Tantas cosas. ¿Por dónde empezar?

La conversación me dejó luchando por aire. Era Reyes. Era su voz. Era su bello rostro. Pero en ausencia de sus gestos, convicciones y compasión. Este ser no se parecía en nada a mi marido. Y aun así, no podía dejar de preguntarme por qué todo el mundo en esta sala, incluyendo a mi preciosa hija, todavía estaba vivo. Claramente, él podría soltar a los perros del infierno en el momento que quisiera. ¿A qué estaba esperando?

—En realidad, tengo todo lo que quiero aquí. He tomado el cuerpo de mi hijo, una hazaña que me costó un poco, ya que primero tuve que debilitarlo haciéndolo preocuparse por ti y tu creación tanto que no pudiera dormir. No tenía ni idea de que tomaría meses llevarlo hasta el punto en que podría tomarlo, pero sin duda valió la pena la espera. Es decir, mira esto. —Se inclinó y se estiró, probando su nuevo cuerpo—. Creo que es tan hermoso como lo era yo.

—Aún más, estoy segura.

—Bueno, ahí lo tienes. Hice una buena elección, porque la otra opción era rastrear al campeón, el Daeva fugitivo, y tomarlo, en su lugar. No estoy seguro de si me vería bien en un adolescente.

La admisión de Lucifer sorprendió a Osh, que claramente no tenía ni idea de que había sido una opción.

—Pero no te preocupes, traidor. Tengo planes para ti.

—¿Por qué siquiera necesitas un cuerpo?

—¿Has visto las miradas que mi especie recibe en este mundo? Además, no quería vivir como un vampiro. Podemos vivir en la luz sólo si tenemos un huésped humano. Pero ya lo sabes. ¿También sabes que ningún ser humano

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

puede contenerme? Así que creé un hijo. —Él comprobó sus uñas y sonrió en señal de aprobación—. Debes entender antes de que vayamos más lejos, que me he estado preparando para este día durante siglos. Pero uno no puede simplemente escapar del infierno. Se necesita un mapa, por lo que los cartógrafos esclavizados trabajaron durante miles de años para crear una llave para las puertas que me mantenían adentro. Perdimos millones en el proceso. No podía correr el riesgo de que cayera en las manos equivocadas, así que lo imprimí en mi hijo. En él, en realidad, creando de ese modo no sólo un mapa, sino también una llave, un portal. Entonces destruí la original y a todos los que ayudaron a crearla, excepto a uno.

Se fijó en Osh de nuevo, acusándolo con la mirada. —Uno que nunca fue encontrado. Muchacho travieso. ¿Te comiste a mi cartógrafo?

Osh no dijo nada.

—Me pregunté a dónde había ido, pero ya que eres el único Daeva que jamás escapó del infierno y llegó al otro lado, voy a suponer que tuviste algo que ver con su desaparición. Y así —dijo, volviendo a centrarse en mí—, quedé atrapado una vez más. No iba a arriesgarme al vacío sin la llave, pero entonces un día, estaba ocupado con mis cosas, derritiendo los rostros de unos pocos miles de seres humanos, cuando mi hijo decidió arriesgarse a un viaje de vuelta a casa por esa baratija que tienes en tu dedo.

El diamante naranja. Apreté los labios con fuerza para no jadear.

—Seguirlo fuera del vacío sin ser detectado resultó ser mucho más fácil de lo que imaginaba. Es una gran cosa, y él estaba viajando a la velocidad de la luz, siendo un portal y todo. Y entonces, yo era libre. Bueno, algo así como libre.

Se colocó las manos detrás de la espalda mientras me lo explicaba, y yo no podía entender qué era lo que estaba esperando. ¿Por qué me contaba todo esto? ¿Por qué estaba deteniéndose?

—Estaba demasiado cansado de vivir en las sombras. El remedio para eso también fue fácil. Debilitar a mi hijo no lo fue. Pero cuando uno se encuentra plagado de pesadillas sobre su esposa e hija siendo destrozadas por perros del infierno cada vez que cierra los ojos, se ve obligado a perder el sueño algunas noches.

Le lancé mi mejor ceño. —Lo torturaste.

—Naturalmente.

Osh se encontraba a un metro y medio de distancia de mí, y me pregunté qué estaba haciendo. Entonces se me ocurrió mirar a Garrett y me di cuenta de que no estaba inconsciente. Estaba fingiendo. Genial. Probablemente tenían un plan. Yo era tan mala con los planes, que me hubiera gustado que me hubieran puesto al tanto de los suyos.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Te das cuenta de que esto no va a terminar bien para ti —le dije.

—¿Y cómo podría no hacerlo?

—Hay un texto antiguo que dice que nuestra hija va a ser tu perdición.

—Ustedes, los humanos —dijo, la risa que se le escapó ni siquiera remotamente similar a la de Reyes—, se confunden con palabras que no significan nada, tratando de descifrar lo indescifrable. El hombre que las escribió era un imbécil.

—Sin embargo, aquí estás, en toda tu gloria, para destruirla. ¿No es eso una confirmación de la legitimidad de los documentos? Vas a fallar, aquí, hoy.
—Al menos eso esperaba. Cuanto más seguía dando vueltas, más me preocupaba.

—Querida, tengo un plan de contingencia sobre otro plan de contingencia. Incluso mientras hablamos, hay doce parásitos ocultos de doce dimensiones diferentes que esperan dentro de humanos poseídos. Han estado aquí durante décadas, en este reino, en este planeta, y están empezando a despertar. Confía en mí cuando digo que tienen muy mal humor cuando apenas se despiertan.

—¿Doce parásitos? ¿Enviaste a los doce? ¿Los doce *malos*? Entonces, ¿quién convocó a los perros del infierno?

Fue entonces cuando les eché un buen vistazo a los sabuesos. No estaban gruñéndole a mi hija ni mordiéndola. Ellos... ellos estaban protegiéndola. Una nueva esperanza cobró vida dentro de mí. La única persona en la sala en la que parecían estar enfocados era en Reyes. Sus cabezas hacia abajo. Sus orejas hacia atrás. Sus dientes reluciendo. Pero cada uno de ellos se había vuelto hacia Reyes. No, no Reyes. Lucifer.

Entonces me di cuenta de que había un hombre. Al igual que los perros, era difícil de ver. Su visibilidad cambiaba con la luz. Un resplandor de oro aquí. Un destello de plata allí. De hecho, parecía hecho de luz. Puro y poderoso.

Uno de los perros lo empujó y él posó una mano en su cabeza antes de desaparecer en las sombras de nuevo. Iba vestido con una armadura como un príncipe de una dinastía de la Asia antigua.

—Señor Wong —dije, mientras me quedaba allí, sorprendida ante el mero pensamiento de ello.

Aunque no era alto, se encontraba al lado de las bestias, sus hombros anchos, su postura segura y fuerte mientras su otra mano descansaba sobre la empuñadura de una espada.

Hizo una reverencia cuando por fin lo vi, como si hubiera estado esperando. —*Tsu lah, Val-Eeth.*

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Habló en un antiguo lenguaje que reconocí, pero no acabé de entender.

Intenté recordar, traté de conciliar lo que estaba viendo con lo que sabía que era verdad. Los Doce nunca me habían atacado, en realidad. Atacaron a los demás, a quien fuera que vieran como una amenaza. A mí, simplemente trataron de arrastrarme a la seguridad. Para mantenerme fuera de peligro.

—¿Quién te ha enviado? —le pregunté al Señor Wong.

—Lo hiciste tú. Antes de volverte humana, me enviaste para que fuera tu protector, tu centinela, hasta que terminases tus tareas aquí y regresaras a casa.

—Eres como un arcángel, ¿sólo que de nuestro reino?

Él asintió con la cabeza, aceptando esa analogía.

Quería correr hacia él. Abrazarlo. Rogarle que me perdonara por esas veces que intenté ponerle la pantalla de una lámpara sobre la cabeza. Pero con los marginados fuera del sótano, los saludos tendrían que esperar.

Lucifer estaba realmente interesado en nuestra conversación. Me dio la sensación de que no había esperado respaldo.

—¿Qué pasa con los anfitriones humanos de estos parásitos? —le pregunté a Lucifer. Estábamos en un punto muerto, pero él se lo estaba tomando todo con calma, dejando que divagáramos e hiciéramos preguntas. Tuve la sensación de que normalmente no haría una cosa así. Estaba esperando el momento oportuno, tal vez esperando respaldo por su cuenta.

—Todos ellos ya están muertos.

Cerré los ojos, horrorizada.

—Son más fáciles de controlar cuando no tienen mente para luchar.

—Entiendo. Pero esto es entre tú y yo. Deja ir a mi familia.

—¿Ahora estamos negociando?

—Tenemos doce perros del infierno que estoy bastante segura te rasgarán la cara tan pronto como te vean. Tenemos un Daeva irritable con una cuenta pendiente. Tenemos el equivalente de un arcángel al que le encanta usar esa espada. Y me tenemos a mí, la Val-Eeth. Seguramente estarías dispuesto a hacer un cambio.

—Te voy a dar a la mujer —dijo, negociando una vez más, y esperando por el momento oportuno.

Pero también yo. Quería a Donovan y a los chicos fuera. Y a Garrett también.

Le eché un vistazo a Denise mientras se agachaba en el rincón. Ella me miró, al parecer agradecida de ser parte del trato.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Con el más simple movimiento de mi mano, Artemis se hundió en el suelo junto a mí, entonces salió de la escalera sobre la cabeza de Denise.

—¿Era verdadera la historia? —le pregunté—. ¿La de las toallas azules? ¿Sobre el ángel que viste en el hospital? ¿Acerca del accidente de coche de tu madre y tu padre diciéndote que a veces una toalla azul es más que solo una toalla?

Ella frunció el ceño, confundida, pero no pudo evitar lanzar una rápida mirada a su jefe. Él no se movió. Con un suspiro de resignación, ella se puso de pie. —Sí, todo fue real. Pero era demasiado cobarde para decírtelo ella misma. Aun así, fue la manera perfecta para entrar. —Miró a Lucifer—. ¿Puedo tenerla ahora? —preguntó.

—Modales —dijo él, regañándola—. Están viniendo más huéspedes.

Mi pecho se apretó, mientras se hundía en mí la nueva información. Se refería a Cookie y a Amber. Y conociendo a Cookie, había llamado al tío Bob. Sin duda estaba en camino, y posiblemente con Quentin. Eso es lo que él había estado esperando. Porque cuanto más gente intentase salvar, más posibilidades había de que él consiguiera a Beep. Y si no él, entonces Denise. O lo que fuera que se hallaba dentro de Denise.

Al parecer, los perros del infierno habían pensado lo mismo. Antes de que pudiera decir nada, uno se lanzó hacia adelante, capturando a Denise por la garganta. Artemis se lanzó de la escalera y la agarró por el brazo.

Jadeé y observé con horror cómo ella cambiaba. Su rostro se extendió mientras una fila de dientes largos como agujas surgía de su boca. Se sacudió a Artemis y luego se aferró al perro. Este gritó, pero había otro sobre su espalda. Hundió los dientes en su caja torácica, hasta que sus uñas crecieron hasta tener puntas afiladas y de acero. Lo alejó de ella con un golpe limpio.

Se volvieron hacia ella, gruñendo y chasqueando con Artemisa justo a su lado haciendo lo mismo. El hecho de que Denise fuera un parásito chillón que rugía no era tan sorprendente. Lo que sí lo era, era que no hubiera matado a Beep cuando tuvo la oportunidad. Había tenido una amplia oportunidad, y no tenía ni idea de cuándo había dejado de ser Denise. Hace unos días, al parecer. Posiblemente semanas. Entonces, ¿por qué esperar? ¿Y cómo podría un demonio, un ser de pura maldad, hacerse pasar por un humano con tan poco esfuerzo? Había traído al mundo a un bebé humano, por amor de Dios. Muy posiblemente había salvado la vida de Beep. Y sin embargo, no habíamos tenido ni idea de lo que realmente era. Ni siquiera Artemis lo sabía.

Los motociclistas se habían sumado a la lucha. Donovan, ignorando a los perros del infierno en la habitación, rompió una silla sobre la cabeza de Denise, y Eric usaba el atizador de la chimenea como espada. Michael simplemente se quedó un paso atrás y absorbió la situación. Nunca fue de precipitarse.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Una tercera bestia la rodeó, y me di cuenta de que ella esperaba que Lucifer la ayudara. Qué tonto esperar algo de un hombre que crearía a su propio hijo solo para poder habitar su cuerpo. La ética no era su fuerte.

Ella les siseó a las bestias, golpeó justo cuando Eric se ponía demasiado cerca con el atizador, y cayó cuando los perros se juntaron, cada uno rasgando un pedazo ella.

Me di la vuelta. Aún sabiendo que la verdadera Denise probablemente había estado muerta desde hace días, no era fácil de ver.

Una vez que las bestias terminaron con ella, poco a poco rodearon a Lucifer. Solo que era el cuerpo de mi esposo el que estaban a punto de destrozarse.

Convoqué a Artemis para que volviera a mi lado antes de mirar al señor Wong, ahora capaz de ver el increíble poder que lo envolvía, y silenciosamente le supliqué que no dejara que los Doce mataran a mi marido.

—Tú me enviaste para protegerte a toda costa —me susurró el señor Wong, aunque yo podía oírlo claramente—. Él es una amenaza. No hay nada que hacer.

Bien. Iba a luchar contra los perros del infierno de nuevo.

—¡Ey! —les grité, agachándome como si los fuera atacar.

—¿Darías tu vida por la suya? —preguntó Lucifer.

—Por supuesto, idiota.

Él sonrió. —*Rey'aziel* se siente muy, muy infeliz al respecto.

—Sí, bueno, él lo estaría.

Un perro chasqueó hacia él, y en ese instante en que su enfoque se fue hacia la bestia, Osh apareció a mi lado. Ya no tenía otra opción. Reyes estaba a punto de morir, y yo era la única que podía enviar a Satanás de vuelta al infierno y salvar a mi marido en el proceso. Él envolvió sus brazos alrededor de mí, se inclinó, puso su boca en mi oído y susurró mi nombre celestial.

Lo que me golpeó entonces fue como una epifanía infinita. Todo tenía sentido.

En un instante, un poder como ninguno que hubiera sentido antes fluía a través de mí, como un rayo por mis venas. Justo como Reyes me dijo, con el conocimiento de mi nombre surgieron miles de millones de recuerdos. Me acordé de mi reino, mi pueblo, los dioses que vivieron antes de mí. Los recuerdos eran como flashes de luz de una cámara, solo que un millón a la vez. Luego, otro millón. Entonces el siguiente. Recordé la creación de mi universo y de cada universo a partir de entonces. Me acordé de las guerras. Tantas guerras. Tantas vidas perdidas, tanto celestiales como mortales, cada especie de

inteligencia un poco diferentes de los demás, y sin embargo, cada una capaz de un amor más grande que la vida.

Y me acordé de mi decisión de cambiar a este plano. Aunque Reyes me había visto hace siglos, yo lo vi primero. Supe que él era capaz de grandeza. Me lo pedí primero.

Dios prometió dejarles la tierra a los humanos, para dejarlos a su suerte. Solo podía intervenir si se lo pedían, o si le rezaban. En su infinita sabiduría, sin embargo, encontró un tecnicismo. Otro dios podía mantener a raya a Satanás. Y un niño humano de ese dios podría destruirlo.

Entendí. Supe por qué mi hija —nuestra hija—, era una amenaza para Lucifer. Ella verdaderamente nació humana. Fue concebida desde nuestros dos lados humanos. No había nada sobrenatural en su concepción. En su nacimiento. Era un ser humano hecho y derecho. Es cierto, sería un ser humano con dones extraordinarios, pero era humana, sin embargo, y sería su perdición. Ese era el porqué yo había accedido a venir. Yo sabía mi propósito, y conocía el de ella. Sabía lo que iba a ser capaz de hacer.

Pero por ahora...

Le sonreí a Lucifer, al monstruo dentro de mi marido, y, aunque lucía como el hombre del que me había enamorado hace siglos, el hombre que haría cualquier cosa por nuestra hija, por mí, no lo era. No tenía una llave al vacío como lo hacía Reyes. Encerrarlo de nuevo en el sótano nos daría tiempo para que nuestra hija creciera, para que se hiciera más fuerte, para aprender cómo derrotar a su abuelo y destruirlo para siempre.

Lucifer había levantado la mano, bloqueando la luz que salía de mí. Entonces se dio cuenta de lo que había sucedido. Entró en pánico.

—¡No tienes jurisdicción sobre mí! —gritó, retrocediendo—. Tu ordenación excluye la autoridad sobre los que no son mortales. Sólo un nacido de humanos puede mandarme, puede aceptar o negar lo que ofrezco. En pocas palabras, ese era el trato.

—Soy humana.

—Eres una diosa escondiéndose tras las capas de descomposición de la carne humana. Ya no eres más humana que yo.

Tenía un punto.

Me acerqué a él, rocé mis dedos por la piel de los perros del infierno mientras pasaba a través de ellos, y me paré frente a frente con el padre de mi marido. Puse una mano sobre su pecho, y la moví seductoramente hacia su corazón. El interés saltó dentro de él. Entonces la metí en su interior, buscando al ser inmortal que se encogía de miedo allí.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Él sonrió y envolvió una mano alrededor de mi nuca y la otra en mi mandíbula, preparándose para romperme el cuello.

Su voz se volvió ronca. —Cariño, en este universo, yo soy el gran lobo feroz —dijo, disfrutando de la idea de mi muerte—. Esa mierda no funciona conmigo.

Le devolví la sonrisa y cada músculo de su cuerpo se flexionó mientras hacía girar mi cabeza. O lo intentó. Incluso con todas sus fuerzas, con todo su increíble poder, no era rival para los siete dioses originales que residían dentro de mí.

Metí la mano más profundo y me agarró del brazo, luchando contra la agonía que le estaba infligiendo, aturdido.

Se encontraba todavía más atónito cuando lo arranqué del cuerpo de mi marido. Reyes se desplomó en el suelo, inconsciente mientras yo sostenía a su padre. Lucifer era enorme, su cuerpo ocupaba la mitad de la sala, parte demonio, parte grotesco, pero una parte de él todavía era un ángel, también. El ser hermoso que alguna vez fue se había convertido en una cáscara llena hasta el borde de odio, juicio e indiferencia. Maldad.

Él luchaba por respirar bajo la presión de mi agarre. —¿Cómo? —preguntó, su voz esforzándose.

—Cariño —dije, burlándome de él—, soy una diosa. Esa mierda funciona con todo el mundo.

Miré a un lado. Los perros se habían movido hacia atrás, dándome espacio para trabajar. Me incliné sobre Reyes, posé una mano sobre él, utilicé su poder, su llave, para abrir las puertas del infierno.

Lucifer luchó contra mí, pero era como un mosquito luchando contra un camión de dieciocho ruedas. La puerta se abrió, y con un último gesto —mi guiño más descarado—, arrojé su culo fuera de nuestro plano.

La puerta se cerró y me derrumbé sobre Reyes, acariciando su cabello, rogándole que estuviera bien. Justo en ese momento, Beep comenzó a llorar, y corrí hacia ella, el alivio inundando todos los rincones de mi cuerpo porque ella se encontraba bien. La llevaba hacia Reyes cuando él se movió. Osh también se había arrodillado junto a él. Luego Garrett y Artemis se unieron a nosotros.

Reyes abrió los ojos y se giró sobre su espalda. Toqué su cara. Sonreí. Le dije que estábamos bien. Pero la perturbación en los ojos de mi marido dejó pocas dudas de que estaba equivocada.

16

Traducido por Vanessa Farrow

Corregido por Miry GPE

Tierra: El manicomio loco del universo

(Camiseta)

—Pero no lo entiendo —dije mientras Osh y Garrett ayudaban a Reyes a ponerse de pie. Se tambaleó un poco, luego repitió las palabras que salieron directamente de mi peor pesadilla.

—Tenemos que enviarla lejos. Ahora.

—¿Quieres decir que vamos a irnos lejos con ella como planeamos. Vamos a tomar un helicóptero a esa isla.

—La isla ya no importa. —Se dirigió a la cocina mientras lo seguíamos.

—Vi sus planes —dijo—. Los de mi padre. Nosotros... no tenemos otra opción.

Empezó a lanzar cosas en una bolsa, las cosas de Beep, sus biberones y la fórmula.

—Vi sus planes. No se dará por vencido hasta que ella esté muerta.

—Pero soy una diosa —dije, discutiendo con él—. Sé mi nombre celestial. Seguramente entre los dos podemos protegerla.

—No lo entiendes. *Eres* su plan. Eres el faro de luz que conducirá a sus soldados justo hacia ella.

—Sí, los demonios. Los hemos manejado antes. Podemos hacerlo de nuevo.

Se detuvo el tiempo suficiente para decirme—: No sus demonios. No esta vez. Los demonios de otras dimensiones. Más fuertes. Más poderosos.

Hizo una llamada mientras les ordenaba a todos los que se encontraban a nuestro alrededor que hicieran esto o aquello. Ellos ayudaron a empacar lo de Beep. Pero yo sólo quería respuestas. Parecía saber todo lo que siempre quise

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

saber, pero de repente todo significaba nada.

—Entonces peharemos con ellos. Como siempre —le dije cuando colgó el teléfono.

—Él envió a un grupo a dirigirlos.

—Está bien —le dije, necesitando más.

—Dioses de otra dimensión, tres, y su dimensión hace que el infierno parezca un parque acuático. Son despiadados y poderosos más allá de lo increíble, y son más potentes que tú.

—No hay tal cosa —le dije, mi temperamento estallando. La tierra tembló bajo nuestros pies.

Agarró mi brazo para tranquilizarme. —Más potentes. No más poderosos. Ni siquiera cerca, pero tú tienes desventajas. Te preocupas por los que te rodean. Ellos sólo se preocupan por la destrucción de cualquier cosa y todo lo que se ponga en su camino.

—¿Los dioses de Uzan? —preguntó Osh, palideciendo ante mis ojos.

Reyes ofreció una breve inclinación de cabeza.

—¿Aquí? ¿En esta dimensión? Ellos la destruirán.

—Exactamente. Destruirán todo en la Tierra para llegar a ella. Mi padre no renunciará hasta que nuestra hija esté muerta. Y tu luz, la misma luz que es un faro de esperanza para los fallecidos, es ahora una sentencia de muerte para nuestra hija. Así es como la encontrarán. —Metió a la fuerza otra manta en la ya abultada mochila—. Él planeó esto, holandesa. Todo. Puso esto en marcha hace siglos, desde el momento en que las profecías fueron escritas al principio.

—Si tanto quería su muerte, ¿por qué Denise no la mató cuando tuvo la oportunidad? Pudo haberlo hecho en cualquier momento.

Su boca se estrechó. —Quería hacerlo él mismo. Al principio. Ahora eso no le importa.

—Esto es una locura —dije, frotándome la cara con los dedos, sin poder creer lo que pasaba, pero siguió trabajando, ignorando mis ideas, prometiéndome que idearíamos nuestro propio plan una vez que Beep estuviera lejos, segura—. ¿Es por esto por lo que no puedes confiar en mí? ¿Por mi naturaleza impulsiva?

—No, a pesar de que esto te serviría bien.

No podía discutir con eso, y sabía que él ni siquiera consideraría esa medida si no hubiera ninguna otra opción.

—Seguramente no tenemos que enviarla lejos en este momento.

233

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿A qué crees que estaba esperando él? —preguntó Reyes, de frente a mí—. Lucifer, mientras hablaba contigo, sacándote conversación, retrasando.

—¿Los dioses? ¿Ya están aquí?

—Ellos se encontraban aquí, esperando la palabra de mi padre.

—Pero ¿cómo? ¿Cómo puede dominar Lucifer a tales seres?

Volvió a trabajar. Ni siquiera prestaba atención a lo que empacaba. —Él no los domina, pero no logras ser el rey del infierno y no hacer algunos amigos desagradables. Hemos luchado junto a ellos más de una vez.

—¿Luchaste con ellos?

—Holandesa, viste lo que soy. ¿Eso te sorprende?

—Todo acerca de esto me sorprende.

Un golpe en la puerta me llamó la atención. El tío Bob la respondió, su expresión grave. Los Loehrs entraron con el señor Alaniz, el investigador privado, detrás de ellos. Me hundí en la silla más cercana. Esto no. Ahora no. ¿Por qué se encontraban aquí? ¿Qué le haría esto a nuestra relación ya astillada?

—¿Algo que quieras decirme? —preguntó Reyes, sus movimientos agudos y rápidos—. Te pedí que no te pusieras en contacto con ellos.

—Lo sé —dije, la vergüenza envolviéndome.

—Así que en cambio lo hice yo.

Parpadeé hacia él. —¿Qué?

—Después de un tiempo, después de la idea de Beep y tener una familia, entendí lo que querías decir. Se merecían saber lo que me pasó. Así que me puse en contacto hace meses.

—Pero, ¿cómo supiste que también me puse en contacto con ellos?

Señaló el señor Alaniz con un gesto.

Lo miré boquiabierto. —¿Estabas en esto todo el tiempo? ¿Desde el principio?

El señor Alaniz asintió, la vergüenza cubriéndole el rostro.

—¿Incluso la carta y el ultimátum en que le decía a Reyes la verdad? —le dije al hombre que creía que era *mi* investigador privado.

—Estaba intentando que me dijeras la verdad —respondió Reyes por él—. Te pusiste en contacto con ellos en contra de mis deseos. Quería que me lo dijeras. Que fueras honesta conmigo.

Quería disculparme, pero lo único en lo que podía pensar era en mi hija siendo enviado lejos de mí porque yo era lo único en el universo que la llevaría

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

a su muerte.

—Vi otra cosa —dijo, su voz llena de tristeza—. Fue mi padre quien me secuestró, en primer lugar, me robó de los Loehrs.

—Reyes —dije, horrorizada—. Lo siento mucho.

—No lo estés. Ellos eran mi único plan de contingencia.

—¿Qué quieres decir? —Cuando no respondió, até cabos—. ¿Van a llevarse a Beep?

—Por ahora, hasta que podamos averiguar nuestro siguiente paso.

—Pero eso significaría que sabías que esto sucedería. Te preparaste para que nosotros tuviéramos que abandonar a nuestra hija.

—Lo sospechaba. Siempre fue una posibilidad.

—¡Yo no!

Él inclinó la cabeza. Su sufrimiento era tan grande como el mío, su dolor igual de agonizante. —Son buenas personas, Holandesa. La cuidarán bien hasta que todo esto termine.

—Pero se están metiendo en esto a ciegas. Ellos no saben quién es ella. Lo que está en su contra. Se la llevarán bajo engaños, y estarán en peligro.

—Te equivocas —dijo la señora Loehr. Me volví hacia ella, estudié su amable rostro, su piel morena, el pelo, tan espeso y negro como lo fue la primera vez que perdió a Reyes—. Sabíamos que Reyes era un regalo de Dios. Sabíamos que era especial. Me dijo su nombre en el momento en que nació. *Rey'aziel*.

—El bello —le dije, traduciendo su nombre.

—Sí. Esa es una interpretación —dijo Loehr—. Pero lo que realmente significa es “secreto de Dios”.

Parpadeé sorprendida. Tenían razón. En el lenguaje angelical antiguo, eso significaba “secreto de Dios”.

Reyes se burló suavemente. —Aprecio el eufemismo, pero Dios no me envió.

—En realidad, lo hizo —dijo la señora Loehr—. Y nada de lo que digas jamás me convencerá de lo contrario. —Cuando su voz se quebró, el señor Loehr colocó un gentil brazo sobre su hombro.

—Fuiste una respuesta a nuestras oraciones. —Ella se centró en mí entonces—. La mantendremos a salvo hasta que vuelvas a por ella. Y luego oraremos para poder ser parte de su vida.

Mi garganta se apretó ante el pensamiento. Me dolía el corazón,

luchando por vencer el peso de mi dolor.

Miré al señor Wong mientras se acercaba a mí. Permitted a todos verlo. Algo bueno desde que había dado un giro con Beep y, para inquietud de todos, se negaba a renunciar a ella. Hasta ahora. Se la entregó a la señora Loehr, con los ojos brillantes por la emoción mientras ella acunaba a mi hija en brazos. Todo lo que sentía era el bien en ella. El amor. El deseo de ayudar a su hijo, su nieta, de cualquier forma que pudiera.

Dolía demasiado mirar a Beep, así que miré al señor Wong en su lugar, de repente muy consciente de quién era.

—Eres como... como mi segundo al mando.

Inclinó la cabeza en reconocimiento.

—Y tu nombre decididamente no es señor Wong.

—Al igual que tu nombre decididamente ya no es Su Majestad, Su Majestad. Pero, si se me permite el atrevimiento, ambos servirán por ahora.

Le sonreí. —Sabías que Osh me lo diría.

—Lo esperaba, ya que yo lo tenía prohibido.

—¿Por quién?

—Por ti.

—Así es —dije, recordando—. ¿Y los perros del infierno?

—Están a tus órdenes —dijo—. Así como yo.

Me puse de pie y caminé hacia el perro del infierno que apuñalé hace varios meses, reconociéndolo.

Se cernió sobre mí durante bastante tiempo después de que lo apuñalé. Pensé en ese momento que estuvo preparándose para un buffet de todo lo que puedas comer de Charley, pero en realidad estuvo protegiéndome. Todo el tiempo, todo lo que hizo fue por mi protección y la de Beep. Incluso al patrullar la frontera de la tierra sagrada era para mantenerme en ella. No al revés.

Toqué la herida que le hice. —Lo siento por eso.

Su respuesta fue algo parecido a un ronroneo, pero más bien como el zumbido de un motor de Bugatti al ralentí. Acarició mi mano con el hocico, empujando su cabeza en mi costado.

Oí un estruendo y me volví hacia Reyes. Se puso de pie con las piernas temblorosas, su expresión en blanco, vacío de emoción. Derribó una pequeña mesa. El vidrio roto de un jarrón brillaba en el suelo. Apenas lo vi.

—Estamos listos —me dijo a mí, a los Loehrs.

Los llevó a la puerta, la habitación en un silencio sepulcral.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Ellos necesitarán protección —le dije, mirando a cada uno de los que se reunieron para despedirse.

Ahora podía ver las huellas de luz en las personas, como las huellas dactilares. Su carácter, su pasado, sus futuros probables, todo escrito en sus auras. Las luces cambiaban y bailaban sobre y alrededor de ellos, y ahora era tan fácil para mí leerlo como al periódico de la mañana.

Al igual que en las profecías, había doce convocados y doce enviados. El señor Wong convocó a los perros del infierno para la protección de Beep. Satanás envió a sus doce parásitos, los escondió entre nosotros. Pero también envió a los dioses de Uzan. Reyes y yo tendríamos que convertirnos en cazadores.

Tendríamos que encontrarlos antes de que encontraran a Beep. Tomaría tiempo, pero teníamos que tener éxito.

Aun así, las profecías hablaban de un ejército, el ejército de Beep más allá de los doce. Sus confidentes que la ayudarán en su guerra contra el padre de Reyes en el futuro. Y se encontraban allí con nosotros ahora. Cada miembro de su ejército nos encontró de alguna manera. Se volvió una parte de nuestras vidas.

Los marqué a todos mientras dirigíamos a los Loehrs a su coche. El centinela, el erudito, el espiritualista, el sanador. Incluso marqué a los tres guardianes, y eso sólo sirve para demostrar que los corazones más valientes, a menudo se encuentran en los candidatos menos posibles. No importaba a dónde llevara el camino de Beep, estas personas se hallaban destinadas a estar en su vida.

Los difuntos se reunieron en el césped para ver. Sólo querían verla. Se arrastraban más cerca para echar un vistazo, sus rostros llenos de esperanza. Esperanza. Era una emoción que no esperaba de ellos. Luego, uno por uno, desaparecieron.

Sintiendo mi angustia, la señora Loehr me concedió la custodia temporal. Abrazándola, luché contra los sollozos que amenazaban con liberarse, miré al Decimotercer Guerrero, el que, según la profecía, inclinaría la balanza a favor o en contra de ella. El que sería el destino de todos los seres en la tierra si fallaba: *Osh'ekiel*.

Bajo el poderoso exterior, yacía el corazón de un rey. Y él la amaría. La pregunta era, ¿ella lo aceptaría? ¿Ella vería el bien enterrado bajo el mal? ¿Reconocería que él fue creado de esa manera? No fue una elección. Fue una imposición. Lo marqué el último cuando pasó un dedo sobre los pliegues de su pequeña oreja.

El sollozo finalmente se liberó mientras le entregaba de nuevo mi hija a la

237

señora Loehr. No podía creer que la perdía después de acabar de conocerla, pero lo que me rompió el corazón aún más fue el hecho de que ni Reyes ni yo estaríamos allí en ese fatídico día. El día en el que desafiaría al diablo a un duelo. Mientras pude ver eso tan claro como las estrellas en el cielo, lo que no podía ver era por qué no estábamos allí para ella en la hora señalada. ¿Moriríamos antes de que ocurriera? Nada más que la muerte podría apartarnos de ella en su momento de necesidad, así que, ¿por qué no seríamos una parte de su ejército? ¿Por qué no lucharíamos codo a codo con ella?

Sólo el tiempo lo diría, y el destino podría ser alterado. Todo esto podría ser alterado. Ahora sabía cómo trabajaba el universo. El tiempo era todo menos lineal. Las profecías eran cualquier cosa menos concretas. Podríamos cambiarlo todo.

Abrocharon a Beep en su asiento del coche y me giré para decir... ¿qué? ¿Qué decía uno en una situación así?

—¡Espera! —Corrí a la casa y agarré el formulario de registro de Beep para su certificado de nacimiento y una pluma. Entonces di un paso hacia el pórtico y le indiqué a mi marido que se uniera a mí.

—¿Qué nombre le pondremos?

Sacudió la cabeza con tristeza.

—Tenemos que nombrarla en tu honor.

—No —dijo, una línea apareciendo entre las cejas ante la idea—. No podemos llamarla de una forma que conduzca a los emisarios de mi padre hacia ella. Su nombre tiene que ser completamente imposible de rastrear.

—¿Qué te parece algo común? O, al menos, no completamente extraño.

Me incliné para escribir, él asintió y me dio el visto bueno.

—Esto es tinta. No se borra.

—Confío en ti por completo.

Traté de sonreír, fallé, entonces escribí un nombre en el registro. Mi padre celestial, para todos los intentos y propósitos, se llamaba Ran-Eeth-Bijou. Mi madre, Ayn-Eethial. Y mi nombre, el nombre que me dieron cuando fui creada, era Elle-Ryn-Ahleethia.

Me temblaban las manos al escribir el nombre real de Beep: *Elwyn Alexandra* —una versión del segundo nombre de Reyes— *Loehr*. Mi visión borrosa al mirar a mi marido en busca de su aprobación.

—Es perfecto.

Doblé el papel, lo puse en el sobre con una nota que le escribí a Beep hace semanas, y se lo llevé a los Loehrs. Mientras permanecíamos bajo el cielo

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

estrellado, no podía observarlos llevarse a Beep lejos de mí. Cerré los ojos, el acto solamente alentando más lágrimas a caer. Entonces sólo escuchaba. Escuché el sonido del motor cuando los Loehrs retrocedieron por el camino, los neumáticos crujiendo sobre piedras y la hierba seca. Escuché hasta que serpentearon a través del paso de montaña, hasta que su coche era solamente un eco rebotando en las paredes del cañón. Escuché hasta que los únicos sonidos que oía eran los sollozos suaves procedentes de Cookie y Amber. Osh caminando furioso. El ritmo de las patas de los perros mientras seguían al coche. Nunca la dejarían, y eso era un gran consuelo. Entonces oí el ruido de las rodillas de Reyes golpear el suelo, su aliento atrapándose en sus pulmones.

Sentí brazos alrededor de mí. Palmadas sobre mi hombro. Promesas de que esto mejoraría. Pero mi pena sólo creció. Se construyó, se extendió y creció hasta que me tragó entera. Levanté la vista hacia las estrellas, al planeta de Beep, y ya no pude reprimir la fuerza dentro de mí. Un grito primitivo surgió de mí con la liberación, la energía explosionando en un destello cegador, explotó en un millón de fragmentos de luz.

Presioné los dedos contra mi cabeza, maravillada por la agonía que sentía en ella; me preguntaba por qué me sentía como si mi cerebro hubiera estallado. Me encontraba acostada. También me pregunté respecto a eso. No recordaba estar acostada. No recordaba estar mucho en nada; tanto me dolía la cabeza. El dolor se disparó a través de ella en oleadas nauseabundas mientras intentaba averiguar dónde guardaba medicamentos para el dolor.

Luego me golpeó otra sensación. Un frío cortante como nunca sentí antes, y me di cuenta que no podía recordar dónde estaba. Me pregunté si caminé dormida, intenté abrir los ojos. No se movieron al principio, pero se encontraban mojados con agua helada, y necesitaba averiguar por qué.

Tardó un minuto, pero al final me las arreglé para abrirlos lo suficiente para formar dos rendijas. La lluvia caía en grandes gotas, llenas de aguanieve, picando sobre cara cuando aterrizaban. Levanté los brazos para proteger mis ojos y vi a un enorme Rottweiler de pie junto a mí. En el momento en que mi mirada se posó sobre él, gimió y me lamió la cara. Pero su afecto era tan frío como la lluvia.

Una luz amarilla flotaba sobre mí. Una luz de seguridad. Se me clavaron piedras en la espalda y rasparon mis codos mientras luchaba por sentarme. Acaricié al Rottweiler, le aseguré a él —ella— que estaba bien. Finalmente aflojó y dio un paso atrás para darme un poco de espacio. Todavía aturdida, miré a mi izquierda, luego a mi derecha. Un callejón oscuro se extendía en ambas

239

direcciones. Me concentré en un letrero descolorido que colgaba de una puerta directamente delante de mí. Decía LA PARRILLA ENCENDIDA. A la izquierda de eso, un marcador histórico en el propio edificio decía BOMBEROS, EST. 1755, SLEEPY HOLLOW, NY.

Bueno. Eso lo respondió.

Con las piernas hechas de plomo, gemí al ponerme de pie. Una vez que me puse de pie, trastabillé hacia la puerta. A pesar de que se trataba de una puerta trasera, giré la perilla y entré, manteniéndola abierta para el perro. Eso ganaría una violación del código y, probablemente, una patada fuera de allí si no llamaban a la policía por mí primero.

Cabello marrón grueso colgaba en mechones sobre mis hombros y espalda. Tuve que empujarlo fuera de mi cara repetidamente con glaciales manos azules. Sólo podía imaginar cómo lucía el resto de mi cuerpo. Miré mis botas empapadas y sacudí la cabeza. No necesitaba preocuparme por qué aspecto tenía en este momento. Había cosas más importantes a considerar.

Di un paso dentro de un pasillo oscuro y caminé hacia adelante. Había una pequeña habitación llena de suministros a la derecha, y una puerta con un letrero que decía OFICINA a mi izquierda. Delante de mí había una cocina. Forcé mis pies congelados hacia adelante, dando un paso a la vez. La cafetería en sí era oscura, pero había un hombre ocupado en la cocina bien iluminada, limpiando para la noche. Un hombre grande con una mata de grueso cabello negro, peinado hacia atrás, que llevaba un delantal de cocinero mientras vaciaba contenedores de basura más pequeños en uno grande. Se quedó quieto cuando me vio. Extendió la mano en busca de un arma. Levantó una espátula.

—¿Qué haces aquí? —gritó, usando una voz de barítono natural a su favor.

Levanté las manos. Azules, se sacudían incontrolablemente.

Otra voz vino desde detrás de mí. Una femenina. Debió salir de la oficina. —¿Qué pasa? —preguntó, su tono agudo.

Me volví hacia ella. En sus más de cuarenta años, era alta, pero tenía el cabello color rojo brillante, como salido directamente de una caja, y una bonita cara redonda que probablemente había visto demasiada fiesta en su día. Sus cejas fuertemente alineadas se fruncieron.

—Sólo necesito ayuda —le dije, mostrándole las palmas a ella también.

El perro gimió, pero no pareció darle una lamida a ella.

—No puedes estar aquí.

—Lo sé. Lo siento, yo sólo... Quiero decir, me preguntaba...

—Escúpelo, chica, antes de que te conviertas en un trozo de hielo. No

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

creo que jamás haya visto ese tono de azul en nadie antes.

—Correcto —le dije con los dientes castañeteando—. Me preguntaba... si... si sabe quién soy.

—¿Por qué? —preguntó, colocando las manos sobre las caderas—. ¿Eres alguien especial?

—No. Quiero decir, me preguntaba si sabes mi nombre.

El hombre se echó a reír. —¿Y tú?

Me volví hacia él, abrazándome a mí misma. —No —dije, todo mi cuerpo temblaba—. Yo... no tengo ni idea.

241

Reyes

Traducido por CrisCras

Corregido por Melii

—La encontré.

Me giré hacia el niño, Angel, e intenté mantener el control de mis emociones. Sabía que no le llevaría mucho tiempo encontrarla si ella se encontraba todavía en la tierra. Mi temor era que ella hubiera ascendido. Que no se encontrara ya en la tierra y hubiera tomado su legítimo lugar como ángel de la muerte. O incluso dios de su reino. Había heredado sus poderes. No había una maldita cosa que yo pudiera hacer al respecto si esa era su elección.

—¿Dónde está? —preguntó el Daeva.

La pregunta del Daeva llamó la atención de todos los demás en la habitación, ya que ellos no podían oír al chucho. No sabían que había vuelto.

Cookie, sus ojos rojos e hinchados, se levantó y miró del Daeva a mí, luego de regreso otra vez. El tío Bob de Holandesa hizo lo mismo mientras Amber y Quentin observaban con los ojos muy abiertos.

Gemma, que había estado sollozando casi incontrolablemente, se paseó por el suelo de la cocina, pero se detuvo y me interrogó, su expresión esperanzada—: ¿Qué? ¿Tu hombre volvió?

—Angel. El investigador de tu hermana. Ha vuelto y dice que la ha encontrado.

Ella se cubrió la boca con una mano, luego corrió hacia Cookie y la abrazó.

Yo me giré hacia el niño. —¿Y?

—Ella es tan brillante ahora, que es difícil encontrar su centro. Encontrarla en toda esa luz. Pero se encuentra en alguna ciudad en Nueva York.

—¿Nueva York? —pregunté.

—Como en la historia. Esa ciudad con el jinete sin cabeza. Sleepy Hollow.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Qué demonios hay en Nueva York?

El niño se encogió de hombros al tiempo que todo el mundo se volvía hacia mí con recelo.

—No lo entiendo —dijo Gemma.

—Yo tampoco. —Swopes se estaba enojando otra vez. Lo desconocido le hacía eso a los humanos.

—Ella ha estado desaparecida durante solo una hora —dijo Gemma—. ¿Cómo podría posiblemente haber llegado a Nueva York en una hora?

Pero el Daeva lo sabía. Se quedó inmóvil al minuto en que el niño lo dijo.

Di un paso hacia él, la ira recorriendo mis venas como fuego líquido. —¿Por qué te sorprendes, esclavo? Esto es culpa tuya.

Se puso de pie y me plantó cara. Con toda honestidad, el hecho de que pareciera un niño no significaba nada. Era siglos mayor que yo y había sido el Daeva más mortífero en el infierno. En cualquier otro día, sí él era realmente afortunado, si los planetas se alineaban y las mareas cambiaban la gravedad de la tierra un centímetro hacia la izquierda, podría tener la oportunidad de una bola de nieve de patearme el trasero. Hoy no era ese día.

Parecía tener algo que decir, así que luché con el impulso de romperle el cuello de un golpe.

Se inclinó hacia delante hasta que pude ver los diminutos detalles de sus iris. —Tú habías sido expulsado, gilipollas. Papi se había apoderado de tus refugios y estaba a punto de matar a tu hija. ¿Qué habrías querido que hiciera?

—Eso no —dije, intentando suprimir mi inclinación natural a destrozar primero y hacer preguntas después. Él había hecho lo impensable. Le había dicho a Holandesa su nombre. Su nombre celestial. Y ahora todo ese poder que viajaba por sus venas sería casi incontrolable, como había demostrado con su viaje al noroeste.

Swopes se había acercado al Daeva y a mí, sabiendo de lo que éramos capaces.

Una lenta sonrisa se extendió por la cara del Daeva. —¿Asustado de que ella descubrirá exactamente lo que eres, lo que has hecho, y dejará tu insignificante culo?

El pensamiento de una pelea causó un aumento de adrenalina. Un aumento bienvenido. —Lo único que temo es lo mucho que voy a disfrutar enterrando tu cuerpo esta noche.

—No eres nada más que fango primitivo que se arrastró desde el sótano, y ella es un jodido dios.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—¿Un dios? —preguntó Gemma, su voz gruesa por la emoción—. ¿Eso es metafórico?

Pero el Daeva no había terminado de cavar su propia tumba. Le di todo el tiempo que necesitaba. Le tendí una pala.

—¿Por qué te creerías jamás merecedor de ella?

—Hay gente inocente en esta habitación —dijo Swopes.

—Reyes —dijo Cookie. Se acercó más. Colocó una mano en mi brazo. Alzó la mirada hacia mí con esos preciosos ojos azules suyos—. Por favor, encuéntrala.

Después de un largo y tenso momento, me tragué mi ira —y mi repentina sed de la sangre del Daeva. Ella tenía razón. Necesitábamos descubrir qué estaba sucediendo con Holandesa, no empezar una guerra.

—Hay algo más —dijo el niño.

Lo miré con impaciencia

—Creo que ha perdido la memoria.

El Daeva, con la ira surgiendo todavía a través de él, agarró su sucia camiseta. —¿Qué quieres decir con que crees?

El niño le empujó. —Apártate de mí, *pendejo*. —Se sacudió la camiseta, como si eso ayudaría, antes de continuar—: Quiero decir que no recuerda quién es. Pero, no sé, tal vez recuerda otras cosas.

Quentin, que podía ver al crío tan bien como yo, le estaba diciendo a Amber lo que podía entender. A juzgar por sus signos, él casi lo había captado con precisión.

Amber se levantó y caminó hacia mí. —¿Es eso verdad? —preguntó—. ¿Charley ha perdido la memoria?

—¿Qué? —Ahora era el turno de Gemma de colocar una mano en mi brazo—. ¿Reyes?

Me aparté y agarré mi chaqueta del respaldo de una silla. —La encontraré.

—Espera—dijo Gemma. Se hundió en un asiento frente a la mesa y habló entre sollozos—. Necesitamos un plan. No puedes simplemente ir a por ella y obligarla a venir a casa. Si no sabe quién eres, podrías hacer más daño que bien.

—No la obligaré a hacer nada. —Me dirigía hacia la puerta cuando el Daeva decidió presionar su suerte de nuevo.

—Escúchala primero —dijo. Me había agarrado por el antebrazo, y la rabia hirviente que había sentido antes volvía diez veces más fuerte.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

Pero Robert también estaba a mi lado. —Por favor, Reyes —dijo—. Gemma es muy buena en lo que hace.

Tras otro largo y tenso momento, me había calmado lo suficiente para sentarme a la mesa y escuchar a la hermana de Holandesa hablar y hablar sobre la psique de Holandesa. Acerca de lo frágil que tenía que ser en ese momento con todo por lo que había pasado. Y ahora ella se había desvanecido ante nuestros ojos solo para terminar en alguna parte en Nueva York sin ningún recuerdo.

—Debe de haber sufrido un brote psicótico, Reyes. Debemos darle tiempo para recuperarse.

—No voy a dejarla allí sola —dije, asegurándome de que mi tono dijera mucho acerca del tema.

—No estoy diciendo eso. —Se sonó la nariz y luego continuó—. Solo digo que necesitamos revelarle su pasado lentamente, para dejarla tratar de encontrar su camino de regreso por su cuenta.

—Entonces, ¿cuál es tu plan? —le preguntó Robert.

Ella pensó un momento, luego le miró. —¿Cuánto tiempo de vacaciones has ahorrado?

—Tanto como necesite.

Ella sonrió. —Está bien, aquí está lo que vamos a hacer.

Conseguimos tanta información como pudimos del niño acerca de dónde se encontraba Holandesa y con quién estaba; luego Gemma expuso un plan viable para nosotros. Uno que involucraba que la mayoría de nosotros fuéramos a Nueva York. Amber y Quentin tenían escuela, así que ellos se quedarían atrás, pero el resto de nosotros nos dirigiríamos hacia el noroeste. Alquilé un avión. Nos marcharíamos en siete horas. No lo suficientemente pronto, en mi opinión, pero los otros tenían que hacer arreglos.

Cuanto más esperásemos, sin embargo, más peligro correría Holandesa. Sin ningún recuerdo de quién era —de lo que era—, era más vulnerable que nunca antes, y mi padre tenía emisarios allí afuera ansiando separar su cabeza de su cuerpo. Por no hablar de los tres dioses de Uzan. Lanzarlos en la mezcla era como traer armas nucleares a una pelea con cuchillos.

Todo el mundo se marchó para limpiar sus agendas, dejándome solo en la casa con el Daeva. Se levantó sin decir ni una palabra y se dirigió hacia las escaleras.

—Te equivocas —dije.

Se detuvo, pero no se giró.

—Nunca me he creído merecedor de ella.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Al menos tenemos eso en común. —Bajó las escaleras de tres en tres, y no pude suprimir mis dudas respecto a él. ¿Por qué estaba aquí? ¿Qué tenía él que ganar? Había sospechado de él desde el primer día, y mis sospechas se hacían más fuertes por minuto.

Finalmente, tras una larga espera, dije—: Puedes salir ahora.

El padre de Holandesa apareció enfrente de mí. Era casi tan alto como yo. Más delgado, no obstante. Más ligero. —Mantendré un ojo en ella hasta que llegues allí —dijo.

—Tengo al niño para eso.

Dudó. —Ayudaré.

—¿Cómo sabías acerca de los espías? —le pregunté. Había tenido mucha curiosidad desde que le hablé a Holandesa de ellos. ¿Cómo había sabido acerca de ellos en primer lugar?

Encogió un hombro huesudo. —Tú entiendes cómo es. Se oyen cosas en este lado.

Antes de que él supiera lo que iba a hacer, le agarré por la garganta, haciendo que le fuera imposible desaparecer, y empujándole de espaldas contra la chimenea. En realidad no podía ahogarle, ya que ya se encontraba enterrado a seis metros bajo tierra. Simplemente me sentía mejor con mi mano en torno a su garganta. —No lo preguntaré otra vez.

Se mofó. Luchó contra mi agarre. Falló. —¿Qué puedes hacerme que no me hayan hecho ya?

Con una sonrisa tan sincera como la de un vendedor de coches usados, me incliné hacia él. —Puedo enviarte al infierno.

Se quedó inmóvil, pero solo por un minuto. —Mentira. Tú no puedes enviar a alguien al infierno.

—Soy el portal. Puedo enviar a cualquier en cualquier momento.

—Mira —dijo, renunciando a la lucha—. No es lo que piensas.

—Ilumíname.

—No tenía ni idea de lo que era Charley. Lo juro. No hasta que morí. Solo entonces descubrí que mis fantasías más salvajes ni siquiera se acercaban. Quiero decir, ¿en serio? ¿Un dios? Pero tú sabes lo que está planeando para ella tu padre. Y para mi nieta.

—Mejor que nadie.

—Bueno, hice lo que mejor hago. En mis primeros años en el cuerpo, trabajé encubierto, a veces durante meses. Destapé a más traficantes que nadie en la historia del Departamento de Policía de Albuquerque.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Ah, así que estás encubierto. ¿Haciendo qué, exactamente?

—Soy un espía. ¿Qué si no?

Su traición me sorprendió. —¿Estás espionando para la misma gente que quiere a tu hija muerta?

Su boca formó una sonrisa torcida, mayormente porque aún lo tenía sujeto por la garganta. —Sí, lo estoy. Te lo dije, estoy encubierto. Y sé a quién estaba informando Duff. El hombre del Rolls negro. Lo he visto. Es uno de los emisarios de tu padre.

—No me está impresionando, señor Davidson. —Me preparé para enviarlo de regreso al infierno. Estaba mejor en el infierno que espionando a su hija para mi padre.

—Piensa en ello —dijo—. Me conocías antes de que muriera. ¿De verdad piensas que fui al infierno?

Me tenía ahí. Era un bueno hombre en su mayoría.

—Me llevó meses entrar con ellos. Convencerles de que había sido enviado por el gran hombre del piso de abajo. Y cuanto más hablamos sobre ello, más probable es que destroces mi tapadera. Así que si no te importa, aléjate de mí de una puta vez.

Me empujó en el brazo y perdí el agarre, pero no desapareció. Al menos tenía pelotas.

—¿Aun no me crees?

—Tu palabra no es prueba —dije, dándole un poco de margen. Si desaparecía ahora, sabría que estaba mintiendo, y la próxima vez no habría intercambio. Lo lanzaría al infierno antes de que supiera qué le golpeó.

—En tu habitación, debajo de las tablas de la cama.

Está bien. Picaría. Me dirigí a la habitación, la que habíamos compartido Holandesa y yo durante más de ocho meses, y levanté la cama de su marco. Una foto cayó al suelo. Me metí en el cuadrado del marco de la cama y la recogí, aunque no necesitaba mirar. Era la foto que Holandesa tenía de mí cuando yo tenía alrededor de catorce años, la que se las había arreglado para conseguir de una vieja mujer loca que vivía en un edificio que yo había habitado una vez mientras crecía. El hombre que me crio, Earl Walker, solía tomar fotos de su obra. Esta era una de mí atado, amoratado y ensangrentado. Pero había soportado cosas peores. Aun así, sentí la emoción que atravesaba a mi esposa cuando la miraba. Me pregunté por qué la conservaba. Incluso la trajo aquí. ¿Por qué?

—Para recordar —dijo Leland. Apareció a mi lado—. Ella piensa que va a evitar que algo como eso te suceda nunca jamás. Piensa que es tu salvadora, y

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

eso va a conseguir que la maten. Solo fíjate en lo que intentó hacer esta noche. Intentó negociar su vida por la tuya.

A pesar de que desagradablemente tenía razón, no me había convencido ni de una maldita cosa. Metí la foto en mi bolsillo trasero y empecé a empacar.
—Esto no es una prueba.

—Solo destacaba un punto.

—¿Y ese punto es?

—Que el hombre que te hizo eso a ti, el hombre al que dejaste tetrapléjico y que crees que se encuentra en un centro de atención bebiendo sus comidas a través de una pajita, es el hombre del Rolls.

Me atrapó con la guardia baja. Me di la vuelta de golpe para mirarle de frente.

Él asintió. —El emisario ha estado dentro de él durante semanas. ¿Quién mejor, después de todo? Él sabe más sobre ti que nadie. Sabe cómo piensas. Tus debilidades. Tus hábitos.

—Nadie sabe cómo pienso.

—Pero Earl Walker lo sabe mejor que la mayoría. La bestia de su interior, el emisario, finalmente lo mató ayer y ahora tiene completo control de su cuerpo.

—Gracias a Dios por los pequeños favores.

—Esas cosas son malditamente difíciles de matar una vez que han tomado prestado el interior de un anfitrión humano. Estos no son tus demonios promedio.

—Sé eso. Estaba allí, ¿recuerdas? Vi lo que uno le hizo a la zorra de tu esposa.

—¿Entonces por qué no sabías nada de Earl Walker? —me preguntó.

Me detuve.

Él asintió. —Creo que tu padre te dejó ver exactamente tanto como él quería que vieras. Todavía hay mucho que no sabes y mucho con lo que puedo ayudar. Estoy dentro, Reyes. Déjame hacer lo que mejor hago, pero primero déjame ayudar con Charley. Es mi hija. Tengo el derecho.

No se podía negar que Leland había sido un buen hombre cuando estaba vivo, pero la muerte le hacía cosas a la gente. Su buena naturaleza no siempre sobrevivía al viaje al mundo sobrenatural. Sin embargo, empezaba a pensar que la de Leland lo hizo.

—Quiero informes cada dos horas —dije, metiendo un puñado de camisetas en una bolsa de lona.

EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

—Lo tienes. Pero, Reyes, hay una razón por la te conté todo esto.

Le dediqué toda mi atención. —¿Más buenas noticias, asumo?

—En realidad no. Simplemente encuentro extraño que Charley terminara en Sleepy Hollow, Nueva York, de todos los lugares.

Me sacudí el temor que arañaba su camino ascendiendo por mi columna, y pregunté—: ¿Por qué?

—Porque ahí es donde se encuentra Earl Walker ahora.

Agradecimientos

Cada libro crea nuevos desafíos y oportunidades, y cada uno es una alegría escribirlo, pero ninguno de ellos sería lo que son sin la ayuda de unos cuantos amigos y colegas a lo largo del camino. Estoy para siempre agradecida a los siguiente seres radiantes:

- Alexandra Machinist: ¡por aguantarme!
- Jennifer Enderlin: ¡por aguantarme también! (En realidad no.)
- Josie Freedman: por las amables palabras y el entusiasmo.
- Eliani Torres: por no contratar a alguien para que me mate.
- Todo el mundo en St. Martin's Press: por ser impresionantes.
- Todo el mundo en Macmillan Audio: por ser increíbles.
- Lorelei King: por darles vida a mis personajes.
- Dana Crawford: por la poca cordura que me queda.
- Lacy Fair: por el precioso tiempo ahorrado.
- Jowanna Kestner: por las risas y las lágrimas.
- Theresa Rogers: por la increíble visión.
- Robyn Peterman: ¡por TI! (y por mi novio Kurt.)
- DD: por la historia de la ropa interior ☺
- Ashlee y Rhia: por permitirme saquear sus infancias.
- The Grimlets: por la ayuda con el ya saben qué, especialmente,
- Patricia Dechant
- Jennifer Coffman Love
- Trayce Layne
- Wendy McCall Beck
- Laura Harrison Burleson
- Patricia Whitney: por la señal.
- Netter and Kinter: por la luz en mi corazón.

250

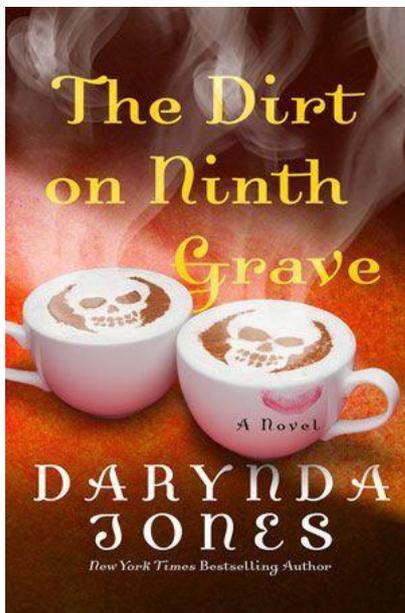
EIGHTH GRAVE AFTER *Dark*

- Los Mighty, Mighty Jones Boys: por mi razón para respirar.
- Los lectores: por el hecho de que aman leer tanto como yo.

¡¡¡MUCHAS, MUCHAS GRACIAS!!!

251

The Dirt on Ninth Grave



En un pequeño pueblo de Nueva York, vive Jane Doe, una chica sin memoria de quién es o de dónde procede. Así que cuando está trabajando en una cafetería y lentamente comienza a darse cuenta de que puede ver a gente muerta, se siente más que un poco desconcertada. Más extrañas aún son las personas que entran en su vida. Parecen saber cosas acerca de ella. Cosas que esconden con mentiras y verdades a medias. Pronto, siente algo mucho más oscuro. Una fuerza que quiere hacerle daño, está segura de ello. Su gracia salvadora viene en la forma de un nuevo amigo en el que siente que puede confiar y el cocinero, un hombre devastadoramente atractivo cuya sonrisa quita la respiración y

cuyo toque es abrasador. Él permanece cerca, y ella casi se siente segura con él alrededor.

Pero nadie puede escapar de su pasado, y cuántas más mentiras giran a su alrededor —incluso de sus nuevos amigos de confianza— más desorientada llega a estar, hasta que se enfrenta con un hombre que clama haber sido enviado para matarla. Enviado por la fuerza más oscura del universo. Una fuerza que no se detendrá absolutamente ante nada hasta que esté muerta. Afortunadamente, ella tiene un Rottweiler. Pero eso no la ayuda en su búsqueda para encontrar su identidad y recuperar lo que ha perdido. Eso tomará todo su coraje y un toque del poder que siente fluir como electricidad a través de sus venas. Casi siente pena por él. El demonio en vaqueros azules. El encantador cocinero que miente con cada respiración que toma. Ella llegará al fondo de lo que él sabe aunque la mate. O él. De cualquier manera.

252

Sobre el autor



Darynda Jones es una autora estadounidense de novelas de suspense paranormal romántico.

Con su primera novela, *Primera tumba a la derecha* (*First grave on the right*, 2011), ganó el Premio Golden Heart 2009 a la Mejor Novela Romántica Paranormal. Animada por el éxito, decidió ponerse en manos de un agente y firmó un contrato con una prestigiosa editorial estadounidense. Desde su publicación en 2011, *Primera tumba a la derecha* ha recibido excelentes críticas por parte del sector y sus derechos se han vendido a varios países. Sus respectivas continuaciones no han hecho sino confirmar su talento como narradora de un nuevo

género romántico cargado de humor, misterio y mucha pasión. Darynda vive con su marido y sus hijos en Nuevo México.

Sitio web oficial: <http://www.daryndajones.com/>

253